



El Colegio
de la Frontera
Norte

POLÍTICAS AGRÍCOLAS, CAMBIOS PRODUCTIVOS Y
MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN TIERRA CALIENTE,
MICHOACÁN

Tesis presentada por

Hugo Villegas Santibáñez

para obtener el grado de

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON ESPECIALIDAD
EN ESTUDIOS REGIONALES

Tijuana, B. C.
2007

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
Preguntas de investigación.....	10
Hipótesis de trabajo.....	10
Metodología.....	12
Presentación de la tesis.....	15
CAPÍTULO PRIMERO.....	17
MARCO TEÓRICO.....	17
El desarrollo agrícola mexicano.....	21
La apertura comercial y la nueva política agrícola.....	27
La migración mexicana a Estados Unidos.....	35
Las remesas y el desarrollo regional: pesimistas-estructuralistas versus optimistas- funcionalistas.....	40
Una nueva perspectiva.....	43
Conclusiones.....	47
CAPÍTULO SEGUNDO.....	49
LA REGIÓN DE TIERRA CALIENTE, MICHOACÁN.....	49
La Tierra Caliente de Michoacán en cifras.....	57
San Lucas, Michoacán: un desarrollo agrícola desigual.....	66
Conclusiones.....	78
CAPÍTULO TERCERO.....	80
DESARROLLO AGRÍCOLA EN SAN LUCAS, MICHOACÁN: DEL AUGE AJONJOLINERO AL SORGO FORRAJERO (1970-2005).....	80
Antecedentes.....	80
La producción de ajonjolí.....	88
Dos intentos de desarrollo ejidal en San Lucas, Michoacán.....	96
El sistema de producción agrícola vigente en San Lucas, Michoacán, 2005.....	100
a) Cambios en el patrón de cultivo.....	100
b) Abandono de la actividad agrícola.....	106
c) Compra-venta de parcelas.....	110
El fin del financiamiento público y el impacto en la actividad agrícola local.....	112
Fuerza de trabajo en la parcela.....	117
Conclusiones.....	120
CAPÍTULO CUARTO.....	122
LA MIGRACIÓN SANLUQUENSE A ESTADOS UNIDOS.....	122
El Estado de Michoacán y su centenaria tradición migratoria a Estados Unidos.....	124
Tierra Caliente, Michoacán: ¿región migratoria tradicional o emergente?.....	129
Los inicios de la migración internacional en San Lucas, Michoacán.....	136

<u>Historia de un bracero campesino sanluquense.....</u>	<u>141</u>
<u>El periodo de la migración indocumentada</u>	<u>148</u>
<u>Tipos de empleo en Estados Unidos.....</u>	<u>153</u>
<u>Lugares de concentración en Estados Unidos.....</u>	<u>156</u>
<u>Estructura migratoria en los hogares</u>	<u>162</u>
<u>Conclusiones.....</u>	<u>164</u>
<u>CAPÍTULO QUINTO.....</u>	<u>166</u>
<u>LAS REMESAS EN EL DESARROLLO AGRÍCOLA DE LA TIERRA CALIENTE, MICHUACÁN: EL CASO DE SAN LUCAS.....</u>	<u>166</u>
<u>Las remesas mexicanas</u>	<u>168</u>
<u>Remesas familiares.....</u>	<u>169</u>
<u>Hogares receptores de remesas.....</u>	<u>172</u>
<u>Remitentes y receptores de remesas en el hogar.....</u>	<u>173</u>
<u>Medios de transferencia.....</u>	<u>174</u>
<u>Remesas colectivas.....</u>	<u>177</u>
<u>Las remesas y la producción agrícola en Tierra Caliente: el caso de San Lucas, Michoacán.....</u>	<u>180</u>
<u>Las remesas en Tierra Caliente, Michoacán.....</u>	<u>182</u>
<u>Las remesas en el ingreso de los hogares en San Lucas, Michoacán.....</u>	<u>185</u>
<u>Transferencias de remesas en Tierra Caliente, Michoacán.....</u>	<u>189</u>
<u>El uso de las remesas y la actividad agrícola en San Lucas, Michoacán.....</u>	<u>193</u>
<u>Conclusiones.....</u>	<u>201</u>
<u>CONCLUSIONES.....</u>	<u>202</u>
<u>Bibliografía</u>	<u>210</u>

Índice de cuadros, gráficos, fotos, mapas y anexos.

Cuadro 2.1. Características físicas de los municipios pertenecientes a Tierra Caliente, Michoacán.....	57
Cuadro 2.2. Características demográficas en Tierra Caliente, Michoacán, 2000.	59
Cuadro 2.3. Población, superficie y densidad poblacional regional, 2000.....	59
Cuadro 2.4. Población y tasa de crecimiento, por municipio 1980-2000.....	60
Cuadro 2.5. Servicios públicos en viviendas particulares habitadas en Tierra Caliente, Michoacán, 2000.....	61
Cuadro 2.6. Índice y grado de marginación por municipio: 1980, 1990 y 2000.....	62
Cuadro 2.7. Categoría migratoria en Tierra Caliente 1980, 1990 y 2000.....	63
Cuadro 2.8. Población de Tierra Caliente ocupada por sector.....	63
Cuadro 2.9. Ejidos y comunidades agrarias por actividad principal en Tierra Caliente.	64
Cuadro 2.10. Superficie (hectáreas) por uso del suelo, 1998.....	65
Cuadro 2.11. Producción agrícola en la zona de riego del municipio de San Lucas, Michoacán. Año agrícola 2004.....	74
Cuadro 2.12. Producción agrícola de temporal en el municipio de San Lucas, Michoacán. Año agrícola 2004.....	75
Cuadro 2.13. Localidades pertenecientes al ejido “San Lucas” municipio de San Lucas, Michoacán, 2000.....	78
Cuadro 4.1. Índice y grado de intensidad migratoria a Estados Unidos por entidad federativa, 2000. 14.....	125
Cuadro 4.2. Municipios de Michoacán con índice y grado de intensidad migratoria muy alta. 15.....	127
Cuadro 4.3. Decrecimiento poblacional en algunas localidades del municipio de San Lucas, Michoacán. 16.....	129
Cuadro 5.1. Volumen anual de remesas en los diez principales países de América Latina y el Caribe. 17.....	167
Cuadro 5.2. Distribución anual de las remesas por entidad federativa en el año 2000.	18
.....	169
Cuadro 5.3. Medios de transferencia y el envío de remesas Estados Unidos-México (millones de dólares). 19.....	175
Cuadro 5.4. Costos por envío de dinero Estados Unidos-México de un monto promedio de 300 dólares (dólares por envío). 20.....	176
Cuadro 5.5. Principales municipios michoacanos con alto porcentaje de hogares con remesas recibidas en el 2000. 21.....	181
Cuadro 5.6. Marginación e intensidad migratoria en la región de Tierra Caliente. 22.	183
Cuadro 5.7. Hogares y remesas en Tierra Caliente, Michoacán, en el año 2000. 23... ..	184
Cuadro 5.8. Principal uso de la última remesa recibida de Estados Unidos en los hogares de la muestra de San Lucas, Michoacán en 2005. 24.....	194
Gráfica 3.1. Distribución porcentual de los principales cultivos sembrados en las parcelas de los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2004.	101
Gráfica 3.2. Distribución porcentual del destino la producción agrícola en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán, 2004.....	104

Gráfica 3.3. Distribución porcentual del tamaño del hato vacuno en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2005.....	106
Gráfica 3.4. Distribución porcentual de las hectáreas sembradas en las parcelas de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2004.....	109
Gráfica 3.5. Distribución porcentual de los años en posición de las parcela muestreadas en los hogares en San Lucas, Michoacán, 2005.....	111
Gráfica 3.6. Distribución porcentual de las hectáreas que recibieron PROCAMPO en las parcelas de la muestra en San Lucas, Michoacán, 2004.....	115
Gráfica 4.1. Distribución porcentual por periodos del primer viaje a Estados Unidos en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán.7.....	132
Gráfica 4.2. 8Distribución porcentual en los miembros de los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán con documentos migratorios para trabajar en Estados Unidos en 2005.	153
Gráfica 4.3. Distribución porcentual por género en los hogares de la muestra con experiencia migratoria internacional en Tierra Caliente, Michoacán en 2005. 9.....	164
Gráfica 5.1. Distribución porcentual de la fuente de ingresos en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán, en 2004. 10.....	188
Gráfica 5.2. Distribución porcentual de los principales medios de transferencia utilizados en la última remesa de Estados Unidos en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2005. 11.....	189
Gráfica 5.3. Distribución porcentual de las remesas y la actividad agrícola* en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2005. 12.....	196
Gráfica 5.4. Distribución porcentual de las remesas y la ganadería en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2005. 13.....	198
1Mapa 1. Municipios de la Tierra Caliente, Michoacán	54
Fuente: Ayuntamiento Municipal de San Lucas, Michoacán, 2005-2007. 2Mapa 2. Municipios de San Lucas, Michoacán.	72
3Mapa 3. Lugar de residencia de la migración internacional.....	158

[ANEXO 1.....](#)

INTRODUCCIÓN

Harrison Amukoyi es un campesino que tiene una parcela de menos de una hectárea en las laderas de una montaña. Siembra varios cultivos y tiene una vaca lechera pero al igual que otros miembros de su comunidad compite con los precios de la leche subsidiada e importada de los países industrializados (IFPRI, 2003). Si no fuera por el nombre bien se podría pensar que estamos hablando de un campesino mexicano, Harrison Amuyoki es un aldeano del oeste de Kenia que al igual que muchos agricultores de los países en desarrollo se han enfrentado a una competencia desigual en un nuevo orden mundial llamado globalización o mundialización.

El proceso de mundialización ha hecho que los Estados, sociedades, economías y culturas dependan cada vez más unas de otras. Las tecnologías juegan un papel importante en el intercambio y transferencias de bienes, ideas, información y servicios a través de diferentes regiones del mundo. Sin embargo, como señala la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (GCIM) “los efectos de la mundialización han sido desiguales y las disparidades en el nivel de vida y en la seguridad humana son cada vez mayores en las distintas partes del mundo”. Entre las consecuencias de las “diferencias crecientes” en la mundialización está el aumento y el alcance de las migraciones internacionales. De acuerdo con la División de la Población de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) la cantidad de migrantes se

duplicó en los pasados 25 años, actualmente existen alrededor de doscientos millones de migrantes internacionales en el mundo (GCIM, 2005:01, 05).

Al mismo tiempo que la población migrante hacia los países desarrollados se incrementa año con año, los lugares de origen son mudos testigos de un problema complejo inserto en el nuevo orden mundial caracterizado por la integración económica global que permite una libre circulación de capitales y mercancías pero que, paradójicamente, obstaculiza el tránsito de personas que buscan mejorar condiciones de trabajo y de ingreso (Vilas, 1999:77; Aragonés, Dunn y Shivers, 2005:118).

Por ejemplo, en el ámbito público mexicano se expone un panorama desolador en la zona rural y en la agricultura campesina temporalera. Diversos encabezados periodísticos afirman que “en una década alrededor de 4 millones de personas dejaron el sector rural” migrando diariamente 600 campesinos (La Jornada, 27 de abril de 2004). Se denuncia un éxodo “de más de 360 mil campesinos al año” y un “alarmante crecimiento de la migración rural femenina” señalando que “alrededor de 200 mil mujeres del campo han emigrado hacia Estados Unidos en la última década” (Revista Proceso, 17 de febrero de 2004). De manera similar, otros encabezados periodísticos atribuyen al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el inicio de una competencia desigual de México con Estados Unidos y Canadá. Se señala al sector agropecuario como uno de los más afectados por el TLCAN porque entre 1994 y 2002 perdió un millón de empleos debido a las importaciones (El Universal, 16 de septiembre de 2003).

Aunque sólo pueden proporcionarnos indicios, estos reportes periodísticos subrayan dos cosas que algunos trabajos más profundos han analizado ya. Por una parte, una crisis en el campo que puede apreciarse a través de algunas acciones en las que productores manifiestan su malestar con el sistema de precios: “productores de manzana tiran toneladas de fruta en

Durango” a causa del precio tan bajo en el mercado (Revista Proceso, 27 de agosto de 2002); los productores de leche en el valle Morelia-Queréndaro se la dan a los animales de traspatio por la falta de mercado (La Voz de Michoacán, 30 de junio de 2004); y los productores de piña de Oaxaca y Veracruz se quejan de la devaluación de los precios de la fruta (El Universal, 25 de junio de 2004). En poblados como Tzintzuntzan, Michoacán, en lo que se conoce como la Meseta Tarasca, se calcula que el “40% de la población ha emigrado” a Estados Unidos provocando “que las tierras de este municipio estén ociosas” (La Jornada Michoacán, 8 de septiembre de 2004). Desde esta perspectiva, el abandono del campo mexicano no sólo es causa de migración sino una consecuencia del propio proceso de “despoblamiento” pero también del sistema económico mundial, del desinterés gubernamental, de las políticas agrícolas de corte neoliberal y de las expectativas más subjetivas de quienes se aventuran en la travesía migrante.

¿Será el amanecer del nuevo milenio testigo del ocaso del campesino mexicano? La avalancha migratoria de las últimas décadas parece armonizar el *réquiem* a la agricultura campesina temporalera. Un hecho es incuestionable, el volumen de personas nacidas en México residentes en Estados Unidos pasó de 2.2 millones en 1980 a 7.9 millones en el 2000, en 20 años la migración a ese país tuvo un incremento de 359% y miles de hogares mexicanos tienen como único ingreso las remesas de Estados Unidos (Canales y Montiel, 2003:224).

El aumento de la migración rural campesina al final del siglo XX coincide con la implementación del modelo neoliberal iniciado durante el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988). Los cambios estructurales mexicanos dejaron atrás el modelo basado en la sustitución de importaciones que implicaba una participación activa del Estado en el desarrollo económico del país para iniciar una liberación comercial formal al incorporarse en 1986 al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) culminando con la firma del TLCAN en 1993 e

incrementándose los flujos comerciales y financieros (Rubio, 2002:34; Von Bertrab, 2004:761; Martínez y Stang, 2005:46; González, 2007:45).

La desregulación de la inversión extranjera y el libre mercado fue impulsado por un grupo de empresarios y economistas educados en Estados Unidos quienes fueron cimentando la privatización, desregulación y globalización de la economía mexicana terminando así con el contrato social corporativo en el cual los beneficios del crecimiento se compartían con los trabajadores, campesinos y pequeños empresarios a través de instituciones conectadas con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Faux, 2003). El nuevo paradigma de desarrollo fundamenta el *laissez faire* de los mercados y la apertura económica como base para el crecimiento y el desarrollo del país. El modelo neoliberal implementado tanto en México como en toda Latinoamérica es una derivación del liberalismo económico promulgado por Adam Smith y David Hume quienes creían en un orden natural reflejado en la oferta y la demanda con intervención mínima del Estado para evitar distorsiones en el mercado. Según la idea central, el mercado debe tener una libertad absoluta para que las economías de los países puedan obtener beneficios del libre mercado. Sin embargo, Rosa María Piñón (2005:43) opina que las evidencias en Asia como en Latinoamérica “han hecho ver que un gran desorden económico y social se puede producir cuando los mercados funcionan libremente en un marco institucional frágil o inadecuado”. Dejar que el mercado tome control del destino de la sociedad y resuelva todos los problemas es un error como seguir creyendo en la *mano invisible* de Adam Smith porque “en los sistemas políticos ya sean democráticos, oligárquicos o dictatoriales, nacionales o internacionales, el dinero habla” y la influencia de las corporaciones en las decisiones políticas de los países tienen efectos sobre las economías nacionales (Piñón, 2005:43).

El ajuste económico en México, siguiendo los lineamientos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, significó el repliegue del Estado en sus funciones promotoras del desarrollo

agropecuario y una liberación comercial. El modelo de desarrollo neoliberal, orientado hacia fuera, llevó a una reorganización productiva fomentando la producción para la exportación y la competitividad internacional (Barkin, 1991:15; Calva, 1998:10-12). La justificación para la apertura comercial de la agricultura mexicana se relacionó con el escaso desempeño agrícola de los decenios recientes. Al reestructurarse el sector rural se empujaría a los agricultores (deficitarios) a dejar la producción ineficiente y protegida de maíz para favorecer a los productores de exportación de frutas y hortalizas. La demanda de maíz se cubriría con importaciones de Estados Unidos mientras los campesinos desplazados se tendrían que incorporar a la agricultura de exportación o al sector industrial urbano (Von Bertrab, 2004:763).

El proceso de liberación comercial incluyó la reforma al artículo 27 constitucional en 1992, la cual pretendía estimular la inversión en el sector rural revirtiendo el minifundio al facilitar la concentración de la tierra a través de la asociación, renta o venta de la parcela. Con la nueva reforma ejidal se dio por terminado el reparto agrario y, las tierras ejidales y comunales dejaron de ser inalienables, inembargables e imprescriptibles. Se le otorgó al ejidatario el pleno “dominio y destino de la parcela” y se permitió la inversión de capital privado en las tierras ejidales terminando así con los postulados instituidos por el Congreso Constituyente de 1917 surgidos de la lucha agraria de principios del siglo pasado (Calva, 1988:42; Arroyo y Aguirre, 1995:85; Rubio, 1998:218).

Al mismo tiempo que las nuevas políticas agrícolas excluían del modelo de desarrollo a millones de campesinos temporaleros, Estados Unidos desalentaba al gobierno mexicano para que dejara de apoyar la agricultura campesina de temporal ofreciéndole granos baratos subsidiados a crédito y con bajas tasas de interés (Barkin, 1991:15-19). Autores como Leigh Binford y María Eugenia D’aubeterre (2000:09) señalan que resultado de esas importaciones de granos

“millones de productores de maíz” han resultado superfluos “debido al bajo costo de los excedentes de maíz norteamericanos que ingresan al país”.

La implementación del neoliberalismo y los tratados comerciales con otras naciones, principalmente Estados Unidos y Canadá, han afectado al sector agropecuario, como lo han advertido y argumentado expertos del tema como José Luis Calva (1991; 1998; 2000; 2005) y Armando Bartra (1995; 1998; 2003). José Luis Calva (1991:10) advirtió, en su momento, que ni la Patrulla Fronteriza ni la cortina de hierro detendrían el ingreso a Estados Unidos de los expulsados del campo. Sostenía que un tratado de libre comercio con los países vecinos del norte provocaría un panorama desolador para el campo mexicano por el incremento en las importaciones alimentarias. Al mismo tiempo se “provocarían efectos multiplicadores gravemente adversos sobre los demás sectores de la economía nacional y un éxodo rural de escalofriantes dimensiones: más de 15 millones de mexicanos [tres millones de familias] tendrían que abandonar los campos”.

Por su parte Armando Bartra (2003:50) sostiene que “migrantes siempre hubo, pero ahora son legión. Y la avalancha coincide con los tres lustros del ajuste estructural, especialmente con el arranque del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994”. Señala que “las políticas públicas que debían de llevar al país al primer mundo lo que hicieron fue llevarse a los mexicanos al *gabacho*. Los acuerdos internacionales que debían sacarnos del subdesarrollo nos hundieron en la crisis y el éxodo”. Para este autor el resultado de la implementación de las políticas neoliberales en México es “la posible -quizá inminente- extinción del campesinado como protagonista social, el desvanecimiento de la comunidad rural como espacio de reproducción” (Armando Bartra, 1995:169).

De acuerdo con Aragonés (2004:240-247), las transformaciones suscitadas a partir de la implementación “del proyecto neoliberal en México, al afectar negativamente la fuerza de trabajo rural, han propiciado un incremento de los flujos migratorios” en la población rural. La imposibilidad de competencia del sector agropecuario ante la apertura comercial internacional ha provocado más pobreza, desempleo y “un incremento sostenido de la migración”.

Aparentemente el sector agropecuario mexicano que fue construido después de la lucha agraria del siglo XX ha sido devastado en las últimas décadas. Sin embargo, es necesario reconocer que los efectos del TLCAN no han sido iguales para todas las regiones ni para todos los agricultores mexicanos y, aunque existe un evidente aumento de la migración a Estados Unidos, no todo el flujo migratorio puede adjudicarse a la implementación del modelo neoliberal y al TLCAN.

Varios modelos teóricos han tratado de explicar el porqué de la migración internacional. La economía neoclásica es la teoría más antigua desarrollada para explicar la migración laboral. Establece que la migración es resultado de una decisión personal basado en el costo-beneficio, diferencia de salarios y condiciones de empleo entre los países emisores y receptores. La nueva economía de la migración contradice a la teoría clásica al establecer que la decisión de emigrar es tomada en “unidades más grandes de gente relacionada” para aumentar ingresos y minimizar riesgos ante eventuales crisis económicas o laborales en los lugares de origen a través de las remesas. La teoría llamada de los sistemas mundiales ligando la migración internacional a la estructura laboral mundial desarrollada en los últimos cinco siglos. De acuerdo a esta teoría “la migración es un resultado natural de las disrupciones y dislocaciones que inevitablemente ocurren en el proceso de desarrollo capitalista” (Massey, *et al.*, 2000).

La teoría de los sistemas mundiales explicaría una gran parte de la migración mexicana a Estados Unidos pero la complejidad del proceso migratorio requiere de más de una teoría para armar una definición más completa. Por ejemplo, cuando la migración ya ha comenzado la teoría de las redes establece que se construye una forma de capital social que reduce costos, riesgos y facilita el acceso al empleo en el país de destino aumentando las probabilidades de la migración entre los miembros de un hogar o de una misma comunidad por lo que las cuestiones estructurales planteadas en la teoría anterior no alcanzan a explicar el proceso como tampoco la teoría de las redes lo puede hacer por sí sola. En resumen, las teorías que intentan explicar la migración internacional operan en niveles de análisis divergentes. De acuerdo con Massey y coautores (2000:06) “en el presente no hay una teoría coherente y única sobre migración internacional, solamente un conjunto fragmentado de teorías que se ha desarrollado en buena medida aisladas unas de otras”.

Es evidente que el origen de la migración internacional mexicana responde a diversas causas o factores. Sin embargo, en este trabajo lo que aquí nos importa es qué sucede o que podría suceder en los lugares de origen de los migrantes cuando se van, particularmente en las actividades agrícolas. Esto es importante porque mientras las políticas agrícolas de corte neoliberal han sido exitosas al haber expulsado del campo a una gran cantidad de campesinos incapaces de competir en una economía abierta por los altos costos de producción, ausencia de crédito público y otros apoyos del Estado, los precios tan bajos a los productos cosechados y la importación de granos subsidiados, México es cada día más dependiente de las importaciones de maíz provenientes de su socio comercial del norte. Bajo estas circunstancias, David Barkin (1993:207) alertó desde principios de los noventa de la omisión a los factores externos que pueden afectar el sector agropecuario y de las posibles reducciones de los excedentes de granos para exportación en Estados Unidos por la utilización del maíz como fuente de energía renovable. Por lo tanto, ante la continua disminución y abandono de las actividades agrícolas

habría que empezar a pensar como resolver la demanda mexicana de maíz si los Estados Unidos dejan de exportar sus excedentes de este grano para utilizarlos como biocombustible. En Estados Unidos la cantidad de maíz para producir etanol ha tenido un constante incremento en la última década. De acuerdo con el Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP) a mediados de los noventa se destinaba únicamente 5% del maíz a la producción de etanol cantidad que se incrementó a 14% en 2005, pero para el año 2006 alcanzó 20% del maíz cosechado. La demanda de maíz para la producción de biocombustible será abastecida con la reducción de las exportaciones, según el U.S. Department of Agriculture (USDA) (IATP, 2006:06). El uso de maíz como fuente de energía llevará a una transformación en los mercados mundiales por lo que México podría ser severamente afectado sino se reorientan las políticas agrícolas actuales que han excluido una gran población rural.

A partir de la condición actual en el campo, con políticas agrícolas adversas para una gran mayoría de agricultores y un aumento progresivo de la migración rural en las últimas décadas, en el presente trabajo se tiene como objetivo central analizar la relación entre la migración internacional y la actividad agrícola en la región de Tierra Caliente, Michoacán. Esta región se ubica en sureste del estado e incluye los municipios de Huetamo, San Lucas, Carácuaro, Nocupétaro, Tiquicheo de Nicolás Romero y Tuzantla. La Tierra Caliente de Michoacán tiene dos componentes importantes: una alta intensidad migratoria a Estados Unidos y cambios en el patrón de cultivos en las últimas décadas.

La presente investigación se organiza en torno a las siguientes preguntas:

Preguntas de investigación

1. Tomando en cuenta el muy alto grado de intensidad migratoria en Michoacán ¿Cómo afecta o beneficia la migración a Estados Unidos las actividades agrícolas en la Tierra Caliente, Michoacán, específicamente la agricultura de temporal?
2. Como resultado de la intensa migración ¿Son las remesas una fuente de inversión o subsidio a las actividades agrícolas o, por lo contrario, son un incentivo para dejar de trabajar la parcela en Tierra Caliente, Michoacán?

Hipótesis de trabajo

- 1.1. La migración de Tierra Caliente, Michoacán, a Estados Unidos provoca una disminución en la actividad agropecuaria de la región, fundamentalmente en la agricultura temporalera por la salida de sus habitantes, y el establecimiento permanente en Estados Unidos.
- 1.2. La salida de los integrantes del hogar hacia Estados Unidos provoca un déficit de mano de obra en las actividades agrícolas de la parcela por lo que se tiene que contratar mano de obra para poder continuar con las actividades agrícolas o por el contrario abandonar, rentar o vender la tierra.

- 1.3. La continuación o abandono de la agricultura de temporal en Tierra Caliente, Michoacán, tiene que ver principalmente con las políticas agrícolas, costos de producción y los bajos precios de las cosechas y no con la migración internacional.

- 2.1. Las remesas en Tierra Caliente, Michoacán, son un fondo salarial que se destina a los gastos básicos del hogar y no a la actividad productiva porque el ingreso que antes provenía de la producción agrícola ha sido sustituido por el dinero recibido de Estados Unidos. Por lo tanto, una vez sustituido el ingreso que provenía de la agricultura por las remesas, los agricultores tienden a abandonar las actividades agrícolas.

- 2.2. El constante arribo de remesas internacionales a los hogares de Tierra Caliente beneficia la actividad agrícola en la región porque al tratarse de una agricultura de temporal deficitaria es directa o indirectamente subsidiada.

- 2.3. La capacidad de inversión en las actividades agrícolas de los hogares que reciben remesas de Estados Unidos dependerá del número de miembros que envían remesas a Tierra Caliente porque a mayor ingreso mayor capacidad de inversión.

Metodología

Para analizar la relación entre la migración internacional y la producción agrícola en Tierra Caliente, Michoacán, se seleccionó un ejido con tierras de temporal ubicado en la cabecera municipal de San Lucas, Michoacán. El principal criterio para elegir esta municipalidad fue la intensidad migratoria y los altos porcentajes de hogares que reciben remesas internacionales, según estimaciones de CONAPO en el 2000. El municipio de San Lucas tuvo una muy alta intensidad migratoria (1.92) similar a la intensidad migratoria estatal de 2.06 y ocupó el noveno lugar en el estado de Michoacán con 26.8% de hogares que recibieron remesas de acuerdo con datos del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 (Rodríguez, 2003:213-215).

En el trabajo de campo se combinaron dos técnicas de investigación. En primer lugar, se aplicó una encuesta aleatoria (véase cuestionario en el anexo 1) en 150 hogares pertenecientes al ejido San Lucas, pequeños propietarios o personas inscritas en el programa PROCAMPO en la cabecera municipal de San Lucas, Michoacán. La encuesta estuvo dirigida a jefes(as) de hogar o cónyuges (o encargado del grupo familiar como un hijo(a) siempre que fuera mayor de edad). El cuestionario tuvo una duración de entre 20 y 40 minutos, dependiendo de la experiencia migratoria de los miembros del hogar. Para el diseño de la encuesta se tomó como referencia el cuestionario del Mexican Migration Project¹.

Con esta herramienta se obtuvieron datos para los siguientes temas: 1) información sociodemográfica del grupo familiar; 2) dinámica e historia migratoria de cada miembro del

¹ Disponible en: <www.mmp.opr.princeton.edu> Fecha de ingreso: 3 de marzo de 2004.

hogar; 3) actividad agropecuaria del grupo familiar; 4) las fuentes de ingresos y 5) montos de las remesas en el último envío.

Del acta de asamblea de delimitación, destino y asignación de tierras ejidales del ejido “San Lucas” celebrada en la casa ejidal el 14 de mayo del año 2000 se tomó la lista de los ejidatarios, que en esa fecha poseían una parcela ejidal, la cual constaba de 260 ejidatarios. Conjuntamente, en SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación), se obtuvo otra lista con fecha del 15 de marzo de 2003 con los agricultores que recibieron, en ese año, PROCAMPO para acceder a los pequeños propietarios y arrendatarios parcelarios colindantes con el ejido San Lucas.

Debido a que algunos agricultores son, al mismo tiempo, ejidatarios, pequeños propietarios o arrendatarios conformamos una lista para cada uno, buscando que aparecieran una sola vez sin estar repetidos. Así, obtuvimos un total de 306 agricultores. La selección aleatoria de los 150 hogares, correspondiente a casi la mitad del total, se realizó siguiendo un procedimiento sencillo: se ordenaron los nombres alfabéticamente y se prosiguió a escoger 50% con los números noes de cada lista obteniendo 153 casos para la encuesta, dejando tres hogares para reemplazo en caso necesario.

Sin embargo, en el transcurso de la aplicación de la encuesta se hallaron diversos casos que tuvieron que ser reemplazados de las listas restantes siguiendo el mismo procedimiento. Entre los 153 de los hogares seleccionados se encontraron seis casos en los cuales los dueños de la parcela y familiares estaban residiendo en Estados Unidos al momento de la encuesta; dos casos que el ejidatario o pequeño propietario había vendido la parcela y cambiado de residencia; un ejidatario había fallecido y no se logró obtener información con los familiares; y entre los arrendatarios que recibieron PROCAMPO en el 2003 se encontraron dos nombres al

parecer ficticios pues no pudieron ser reconocidos entre los agricultores locales. Las causas anteriores dieron motivo para sustituir once hogares seleccionados, a estos casos se le agregaron tres que se negaron a dar información.

La segunda técnica de investigación consistió en seis estudios de caso seleccionados arbitrariamente en los que la historia oral formó parte importante en la recopilación de información local de la actividad agrícola, así como de la experiencia migratoria a Estados Unidos. Se buscaron dos tipos de hogares: con y sin experiencia o nexos migratorios a Estados Unidos. Además de esto, se elaboraron tres historias de vida² que fueron fundamentales para conocer, en primer lugar, información acerca de la actividad agrícola en la Tierra Caliente desde la época cardenista (1934-1940) hasta el presente. En segundo lugar, nos aportó valiosa información del origen de la migración internacional en Tierra Caliente, así como los lugares de destino en Estados Unidos. Además el trabajo de campo se apoyó con entrevistas diversas a informantes claves como autoridades municipales locales y ejidales.

Con estas herramientas de investigación se complementaron los resultados de la encuesta profundizando en los temas: las opciones de los hogares ante el déficit de mano de obra en las actividades agrícolas; los efectos de la salida de jóvenes y el despoblamiento en la producción agrícola de temporal; el papel de las remesas en la decisión de trabajar o no la parcela y la participación de las remesas en la compra-venta de tierras en la región.

Finalmente, aun cuando la ausencia de un archivo municipal en San Lucas nos dificultó la obtención de mayor información local, la consulta de bases de datos de INEGI (Instituto

² De los seis estudios de caso se seleccionaron dos de ellos para tomar las historias de vida. La otra historia de vida corresponde a un migrante (hijo de ejidatario) con características importantes en el proceso migratorio de San Lucas, Michoacán.

Nacional de Estadística Geografía e Informática), El Registro Agrario Nacional, SAGARPA e información estatal del Gobierno de Michoacán localizada en la Internet fue muy útil.

Tomando en cuenta que la investigación se realizó solamente con información obtenida a través del jefe o jefa del hogar en Tierra Caliente, Michoacán, debemos aclarar que quedamos en deuda con la parte que pueden aportar los migrantes calentanos ausentes al momento de la encuesta, siendo esto una limitante y una posibilidad para una futura investigación sobre los migrantes en los lugares de destino en Estados Unidos.

Presentación de la tesis

El trabajo se organiza en cinco capítulos. En el primer capítulo se presenta el marco teórico sobre los modelos de desarrollo y la agricultura en México, la migración internacional mexicana y el impacto las remesas monetarias en los lugares de origen de los migrantes internacionales.

En el capítulo dos, se define la región de Tierra Caliente, Michoacán, localización en Michoacán, una descripción de medio físico regional, así como información general de cada uno de los municipios que integran la región seleccionada. Se presenta un breve recuento histórico regional y, al final, se describe el lugar de estudio específico en la Tierra Caliente, Michoacán.

En el tercer capítulo, se analiza el desarrollo de la actividad agrícola local en dos momentos para describir los cambios en la agricultura temporalera de la región. El primero describe la producción agrícola del maíz y ajonjolí en Tierra Caliente entre el periodo 1934-1982 previo a los ajustes estructurales del país y la implementación del modelo neoliberal en los ochenta y la apertura comercial con América del Norte. En la segunda parte se presenta la situación actual de la agricultura en Tierra Caliente (1983-2005) a través del ejido San Lucas con una

comparación entre el pasado y el presente del desarrollo agrícola en Tierra Caliente, Michoacán.

El cuarto capítulo está dedicado al desarrollo histórico de la migración a Estados Unidos de Tierra Caliente, Michoacán, específicamente de San Lucas, entre los inicios en la década de los cincuenta hasta el presente, analizando lugares de concentración en Estados Unidos, tipos de empleo y la migración documentada e indocumentada. En una segunda sección se narra la historia de un bracero calentano con el propósito de conocer mejor el desarrollo de la migración internacional en Tierra Caliente. Al final se expone un panorama actual del lugar de origen de los migrantes calentanos.

El capítulo 5, se enfoca en el impacto que tienen las remesas internacionales y su participación en las actividades agrícolas en San Lucas, Michoacán. Se inicia con una descripción general del impacto de las remesas en México, su participación en los hogares, medios de transferencia y un breve análisis de las remesas colectivas enviadas por organizaciones de migrantes en Estados Unidos.

Finalmente, en el último capítulo se presentan las conclusiones generales más importantes encontradas en esta investigación.

CAPÍTULO PRIMERO

MARCO TEÓRICO

En el siglo XIX, “el mundo registró numerosas transformaciones: la expansión del comercio, la difusión de la tecnología, las grandes corrientes migratorias y la interacción de culturas” (Aninat, 2002:5). Para entonces, numerosas transformaciones tecnológicas relacionadas con la revolución industrial contribuyeron a la expansión del comercio de productos agropecuarios, aunque eran pocos los productos comercializables dado su carácter perecedero (Teubal, 1998). Para finales del siglo XIX, las mejoras en el sistema de transporte y las nuevas innovaciones tecnológicas (tecnología del frío, enlatados, entre otras) que redujeron el carácter perecedero de los productos agropecuarios permitiendo la expansión del comercio internacional (Teubal, 1998; Aninat, 2002). “La expansión del comercio fue acompañada de corrientes de capital sin precedente y de corrientes migratorias, especialmente hacia América” (Aninat, 2002:5). Para este autor las estas transformaciones permitieron que el mundo se insertara al proceso de la globalización desde finales del siglo XIX.

Son varias las denominaciones que ha recibido este proceso de globalización. Al respecto, Barros (2000:21) comenta que algunos autores intercambian este concepto con el de internacionalización del capital. Indica que los economistas se refieren a la economía global como el sistema generado por la producción globalizada; los sociólogos se refieren al proceso por el cual la población del mundo es incorporada a una sociedad mundial. Particularmente,

esta autora aclara que la globalización esta frecuentemente relacionada con la modernidad. Otros autores como Saxe-Fernández (1998:88), consideran que la globalización es un equivalente a la internacionalización económica vinculado con el desarrollo capitalista expansivo de la mundialización. Para otros autores se trata de un “proceso mediante el cual una corriente cada vez más fluida de ideas, personas, bienes, servicios y capital conduce a la integración de las economías y sociedades del mundo” (Aninat, 2002:4).

Desde la década de los ochenta, Sanderson (1990), así como Barkin y Suárez (1985) describían a la globalización como Internacionalización de Capital. “La internacionalización del capital no es más que el proceso inexorable de la expansión de capital, es decir, de extracción de plusvalía, tanto en su dimensión social como geográfica para la conformación del modo de producción capitalista mundial” (Barkin y Suárez, 1985:29-30). Para Sanderson (1990) la transformación de la agricultura mexicana es producto de una internacionalización sistemática del capital.

Para Miguel Teubal (1998) la internacionalización del capital es sólo una definición anterior. Giddens (2000) señala que el concepto de globalización es complejo y multifacético porque involucra aspectos económicos, sociales, políticos y culturales. En nuestra acepción consideramos la globalización como un proceso económico que abarca cuestiones sociales, culturales y tecnológicas tal como lo dice Giddens (2000) y Teubal (1998). Es un proceso que ha tomado “mayor fuerza durante la posguerra, periodo que se caracterizó por la baja en los costos de transporte, la expansión de las empresas multinacionales modernas, y el aumento sin precedente del producto y de los niveles de vida en todo el mundo” (Aninat, 2002:8). En cuanto a este último punto, algunos autores ponen en entredicho los beneficios sociales de la globalización, sobre todo en aquellos sectores como el agropecuario

La globalización ha llevado a una la exclusión social que ha precarizado el empleo rural, ha provocado una multiocupación de la población más pobre, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector y una migración interna e internacional, así como una articulación de los productores agrarios con complejos agroindustriales (Teubal, 1998:28). Al respecto, Barkin y Suárez (1985) argumentan que el modo de producción capitalista se ha extendido a todas las regiones del mundo, es impositivo y va destruyendo las formas de reproducciones sociales y económicas. Donde se presenta este proceso se modifican culturas, modos de producción, distribución y consumo. En el mismos sentido Chomsky (1995: 14) señala que con la globalización no surgirá “un nuevo orden mundial que responda a peticiones de justicia, equidad y democracia”, sino la “nueva era imperial” que proclama la prensa financiera internacional, un sistema global orquestado por los ejecutivos del Grupo de los 7, el FMI y el Banco Mundial, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) y los intereses empresariales y financieros en general”.

En este contexto la agricultura mundial, cada vez más influenciada por los procesos de la globalización económica y tecnológica, se divide principalmente en dos vertientes. La primera se caracteriza por ser una agricultura capitalista, determinada por la búsqueda de la generación de ganancia y dirigida al mercado. Altamente eficiente y localizada en los países desarrollados, donde la capacidad productiva y las altas cosechas por trabajador permiten a un pequeño número de agricultores alimentar naciones enteras. La segunda vertiente es la agricultura campesina³ protagonizada por una gran cantidad de agricultores de subsistencia que persisten, algunas veces en medio de la pobreza, en un sistema de producción tradicional. Es una agricultura ineficiente, de baja productividad ubicada en los países en desarrollo, mediante la cual escasamente se sostiene la población involucrada (Todaro, 2003:424-426).

³ La agricultura campesina es utilizada como sinónimo de agricultura de subsistencia, es decir, la producción de alimentos básicos como el maíz para autoconsumo y no para el mercado, aunque en ocasiones se venda parte de la cosecha para cubrir otras necesidades.

No obstante, quienes defienden la agricultura campesina la describen como una célula socioeconómica que incluye producción y tecnología conjuntamente con cultura, relaciones sociales e interacción con la naturaleza. “Un paradigma alternativo” tanto para la vida rural como para la urbana (Armando Bartra, 1993:01). Aunque los protagonistas de la agricultura campesina han estado sometidos al sistema global impulsado desde los países desarrollados colocándolos en un “rol de víctimas o simples comparsas” (Bartra, 1995:172).

La brecha entre estos dos tipos de agricultura, impulsada por un modelo de desarrollo capitalista, ha provocado mayor pobreza y migración rural entre los campesinos. Todaro (2003:425) argumenta que “para el 2000, la brecha productiva entre las dos agriculturas se amplió a más de 50 a 1. Por ejemplo, en los países pobres el valor agregado por trabajador agrícola en 1999 fue de \$346 dólares, mientras en los países como Inglaterra, Suecia y Japón fue \$34,730, \$34,285, y \$30,620 dólares, respectivamente”.

De esta forma, la agricultura campesina se enfrenta a escenarios dominados por una economía global. Samir Amin (2003) sostiene que en el desarrollo del capitalismo global se ha generado beneficio para unos y exclusión para otros. Así, la mitad de la población mundial (que aun es campesina) queda fuera del modelo de desarrollo dominante causando pauperización en las poblaciones rurales obligándolas a emigrar.

Para autores como Mota (2002) y Stiglitz (2002) la dicotomía encontrada en el paradigma actual dominante no ha cumplido con las expectativas y sólo se han beneficiado unos cuantos como las empresas transnacionales, ha sido un “proceso desigual y desequilibrado” (Stiglitz, 2002); un grupo pequeño ha venido tomando control de la producción mundial de alimentos *versus* la desaparición de la agricultura campesina. Aunque 70% de la producción mundial de

alimentos se obtiene aún en pequeños sistemas de producción, a la agricultura campesina se le intenta minimizar la contribución en la obtención de alimentos ya que grandes empresas transnacionales aseguran que pueden alimentar al mundo con productos de la biotecnología moderna (Shiva, 2001:175).

Vandana Shiva (2001:163) explica la liberación comercial global como la destrucción de los modos de vida tradicionales entre las que se encuentra la agricultura campesina de los países del Tercer Mundo. La autora señala a la globalización económica como un apoderamiento total y un *apartheid* (ambiental y económico) donde todo se mete al mercado, la vida misma es transformada en materia prima por empresas transnacionales como es el caso de los organismos genéticamente modificados.

El desarrollo agrícola mexicano

En México, la agricultura del siglo XX fue creación del Estado con una doble función: apoyar el ingreso rural a través de los precios de garantía ofrecidos a los agricultores y, por otro lado, ofreciendo a los consumidores alimentos básicos a precios bajos. El gobierno jugaba un papel protagónico en todos los aspectos de la agricultura nacional, desde la distribución de tierra, insumos, crédito, mercado y distribución (Martin, 1999:147).

En 1934, cuando Lázaro Cárdenas se convierte en presidente de México, el país enfrentaba una situación inestable. En el campo existían frecuentes pugnas entre campesinos y latifundistas, en la ciudad la demanda era el establecimiento de una ley laboral por parte de los trabajadores. Fue en el periodo cardenista cuando se forma una nueva estructura económica y social destinada a resolver los problemas del país. El principal objetivo del presidente Cárdenas

fue el desarrollo del sector industrial y agrícola. Para el primero, se adoptó la estrategia de la industrialización por sustitución de importaciones que protegía y pretendía estimular la industria local. Para el segundo, se llevó a cabo una extensiva reforma agraria a través de un programa integrado de desarrollo rural y con una fuerte participación del Estado. El Estado intervino activamente en la construcción de infraestructura para la industria y la agricultura, incluyendo carreteras, electrificación e infraestructura de riego (Barros, 2000:32).

En el periodo del presidente Cárdenas, el Estado pasó de administrador pasivo a promotor activo del crecimiento económico y el cambio social. La estrategia cardenista de desarrollo se realizó con una visión de un México rural próspero, compuesto por comunidades campesinas con acceso a la tierra, al crédito, a la ayuda técnica y a los servicios sociales (García, 1993:19; Barros, 2000:32).

Con la reforma agraria de 1934, se consiguió no sólo restituir tierras a muchas comunidades campesinas, sino además expropiar grandes empresas agrícolas comerciales (a veces en manos extranjeras) y entregar sus tierras a los antiguos peones. Entre 1930 y 1940, el número de campesinos sin tierras en México bajó de 68% al 36% de la fuerza rural de trabajo, lo que reflejaba la entrega de más de 20 millones de hectáreas a 810 000 beneficiarios en los seis últimos años de la década (Hewitt, 1988:19-20). Para la década de los cuarenta, la estrategia de desarrollo se sustentó en la protección del mercado interno, basándose en barreras arancelarias y no arancelarias que mantenía al sector productivo prácticamente aislado de la competencia mundial. El Estado intervenía y regulaba la actividad económica (Zapata *et al.*, 1994; de la Tejera Hernández, 1996:57; CEPAL, 1999).

Al respecto, Rubio (2001:31-32) argumenta que “el *modelo (incluyente)* se caracterizó por su orientación “hacia adentro”, lo cual implicó que el mercado interno constituía el espacio esencial

para la valoración del capital“. Los campesinos tuvieron un lugar productivo, una identidad económica, política y social acorde con “el progreso”.

En los años de posguerra, entre 1947 y 1965, México tuvo elevadas tasas de crecimiento agrícola con una media de 6.1% en términos de producto interno bruto, considerándosele como un paradigma de desarrollo entre las naciones del tercer mundo. El éxito que tuvo México por el crecimiento agrícola, se le llamó Milagro Mexicano (1946-1965) (Calva, 1988; 1993, 2000:176).

Dicho éxito estuvo impulsado por una serie de estrategias implementadas por la política agrícola cardenista. Entre éstas destaca la investigación científica sobre la productividad agrícola a partir del año de 1930. De acuerdo con Hewitt (1988:31), los científicos agrícolas de la entonces Secretaría de Agricultura estaban estrechamente relacionados con la filosofía de desarrollo cardenista. Creían que la mayor productividad del agro mexicano estaba íntimamente vinculada a cambios de estructura que transformarían las grandes propiedades agrícolas capitalistas en cooperativas viables de campesinos y jornaleros.

En 1945, el esfuerzo de los “pioneros” de la agronomía mexicana perdió fuerza cuando surgió un programa conjunto de investigación agrícola del gobierno mexicano y la Fundación Rockefeller, que con el tiempo producirían la tecnología asociada con la llamada *Revolución Verde*. Dicho programa se creó con la finalidad de incrementar la producción en el próspero sector privado de la agricultura mexicana, mas no para tratar de resolver los problemas de las pequeñas parcelas campesinas. Además, este programa pretendía proveer un excedente que pudiera alimentar a las ciudades en rápida expansión y aprovisionar a las nuevas industrias, mas no para luchar contra la pobreza que afligía a una gran parte de la población rural. Desde entonces, se empezó a notar una tendencia de polarización en el sector agrícola que se desarrolló en un ámbito de apoyo a las grandes empresas capitalistas, es decir, se dio a los

agricultores mejores dotados una tecnología nueva particularmente remunerativa, y de utilidad limitada para quienes se dedicaban a la agricultura de subsistencia en campos sin riego, es decir, una agricultura temporalera (Hewitt, 1988:32; Barros, 2000:35).

Específicamente las investigaciones realizadas durante la Revolución Verde se enfocaron a incrementar la productividad a través de la creación de semillas mejoradas, de la adaptación de semillas a los suelos locales, de la búsqueda de mezclas adecuadas de insecticidas y fertilizantes y la utilización eficiente del agua. Finalmente estas investigaciones se consolidaron con la creación del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT). Había el supuesto de que el tipo de tecnología agrícola que se estaba aplicando en los Estados Unidos podría transferirse a México, y se trataba en lo esencial de descubrir y facilitar los insumos físicos y técnicos y en la debida proporción para su empleo por los agricultores mexicanos (Hewitt, 1988:34; Barros, 2000:35).

El aumento de la productividad agrícola (necesaria por el incremento de la demanda de alimentos por parte de la creciente población urbana) vino acompañado de los llamados “paquetes tecnológicos” que consistían en semillas de alto rendimiento, fertilizantes, insecticidas, herbicidas, maquinaria agrícola y agua para riego. Para facilitar la adquisición de esos insumos fue necesaria una notable expansión del sistema crediticio, y de los nuevos arreglos para la compra y distribución de un volumen mucho mayor de producción agrícola. La adquisición del “paquete tecnológico” fue diferencial entre aquellos beneficiarios de la reforma agraria y el sector privado. Mientras “los primeros pagaron un elevado costo por participar en una suerte de modernización de sus tierras, los segundos exigían precios competitivos y eficiencia a los organismos estatales” (Hewitt, 1988:58). En este sentido, Rubio (2001:39), comenta que los campesinos productores de cultivos básicos (maíz, frijol, arroz, trigo, entre otros), se encontraban subordinados al capital comercial y usurero, es decir, a la “vía comercial

de dominio”, que se caracterizaba por la extracción del excedente a través de la compra del producto o bien mediante el préstamo de dinero para la siembra.

A pesar de que los campesinos eran explotados, por *coyotes* (usureros) que otorgaban créditos a altas tasas y aumentaban el precio de los insumos agrícolas, Rubio (2001:40), aclara que esta forma de explotación permitía a los campesinos retener un excedente para continuar sembrando para el siguiente ciclo agrícola. De esta forma, el proceso de explotación a que estaban sujetos los campesinos permitía la reproducción de su forma productiva con el ingreso de la parcela.

Mientras el crédito agrícola para los grandes propietarios aumentaba rápidamente entre 1943 y 1968 (un promedio del 11.3%), el total de fondos desembolsados por las instituciones oficiales encargadas de financiar a los pequeños agricultores y ejidatarios (el Banco Nacional de Crédito Agrícola y el Banco Nacional de crédito Ejidal) aumentaba poco más del 2% anual en ese periodo. La insuficiencia de una política crediticia para con los pequeños productores, representada por la baja tasa de recuperación de créditos, los altos costos de administración y la corrupción en las instituciones crediticias – contribuyó a la acumulación de deudas. Una parte considerable del crédito otorgado por el gobierno a largo plazo, lo utilizaba el sector privado para la adquisición de maquinaria agrícola, por lo que muchos de los pequeños productores no lograron mecanizar sus tierras, aún cuando a finales de 1941 el gobierno federal subsidiaba algunas herramientas agrícolas, como el arado de hierro, hasta con 50% del costo. Los créditos y la maquinaria dirigidos hacia el ejido se vieron envueltos en actos de corrupción lo que los hizo desaparecer. Entre 1940 y 1950, la elevada tasa de mecanización en las grandes explotaciones privadas fue acompañada por un rápido aumento de trabajadores agrícolas (necesarios para instalar vastas empresas nuevas en tierras recientemente irrigadas); pero en

la década siguiente, la maquinaria reemplazó grandemente a los jornaleros agrícolas y el incremento en las oportunidades de empleo bajó casi a cero (Hewitt, 1988:62-75).

A principios de los cuarenta, la creciente demanda de fertilizantes en el sector agrícola comercial, no se cubría. Además los precios y costos de los fertilizantes producidos por la industria mexicana oficial (la entonces empresa Guanos y Fertilizantes de México S.A. o GUANOMEX) o privada, eran muy elevados. Por otra parte, en los años cincuenta, el Instituto de Investigaciones Agrícolas estaba dedicado a la multiplicación y distribución de sus propias semillas de alto rendimiento. Para 1961, la encargada de producir estas semillas fue una nueva organización, la Productora Nacional de Semillas (PRONASE). La calidad de las semillas era baja, sus costos de administración altos y un sistema de distribución deficiente (Hewitt, 1988:80-86).

Sintetizando lo arriba mencionado, en la historia de la agricultura mexicana del siglo XX se pueden distinguir por lo menos tres etapas importantes en el proceso de desarrollo del sector agrícola. En primer lugar, la época cardenista (1934- 1940) con una fuerte participación del Estado en el desarrollo del sector y el reparto agrario, a través de la formación de comunidades campesinas con acceso a la tierra, al crédito, a la ayuda técnica y a los servicios sociales; en segundo lugar, la época de la posguerra (1947-1965) cuando se promovió el bienestar del sector privado a través de paquetes tecnológicos, impulsados por la Revolución Verde, inalcanzables para muchos del sector de la reforma agraria. Sin embargo, el crecimiento en la productividad caracterizó a esta etapa como el Milagro Mexicano; una tercera etapa inicia para finales de los años sesenta. El alto costo que representaba subsidiar los insumos agrícolas y la baja tasa de recuperación de los créditos orilló al Estado mexicano a retirarse del sector agrícola.

Para 1980, el Estado mexicano implementa un programa llamado Sistema Alimentario Mexicano (SAM) con la intención de recuperar la autosuficiencia alimentaria dinamizando la agricultura campesina temporalera. Se tenía como objetivo proveer los recursos materiales y financieros para incrementar la producción de alimentos básicos y mejorar la distribución de alimentos para un tercio de la población que tenía problemas de desnutrición. Los resultados de la inversión pública en el sector agropecuario se reflejaron en el aumento de la superficie cosechada y de la producción de cultivos básicos. De 1980 a 1982 la tasa anual de crecimiento de la producción agrícola fue de 5.2%. En los estados con mayor cantidad de agricultura campesina aumentaron su participación en la producción de maíz. Con la crisis de 1982 y los recortes al presupuesto el SAM terminó abruptamente. Sin embargo, la agricultura temporalera demostró su capacidad “para responder a más precios altos y con una producción rentable (Barkin, 1991:172; Spalding, 1984; Appendini, 2001:78). El SAM fue un último intento del estado mexicano por impulsar el campo mexicano antes del colapso de modelo de desarrollo económico llamado sustitución por importaciones. Con la crisis económica quedó libre el paso para la implementación de un nuevo modelo de desarrollo en el campo mexicano: el neoliberal.

La apertura comercial y la nueva política agrícola

Para principios de los ochenta el modelo económico mexicano basado en la sustitución de importaciones tuvo grandes desequilibrios, como es el desplome del precio del petróleo en 1982 que, aunado al incremento de las tasas de interés, provocó la llamada “crisis de la deuda” orillando al gobierno a tomar medidas de ajuste para estabilizar la economía y reestructurarla (CEPAL, 1999; Martin, 1999; Rubio, 2001).

El deterioro rural en el siglo XX se agudizó a partir de la adopción del modelo neoliberal, iniciado en el gobierno de Miguel de la Madrid, caracterizado por un adelgazamiento del Estado, una apertura comercial sin precedente y una desprotección de la producción interna. Tuvo como propósito la incorporación de México en la competencia del mercado mundial en el contexto de la globalización económica dejando atrás el modelo de desarrollo que dio fruto al Milagro Mexicano sustentado en un Estado promotor de la economía, del bienestar social, regulador del comercio exterior y del mercado interno (CEPAL, 1999; Calva, 2000).

Según Calva (1998:93), la estrategia neoliberal, puesta en marcha en 1983, como una medida para superar la crisis en el sector agropecuario, tuvo tres vertientes principalmente: la primera fue la severa reducción del Estado en la promoción del desarrollo económico sectorial; la segunda, una apertura comercial externa que llevó a la inclusión del sector agropecuario en el Tratado de Libre Comercio; y la tercera, la reforma de corte neoliberal al artículo 27 constitucional y la Ley Reglamentaria.

Para Rubio (2001: 94), la característica esencial de este modelo consiste en que “se sustenta en una forma de *dominio excluyente* sobre las clases explotadas, lo cual genera una enorme marginación social así como una concentración sin precedente del capital en pocas manos”. Las políticas públicas excluyen abiertamente a los campesinos como proveedores de alimentos básicos y los convierte en trabajadores que no les alcanza el salario para reproducir su fuerza de trabajo y la de su familia.

En el periodo de neoliberalismo en México los campesinos han sido los actores sociales más afectados por el modelo pues los objetivos ofrecidos por el paradigma liberal no se han cumplido y algunas evidencias empíricas muestran un abandono del campo mexicano. Entre los efectos negativos del modelo neoliberal se encuentran el deterioro del ingreso y del bienestar

social. La caída del Producto Interno Bruto (PIB) agropecuario y forestal, en 1999 resultó 17.6% inferior (con relación al de 1981), y entre 2001 y 2003 11.1% en comparación con los de 1980 y 1982. Tal desplome resulta de la apertura comercial y el repliegue del Estado en el fomento agropecuario, debido a la ausencia de créditos, *extensionismo* y la construcción de infraestructura rural llegando a un abandono de la autosuficiencia alimentaria (Calva, 2000:24-25; Calva, 2005).

México inició la liberación comercial con la integración al GATT (General Agreement on Tariffs and Trade) en 1986, dejando atrás el proteccionismo del modelo anterior, para culminar su integración total con el Tratado de Libre Comercio con América del Norte en el periodo salinista (1988-1994) y los tratados con la Unión Europea en el sexenio de Zedillo (1994-2000), y así, poner fin a la intervención estatal en los precios agropecuarios nacionales dejándolos al libre *arbitrio* de los mercados internacionales lo que ha causado problemas en el campo mexicano ante la imposibilidad de competencia de un gran número de productores nacionales (Yúnez-Naude, 1998:115-116; Warman, 2001; Von Bertrab, 2004:761).

La problemática agrícola se agudizó con la suspensión de créditos provistos por la banca privada después de la crisis financiera en 1994 al inicio del gobierno de Ernesto Zedillo (Warman, 2001). Como consecuencia, la profundización en la descapitalización y destrucción de los equipos de trabajo en el campo han provocado una descampesinización y una migración generalizada en el medio rural (Rubio, 2001). De acuerdo con Warman (2001) los cambios en la población rural se han debido principalmente a que el campo no ha tenido la posibilidad de retener a toda su población.

En el contexto de la crisis rural del campo mexicano, provocado en parte por los ajustes económicos y el adelgazamiento estatal, el TLCAN se ofrecía como una alternativa para

incentivar la inversión nacional y extranjera en el sector agropecuario mexicano, y así aminorar la migración a Estados Unidos. A principios del siglo XX, 60% de la fuerza de trabajo se dedicaba a las actividades agropecuarias, un siglo después, solamente 25% se dedica a las tareas del campo. La población rural se ha ido a las zonas urbanas y una gran cantidad ha emigrado hacia Estados Unidos (Warman, 2001:09-14). Según Mestries (2002:87), en México desde la crisis de 1982 se incrementó una oleada migratoria hacia el país vecino del norte al ensancharse la diferencia salarial entre los dos países, y “restringir o suprimir los apoyos y subsidios estatales a la agricultura campesina” mexicana. Para Demetrio Papademetriou (2004:51) “el resultado de la crisis de 1982 y la reestructuración posterior llevó a un claro aumento en la inmigración ilegal” a Estados Unidos.

Autores que trataron de adelantar resultados del TLCAN en la agricultura mexicana como José Luis Calva (1991) advirtieron que el tratado comercial llevaría a un éxodo campesino hacia los Estados Unidos. Señalaba la competitividad agrícola como principal desventaja de México frente a Estados Unidos y Canadá. Dicha competitividad estaba afectada principalmente por tres factores: el desarrollo tecnológico, las políticas gubernamentales de fomento rural y la provisión de recursos naturales.

José Luis Calva (1991:14) expuso la brecha de la competitividad entre México y los socios comerciales a través de la productividad con algunos productos alimenticios. Por ejemplo para el quinquenio de 1985-1989 en México se tuvo una producción de 1.7 toneladas de maíz por hectárea mientras que en Estados Unidos y Canadá se cosecharon 7.0 y 6.2 toneladas por hectárea, respectivamente. En la producción de frijol la situación mexicana fue similar, 542 kilogramos por hectárea contra 1.7 ton./ha. en Estados Unidos y 1.9 ton./ha. en Canadá. En la producción de leche la tendencia se repetía, mientras en México una vaca de ordeña producía 3.7 litros al día en Estados Unidos se obtenían 17.0 litros/día y en Canadá 15.1 litros/día. La

distancia en la productividad agrícola entre México, Estados Unidos y Canadá deriva, según este autor, de la inversión “en investigación y en la innovación tecnológica realizadas en Estados Unidos y Canadá a lo largo de muchas décadas”, así como de la disponibilidad de la tecnología. Un diferencial tecnológico que sería difícil de superar en el corto o mediano plazo. Mientras Estados Unidos y Canadá tenían 1.5 y 1.6 tractores por trabajador agrícola, en México sólo había dos tractores por cada 100 (Calva, 1991:15-17).

Otro de los factores que ponía en desventaja a México frente a los vecinos del norte eran las políticas agrícolas “plasmadas en su sistema de precios y subsidios (amén de sus programas de investigación, extensionismo, comercialización, créditos, infraestructura, etc.) que hacen de la actividad agropecuaria el sector de la economía de mayor intervencionismo gubernamental” en esos países. En contraste, el adelgazamiento del Estado mexicano en el fomento agropecuario colocaba a los agricultores mexicanos “a competir en abierta desventaja con los granjeros estadounidenses que a lo largo de los años ochenta recibieron subsidios valorados en cerca de 300,000 millones de dólares” (Calva, 1991:27-29).

A lo anterior José Luis Calva (1991:24-25) le agregaba un tercer factor relacionado con “la provisión de recursos naturales” que ponía en desventaja a México frente a Estados Unidos y Canadá por la “superioridad cuantitativa y cualitativa” en bosques, pastizales, tierras de cultivo de temporal y riego, así como inmensas planicies, mejores condiciones térmicas y pluviométricas. En este escenario, a favor de los países del norte, era improbable para los agricultores mexicanos igualar las condiciones de productividad y rendimiento lo que resultaría en un éxodo rural, de acuerdo con este autor.

Otros autores como Cornelius y Martin (1993:484) matizaron el impacto de la apertura comercial en el incremento de la migración rural mexicana a Estados Unidos. Argumentaban

que a pesar de la reestructuración y la desarticulación de la agricultura tradicional, la migración (documentada e indocumentada) no se incrementaría masivamente porque muchos hogares campesinos tienen una fuente de ingresos diversificada, por lo tanto eran menos dependientes de la agricultura. Además, el TLCAN permitiría a los productores estadounidenses expandirse a México y, así crear empleos que frenarían la migración. Insinuaban que la migración hacia Estados Unidos podría ser aun mayor sin el tratado comercial entre México y sus vecinos del norte.

No obstante, estos autores proponían conservar cierto grado de protección para los agricultores de subsistencia temporaleros porque de esto dependería el aumento o disminución de la migración. Si la eliminación del subsidio al maíz y a otros granos básicos se daba en forma total e inmediata, y el mercado nacional fuera inundado con granos baratos provenientes de Estados Unidos principalmente, el impacto sería desfavorable para la agricultura temporal minifundista y para los jornaleros ya que los apoyos al campo han servido como una red de seguridad rural a casi 30% de la población en México. Bajo estas circunstancias también vaticinaban un incremento de la migración rural a Estados Unidos (Cornelius y Martin, 1993:487).

A más de una década del TLCAN, John Audley, Demetrio Papademetriou, Sandra Polaski y Scout Vaughan (2004) y Sandra Polaski (2006) llegaron a la conclusión de que efectivamente la agricultura mexicana ha sido un perdedor neto frente al TLCAN con los Estados Unidos. El empleo en el sector agrícola ha declinado severamente; las importaciones mexicanas desde Estados Unidos de productos subsidiados como el maíz, han devaluado los precios agrícolas en México. La población rural también ha sido afectada al tener que adaptarse a las nuevas circunstancias sin un adecuado apoyo estatal. En México, desde su incorporación al TLCAN, se

ha tenido un aumento anual en el déficit comercial neto en productos agrícolas con Estados Unidos, excepto en 1995 por la crisis financiera (Polaski, 2006:08)

Con el TLCAN “ha habido pocos ganadores y muchos perdedores” (Arroyo Picard, 2003:22). Entre los beneficiados de la apertura comercial están las compañías agroindustriales estadounidenses. Estas empresas transnacionales están jugando un rol importante en la comercialización e industrialización de granos como el maíz y la industria procesadora de carne en México. Entre algunos ejemplos se puede mencionar a Cargill y Archer-Daniels Midland (ADM), esta última dueña de 27% de Gruma S. A. de C. V. desde 1996, empresa líder en México de la producción de harina de Maíz (MASECA) (Rubio, 2004:953; Rubio, 2004a:41; IATP, 2007:05). Entre los perdedores se encuentra la población rural en México. Previo a la implementación del TLCAN la agricultura mexicana empleaban alrededor de 8.1 millones de trabajadores, en 2006 solamente 6 millones permanecen en ese sector. Más de 2 millones de empleos relacionados con la agricultura se han perdido en México (Polaski, 2006:08; IATP, 2007:06).

Como se mencionó anteriormente, una de las expectativas del TLCAN era la disminución de la migración internacional indocumentada mexicana a través de un aumento en el empleo y una reducción en la brecha de los salarios (Alarcón, 1995:38; García-Zamora, 2002:11; Papademetriou, 2004:41). Sin embargo, la desigualdad competitiva de la mayoría de los agricultores mexicanos y los altos subsidios a la agricultura en Estados Unidos y Canadá provocó resultados adversos en el sector rural. Las importaciones mexicanas de productos agrícolas subsidiados como el maíz, muchas veces inferior al coste de producción, imposibilita el nivel de competencia en los agricultores mexicanos llevándolos a un proceso de descampesinización y a la búsqueda de otras fuentes de ingreso, la parcela se renta, se vende o se deja al cuidado de la mujer e hijos para el autoconsumo (Rubio, 2004:953; Rubio, 2004a:

26-27). Según estimaciones del Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP) el maíz importado de Estados Unidos en los años de 1999-2001 se vendió en México entre 30% y 32% abajo del costo de producción. En otros productos agrícolas como el algodón el *dumping* fue entre 43% y 57% en el mismo periodo (IATP, 2003:20-21; Polaski, 2006:08)

Estados Unidos, principal proveedor de los granos importados por México, produjo 41% del total del maíz cosechado en el planeta durante el quinquenio 1998-2000. Los subsidios directos para los granjeros norteamericanos fueron aumentados 80% en 2002 en relación con la Ley Agrícola de 1996: un paquete de 190 mil millones de dólares para diez años. De acuerdo con “*Farm Bill*” entre 1998 y 2000 cada agricultor percibió un promedio de 20,800 dólares, muy distante a los 720 dólares que recibieron los agricultores mexicanos (Correa y Vargas, 2002; Rubio, 2004:954; Calva, 2004:20).

Si bien, como dice Jeff Faux (2003), el TLCAN no es la causa de todos los problemas económicos de México si los ha empeorado. La clase media se ha reducido y la cantidad de pobres se ha incrementado. De acuerdo con Sandra Polaski (2006:02) “los salarios reales para la mayoría de los mexicanos son más bajos hoy que cuando el TLCAN entró en vigor”. El testimonio de miles de mexicanos que cada año viajan hacia los Estados Unidos es evidencia que después de dos décadas de implementado el modelo neoliberal no ha funcionado (Faux, 2003). El pobre desempeño de la economía se debe a las políticas neoliberales implementadas en México desde principios de los ochenta (Calva, 2004:14). En el mismo sentido, Maria Antonieta Barrón (2005:1042) sostiene que este “incremento de las migraciones internas e internacionales refleja los graves problemas que sufren los países de menor desarrollo cuyo modelo de crecimiento económico ha sido incapaz de generar los empleos suficientes para impedir la emigración”.

La migración mexicana a Estados Unidos

En este panorama aparentemente desolador para el sector agropecuario mexicano debemos subrayar dos situaciones: primero, reconocer que los efectos del TLCAN no han sido iguales para todas las regiones ni para todos los agricultores mexicanos, y segundo que si bien existe un aumento en la migración a Estados Unidos, y este incremento coincide con el periodo de los cambios estructurales en México, no todo el flujo migratorio puede adjudicarse a la implementación del modelo neoliberal y al TLCAN.

Al igual que en el contexto mundial, la agricultura mexicana presenta las dos vertientes mencionadas por Todaro (2003:424-426). La diferencia entre ambas se relaciona con el poder económico y las dimensiones geográficas, la comparación entre el norte y sur de México es un ejemplo de los dos tipos de agricultura. Mientras algunos productores se benefician de su ubicación geográfica y del acceso a créditos, otras regiones son afectadas por la pobreza rural (Malkin, 2001:549). En el caso de la producción de maíz, Kirsten Appendini (2001:244) indica que al parecer durante los últimos años “se afianzó una nueva dualidad: productores competitivos, empresarios que se avocaron al cultivo sobre todo en tierras de riego y, los campesinos pequeños que se retractaron al cultivo de subsistencia”. Es decir, los agricultores con mejores tierras y con acceso a riego están en mejor condición para competir en los mercados internacionales. Del mismo modo, el nicho en expansión productiva de frutas y hortalizas para exportación (principalmente a Estados Unidos) está en manos de un grupo reducido de productores con capacidad económica y acceso a tierras de calidad y riego. En 1999 la cosecha de hortalizas ocupó solamente 4% del total de la superficie cosechada en México pero contribuyó con más de 20% de las divisas obtenidas por el sector agrícola (Echánove, 2004:209-214). El resto de los agricultores, ubicados en la otra vertiente, han estado

vulnerables en el marco de la liberación comercial. Armando Bartra (2003:23) explica que “dos millones y medio de milperos campesinos que aportan tres cuartas partes de la producción nacional de este básico [maíz] no sólo están desprotegidos, sino que también se cuestiona su existencia por no competitivos y por destinar parte de sus cosechas al autoconsumo o las mercados locales”. Aunque muchos campesinos excluidos en su actividad productiva tradicional, han buscado *autoincluirse* al incorporarse mediante la migración (documentada e indocumentada) a un mercado laboral ofrecido en los países desarrollados como Estados Unidos permitiéndole, de esta forma, su reproducción social⁴.

En lo correspondiente al éxodo rural, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) reportó que para el año 2002 estaban residiendo en Estados Unidos 9'503,928 mexicanos por nacimiento (53.8% eran hombres y 46.2% mujeres) y para el 2003 ya habían alcanzado los 9'866,755. Más de la mitad de los migrantes habían entrado después de 1986⁵. La pérdida de la población en México ha sido sistemática y progresiva entre 1980 y 2004: cerca de 7 millones de mexicanos han emigrado a Estados Unidos, según datos de CONAPO⁶. Esta *avalancha* migratoria encaja en el periodo de la liberación comercial por lo que fácilmente se le puede culpar al modelo de desarrollo de la salida de los mexicanos a Estados Unidos. Sin olvidar el incremento con el que han contribuido el *Farm Bill* y el TLCAN (Papademetriou, 2004:51-52; IATP, 2007:07), decimos que las causas de la migración mexicana son complicadas y no debe dejar de reconocerse su multicasualidad. Algunas de las causas importantes se encuentran en la historia migratoria mexicana desde fines del siglo XIX fomentada en sus inicios por granjeros estadounidenses y compañías ferrocarrileras (Portes and Rumbaut, 2006:14). Una vez iniciada la migración se desarrollaron redes sociales que han facilitado el acceso al resto de la población mexicana

⁴ La reproducción social “incluye a elementos biológicos, sociales y culturales que comprenden aspectos materiales y simbólicos que están presentes en la esfera de lo económico, lo demográfico y lo político”. (León, 2000:109).

⁵ Estimaciones de CONAPO con base en las proyecciones de la institución y Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS) March Supplement*, 2000, 2001, 2002 y 2003.

⁶ Disponible en <<http://www.conapo.gob.mx>> Fecha de ingreso: 4 de abril de 2005.

durante todo un siglo. Esto ha llevado a fortalecer la integración social y económica entre muchas regiones y comunidades en los dos lados de la frontera México-Estados Unidos. Otras causas se encuentran en las leyes migratorias implementadas en Estados Unidos; levantamientos armados en México; diferencia de salarios, la oferta y la demanda de empleo en Estados Unidos y México, así como algunas razones culturales (Massey, *et al.*, 1991:352-359; Alarcón, 1995:50-51).

En resumen, el vínculo del mercado laboral entre Estados Unidos y México estuvo presente mucho antes que la liberación comercial implementada en México. Así que, una porción del flujo migratorio hacia Estados Unidos ha continuado (y muy probablemente hubiera continuado sin la apertura comercial) porque el proceso migratorio mexicano también es resultado de una tradición migratoria (Cornelius y Martin, 1993:496; Alarcón, 1995).

Más allá de las causantes de la migración internacional mexicana existe un escenario en los lugares de origen de los migrantes que ha sido objeto de estudio desde el siglo pasado para conocer y entender los impactos económicos, sociales y demográficos en las poblaciones expulsoras de migrantes. El éxodo de la población rural desde principios de los ochenta ha tenido efectos adversos en la agricultura campesina temporalera por ser una de las principales actividades en el medio rural. Varios son los estudios de caso que dan cuenta de ello:

Entre los primeros trabajos que analizaron los impactos de la migración internacional destacan el de Rick Mines (1981) en Las Animas, Zacatecas, y el de Massey, Alarcón, Durand y González (1991) una investigación que se llevó a cabo en tres comunidades de Jalisco y una de Michoacán. En todas hubo inversión en la agricultura aunque en una fue más significativo el impacto económico (en San Marcos) que en las otras tres, esto se debió a las características propias de las comunidades (rural o urbana). Así como Luis Miguel Rionda (1992) en

Copándaro, Michoacán, Mines (1981) en las Animas encontró que la producción agrícola decrecía con la intensificación de la migración, y que la inversión en la agricultura era más por prestigio que por beneficio. En los otros dos estudios se encontró que la compra de maquinaria, de tierras y ganado, había dinamizado la economía local. Aunque la mayor parte de las remesas se destinaban al sustento familiar, algunos ahorros se utilizaban en el mejoramiento de vivienda. En las áreas rurales, una parte se dirigía a la modernización de la agricultura (Massey *et al.*, 1991). En Copándaro, además de la inversión de las remesas en la agricultura, también se destinaron dólares al transporte, comercio y la educación (Rionda, 1992).

En un estudio en Gómez Farías, Michoacán, se concluyó que la migración a Estados Unidos no tuvo un impacto evidente en la economía local ni en el uso de tecnología en la agricultura. No obstante, sí ha ayudado a prevenir una polarización “más aguda de la distribución de la riqueza” evitando un deterioro económico mayor en el hogar (López, 1986:136). Gustavo López (1986) sostiene que en este pueblo michoacano la gente no emigraba por falta de empleo sino por un mejor salario, siendo la falta de recursos económicos una limitante para emigrar. Por tal razón, a mayores ingresos mayor la posibilidad de irse a Estados Unidos.

Otros estudios más recientes como el de Mestries (2002) en Zacatecas y el de Bustamante, León, y Terrazas (2000), en el estado de Guerrero, señalan que gracias a la inversión de los dólares recibidos se ha podido continuar sembrando en la región ante la falta de créditos. Sin embargo, en Petlalcingo, Puebla, la innovación tecnológica para las actividades agrícolas resultó nula. En este caso, la migración rural a Estados Unidos deterioró la actividad agrícola debido a la escasez de trabajadores conjuntamente con factores naturales y económicos, limitando las alternativas productivas. Los cambios culturales adoptados en el exterior por parte de los migrantes los alejan de la vida rural y la actividad agropecuaria (Nava y Marroni, 2003).

Entre otros de los hallazgos encontrados en los lugares con migración internacional fue la feminización de la agricultura al ausentarse el varón. Además, la salida de los jóvenes y los cambios culturales de la migración han tenido como resultado una generación de campesinos envejecida. El aumento en la mediería, rentismo, tierras ociosas o enmontadas; la escasez de mano de obra, reducción o abandono de las actividades agropecuarias son otras de las características de los lugares con migración (Nava y Marroni, 2003; Bustamente *et al.*, 2000; Mestries, 2002; CEPAL, 1999; Alarcón, 1992; Rionda, 1992).

La cuestión demográfica en los lugares estudiados con migración abarca dos aspectos principales: el primero, la salida de jóvenes al país del norte y la pérdida de mano de obra para las actividades agrícolas (Mestries, 2002; Bustamente *et al.*, 2000; León, 2000; Alarcón, 1992). El segundo, relacionado al anterior, es el despoblamiento debido a un cambio en el patrón migratorio, al pasar de una migración circular a un establecimiento permanente y a la reunificación familiar en Estados Unidos por las leyes de inmigración americanas (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004; Alarcón, 2005). Un ejemplo del despoblamiento es Zacatecas, donde hay prácticamente un cambio de residencia poblacional al vivir más zacatecanos en Estados Unidos que en el mismo estado de Zacatecas (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004). Ambos impactos, al igual que los económicos, se encuentran entrelazados entre sí con los sociales.

Los temas abordados en las diferentes investigaciones han abarcado un gran número de contenidos. A pesar de eso, continúa siendo un tema relevante por el incremento anual de la migración a Estados Unidos y las remesas recibidas en México. Aun con las dificultades al cruzar la frontera, la obtención de trabajo después del 11 de septiembre de 2001 y las políticas antiemigrantes implementadas, en la actualidad los migrantes mexicanos tienen como principal destino la Unión Americana.

Las remesas y el desarrollo regional: pesimistas-estructuralistas versus optimistas- funcionalistas

La utilización de las remesas es un tema que ha despertado un debate académico y político. Desde una perspectiva, surgida en los años setenta y ochenta, los pesimistas o estructuralistas sostenían que las remesas eran utilizadas principalmente en manutención y poco o nada se invertían o ahorran. En la otra posición, surgida a fines de los ochenta, los optimistas o funcionalistas veían las remesas como una fuente de inversión en los lugares de origen de los migrantes, es decir, los dólares enviados a México podían ser una vía para el desarrollo local al invertir las remesas en proyectos productivos (Binford, 2002:117).

Los *pesimistas* o estructuralistas se caracterizan por haber realizado investigación comunitaria etnográfica cualitativa, llegando a la conclusión que las remesas generaban una dependencia económica al ser utilizadas en el consumo del hogar y muy poco de ese dinero se invierte o se ahorra. Richard Mines (1981), por ejemplo, encontró en Las Animas, Zacatecas que la migración internacional distorsiona la economía local. Cuando un joven había salido a trabajar Estados Unidos, a su regreso difícilmente estaba dispuesto a trabajar en México. La escasez de oportunidades económicas y la falta de interés de los migrantes de retorno en el desarrollo de su comunidad llegan a producir un deterioro en la economía local. Así mismo, Joshua Reichert (1981) observó en la Yerbabuena, Michoacán, que los ingresos de la migración temporal a Estados Unidos no fortalecían la economía local sino provocaba mayor migración, incrementando la dependencia de la localidad a las remesas recibidas. Reichert llamó a este fenómeno “el síndrome de la migración”.

Gustavo López (1986), por su parte, encontró en Gómez Farias, Michoacán, que 83% de las remesas se usaban en manutención y que cerca de la mitad de los artículos y servicios consumidos se obtenían en los pueblos de los alrededores. Otro efecto observado por Gustavo López (1986) fue que el uso de las remesas en el mejoramiento de vivienda llevó a una inflación en el valor de la tierra en las comunidades de origen. Cornelius (1976) en un estudio de nueve comunidades en Los Altos, Jalisco, encontró una situación más positiva. La mayoría de los migrantes realizó algún tipo de inversión en viviendas o tierra y en medios de producción.

En otra investigación realizada por Massey, Alarcón, Durand y González (1991) en cuatro comunidades, dos rurales y dos urbanas de Michoacán y Jalisco, reveló que las remesas no jugaron un papel importante en el desarrollo local de la economía. El dinero de los migrantes se destinaba principalmente al gasto de consumo (entre 68% y 86%), que incluye manutención, construcción o mejoramiento de la vivienda, compra de casa o lote y artículos de consumo y recreación. Los migrantes mostraron preferencia por invertir sus ahorros en vivienda. En las dos comunidades rurales (Chamitlán y Altamira), 41% de las casas fueron compradas con dinero de Estados Unidos. En las localidades urbanas el porcentaje fue menor, en San Marcos alcanzó 26% y para Santiago 20%. En las cuatro comunidades la inversión productiva (tierra, ganado, compra o inicio de algún negocio) de los migrantes fue relativamente poca, varió de 9% en Chamitlán a 21% en San Marcos.

Otros estudios mostraron que las remesas se gastan frecuentemente en consumo inmediato y no en una forma productiva o actividades que generen empleo. Massey y Parrado (1994) realizaron una encuesta en 22 localidades del Occidente de México encontrando que 66.6% de los hogares gastaban las remesas en consumo. En otro estudio en San Gaspar de los Reyes, Jalisco, Vega (1994) reportó que 92% se utilizaba en los gastos del hogar.

Los *optimistas* o funcionalistas, por su parte, analizan el impacto económico de las remesas desde un enfoque cuantitativo. Sostienen que las remesas promueven el desarrollo desde tres vertientes: la primera, el dinero es usado para financiar actividades productivas como empresas rurales y urbanas; la segunda, el gasto en manutención genera efectos multiplicadores al circular dinero proveniente de otro país en la economía mexicana; por último, las remesas “reducen las desigualdades de clase y de ingresos entre regiones y entre el campo y la ciudad, contribuyendo de esta forma a una expansión económicas más equilibrada” (Binford, 2002:125-126; Canales, 2004:146).

Durand, Parrado y Massey (1996) argumentan que los pesimistas o estructuralistas no dan suficiente crédito a la inversión productiva de los migrantes y no toman en cuenta los efectos indirectos de los ahorros y remesas en la promoción del crecimiento económico a través del gasto en el consumo de los hogares. El dinero enviado o traído por los migrantes no sólo representa una transferencia de fondos sino que juega un rol dinámico al aumentar la demanda de bienes y servicios producidos en México.

Para ilustrar el uso productivo de las remesas Durand, Parrado y Massey (1996) presentan algunos ejemplos de su inversión: en San Francisco del Rincón, Guanajuato los migrantes invierten en talleres para fabricar calzado; en Ario del Rayón, Michoacán, las remesas se destinan a la agricultura, ganadería y la fabricación de artesanías; en Nahuatzen, Michoacán, los migrantes invierten en maquinaria para el trabajo de la madera. Las remesas también se utilizaban en la actividad agropecuaria en Jalisco; en el Bajío, Guanajuato se destinaban a la agricultura intensiva.

Una nueva perspectiva

Centrarse en una de las dos posiciones (estructuralistas *versus* funcionalistas) mencionadas arriba significaba minimizar los argumentos del enfoque contrario, por eso una tercera perspectiva intenta “reorientar el debate en función de las nuevas condiciones de la migración” para replantear la relación remesa y desarrollo. Este enfoque conceptualiza, en primer lugar, las remesas como un fondo salarial y no como fuente de ahorro o inversión. Por lo tanto, tiende a usarse en el consumo y en la reproducción material de la familia. “Por este medio [las remesas] contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las familias de los migrantes y a contrarrestar su empobrecimiento derivado de las crisis económicas recurrentes y los efectos de las políticas neoliberales de ajuste estructural” (Canales y Montiel, 2004:143-149; Canales, 2006:177).

Aunque las proporciones varían de un estudio a otro, respecto a la utilización de las remesas en México, en investigaciones recientes parece haber consenso en el uso principal de los recursos enviados por migrantes mexicanos. Los hogares receptores de remesas las destinan fundamentalmente a la satisfacción de necesidades primarias (Arroyo y Berumen, 2002; Arroyo y Corvera, 2003; Martínez 2003:65; Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004). Con estimaciones de diciembre en 2005, el Banco de México muestra que el gasto en consumo (manutención) absorbe 86.4% de las remesas enviadas por los migrantes, 6.3% se emplea en educación, 3.2% en mejoras a inmuebles y 4.1% se distribuye en otros gastos (Banco de México, 2007:17).

Arroyo y Corvera (2003:43) encontraron que en Zacatecas y Guanajuato 67% se destinó a la manutención de los miembros del hogar, 12% a la compra de terreno o casa, 13% al ahorro, 2% a creación o financiamiento de negocios, 1% bienes raíces y 4% otros gastos. En Zacatecas, las remesas “se consolidan inexorablemente como el cimiento, la condición estratégica, del

bienestar social de las comunidades y regiones de origen de los migrantes” al destinarse en su mayoría a la subsistencia mientras las políticas neoliberales del Estado abandonan los compromisos sociales con la población (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004:167).

De la misma manera, Tuirán (2002:85) con datos de diferentes encuestas dice sobre las remesas que: “los hogares dedican la mayoría de estos ingresos a la satisfacción de necesidades básicas y otros tipos de consumo domésticos”, incluyendo inversión en capital humano como educación y salud. Otra parte menor se dedica al gasto de la vivienda (compra o construcción) y otra proporción del 10% al 15% en promedio se destina a “la inversión productiva”.

En segundo lugar, aunque el volumen total del flujo monetario enviado por los migrantes es elevado, a nivel micro social las remesas se atomizan en una gran cantidad de envíos con cantidades pequeñas de dinero (Canales y Montiel, 2004:150; Canales, 2006:178). Pero, además, son transferencias privadas y quienes las reciben hacen uso de ellas racionalmente en el sostenimiento familiar, es dinero que los migrantes envían a sus hogares generalmente para solventar las necesidades del hogar. (García, 2000:01). Con datos del Banco de México, Canales (2006) dice que en 2004 se enviaron 17 mil millones de dólares en 50 millones de transferencias de un promedio de 327 dólares cada una. Según el Banco de México, con datos de tres encuestas de 2003, 2004 y 2005, 69.3% de los remitentes en Estados Unidos envió un promedio de 344 dólares en estos años (Banco de México, 2007:15-18).

Cuando las remesas son invertidas en proyectos productivos los efectos multiplicadores en el desarrollo regional y local no son significativos por tratarse de pequeños establecimientos con poca o nula generación de empleo y de poca inversión (Canales y Montiel, 2004:150). Aunado a esto, en el contexto actual, es necesario tomar en cuenta “que las remesas tienen efectos

diversos en los lugares donde se reciben, dependiendo de variables como el número de familias receptoras, el monto de las remesas y la proporción de las familias que perciben otros ingresos, la forma como se gasta el dinero enviado, el tamaño de la localidad, sus actividades económicas, etcétera". El efecto multiplicador disminuye si la localidad receptora no cuenta con los bienes y servicios demandados. Las remesas se gastan en los poblados aledaños beneficiando más a las economías donde se producen dichos bienes y servicios (Arroyo y Corvera, 2003:45).

Un tercer argumento que debe tomarse en cuenta para replantear el binomio remesas-desarrollo, de acuerdo con Canales (2006:178) es "en relación al papel estabilizador de las remesas" que plantean el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. "Si las remesas efectivamente constituyen un fondo de estabilización macroeconómica en nuestros países, entonces debe reconocerse con igual fuerza que son los propios migrantes, con sus envíos, los que están subsidiando los efectos perversos de las políticas de ajuste estructural" sugeridas desde esos organismos. Siendo estas políticas neoliberales, adoptadas en países como México, las que desde la década de los ochenta han provocado condiciones precarias en los salarios y una salida de mexicanos a Estados Unidos. Pero que además "no es responsabilidad de los migrantes mexicanos resolver el "problema" de la migración a los Estados Unidos" ni de las fallas que ha tenido el modelo de desarrollo neoliberal en México ante el deficiente crecimiento económico y la escasez de empleo (Alarcón, 2004:19). Armando Bartra (2003:58) señala que "es dudoso que gracias a la inversión productiva de las remesas se pueda inducir el desarrollo económico cuya ausencia provocó la migración. Porque lo que impide transformar el pequeño ahorro en capital es el modelo económico" asistido por el propio gobierno.

Finalmente, es necesario retomar la dimensión transnacional del fenómeno migratorio y las remesas ya que está ligado a la existencia de hogares y comunidades transnacionales. Implica,

según Delgado, Márquez y Rodríguez (2004:179) “visualizar al migrante como un nuevo sujeto social transnacional del desarrollo”.

Aunado a los argumentos arriba mencionados podemos agregar dos elementos cuando se pretenda enfocar las remesas hacia proyectos productivos. En primer lugar, tomar con cautela el optimismo oficial y de organismos internacionales porque ese “optimismo se sustenta más en un conjunto de buenos deseos y mejores intenciones que en datos estadísticos y evidencias empíricas” (Canales, 2006:193). Canales (2006:193) sostiene que “las remesas tienen un limitado y restringido impacto en la promoción del desarrollo y en la reducción de la pobreza, debido a que constituyen, en esencia, un fondo salarial que se transfiere entre hogares de similares condiciones socioeconómicas”.

En segundo lugar, mientras algunas políticas públicas intentan captar y enfocar las transferencias monetarias de los migrantes hacia un mejor aprovechamiento productivo, los montos oficiales de las remesas familiares se han puesto en duda y, por lo tanto, ese potencial que se le pretende adjudicar a las remesas familiares se pone en entredicho.

En ese sentido Rodolfo Corona ha comentado que las cifras manejadas por el Banco de México como remesas familiares incluyen operaciones que no son de migrantes (Cano, 2003a). Así mismo, Tuirán, Santibáñez y Corona (2006:148) no dudan de la cantidad de divisas ingresadas desde Estados Unidos manejada por el Banco de México, lo que argumentan es que no todas son transferencias familiares, que la institución contabiliza otras operaciones privadas. Con datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2000, 2002 y 2004; la Encuesta Nacional del Empleo (ENE) 2002; la Encuesta Nacional de ocupación y Empleo (ENOE) 2005, y la encuesta asociada al Censo de Población y Vivienda, 2000, los autores llegaron a la conclusión que el monto de las remesas escasamente alcanza un tercio de lo

estimado por el Banco de México. De igual forma, encontraron inconsistencias en el número de hogares involucrados con el fenómeno migratorio y las remesas. Por ejemplo, las estimaciones del Banco de México para Chiapas fueron de 655 millones de dólares en remesas, mientras que la ENOE identificó un promedio anual de 32 mil hogares que recibieron remesas en ese año lo que significaría un monto por hogar de aproximadamente 20,000 dólares, cantidad que probablemente rebase el ingreso del migrante chapaneco en Estados Unidos. Agregado a lo anterior, las cifras calculadas por instancias estadounidenses que miden “las remesas privadas y otras transferencias en la balanza de pagos” no coinciden con las del Banco de México (Tuirán, Santibáñez y Corona, 2006:151-159).

Conclusiones

México se caracterizó hasta principios de la década de los ochenta por ser una de las economías más cerradas del mundo con un Estado encargado de promover el desarrollo económico del país. Con la crisis de la deuda y las sugerencias de instituciones internacionales como el Banco Mundial, México inició una transformación estructural basada en la apertura comercial y una integración al mercado mundial a través de los tratados comerciales como el TLCAN.

A más de dos décadas de implementado el modelo neoliberal y una del TLCAN, críticos del modelo le atribuyen a los cambios estructurales el éxodo migratorio a Estados Unidos de millones de mexicanos y la devastación del sector agropecuario por el cambio en las políticas agrícolas y la incapacidad competitiva de los agricultores frente los altos subsidios de los productos importados como el maíz. Aunque la migración es compleja y multifacética, y parte del flujo migratorio tiene sus orígenes en un proceso migratorio iniciado desde fines del siglo

XIX causado por diversos factores como la proximidad entre México y Estados Unidos, diferencia salarial, políticas migratorias, etcétera, más de la mitad de los migrantes salieron después del cambio de modelo de desarrollo a principios de los ochenta.

Con la salida de la población rural mexicana a Estados Unidos algunos estudios realizados muestran una disminución en la actividad agrícola en localidades con intensidad migratoria alta. Al mismo tiempo que la migración internacional ha venido creciendo, las remesas internacionales recibidas por los hogares mexicanos se han incrementado llegando a ser la segunda fuente de divisas para el país después del petróleo. El constante arribo de dólares a miles de hogares en México a puesto en el centro del debate el destino de las remesas. Unos sostienen que pueden ser un factor importante en el desarrollo productivo de las comunidades receptoras, mientras otros argumentan el poco impacto en el desarrollo regional o local porque la mayor parte son utilizadas en gastos de manutención y muy poco se invierte.

A partir de los cambios en el sector rural intentamos conocer la relación existente entre la migración internacional y la actividad agrícola. Para cumplir con el objetivo seleccionamos un estudio de caso localizado en Tierra Caliente, Michoacán, región delimitada en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA REGIÓN DE TIERRA CALIENTE, MICHOACÁN

“Hay una franja de tierra mal definida que, en nuestro país, avanza de oriente a poniente desde el Estado de Guerrero, se insinúa en el de México, y corta en tajada seca el de Michoacán. Se llama, desde tiempo inmemorial, *tierra caliente*” (Cárdenas de la Peña, 1980:03). Luis González y González (2001) pintorescamente ofrece una descripción detallada de la región de Tierra Caliente, Michoacán, formada en el cretácico, con una fase eruptiva y un periodo de “vejigas volcánicas”.

“De las épocas que fue lumbre, todavía retiene la temperatura calurosa. Se le dice Tierra Caliente con sobrados merecimientos, por razones muy justificadas. Según algunos es susceptible de hacer huir a los mismos diablos; según otros, basta con rasguñar un poco el suelo para poder sacar diablitos de la cola. Unos y otros afirman haber visto difuntos terracalenteños condenados al purgatorio que volvieron por su cobija” (González y González, 2001:19).

“La Tierra Caliente es un país tropical, en medio de mala reputación, distante de las rutas máximas del tráfico mercantil. Está fuera de camino. Hasta hace muy poco no tenía puertos de altura en el litoral relativamente inmediato, en la porción de

Michoacán bañada por el océano Pacífico. Por su débil situación respecto a las veredas del hombre, se le estampó el epíteto culto de la Última Tule y el apodo popular de fondillo del mundo” (González y González, 2001:17).

En este capítulo se define la región de Tierra Caliente que como estudio de caso nos servirá para analizar el objetivo principal de nuestra investigación: la relación de la migración internacional y la actividad agrícola. En primer lugar, presentamos la delimitación de la región de estudio, su localización, una descripción del medio físico regional y una comparación estadística entre los municipios que componen la región para concluir con la descripción del lugar de estudio. Las fuentes principales de información utilizadas son el Sistema de información de Michoacán (SEIM), Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM) y el Censo de Población y Vivienda 2000. En la sección del lugar de estudio la información proviene del conocimiento de la Tierra Caliente por ser nativo y haber efectuado mi tesis de maestría en la región (Villegas-Santibáñez, 2002). La información en este capítulo se complementa con entrevistas a ejidatarios y autoridades locales.

Michoacán con una población de 3'985,667 de habitantes, 113 municipios, 58,585 km² de extensión territorial y 213 Km. de litoral, hacen un territorio de gran diversidad en ecosistemas y un mosaico social, económico, político y cultural (Aguayo, 2002:250). La variedad en climas, vegetación y topografía dificulta la clasificación de las regiones en el estado. Esto ha propiciado que en el estado de Michoacán la regionalización institucional se haya ido ajustando a través de los años.

Por ejemplo, en 1980 el Gobierno del estado de Michoacán reconocía por región de **“Tierra Caliente”** a los municipios de Apatzingán, Buenavista, Churumuco, Gabriel Zamora, La

Huacana, Mújica, Parácuaro y Tepalcatepec. Mientras que la región “**Depresión del Balsas**” la constituían Tacámbaro, Turicato, Carácuaro, Nocupétaro, San Lucas, Susupuato, Tiquicheo, Tuzantla y Huetamo (SEP, 1980). En cambio, en el periodo entre 1990-1998 para la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Forestal, la región del **Valle de Apatzingán** incluía diez municipios (Aguililla, Apatzingán, Buena Vista, Churumuco, Gabriel Zamora, La Huacana, Mújica, Nuevo Urecho, Parácuaro y Tepalcatepec) y la “**Tierra Caliente**” la componían Ario, Carácuaro, Huetamo, Nocupétaro, San Lucas, Tacámbaro, Tiquicheo, Turicato y Tzitzio (Peralta, 2001).

Recientemente, la Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal regionalizó el estado basándose en cinco criterios: el municipio como unidad territorial; vecindad entre municipios; cuencas hidrográficas; carreteras y manchas urbanas. La nueva distribución territorial establecida institucionalmente por el gobierno de Michoacán se forma con diez regiones. En esta nueva conformación regional se reconoce por “**Tierra Caliente**” a los municipios de Carácuaro, Huetamo, Madero, Nocupétaro, San Lucas, Tacámbaro y Turicato. Con una extensión de 7 070 km² y un 20.34% de la población estatal (3'985,667). Los municipios de Apatzingán, Tepalcatepec, Buenavista, Aguililla, Cotija, Peribán, Tingüindín, Tocumbo, Parácuaro y Los Reyes conforman la región “**Tepalcatepec**” (Valles de Apatzingán). Otros municipios como Ario, Churumuco, Gabriel Zamora, La Huacana, Mújica y Nuevo Urecho quedaron fuera de dicha zona, y ahora forman una nueva región llamada “**Infiernillo**” (Gobierno de Michoacán, 2004).

Se puede observar una constante reagrupación municipal y el uso indistinto de “Tierra Caliente” para nombrar a dos regiones contiguas. Esto ha contribuido a una confusión cuando se habla de la Tierra Caliente, Michoacán. Y es que la zona de Apatzingán-Tepacatepec y la zona de Huetamo (también conocida como Depresión del Balsas) están conectadas por el río Balsas y

pertenecen a una franja que atraviesa Michoacán desde el oeste del estado hasta los estados de México y Guerrero. Además, las dos regiones comparten similares condiciones climatológicas, de flora y fauna (González y González, 2001). Sin embargo, las regiones se encuentran divididas por una cordillera (Sierra Los Picachos), así como, por la escasez en vías de comunicación.

En el pasado, cuando se viajaba de la zona de Huetamo (Depresión del Balsas) a los Valles de Apatzingán se tenía que tomar la carretera hacia Morelia para después desviarse a Nueva Italia o Tacámbaro y, así llegar a los Valles de Apatzingán-Tepalcatepec. Tal recorrido podía durar entre 10 y 12 horas de viaje, con una carretera y un carro en buen estado. Otra opción a partir de principios de los setenta, aunque más complicada, fue la ruta por el estado de Guerrero, desde Ciudad Altamirano-Zihuatanejo-Apatzingán. Este trayecto que podía rebasar las ocho horas a causa de las siempre malas condiciones de la carretera entre Ciudad Altamirano y Zihuatanejo.

Es hasta el año 2005 cuando se logra conectar, en forma directa, las dos tierras calientes a través de una carretera pavimentada estatal⁷. La nueva cinta asfáltica inicia en Huetamo, pasando por La Quetzería, San Jerónimo, continúa hacia Churumuco comunicándose con Sicuirán, hasta llegar a la autopista Siglo XXI Morelia-Lázaro Cárdenas, con un recorrido máximo de tres horas. Esto ha facilitado la comunicación entre las dos tierras calientes, pasando ha mejorar la relación que por mucho tiempo fue esporádica. De los pocos lazos entre ambas regiones se menciona el comercio de animales. Cuenta de ello fueron las “remontas”, en el siglo pasado, de docenas de burros, “bestias mulares” y caballos trasladados desde Churumuco, por veredas y brechas de difícil acceso, para comercializarlas el dos de febrero en

⁷ Existió una brecha anterior a la carretera pavimentada entre Churumuco y Huetamo. Sin embargo, la circulación de vehículos automotores estaba restringida a las camionetas y camiones altos por su difícil acceso y malas condiciones del camino.

la feria de La Candelaria en el poblado de San Lucas donde se venera la Virgen de la Purísima Concepción también llamada Virgen de San Lucas⁸.

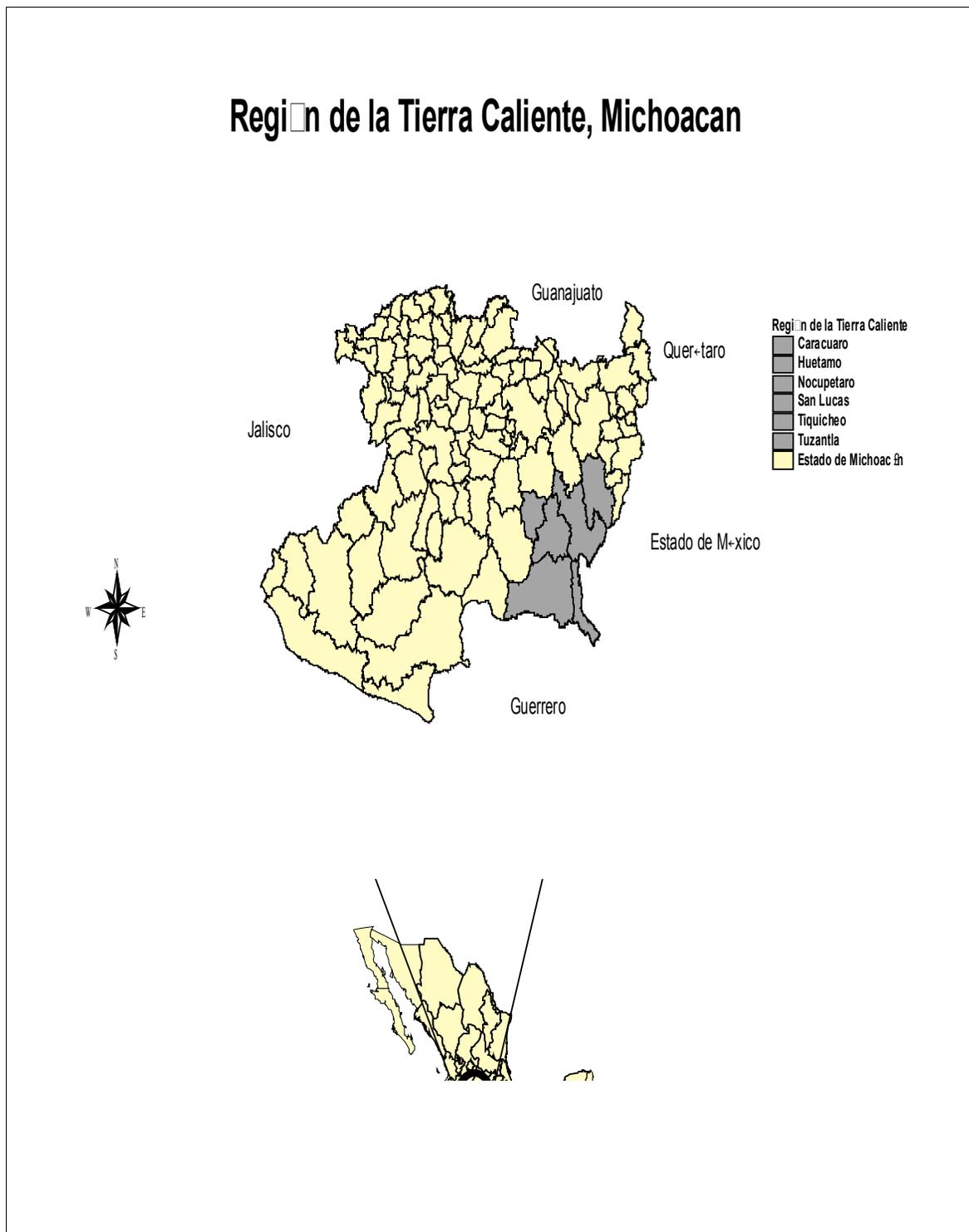
Las dos regiones de la Tierra Caliente: Región Apatzingán-Tepalcatepec y región Huetamo (Depresión del Balsas), aunque colindantes, han tenido un vínculo limitado. Un calentano de la zona de Huetamo se identifica más con la Tierra Caliente de Guerrero que con los “terracalenteños” de los Valles de Apatzingán como los llama Luis González y González (2001). Con todo, no dejamos de reconocer que hablamos de una misma región extendida que no termina con una división política administrativa ni con barreras naturales. Por lo tanto, estaríamos hablando de dos subregiones como lo señala Calderón (2001:234-235).

La delimitación de la región para este estudio es arbitraria, no coincide con la diseñada por la Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal. No obstante, se toman en cuenta algunos criterios utilizados para la conformación de las regiones, como por ejemplo, la vecindad entre los municipios, el municipio como unidad y accesos de comunicación. Sin embargo, los principales criterios unificadores de la región fueron la agricultura (por pertenecer al Distrito de Desarrollo Rural 093 Huetamo) y la participación de los calentanos en migración internacional.

Los municipios que forman la región calentana son vecinos y comparten vías de comunicación: la carretera federal 51 proveniente del estado de Guerrero comunica a San Lucas, Huetamo, Tiquicheo y Tuzantla; la carretera Eréndira-Madero enlaza Huetamo, Carácuaro y Nocupétaro; otras brechas y caminos de terracería conectan San Lucas con Tiquicheo y Huetamo, Tiquicheo con Carácuaro.

⁸ Entrevista a Don Elías, ejidatario de San Lucas (Verano/2005).

Mapa 1. Municipios de la Tierra Caliente, Michoacán.



Fuente: Elaboración del Maestro Saul Salazar, 2007

De la zona de Tierra Caliente dejamos fuera a Tacámbaro no obstante para un fraile historiador de la época de la colonia española llamado Diego Basalenque “este pueblo de Tacámbaro es ya *tierra caliente*, aunque no como los de abajo, y es también puerta para las dos partes de *tierra caliente...*”, además fue convertido en priorato de las dos tierras calientes en la época de la conquista lo que refleja la gran importancia de Tacámbaro en la historia de la Tierra Caliente (Cárdenas de la Peña, 1980:03, 72). En la actualidad Tacámbaro y Turicato quedaron fuera de la delimitación de la región seleccionada porque no comparten vías directas de comunicación y transporte con los seis municipios mencionados. El municipio de Madero aunque conectado con la región de Huetamo, tiene condiciones climatológicas, fauna y flora diferentes con la región demarcada. Agregamos a la región calentana los municipios de Tiquicheo y Tuzantla porque, además de cumplir los criterios arriba mencionados, comparten tradiciones, cultura e historia con el resto de los municipios escogidos.

No obstante, si se tuviera que ampliar el perímetro de la región de la Depresión del Balsas delimitada, lo haríamos hacia los municipios de Pungarabato, Cutzamala de Pinzón, Ajuchitlán del Progreso, Arcelia, Coyuca de Catalán, San Miguel Totolapan, Tlalchapa, Tlapehuala y Zirandaro en Guerrero y, probablemente, a Luvianos, Estado de México. Históricamente algunos de estos municipios formaron parte del estado de Michoacán hasta principios del Siglo XX. Aunque la vecindad es dividida por el río Balsas, que sirve como línea limítrofe entre los estados de Guerrero y Michoacán, la relación con estos pueblos es amplia. Es por eso que estaríamos hablando de una misma área geográfica, de un solo tipo de calentano unido a las mismas “huellas culturales de un pasado profundo” como lo mencionan Bustamante, León, y Terrazas (2000:47).

En este trabajo hablamos de la Tierra Caliente ubicada en la parte sureste de Michoacán (véase mapa 1), a unos 200 kilómetros de la ciudad de México, colindante con el estado de México y con poblaciones como Ajuchitlán, Coyuca, Cutzamala, Pungarabato y Zirándaro que una vez fueron parte del obispado michoacano y ahora pertenecen al estado de Guerrero (Cárdenas de la Peña, 1980:73-74). Todos los municipios de la región pertenecen al Distrito de Desarrollo Rural 093 Huetamo (Peralta, 2001:25). La Tierra Caliente está en medio de dos cadenas montañosas de gran altura, el Eje Volcánico de 3 000 metros y la Sierra Madre del Sur de 4 000 metros por donde pasa el río Balsas (Léonard, 1995). En la mayor parte de los municipios predomina un lomerío con selva baja caducifolia intercalada con zonas agrícolas de prácticas temporaleras, así como áreas de pastizales de uso ganadero.

Las altas temperaturas en Tierra Caliente hacen un lugar poco placentero para los visitantes. En la conquista, la zona caliente fue descrita por el fraile Diego Basalenque como una "...tierra para quien no ha nacido en ella inhabitable, y para los nacidos insufrible..." (Mundo, 1986:33). El clima es de tipo cálido semiseco, sin estación invernal; con temperaturas anuales que varían desde los 19.9 °C a los 37.1 °C, llegando a rebasar los 40°C en el mes de mayo en municipios como San Lucas y Huetamo. Las lluvias se presentan, regularmente, en los meses de junio a octubre con una media anual regional de 907.5 mm. (véase cuadro 2.1) y una evaporación media anual de 2 229 mm., la mayor evaporación se registra principalmente en los meses de marzo a junio (Bustamante, 1996). De acuerdo con el cuadro 2.1, el municipio de Tuzantla es el que recibe mayor cantidad de precipitación pluvial, esto por estar ubicado junto a la Sierra Madre Occidental. En cambio, los municipios de Carácuaro y Nocupétaro la precipitación anual promedio es de 749.3 milímetros.

La Tierra Caliente es eminentemente ganadera por las características del suelo, situación reflejada en la participación estatal y nacional de la producción bovina regional. La actividad agrícola se realiza en las partes bajas, valles y riberas de los ríos, y en menor escala en las laderas de colinas y cerros.

Cuadro 2.1. Características físicas de los municipios pertenecientes a Tierra Caliente, Michoacán.

Fuente: Elaboración propia con datos del INAFED (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal)

Municipio	Orografía	Clima	Precipitación (Milímetros)	Características del suelo	Uso del suelo
Huetamo	Su relieve lo constituyen estribaciones meridionales del sistema volcánico transversal.	20.8 ° C - 37.1° C	975.5mm.	Datan de los períodos mesozoico y cretácico inferior; corresponden principalmente a los del tipo chernozem y castaño.	Su uso es primordialmente ganadero y en menor proporción agrícola y forestal.
San Lucas					
Tiquicheo de Nicolás Romero		20.2 ° C -35.3 ° C	906.5mm.	Datan de los períodos mesozoico, y cretáceo inferior, corresponden principalmente a los del tipo de pradera.	
Nocupétaro		20.8 ° C -35.1 ° C	879.8mm.	Datan de los períodos mesozoico y jurásico; corresponden principalmente a los del tipo chernozem.	
Carácuaro		19.7 ° C - 33.4 ° C	749.3mm.	Datan de los períodos cenozoico, terciario inferior y eoceno, corresponden principalmente a los del tipo de pradera y chernozem.	
Tuzantla		19.9 ° C -36.7 ° C	1 184.5mm.		
Promedio regional		20.18 ° C - 35.15 ° C	907.5mm.		

La Tierra Caliente de Michoacán en cifras.

La población en los seis municipios que conforman la región de Tierra Caliente representa, según datos del XII Censo de Población y Vivienda 2000, 2.98% de la población estatal (véase cuadro 2.2). Al igual que en el estado, la población femenina es superior en la región. En Michoacán se contabilizaron en el año 2000, 2'074,589 mujeres y 1'911,078 hombres, lo que corresponde a un 52.1 % y 47.9% respectivamente. Mientras que en la Tierra Caliente 51.42% corresponde al sexo femenino y 48.58% al masculino.

Huetamo ha concentrado la mayor cantidad de población, y ha sido, al mismo tiempo, el centro urbano con más importancia económica en esta región de Michoacán. Mientras Michoacán tenía en el año 2000 una Población Económicamente Activa (PEA) de 1'241,449 y 1'534,332 Inactiva (Parra, 2003), la región calentana colaboraba con 2.22% de la PEA y con 3.33% de la población económicamente inactiva regional (véase cuadro 2.2).

En el año 2000, la población michoacana estaba compuesta por 86% alfabetos y 13.8% analfabetos del total de habitantes (3'985,667). En ese mismo año la población alfabeta de quince años y más en Michoacán fue de 2'488,588 (Parra, 2003) mientras en Tierra Caliente era de 49,806 personas correspondiente a 2% con respecto al total de la población alfabeta de quince años y más en la entidad. Del total (49,806) de los seis municipios que conforman la Tierra Caliente en el municipio de Huetamo se encuentra la mayor población alfabeta (20,870) de la región con 41.9%.

La Tierra Caliente contribuye con 11.4% a la superficie estatal (58,585 km²). Es la circunscripción de Tiquicheo de Nicolás Romero la de mayor extensión regional, alcanza este municipio 41.7% de la superficie, seguido por Huetamo con 21.4%. Son Carácuaro y San Lucas los municipios más pequeños del área calentana con sólo 6.03% y 7.9% respectivamente (véase cuadro 2.3).

Cuadro 2.2. Características demográficas en Tierra Caliente, Michoacán, 2000.

Clave	Municipio	Cabecera municipal	Población total	Población masculina	Población femenina	Población de 15 años y más alfabeta	PEA	Población económicamente inactiva
038	Huetamo	Huetamo de Núñez	45,441	21,783	23,658	20,870	11,843	19,426
077	San Lucas	San Lucas	19,506	9,422	10,084	8,754	5,226	8,526
013	Carácuaro	Carácuaro de Morelos	10,351	5,143	5,208	3,966	1,930	4,489
057	Nocupétaro	Nocupétaro de Morelos	8,724	4,326	4,398	3,115	1,791	3,626
092	Tiquicheo de Nicolás Romero	Tiquicheo	16,656	8,152	8,504	5,908	2,934	7,328
099	Tuzantla	Tuzantla	18,103	8,880	9,223	7,193	3,808	7,851
Total Regional			118,781	57,706	61,075	49,806	27,532	51,246
Estado de Michoacán			3'985,667	1'911,078	2'074,589	2'488,588	1'241,449	1'534,332

Fuente: Sistema Nacional de información Municipal (SNIM) con datos de INEGI. Información del XII Censo Población y Vivienda 2000.

La densidad de población en Michoacán es de 68 habitantes por kilómetro cuadrado, 29.55% de los habitantes se concentran en las principales ciudades del estado como son Uruapan, Zamora, Lázaro Cárdenas, Zitácuaro, Apatzingán y Morelia, es esta última ciudad la de mayor población alcanzando 14.93% (Peralta, 2001:135-139). En la región de Tierra Caliente se tiene un promedio de 23.3 habitantes por Km² es Tiquicheo de Nicolás Romero el municipio con la menor concentración de habitantes por Km² y San Lucas el municipio con la mayor densidad de población en la zona, esto se debe a que es una de las municipalidades más pequeña de la Tierra Caliente.

Cuadro 2.3. Población, superficie y densidad poblacional regional, 2000.

Clave	Municipio	Población total	Superficie (Km ²)	Densidad de población (Habitantes/ Km ²)
038	Huetamo	45,441	1,495.5	30
077	San Lucas	19,506	474.41	41
013	Carácuaro	10,351	421.59	25
057	Nocupétaro	8,724	552.22	16
092	Tiquicheo de Nicolás Romero	16,656	2,909.85	06

099	Tuzantla	18,103	827.69	22
Total Regional		118,781	6,681.26	
Promedio				23.3
Estado de Michoacán		3'985,667	58,585	68.03

Nota: El **total** es para la población y superficie regional, el **promedio** para la densidad de población regional.

Fuente: Sistema de información de Michoacán (SEIM) con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Michoacán, INEGI. Consejo Estatal de Población, 1992.

El estado de Michoacán tuvo en el periodo 1995-2000 una tasa de crecimiento anual de la población de 0.59% un punto porcentual inferior a la tasa de crecimiento nacional (1.6%) (Aguayo, 2002:214). La dinámica en el crecimiento de la población calentana ha variado a través de las últimas tres décadas. En el periodo 1990-2000 el incremento poblacional fue a la alza con una tasa promedio de 0.46% similar al comportamiento estatal en comparación con el periodo anterior. Sin embargo, en el periodo anterior (1980-1990) Carácuaro y Nocupétaro tuvieron tasas negativas (véase cuadro 2.4). En contraste, Huetamo registraba la más alta tasa de crecimiento en la región durante ese mismo tiempo y, así eleva la tasa de crecimiento regional similar a la de 1990-2000. Entre 1970-1980 el promedio de crecimiento para la Tierra Caliente fue el más alto registrado con una tasa de 1.2%. Únicamente Nocupétaro tuvo un decrecimiento poblacional en ese lapso (véase cuadro 2.4).

Cuadro 2.4. Población y tasa de crecimiento, por municipio 1980-2000.

Clave	Municipio	Población 1980	Tasa de crecimiento 1970-1980	Población 1990	Tasa de crecimiento 1980-1990	Población 2000	Tasa de crecimiento 1990-2000
038	Huetamo	35,910	1.6	44,010	2.1	45,441	0.3
077	San Lucas	16,756	0.8	18,978	1.3	19,506	0.3
013	Carácuaro	10,608	1.7	9,680	-0.5	10,351	0.7
057	Nocupétaro	8,904	-0.6	8,529	-0.4	8,724	0.2
092	Tiquicheo de Nicolás Romero	15,174	1.7	15,969	0.5	16,656	0.4
099	Tuzantla	16,429	2.0	16,576	0.1	18,103	0.9

Total regional	103,781		113,742		118,781
Promedio		1.2		0.4	0.46
Estado de Michoacán	2'868,824	n/d*	3'548,199	2.14	3'985,667
					n/d*

Nota: El procedimiento de cálculo de las tasas de crecimiento es $((\text{año1}/\text{año0})^{\text{potencia de 1/tiempo entre un censo y otro}} - 1) * 100$. El total regional es para la población y el promedio regional es para las tasas de crecimiento por periodo. *No disponible (n/d) por década. Fuente: Sistema de información de Michoacán (SEIM) con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Michoacán, INEGI.

En Michoacán 88% de las viviendas tienen agua entubada (Aguayo, 2002:215). No obstante, en Tierra Caliente tan sólo alcanza ese servicio un 53.7% de las viviendas. Pertenece a Carácuaro la menor cantidad de viviendas con agua entubada con un 45.9% (véase cuadro 2.5). Del total de viviendas habitadas en la región, 57.6% dispone de drenaje y 41.3% está privado de este servicio. El municipio de Nocupétaro ocupa el primer lugar con viviendas sin drenaje con 67.9%, solamente 30.5% accede al servicio. Huetamo y San Lucas se ubican por encima del promedio regional con 68.5% y 64.5% respectivamente. En cuanto a la energía eléctrica, 85.6% de las viviendas habitadas en Tierra Caliente poseen este servicio. San Lucas cuenta con la mayor cobertura del servicio eléctrico en Tierra Caliente alcanzando 94.8% de las viviendas.

Cuadro 2.5. Servicios públicos en viviendas particulares habitadas en Tierra Caliente, Michoacán, 2000.

Clave	Municipio	Viviendas particulares habitadas	Agua entubada			Drenaje			Energía Eléctrica		
			Dispone	No dispone	No especificado	Dispone	No dispone	No especificado	Dispone	No dispone	No especificado
038	Huetamo	10,070	5,160	4,716	194	6,898	3,082	90	9,012	1,019	39
077	San Lucas	4,637	2,497	2,033	107	2,991	1,609	37	4,400	220	17
013	Carácuaro	2,105	967	1,113	25	985	1,097	23	1,546	552	7
057	Nocupétaro	1,740	871	830	39	532	1,182	26	1,278	440	22
092	Tiquicheo de Nicolás Romero	3,281	1,915	1,321	45	1,499	1,773	9	2,672	599	10
099	Tuzantla	3,692	2,302	1,329	61	1,820	1,812	60	2,963	714	15
Total Regional		25,525	13,712	11,342	471	14,725	10,555	245	21,871	3,544	110

Nota: El total de viviendas particulares habitadas no incluye los refugios, se excluyen viviendas sin información de ocupantes.
Fuente: SEIM (Sistema de información de Michoacán) con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Michoacán, INEGI.

En 1980, el índice y grado de marginación fue “muy alto” en la Tierra Caliente, excepto para el municipio de Huetamo. Para 1990, cinco municipios pasaron de “muy alto” a “alto” y Huetamo de “alto” a “medio” (véase cuadro 2.6). En el 2000, los cambios fueron negativos para Tiquicheo de Nicolás Romero y Nocupétaro al regresar al grado de marginación “muy alto”. De igual forma, Huetamo regresó de “medio” a “alto”. San Lucas, Carácuaro y Tuzantla se mantuvieron en la misma categoría. La Tierra Caliente está compuesta de municipios pobres (excepto Huetamo) que han dependido de la agricultura de temporal y, en las últimas tres décadas, de la migración a Estados Unidos al igual que la mayor parte de México. El estado de Michoacán tenía una población migrante de 165,502 en el país vecino del norte de acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 2000. De la migración internacional se hablará en el capítulo cuarto.

En 1980, todos los municipios calentanos presenciaron expulsión excepto San Lucas que tenía una fuerte atracción. La atracción en el municipio de debe al crecimiento poblacional que se dio en la tenencia de Riva Palacio por estar contigua a Ciudad Altamirano, Guerrero. Esta ciudad colinda con el municipio de San Lucas, Michoacán y su población se ha extendido hacia Riva Palacio desde la década de los setenta provocando un incremento demográfico en el municipio. En 1990 toda la zona caliente tuvo fuerte expulsión migratoria y para el año 2000, los municipios de Huetamo, San Lucas y Tiquicheo redujeron la expulsión, el resto permaneció en la categoría de fuerte expulsión (véase cuadro 2.7).

Cuadro 2.6. Índice y grado de marginación por municipio: 1980, 1990 y 2000.

Clave	Año Municipio	1980		1990		2000	
		Índice	Grado	Índice	Grado	Índice	Grado
038	Huetamo	4.33	Alto	-0.05	Medio	0.12	Alto
077	San Lucas	8.33	Muy Alto	0.26	Alto	0.29	Alto
013	Carácuaro	12.04	Muy Alto	0.94	Alto	1.02	Alto

057	Nocupétaro	12.79	Muy Alto	1.03	Alto	1.26	Muy Alto
092	Tiquicheo de Nicolás Romero	12.14	Muy Alto	0.96	Alto	1.13	Muy Alto
099	Tuzantla	11.36	Muy Alto	0.69	Alto	0.95	Alto
Promedio Regional		10.16	Muy Alto	0.64	Alto	0.79	Alto

Fuente: SEIM (Sistema de información de Michoacán) con datos de "Indicadores sobre Fecundidad, Marginación y Ruralidad a nivel Municipal". Consejo Nacional de Población (CONAPO), México, 1987.; Índice y Grado de Marginación, Consejo Estatal de Población, (COESPO) Michoacán, 2000.

Cuadro 2.7. Categoría migratoria en Tierra Caliente 1980, 1990 y 2000.

Clave	Municipio	1980	1990	2000
038	Huetamo	Fuerte expulsión	Fuerte expulsión	Expulsión
077	San Lucas	Fuerte atracción	Fuerte expulsión	Expulsión
013	Carácuaro	Expulsión	Fuerte expulsión	Fuerte expulsión
057	Nocupétaro	Fuerte expulsión	Fuerte expulsión	Fuerte expulsión
092	Tiquicheo de Nicolás Romero	Fuerte expulsión	Fuerte expulsión	Expulsión
099	Tuzantla	Expulsión	Fuerte expulsión	Fuerte expulsión

Nota: Estimaciones por la Subsecretaría de Informática y Estadística de Secretaría de Planeación y Desarrollo (SEPLADE), en relación a la base de datos del propio Sector, 2001.

Fuente: SEIM (Sistema de información de Michoacán) Con datos de: Michoacán Demográfico, Breviario, Consejo Estatal de Población (COESPO), 1985 y 1992.

De acuerdo con los datos presentados en la cuadro 2.8, podemos ver que del total de la población ocupada en la zona de Tierra Caliente 41.59% se encuentra en el sector terciario, siete puntos abajo (48.8%) de la participación estatal. Fueron los municipios de Huetamo y San Lucas los de mayor participación en el sector servicios. El sector primario también empleó gran parte de la población ocupada de la región con un 37.3%, superior al porcentaje estatal (23.7%) con casi 15 puntos porcentuales. Desglosándolo por municipio podemos observar con mayor claridad la participación de cada uno de ellos en las actividades agropecuarias: San Lucas participa en el sector primario con 34% de su población ocupada, Huetamo con 25.1%, Carácuaro con 41.8%, Nocupétaro 50.3%, Tiquicheo de Nicolás Romero con 47.1% y Tuzantla tiene una participación agropecuaria del 68% siendo este último municipio el que mayor población ocupada tiene en el sector primario.

Cuadro 2.8. Población de Tierra Caliente ocupada por sector.

Clave	Municipio	Población ocupada	Sector			
			Primario	Secundario	Terciario	No identificado
038	Huetamo	11,743	2,949	2,397	6,043	354
077	San Lucas	5,160	1,753	959	2,287	161
013	Carácuaro	1,894	792	348	665	89
057	Nocupétaro	1,786	900	293	513	80
092	Tiquicheo de Nicolás Romero	2,899	1,367	501	950	81
099	Tuzantla	3,728	2,388	363	858	119
Total Regional		27,210	10,149	4,861	11,316	884
Estado de Michoacán		1'226,606	290,721	304,818	598,751	n/d

Fuente: SEIM (Sistema de información de Michoacán) con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Michoacán, INEGI.

El sector industrial es el de menor importancia en la Tierra Caliente únicamente 17.8% de la población se ocupa en la industria, similar al 19.3% correspondiente al estado de Michoacán (Parra, 2003). Es Tuzantla la de menor población ocupada en el sector secundario con tan sólo 9.7%, mientras Huetamo tiene el primer lugar con 20.4% de población.

En el estado de Michoacán existen 1,812 propiedades sociales (ejidos o comunidades agrarias) de las cuales 1,664 de uso agrícola; 48 son ganaderas y 25 tienen actividad forestal. Otros ejidos o comunidades se dedican a la pesca, artesanías y materiales para construcción (VIII Censo Ejidal, 2001). Como se muestra en el cuadro 2.9 la Tierra Caliente suman un total 146 ejidos o comunidades lo que representa un porcentaje del 8% con respecto a los existentes en Michoacán. El 98.6% de los ejidos o comunidades calentanas tiene actividad agropecuaria o forestal. El 97.2% se dedica a la agricultura y 89.7% a la ganadería. Tuzantla es el único municipio de la región con dos ejidos o comunidades agraria que tienen actividad forestal y nueve de recolección.

Cuadro 2.9. Ejidos y comunidades agrarias por actividad principal en Tierra Caliente.

Clave	Municipio	Total	Con actividad agropecuaria o	Agrícola	Ganadera	Forestal	Recolección	Sin actividad
-------	-----------	-------	------------------------------	----------	----------	----------	-------------	---------------

			forestal					
038	Huetamo	53	53	53	49	0	0	0
077	San Lucas	27	27	26	25	0	0	0
013	Carácuaro	11	10	10	10	0	0	1
057	Nocupétaro	13	12	12	6	0	0	1
092	Tiquicheo de Nicolás Romero	17	17	17	17	0	0	0
099	Tuzantla	25	25	24	24	2	9	0
Total Regional		146	144	142	131	2	9	2
Estado de Michoacán		1,812	1,712	1,664	48	25	n/d	n/d

Fuente: SEIM (Sistema de información de Michoacán) con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Michoacán.

La actividad pecuaria estatal se divide en tres ramas: producción lechera, producción de carne bovina y producción de carne porcina. Esta actividad emplea 27% del PEA en Michoacán. Entre los municipios ganaderos de Tierra Caliente con importancia en la producción de carne se encuentran Huetamo con una participación estatal del 7.7%, Carácuaro con 3.8%, Tiquicheo de Nicolás Romero en 5.5% y Tuzantla con 3.5% de la producción (Peralta, 2001). En total, la Tierra Caliente aporta 20.5% de la carne bovina del estado.

El uso del suelo en el estado de Michoacán se distribuye en 2'694,474 hectáreas de uso ganadero, 1'561,000 has. forestales, 1'252,694 has. para uso agrícola y 463,298 has. con usos distintos. El 25% de la superficie cultivada en la entidad se dedica a la siembra de maíz destinado al autoconsumo (Peralta, 2001). La región tiene una actividad predominantemente pecuaria. La ganadería ocupa 82.6% de la superficie en Tierra Caliente. Le sigue la superficie de labor (riego y temporal) con 10% del total de las hectáreas en la región. La superficie forestal alcanza un porcentaje de 5.37%.

Cuadro 2.10. Superficie (hectáreas) por uso del suelo, 1998.

Clave	Municipio	Total	Superficie de labor		Ganadera	Forestal	Otros usos
			Riego	Temporal			
038	Huetamo	206,251	3,698	18,270	175,390	2,000	6,893
077	San Lucas	47,441	4,626	7,722	33,813	1,100	180

013	Carácuaro	98,111	5	6,194	86,673	4,635	604
057	Nocupétaro	54,912	40	6,730	37,407	8,600	2,135
092	Tiquicheo de Nicolás Romero	142,965	350	8,584	126,029	5,878	2,124
099	Tuzantla	101,849	1,360	7,651	78,834	12,787	1,217
Total Regional		651,529	10,079	55,151	538,146	35,000	13,153

Fuente: SEIM (Sistema de información de Michoacán) con datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Delegación Michoacán, 1998.

Los municipios con mayor superficie ganadera son Tiquicheo con 88.1% de su territorio, Carácuaro con 88.3% y Huetamo logra 85% de su extensión territorial. Asimismo, Tuzantla y San Lucas dedican 77.4% y 71.2% de su espacio territorial a la producción de ganado, respectivamente (véase cuadro 2.10). Dentro de la superficie para uso agrícola, San Lucas es el que dedica más superficie con 26%. Mientras que Huetamo sólo alcanza 10.6% de las hectáreas para la agricultura de riego y temporal.

San Lucas, Michoacán: un desarrollo agrícola desigual.

En Tierra Caliente de Michoacán, Huetamo es la población de mayor importancia desde antes de la llegada de los españoles. Se dice que la palabra Huetamo proviene del chichimeca y significa “cuatro jefes”. No obstante, también atribuyen otro significado en el idioma pirinda que quiere decir “hombre”, “el hombre que gobierna”, “donde está el jefe”. Esto, porque anterior a la época colonial, Huetamo perteneció al señorío de Coyuca, bajo el Rey Tariácuri y era gobernado por Hirépan, sobrino del Rey. Los “señores” o caciques tenían como tarea resistir los ataques de los aztecas que en su ambición de conquista avanzaban hacia la Tierra Caliente tras las riquezas de la zona (Romero, 1972).

La región de Tierra Caliente fue testigo del enfrentamiento entre los imperios Tarasco y Azteca que duró desde la mitad del siglo XV hasta la colonización española. La tierra Caliente fue vista

como una necesidad imprescindible para el desarrollo (de ambos imperios) por la existencia de oro, plata y cobre, metales que se trabajaban en el altiplano. Además, la región fue paso obligado, entre la Costa Grande y la Meseta Central, de caravanas comerciales que la surtían de algodón, cacao, conchas, plumas, etcétera. La sal y el cacao llegaban de la costa a la región y de ahí se llevaba a la meseta tarasca. Del altiplano se traía maíz y frijol para la burocracia de Tierra Caliente (Léonard, 1995; Bustamante, León, y Terrazas, 2000).

Al desintegrarse los señoríos, Huetamo pasa a ser el centro económico y político de la Tierra Caliente, aumentando su importancia regional durante la época colonial al darle el nombramiento de Alcaldía Mayor en 1572 (Municipios de Michoacán, 1988). La conquista española en Tierra Caliente se realizó a través de la religión. La evangelización estuvo a cargo de los agustinos que habían llegado a México en 1533. Fray Juan Bautista Moya construyó numerosos templos en los pueblos de Tierra Caliente entre los que destacan el de Pungarabato, Tuzantla, Cutzamala, Nocupétaro y Cútzio. Por la extensa obra misional, humanista y la unificación de los calentanos en torno a la doctrina religiosa, Bautista Moya fue conocido como el “Apóstol de Tierra Caliente” (Mundo, 1986).

Fray Juan Bautista Moya fundó Huetamo en el año de 1553 bajo el nombre de San Juan Huetamo. Después de la Independencia de México, el 10 de diciembre de 1831 el Congreso del Estado le otorga la categoría de municipio y se constituye en cabecera del Departamento del Sur al que pertenecían Tiquicheo, **San Lucas**, San Gerónimo Pungarabato, Zirándaro, Tanganuhato, y Tlapehuala, estas últimas cuatro localidades ahora pertenecientes al estado de Guerrero. (Mundo, 1986). Posteriormente, el 31 de marzo de 1859, el Congreso le concede el título de “Villa” y el 13 de mayo de 1859 por decreto se le pone el nombre que hasta la actualidad lleva: Huetamo de Núñez en memoria del general Silverio Núñez (Romero, 1972).

Para 1889, Huetamo contaba con una población urbana de 3 426 habitantes, entre los cuales había 1 833 indígenas y 9 extranjeros. La mayoría analfabetas, sólo 18% sabía leer y escribir, dedicados a la agricultura y a la ganadería. Los cultivos sembrados en Huetamo como en toda la Tierra Caliente eran maíz, frijol, ajonjolí y chile, en menor grado tabaco, algodón, caña dulce y algunas frutas y hortalizas (Sánchez *et al.*, 1991). En el presente, Huetamo continúa siendo un centro económico, político y cultural en la Tierra Caliente aunque comparte la plaza económica con Ciudad Altamirano, Guerrero, ubicada a 56 kilómetros de distancia.

El municipio de San Lucas⁹ se encuentra a 18 kilómetros al poniente de la población de Huetamo por la carretera federal 51. Colinda al norte con los municipio de Tiquicheo de Nicolás Romero, al poniente con el de Huetamo, al este con el de Cutzamala de Pinzón, Guerrero y al sur con el río Balsas que divide los estados de Michoacán y Guerrero. El municipio de San Lucas se ubica al sureste de Michoacán en las coordenadas 18°34'30" de latitud norte y 100°47'30" de longitud oeste. La cabecera municipal se encuentra a 325 metros sobre el nivel del mar (Romero, 1972). EL municipio tiene 79 localidades con tres tenencias¹⁰: Vicente Riva Palacio, Santa Cruz de Villagómez y Angao de los Herrera (véase mapa 2).

La escasa información de San Lucas, previo al arribo de los agustinos, nos impidió conocer más sobre esta localidad. Se dice que antes de la llegada de Fray Juan Bautista Moya a la región de Tierra Caliente, San Lucas llevaba el nombre de Turipécuaro (Maldonado, 2001:439; Gaspar, 2003). Fue Bautista Moya, en su misión evangelizadora, quien congregó a los nativos y fundó el pueblo de San Lucas en 1553 otorgándole a San Lucas Evangelista como patrón del pueblo. En

⁹ Se debe aclarar que tanto el municipio, la cabecera municipal y el ejido llevan el mismo nombre, por eso de aquí en adelante usaré San Lucas sólo para referirme a la cabecera municipal, para los otros dos antepondré municipio o ejido.

¹⁰ Una tenencia es equivalente a una delegación. Se trata de una descentralización de poderes en las comunidades más importantes después de la cabecera municipal.

el peregrinar de los agustinos edificaban iglesias y dejaban un “patrón” o “patrona” para su veneración en cada localidad visitada, de esta forma se fundaron los pueblos de Tierra Caliente (Maldonado, 2001:445).

En el año de 1765, San Lucas pertenecía al Partido de Cutzio, tenía 50 familias nativas y 186 feligreses con una parroquia de adobe y zacate en malas condiciones debido un temblor registrado en 1763. Con la Ley Territorial del 10 de diciembre de 1831, el Congreso del Estado otorga la categoría de municipio a Huetamo y San Lucas aparece como tenencia. En 1925 San Lucas es elevado al rango de municipio con una fracción de Huetamo (Municipios de Michoacán, 1988).

En San Lucas se veneraba la imagen de la Purísima Concepción de María “aparecida” en tiempos de la colonia pero debido a la situación de la parroquia la imagen se trasladó a un lugar que estaba a expensas de un español de apellido Peñalba. Fue Felipe Santibáñez quien mandó construir la cúpula del presbiterio (Mundo, 1986). Cuenta la historia que el lienzo de la virgen de San Lucas fue encontrado por un nativo, sobre un cascalote en 1774, “cerca de una laguna junto al caserío”. El hallazgo originó gran admiración entre los pobladores que pronto la fama de la virgen alcanzó toda la región de Tierra Caliente (Maldonado, 2001:448; Gaspar, 2003).

La popularidad de la virgen de San Lucas no sólo se ha conservado a través de los siglos sino que ha alcanzado lugares distantes en los estados de México, Puebla y Morelos. Incluso miles de paisanos migrantes internacionales visitan el santuario de la virgen todo el año. Por algo la fiesta de la Candelaria de San Lucas, llevada a cabo anualmente el dos de febrero, es la celebración más importante de la Tierra Caliente, aun con más afluencia que la del Cristo Negro de Carácuaro o la de los tres viernes en Cutzio municipio de Huetamo (Maldonado, 2001:447).

La derrama económica que genera la visita de los feligreses al santuario de la virgen de San Lucas beneficia un gran número de familias en la cabecera municipal. La fabricación de velas y veladoras, así como la venta de todo tipo de artículos religiosos como imágenes, playeras, recuerdos de la virgen, etcétera, son actividades realizadas todo el año por los negociantes de la fe, aumentando las ganancias en febrero con la Feria de la Candelaria y en diciembre con el arribo de los “norteños” que vienen de Estados Unidos a visitar a sus familiares y a *dar gracias* a la virgen de San Lucas.

Al igual que a nivel mundial y nacional en el municipio de San Lucas se encuentran las dos vertientes de la agricultura. Dividido el municipio en dos microregiones, las diferentes condiciones económicas y agrícolas son determinadas por un desarrollo municipal desigual. La parte sur de la jurisdicción municipal colinda al sureste con el río Cutzama que se une al río Balsas en la parte suroeste del municipio. Ambos ríos sirven de línea limítrofe entre los estados de Michoacán y Guerrero. Esta porción municipal ocupa menor superficie e inicia desde la comunidad de Chumbítaro y continúa hasta Salguero, Buena Vista, Santacruz de Villagómez, San Nicolás, Rincón de San Francisco y Riva Palacio.

La microregión municipal del sur se caracteriza por practicar una agricultura comercial beneficiada por un sistema de riego proveniente de la presa derivadora de Ixtapilla, Guerrero, lo cual le ha permitido un despunte económico superior a la otra parte del municipio. Las tierras de cultivo son en su mayoría planicies de buena calidad agrícola, destinadas a la producción de una variedad de cultivos para los mercados locales nacionales e internacionales. Destacan en importancia económica la producción de mango y melón, este último producido por empresas transnacionales y destinado al mercado estadounidense (véase cuadro 2.11). Entre las empresas con mayor presencia en la región se encuentra “Legumbrera San Luis S. A. de C. V.”

también conocida como *Shipleys* por el apellido de su propietario Lee Shipley. Este tipo de empresas con capital extranjero arriendan parcelas a los ejidatarios y pequeños propietarios para cultivar productos de exportación como el melón y emplean a los campesinos en las labores del cultivo. A este tipo de agricultura se le llama agricultura de contrato y se ha extendido a las tierras con acceso a agua para riego desde fines de los setenta en toda la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero (Villegas-Santibáñez *et al.*, 2004).

Por el contrario, la parte noreste del municipio de San Lucas es la de mayor extensión territorial pero es una zona de topografía accidentada con escasez de agua y sin agricultura comercial. Esta porción inicia en El Cajón -una cordillera al este del municipio- y termina en la parte alta del municipio en las comunidades de El Machuque, La Laguna y Casas Viejas. Con excepción de las comunidades ubicadas en las inmediaciones del río Balsas como San Pedrito, Querutzeo, La Cuchilla y Las Huitzúcatas que se benefician con las aguas del río al cultivar con riego por bombeo o rentando la parcela a la empresa de Lee Shipley, el resto de las localidades se caracterizan por practicar una agricultura de temporal (Villegas-Santibáñez, 2002).

La cabecera municipal, del mismo nombre que el municipio, es la de mayor importancia en la parte noreste del municipio, seguida por la tenencia de Angao. Esta fracción municipal se caracteriza por un paisaje de lomerío que se transforma anualmente en tiempo de lluvias alcanzando el aspecto de una selva espesa, con una cantidad enorme de insectos, aves y reptiles que se reproducen durante casi cinco meses. Iniciando sutilmente la metamorfosis a fines de octubre al ir cambiando de color los verdes montes por un café verdoso y terminar en un espectáculo desértico acompañado de sequías y altas temperaturas con apariencia de que nunca volverán a reverdecer.

En el municipio de San Lucas, el *boom* económico y comercial de la zona sur lo encabeza la tenencia de Riva Palacio. Esta localidad se ha convertido en el centro económico más importante del municipio desde fines de los setenta, rebasando por mucho la cabecera municipal. Aunque aún carente de infraestructura y servicios públicos adecuados, Riva Palacio es la localidad con mayor población en el municipio por ser una extensión de la dinámica económica y poblacional de la vecina Ciudad Altamirano, Guerrero.

Cuadro 2.11. Producción agrícola en la zona de riego del municipio de San Lucas, Michoacán. Año agrícola 2004.

CULTIVO	TIPO	SUPERFICIE SEMBRADA (HA)	SUPERFICIE COSECHADA (HA)	PRODUCCIÓN (TON)	RENDIMIENTO (TON/HA)	PRECIO MEDIO RURAL (\$/TON)	VALOR DE LA PRODUCCIÓN (MILES DE \$)
CHILE VERDE	SERRANO	4.00	4.00	4.80	1.200	9,000.00	43.20
COCO FRUTA		2.00	2.00	20.00	10.000	2,000.00	40.00
LIMON	AGRIO (MEXICANO)	223.00	223.00	1,115.00	5.000	2,500.00	2,787.50
MAIZ GRANO	BLANCO	180.00	180.00	720.00	4.000	2,000.00	1,440.00
MANGO	TOMMY ATKINS VALENCIANO (HONEY DEW)	1,491.25	1,371.25	8,227.50	6.000	3,000.00	24,682.50
MELON		190.00	190.00	7,600.00	40.000	3,000.00	22,800.00
NANCHE		0.50	0.50	0.60	1.200	10,000.00	6.00
PAPAYA	ROJA	10.00	10.00	300.00	30.000	2,500.00	750.00
PASTOS Y PRADERAS EN VERDE		14.00	14.00	308.00	22.000	350.00	107.80
PLATANO		5.00	5.00	125.00	25.000	2,000.00	250.00
SORGO FORRAJERO EN VERDE		150.00	150.00	3,750.00	25.000	850.00	3,187.50
SORGO GRANO		140.00	140.00	630.00	4.500	1,700.00	1,071.00
TOMATE ROJO (JITOMATE)	BOLA	7.00	7.00	63.00	9.000	5,000.00	315.00
TOTAL		2,416.75	2,296.75				57,480.50

Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA.

Así, el desarrollo municipal ha sido desigual para las dos microregiones. Por un lado, la zona sur se benefició de las políticas públicas impulsadas por la Comisión del Río Balsas, creada por decreto del Congreso de la Unión el 18 de octubre de 1960, que tenía como objetivo el desarrollo integral de la Cuenca del Balsas. Se proponía efectuar la construcción de presas, canales y carreteras que comunicaran la región de Tierra Caliente (Michoacán y Guerrero) con el centro del país, así como el fomento de la ganadería con la producción de sementales y cabezas de cría de raza suizo-cebú. (Comisión del Río Balsas, 1974). Como resultado de esto, en la parte de Michoacán se logró la irrigación de 300 has. en el municipio de Huetamo, 200 has. en Tiquicheo de Nicolás Romero y 4,400has para la parte sur del municipio de San Lucas

(Léonard, 1995) contribuyendo, de esta forma, al desarrollo agrícola de la zona sur del municipio y provocando un desarrollo desigual en las dos microregiones. Mientras en la parte con acceso a riego las opciones del agricultor se amplían, en la contraparte quedan marginados a la temporada de lluvia.

En la zona noroeste predomina una agricultura de temporal para el autoconsumo y la actividad ganadera bovina como parte de un sistema de producción campesino. Se produce maíz y sorgo, y después de cosechado, se deja el rastrojo para alimento de los animales. De esta forma, se complementan las actividades agropecuarias permitiendo compensar las deficiencias productivas.

Respecto a la producción agrícola de temporal en el municipio de San Lucas destacó el maíz y el sorgo con 98% de la superficie sembrada en el año 2004 (véase cuadro 2.12). Una fracción de esta superficie corresponde a la parte norte del municipio considerada en su mayoría tierra de temporal. Con excepción de pequeñas extensiones de terrenos con acceso a agua extraída de pozos o jagüeyes cerca de algún arroyo que les permite sembrar fuera del temporal de lluvias.

En el municipio existen 27 ejidos con una superficie total de 27,119.263 hectáreas, de los cuales, 25 de ellos tienen como actividad principal la agricultura y el resto se dedica a la ganadería. Existe un total de 2 183 ejidatarios de los que 21.71% son mujeres (475 en total) (Censo Ejidal VIII, 2001).

Cuadro 2.12. Producción agrícola de temporal en el municipio de San Lucas, Michoacán. Año agrícola 2004.

CULTIVO	TIPO	SUPERFICIE SEMBRADA (HA)	SUPERFICIE COSECHADA (HA)	PRODUCCIÓN (TON)	RENDIMIENTO (TON/HA)	PRECIO MEDIO RURAL (\$/TON)	VALOR DE LA PRODUCCIÓN (MILES DE \$)
AJONJOLÍ		30.00	30.00	18.00	0.600	8,000.00	144.00
CALABAZA (SEMILLA) O CHIHUA CIRUELA	DEL PAIS	2.00	2.00	1.20	0.600	15,000.00	18.00
JICAMA		5.00	5.00	60.00	12.000	2,500.00	150.00
MAIZ GRANO	BLANCO	3,550.00	3,550.00	10,650.00	3.000	1,800.00	19,170.00
PASTOS Y PRADERAS EN VERDE		28.00	28.00	355.00	12.679	350.00	124.25
PASTOS Y PRADERAS EN VERDE	EVER GREEN	14.00	14.00	210.00	15.000	500.00	105.00
PITAYA		1.50	1.50	3.75	2.500	5,000.00	18.75
SANDIA		25.00	25.00	500.00	20.000	2,500.00	1,250.00
SORGO GRANO		2,750.00	2,750.00	11,000.00	4.000	1,500.00	16,500.00
TOMATE ROJO (JITOMATE)	BOLA	3.00	3.00	30.00	10.000	4,000.00	120.00
TOTAL		6,418.50	6,418.50				37,667.50

Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA.

El origen del ejido “San Lucas”, ubicado en la parte norte en la cabecera municipal, proviene de la dotación por resolución presidencial fechado el 21 de junio de 1928, con una superficie de 2,478 hectáreas sin régimen de explotación colectiva (véase mapa 2). Con el reparto agrario se benefició a 260 ejidatarios con tierras de temporal y agostadero para la ganadería (Registro Agrario Nacional, documento s/f). El 25 de septiembre de 1937, los avecindados del poblado de San Lucas solicitaron ante el gobierno estatal una ampliación del ejido con el argumento de que las tierras que poseían no eran suficientes “para satisfacer sus necesidades económicas”. El 9 de septiembre de 1943 el gobernador del estado dictó resolución aprobatoria a la solicitud de ampliación con una superficie de 933-80 hectáreas. Afectando a la señora Paula Romero con 176 has., Anastasia Celis viuda de López con 210 has., a Epifanía y Virginia López con 69-40 has., a Perfecto López con 273 has. de temporal y 145-60 has. de agostadero. Con la ampliación se formaron 35 parcelas de doce hectáreas, beneficiando a 34 ejidatarios. La

parcela sobrante se le asignó a la escuela del lugar y el resto de la superficie se destinó para experimentación y uso colectivo (Registro Agrario Nacional, documento s/f).

En la actualidad, el ejido cuenta con 300 ejidatarios, 266 registrados ante PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares). El Programa de Certificación terminó en el año 2000 dejando más de 500 hectáreas sin medir por considerarlas “predios ignorados”. Cabe señalar la existencia de pequeña propiedad entreverada en todo el ejido. Son tierras de temporal con características semejantes a las ejidales. Algunas de ellas todavía propiedad de los López, familiares a quienes se les afectó en la conformación del ejido en la primera mitad del siglo pasado.

El ejido abarca cinco comunidades (véase cuadro 2.13): Corral Viejo, El Pará, El Apartadero, El Voladero y San Lucas, siendo este último la cabecera municipal y el poblado más importante en el ejido. En el ejido “San Lucas” la cantidad de hectáreas por ejidatario oscila entre las dos y las 60 hectáreas. Sin embargo, como en otros ejidos de la región, la compraventa de tierras ejidales entre ejidatarios y no ejidatarios se ha dado en 19 de los ejidos del municipio (Censo Ejidal VIII, 2001). Esto ha llevado a una acumulación de tierras y a una continua reconfiguración en el ejido. La actividad agropecuaria en el ejido San Lucas, al igual que en el municipio, se centra en el cultivo de maíz y sorgo, aunque también se llega a sembrar en una proporción menor jamaica, cacahuete, calabaza, sandía, papaya, chile y sudan (pasto forrajero tipo sorgo), en menor escala. La producción agrícola se complementa con la ganadería. La cría de ganado vacuno ha sido por décadas parte del sistema de producción campesino en toda la Tierra Caliente (Léonard, 1995). En la actualidad las razas predominantes son las cruces de Cebú con Suizo, no obstante, también hay Holandesa, Hereford y Aberdeen Angus.

Cuadro 2.13. Localidades pertenecientes al ejido “San Lucas” municipio de San Lucas, Michoacán, 2000.

MUNICIPIO Y LOCALIDAD	Total de viviendas ocupadas	Población total	Hombres	Mujeres	Población Económicamente Activa	Población Económicamente Inactiva	Población de 15 años o más alfabeta
SAN LUCAS (Cabecera municipal)	761	3,165	1,527	1,638	961	1,311	1,542
EL APARTADERO	7	39	19	20	7	24	18
CORRAL VIEJO	36	158	83	75	34	76	68
EL PARÁ	5	42	21	21	10	16	15
EL VOLADERO	5	26	17	9	5	12	8

Fuente: XII Censo Población y Vivienda, 2000.

En este ejido “San Lucas” se realizó la encuesta en 150 hogares de junio a octubre en el año 2005 (SLC/2005). Los hogares encuestados, con 122 jefes y 28 jefas de hogar, dieron un total de 1,102 casos integrados por 50.18% de mujeres y 48.82% de hombres. De los cuales 27.68% (305 casos) tenían como residencia los Estados Unidos en el momento de la encuesta. La edad promedio en los miembros de los hogares (1 102) encuestados fue de 39 años con una moda de 34 años. La concentración oscila entre los 35 y 44 años de edad. En cuanto a la educación de los integrantes de los hogares el mayor porcentaje se concentra en la educación elemental y entre quienes no tuvieron ningún año de educación terminado. No se tomó en cuenta sí sabían leer y escribir o años de estudio incompletos.

Conclusiones

La región de Tierra Caliente, es una franja que cruza de oriente a poniente el estado de Michoacán. Aunque se trata de una sola región con nexos históricos desde la época de la conquista española, existen elementos que hacen suponer que se trata de dos subregiones: La

subregión de Apatzingán-Tepalcatepec y la subregión de Huetamo (Depresión del Balsas). Las dos (sub)regiones de Tierra Caliente comparten similares condiciones climatológicas, flora y fauna pero durante mucho tiempo han estado divididas por la falta de vías de comunicación y por barreras naturales como la cordillera de Los Picachos impidiendo su plena integración.

Para estudiar la relación entre migración internacional y la actividad agrícola se seleccionó la región formada por los municipios de Huetamo, San Lucas, Carácuaro, Nocupétaro, Tiquicheo de Nicolás Romero y Tuzantla. Los seis municipios pertenecen al Distrito de Desarrollo Rural 093 Huetamo y comparten vías de comunicación, vecindad, clima, historia y cultura. Sin embargo, los principales criterios utilizados en la delimitación de esta región calentana fueron la agricultura de temporal y la participación en el fenómeno migratorio internacional.

De los seis municipios que conforman la Tierra Caliente delimitada se eligió a San Lucas, específicamente un ejido ubicado en la cabecera municipal. La selección del municipio de San Lucas obedece a que ofrecía un escenario idóneo para observar el cambio en las políticas agrícolas mexicanas en la producción agrícola y el proceso migratorio regional como un caso representativo de la Tierra Caliente, Michoacán. La muy alta intensidad migratoria registrada en las dos últimas décadas nos permitió indagar la relación entre migración internacional y la actividad agrícola en tierras de temporal. De ambos temas se hablará en los dos siguientes capítulos.

CAPÍTULO TERCERO

DESARROLLO AGRÍCOLA EN SAN LUCAS, MICHOACÁN: DEL AUGE AJONJOLINERO AL SORGO FORRAJERO (1970-2005).

Antecedentes

Hasta principios del siglo XX, en la región de Tierra Caliente como en todo México, la agricultura, la ganadería, la tierra y los medios de producción estuvieron en manos de grandes terratenientes. En la parte del estado de Guerrero sobresalieron latifundios como: The Guerrero Land and Timber, Co. con aproximadamente 160 mil hectáreas desde la costa del Pacífico hasta el río Balsas; Ignacio Chávez en Coyuca de Catalán y Zirándaro tenía 15 mil hectáreas; en Taréтаро Luis Brugada y Federico Stapool poseían más de 14 mil hectáreas; Doña María Dolores Vallejo llegó a tener alrededor de 8 mil hectáreas en Zirándaro; y en Tlalchapa Félix Raviela poseyó 4,216 hectáreas. En resumen, la acumulación de tierras recaía en menos de un centenar de propietarios con quinientas o más hectáreas (Bustamante, 1996:115-120).

Del lado michoacano, comerciantes locales y autoridades políticas lograron apoderarse de grandes porciones de tierras en la región calentana. Por ejemplo, L. Sotelo compró a los indígenas de Huetamo la hacienda de Cuenandio, los ranchos de Pejo y La Pareja. L. Valdez adquirió Purechucho, **San Lucas** y Quenchendio. Las tierras de Tziritzícuarо, El Rosario,

Arroyo Hondo y El Guajal las adquirió la familia González a la comunidad de Purechucho. Similar a la contraparte de Guerrero, en la década de 1920, unas 15 familias usufructuaban una cuarta parte de la superficie del curso medio del Balsas (Léonard, 1995:51).

Se trataba de un escenario regional heredado del *Porfiriato* (1876-1910) y caracterizado por una base económica sustentada en la acumulación de tierra y la concentración de los medios de producción en unos cuantos terratenientes (Bustamante, 1996:126). Los propietarios de la tierra proporcionaban un espacio para cultivar a los campesinos calentanos sin parcela, una (o más) yunta de bueyes, préstamos en efectivo o en especie a cambio de la renta. Este tipo de acuerdo entre latifundista y campesino llevaba al endeudamiento casi permanente en la mayoría los casos. “Trabajaba la gente pa’l patrón porque ellos tenían todo: tierra y yunta de bueyes”¹¹.

Según Roger Bartra “dentro del latifundio podían desarrollarse las situaciones más diversas, desde formas de semiesclavitud, servidumbre o formas variadas de aparcería hasta modernos contratos de arrendamiento con pequeños capitalistas rancheros” en la mayoría de los casos “el hacendado era indiferente, en gran medida, a todo esto: para él la hacienda era *una renta perpetua...*” (1993:122).

Con la reforma agraria, que incluyó el reparto de tierras y la formación de ejidos, la acumulación hecha por los propietarios de ranchos y haciendas se ultimó. Con la llegada al poder del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) el sistema latifundista se vio resquebrajado en todo México. La oligarquía formada en Tierra Caliente durante el *Porfiriato* desapareció con el reparto de las haciendas. Entre los años de 1935 y 1945, los campesinos sin tierra y trabajadores de los latifundios fueron beneficiados con la reforma agraria. A partir de entonces el ejido fue la nueva estructura de la propiedad de la tierra que los años siguientes se expandió a todo el territorio

¹¹ Entrevista a Don Elías, ejidatario de San Lucas (Verano/2005).

nacional (Léonard, 1995:75). El ejido fue la dotación de una extensión de terreno, hecha por el Estado, a un grupo de campesinos o un pueblo, con la finalidad de que el jefe(a) de familia pudiera tener su parcela para cultivar. El ejido se conformaba, además de las tierras cultivables, con agostaderos para el ganado y, en algunos casos, bosques (Léonard, 1995).

Fue en el periodo cardenista cuando se forma una nueva estructura económica y social con el objetivo de resolver los problemas en el país (Barros, 2000:32). El Estado pasó de administrador pasivo a promotor activo del crecimiento económico y el cambio social. La estrategia de desarrollo cardenista se basaba en una visión de un México rural próspero, compuesto por comunidades campesinas con acceso a la tierra, al crédito, a la ayuda técnica y servicios sociales (Hewitt, 1988:18; García, 1993:19; Barros, 2000:32).

En este capítulo se analizan los cambios en el sector agropecuario acaecidos en la Tierra Caliente, Michoacán, a partir de la adopción del modelo neoliberal caracterizado por el retiro del Estado como promotor del desarrollo económico, la apertura comercial y la integración al TLCAN. En este apartado se intenta a través de San Lucas hacer una comparación entre el modelo de desarrollo actual y el anterior -llamado sustitución por importaciones- (1970-2005) que nos permita conocer los cambios productivos en Tierra Caliente. El capítulo se compone de dos partes: la primera corresponde al desarrollo agrícola previo al cambio en las políticas agrícolas de principios de los ochenta y la apertura comercial. En la segunda parte examinamos la situación actual de la actividad agrícola local utilizando datos de la encuesta SLC/2005 y entrevistas a ejidatarios efectuadas en el verano de 2006 y 2006.

Podemos decir que, previo a la constitución del ejido “San Lucas” en 1929, las condiciones de la tierra y de la producción agropecuaria fueron semejantes al resto de la región calentana. En San Lucas unas cuantas familias poseían la mayor cantidad de terrenos para explotación

agrícola y ganadera, entre los que destacaban: Perfecto López, Atanacia Selis viuda de López y Paula Romero Moreno.

El caso de la señora Paula Romero, es el mejor ejemplo para ilustrar el contexto agropecuario regional durante la primera mitad del siglo XX. Doña Paula, una mujer sola madre de una hija, acumuló una de las mayores riquezas de las que se tenga memoria en San Lucas, destacó por ser una de los grandes terratenientes locales al poseer la parte norte del municipio de San Lucas¹².

De acuerdo con datos obtenidos en los archivos de la Secretaría de la Reforma Agraria en la delegación de Morelia, Michoacán, en 1928 Doña Paula tenía 2,472.24 hectáreas, distribuidas desde la cabecera municipal hasta la comunidad de La Estancia. Con el reparto de tierras, le expropiaron 222.00 hectáreas para la comunidad de la Estancia; 235.80 hectáreas para Las Paredes y 1,235.00 has. para Angao; 252.70 has. para la ampliación del ejido “San Lucas”. Conservando inafectables 264 hectáreas (10 has. laborables y 254 has. de agostadero/pastizales).

Mientras la señora Romero usufructuó la totalidad de sus tierras, al igual que otras haciendas o latifundios en Tierra Caliente, dedicó parte de ellas a la cría de ganado vacuno criollo, también llamado *corriente*. La ganadería era del tipo extensivo, se asignaba una extensión de terreno amplia para agostadero. Los potreros destinados a la siembra de maíz u otro cultivo se circulaban y se abrían después de la cosecha para pastoreo.

¹² La información de doña Paula Romero se obtuvo en dos entrevistas con familiares (junio/2005 y octubre/2006) y con el ejidatario Ramiro Villela (diciembre/2006).

Se reunía el ganado dos veces por año en cada uno de los ranchos. Durante agosto-septiembre se realizaban las *recogidas*¹³ con la finalidad de retener los becerros jóvenes para la ordeña y, simultáneamente, al resto de los animales se les forzaba a amontonarse entre sí dentro del corral con el propósito de provocar apareamientos. En la cuaresma, por los meses de abril o mayo, se volvían a agrupar los animales para herrar las crías jóvenes. Reunido el ganado, se llegaban a marcar anualmente con el *fierro* de doña Paula entre 500 y 800 becerros, eso puede dar una idea del tamaño del hato pues la duración de gestación en una vaca es de nueve meses, es decir, pueden llegar a parir hasta una vez por año.

Parte de la producción de ganado se destinaba al mercado nacional. Periódicamente se llevaban reses a vender al Estado de México o a Zitácuaro, Michoacán. El traslado era realizado por arrieros de la región. El ganado era movilizado durante el día con un receso para que comieran y bebieran agua. Durante la noche descansaban. De San Lucas a Zitácuaro duraban cinco días. Con una distancia de 200 kilómetros por la carretera federal 51, en la actualidad el tiempo de traslado en auto entre estos dos lugares es de aproximadamente tres horas.

Además de la venta de ganado estaba, también, la producción de leche y derivados. Distribuido el ganado en varios ranchos, doña Paula obtenía aproximadamente 400 litros de leche diarios, dos decenas de botes de veinte litros. La producción se destinaba al consumo local, elaboración de queso, crema y requesón. Incluso, el domingo se regalaba leche a los más pobres del pueblo, una tradición de los que tenían vacas en aquella época.

Al mismo tiempo, la producción ganadera abastecía de bueyes para labranza. Esto formaba parte fundamental en el sistema de producción agropecuario en esa época. De acuerdo con

¹³ Le llamaban recogida a la acción de reunir todo el ganado del *patrón* en un punto determinado de sus propiedades.

Léonard y Medina (1988:49) la actividad ganadera era la base de la prosperidad de los terratenientes porque estaba ligada con la producción agrícola. Conformaba un pilar central en la reproducción del sistema latifundista, significaba la obtención de una renta por el uso de yuntas y tierra de los campesinos sin parcela ni animales de tiro, así como la obtención de forraje para el ganado.

Generalmente, en San Lucas el arrendatario pagaba dos *cargas* de maíz por la renta de una yunta de bueyes, además de hacerse cargo del cuidado de los animales mientras hacía uso de ellos. La misma cantidad de maíz se pagaba por la tierra. En total eran cuatro cargas equivalentes a cien dobles¹⁴ (aproximadamente 170 kilogramos por carga) cada una, dando un total de 400 dobles pagados en especie. La cantidad de tierra se medía a través de la capacidad de trabajo de la yunta, es decir, los dobles de maíz o ajonjolí que alcanzara a sembrar con una yunta. El rastrojo producido en el ciclo de temporal quedaba para el ganado del propietario de la tierra¹⁵.

En otro estudio en la región de Tierra Caliente, en el ejido de Turitzio municipio de Huetamo, Léonard y Medina (1988:47) señalan que el pago por yunta y tierra llegaba a ser de 5 a 6 cargas de maíz, y con una yunta podían sembrarse de 35 a 40 dobles. La diferencia en la cantidad pagada podría deberse a la calidad de la tierra, al vínculo (amistad, parentesco, etcétera) del campesino con el terrateniente o a la avaricia de este último y la necesidad del campesino. En cuanto a la cantidad sembrada, el tipo de terreno puede marcar la diferencia, no

¹⁴ El doble es una **medida de volumen** que tiene un peso aproximado en maíz de un kilo con setecientos gramos y una *carga* normal se conforma con 100 dobles. Aunque algunos ejidatarios manifestaron que en un tiempo las cargas eran *sesentadas*, o sea de 120 dobles. Sin embargo, Léonard y Medina (1988:47) utilizan el doble como una **medida de peso** con 1.8 a 2.8 kilogramos. Creemos que un doble mide el volumen porque de acuerdo a la variedad de semilla es el peso. También, se debe considerar quién es el que mide. Una anécdota relatada por un ejidatario decía "Don Raymundo tenía dos dobles: uno con el que prestaba y uno con el que cobraba".

¹⁵ Entrevista a Ramiro Villela ejidatario de San Lucas (diciembre/2006).

es lo mismo sembrar en un llano que en laderas; o tal vez el tipo de yunta, sembrar con bueyes es más lento que con la de burros o caballos; o la densidad de siembra.

Usualmente, con una yunta de bueyes se lograba sembrar hasta 25 dobles. La mayoría de los campesinos repartían la siembra (los 25 dobles) entre maíz y ajonjolí en una proporción de 50-50 o 40-60. Los rendimientos variaban de acuerdo a la densidad de siembra, tipo y calidad del terreno, tipo de semilla, precipitación pluvial, etcétera. Sin embargo, como un dato aproximado recabado entre ejidatarios sanluquenses, se alcanzaban rendimientos en maíz de hasta dos cargas por doble sembrado. En ajonjolí se obtenía hasta una carga por doble sembrado.

Por ejemplo, en una temporada de lluvias favorable, si una yunta sembraba diez dobles de maíz y quince de ajonjolí obtenía un promedio de veinte cargas de maíz y quince de ajonjolí. Por lo tanto, pagando lo correspondiente a la tierra y la yunta sobraban dieciséis cargas de maíz y todo el ajonjolí. A esto, se le tenía que sustraer el endeudamiento adquirido para la temporada: los costos de siembra, limpieza, cosecha, deshoje y desgrane del maíz. En el caso del ajonjolí se tenía que hacer, además de la siembra y la limpieza, el corte y la sacudida.

El endeudamiento resultaba de los préstamos en efectivo o en especie. Éstos tenían algunas variantes, por ejemplo: a) préstamo en “*versa*”, consistía en vender parte de la cosecha por adelantado. Fue utilizado por campesinos sin crédito. El producto solía ser pagado a menor precio. La venta de la cosecha *a priori* ocasionaba una dependencia y endeudamiento permanente del campesino; b) los préstamos en especie, se trataban de una o más cargas de maíz para consumo durante la temporada de trabajo en el campo. Se pagaban “paridas”, es

decir, por cada una conseguida se pagaban dos; c) los préstamos en efectivo alcanzaban intereses hasta del 5% mensual¹⁶.

Los costos aumentaban o disminuían de acuerdo con el número de “ayudantes” disponibles en el hogar¹⁷, estos podían ser los hijos(as), nietos, cuñados, etcétera. En una pareja joven sin hijos o alguna otra fuerza de trabajo disponible, los costos podían aumentar si se quería sembrar más de su capacidad de trabajo. Pero, en cambio, si sólo cultivaba acorde a la posibilidad de la pareja, los gastos se mantenían constantes. Cuando el campesino no tenía “ayudantes” en el hogar recurrían a “la vuelta de mano” con otro campesino, un acuerdo en el que reunían las dos yuntas para sembrar juntos sus dos parcelas, y de igual forma se hacía con las labores consecutivas del cultivo.

Iniciado el reparto agrario, algunas de las características en la producción de maíz y ajonjolí se conservaron entre los campesinos de San Lucas. Aunque muchos se convirtieron en ejidatarios, continuaban rentando la yunta o endeudándose con el usurero del pueblo a través de préstamos en efectivo o en especie.

Mientras a algunos campesinos de San Lucas, la Revolución de 1910 les había hecho justicia, otros permanecían sin tierra y sin acceso a crédito público. Líderes locales tomaban control sobre quién recibía prestamos del Banco Ejidal y a quién se le agregaba como ejidatario proporcionándole una parcela ejidal. En San Lucas, don Froylán López jugó un papel protagónico en la conducción ejidal y del municipio hasta principios de los setenta. Presidente municipal en el periodo 1945-1947, fungió como socio delegado del banco validando a los sujetos de crédito en el ejido. Fue también presidente del comisariado ejidal. Don Froylán fue un

¹⁶ Entrevista a Don Elías, ejidatario de San Lucas (Verano/2005).

¹⁷ Lo que A. V. Chayanov llamó *autoexplotación* porque se utilizaba la fuerza de trabajo de los miembros del hogar y el trabajo no asalariado beneficiaba a otros (Roger Bartra, 1993:153).

líder nato que durante toda su vida puso y quitó dirigentes en el pueblo, desde autoridades municipales hasta representantes del ejido¹⁸.

Así, el poder ejercido por los dueños de la tierra y prestamistas locales se fue transmitiendo hacia otros actores en la segunda mitad del siglo XX. Armando Bartra (2003:173-174) señala al respecto que “las reglas de juego de la reforma gestaron una estructura de representación y mediación potencialmente cooptable... formada casi siempre por los líderes naturales de las comunidades”. Este “caudillismo agrarista” sirvió como base de control estatal hacia los campesinos. Posteriormente en los setenta y ochenta ese cacicazgo fue sustituido o corrompido por uno de “cuello blanco”. Es decir los burócratas de instituciones como la Secretaría de Agricultura fueron quienes servían de enlace entre campesino y gobierno, muchas veces para seguir teniendo control del campesinado.

La producción de ajonjolí

El ajonjolí (*Sesamun indicum*) es una planta herbácea anual, erguida de 60 a 130 centímetros, de la familia de las pedaliáceas. Es una oleaginosa de la que se aprovecha la semilla para la extracción de aceite con dos usos principales: el comestible y el industrial. Los principales componentes de la semilla de ajonjolí son aceite (50%), proteínas (25%), carbohidratos (11%) y fibra (4%) (Claridades Agropecuarias, 1997).

La producción de ajonjolí se vio favorecida en Tierra Caliente por varios elementos. En primer lugar, los requerimientos propios del cultivo y los tipos de suelos en la región. El ajonjolí se adapta a las condiciones del trópico seco y húmedo, requiere suelos delgados de temporal,

¹⁸ Entrevista a Don Elías, ejidatario de San Lucas (Verano/2005).

produce bien en laderas y lomeríos (Claridades Agropecuarias, 1997), características cumplidas por las tierras temporaleras de la zona calentana.

La compatibilidad entre la oleaginosa y las condiciones climatológicas y edáficas de la Tierra Caliente contribuyó al auge ajonjolinerero durante varias décadas. Después de la segunda guerra mundial y del reparto agrario la región se convirtió en uno de los principales productores nacionales de ajonjolí (Bustamante, 1996). En 1940 la producción en la zona alcanzaba 25% del total nacional, aumentando en los siguientes años al 80% de la superficie cultivable de la zona. La ampliación del mercado del ajonjolí necesitó el desarrollo de infraestructura y el enlace con otras áreas de producción. Así, en 1950 las inversiones públicas mejoraron las brechas entre Nocupétaro y Tacámbaro, y entre Tafetán y la carretera nacional México-Morelia. Incluso algunos comerciantes construyeron vías de comunicación por su cuenta con poblaciones alejadas para poder tener acceso a la producción de ajonjolí (Léonard, 1995).

Otro de los elementos que favorecieron la producción del **oro verde**, como se le conoció al ajonjolí en la región, fue el apoyo del general Lázaro Cárdenas al desarrollo de la zona. A Cárdenas se le llegó a llamar "el nuevo apóstol de la Tierra Caliente" por la dedicación y atención a las diferentes necesidades sociales y económicas regionales pues "casi la tercera parte de sus setenta y cinco años de vida fueron vividos en y para la Tierra Caliente" (González y González, 2001:43-45). Cuando el general Cárdenas participaba en la lucha antihuertista en la Tierra Caliente, recorrió varios lugares de la región. En 1918, junto al general José Rentería Luviano, quien comandaba un grupo en la zona de Huetamo-San Lucas, buscaron bandidos revolucionarios por Carácuaro, Pungarabato (hoy Altamirano), Tlapehuala, Huetamo y Arcelia. Recorridos que le ayudaron a conocer las carencias de la región y, "tal vez", el interés por promover el desarrollo calentano (Calderón, 2001:236).



El impulso al desarrollo agrícola, económico y cultural de la Tierra Caliente inicia cuando Cárdenas asume la gubernatura de Michoacán (1928-1932), tarea que continúa como presidente de México (1934-1940) y como vocal ejecutivo de la Cuenca del río Tepalcatepec (1934-1940) (Calderón, 2001:233). Sin embargo, es a través de la Comisión del río Balsas (1961-1970) cuando impulsa con mayor fuerza la zona de Huetamo-San Lucas. Lázaro Cárdenas del Río, siendo gobernador de Michoacán, fomentó la industria, la construcción de carreteras, escuelas y el reparto de tierras. “En el cuatrienio 1928-1932 se beneficiaron 16 000 ejidatarios con la dotación de 141 000 hectáreas...” (Ochoa y Sánchez, 2003:226-230).

La Comisión del Río Balsas (CRB), creada por decreto del Congreso de la Unión el 18 de octubre de 1960, tenía como objetivo central el desarrollo integral de la Cuenca del Balsas. Constituida como un Organismo Regional-Ejecutivo, tenía entre sus facultades estudiar, planear, diseñar, construir y atender el funcionamiento de las obras para el control de los ríos y defensa, riego, generación de energía eléctrica, abastecimiento de agua a las poblaciones, ingeniería sanitaria, comunicaciones y transporte, entre ellos, ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, etc. Dictaba medidas y disposiciones en materias agropecuarias, industriales y de colonización. Siendo su jurisdicción amplia tenía que coordinarse con los gobiernos y las secretarías involucrados en la zona de la cuenca: la construcción de presas, canales y carreteras que comunicaran a la región con el centro del país. Se establecieron viveros frutícolas, se fomentó la ganadería con la producción de sementales y cabezas de cría de raza suizo-cebú. Se fomentó el deporte en diversos ejidos, así como el desarrollo los Maratones Náuticos del Río Balsas. Se promovió en el aspecto artesanal la fabricación de artículos artesanales nuevos, modernos y comerciales. Inició y promovió centros industriales privados, buscando nuevas fuentes de empleo (Comisión del Río Balsas, 1974).

A pesar de que el ajonjolí fue traído a la Nueva España por los colonizadores (Claridades Agropecuarias, 1997) y ha tenido presencia en la Tierra Caliente por más de un siglo¹⁹ debido a las condiciones favorables al cultivo (Bustamante, León, y Terrazas, 2000), es Lázaro Cárdenas quien, siendo gobernador, promovió la oleaginosa para las **tierras de temporal** a través de nuevas variedades de semilla (Claridades Agropecuarias, 1997).

Otro importante elemento que repercutió en el auge ajonjolínero de la Tierra Caliente fue el contexto mundial. Por un lado, el crecimiento en la demanda de oleaginosas en los mercados industriales para a producción de aceite llevó a un requerimiento cada vez mayor del ajonjolí,

¹⁹ Léonard y Medina (1988:47) señalan que el ajonjolí se extendió en Tierra Caliente a fines del siglo XIX por su adaptabilidad y resistencia climática “como principal cultivo de renta”.

creciendo su producción exponencialmente durante varias décadas. Por otro lado, al participar Estados Unidos en la segunda guerra mundial aumentó su demanda de los productos agropecuarios mexicanos, lo que dinamizó la producción nacional, favoreciendo así dicho cultivo (Bustamante, León, y Terrazas, 2000).

Finalmente, otro factor, no menos importante, fue el papel jugado dentro de la economía del campesino. Cuando el ajonjolí “tuvo precio”, como dicen los campesinos, permitía saldar las deudas adquiridas en temporada de siembras y quedaba un pequeño excedente para su reproducción; usualmente el remanente fue el maíz para autoconsumo, es decir para la alimentación de los miembros del hogar y en algunos casos engordar animales de traspatio. Esta situación favorecía el interés campesino de permanecer en el sistema productivo maíz-ajonjolí.

Con todo, para fines de los setenta, el precio del ajonjolí cayó por debajo de los costos de producción debido a que las industrias aceiteras estaban usando otras oleaginosas más baratas como el cártamo y el girasol. Por esta razón los campesinos calentanos empezaron a dejar de cultivar el ajonjolí (Bustamante, 1996). Los cultivos de soya y cártamo se realizaban en extensos distritos de riego en Sonora, Sinaloa y Baja California; en cambio el ajonjolí se sembraba en pequeña escala y con una agricultura tradicional. Existía una desventaja productiva en relación con las otras oleaginosas. A partir de la mitad de los años sesenta, el ajonjolí dejó de tener importancia económica en la región para convertirse en un producto especulativo y poco rentable. De un promedio de 20 000 hectáreas sembradas en la región en ese mismo periodo pasaron a menos de 10 000 hectáreas en 1988. Al inicio de los setenta la época dorada del comercio del ajonjolí se vio terminada. La inversión de los industriales de la ciudad de México y de Morelia se detuvo para 1975. Los comerciantes locales se retiraron del

financiamiento del ajonjolí para dedicarse a otros sectores mejor remunerados como el comercio de ganado y los forrajes. (Léonard, 1995).

El maíz formó parte del sistema de producción ajonjolí-maíz implementado en la Tierra Caliente durante el *boom* ajonjolínero. Fue un sistema sostenible porque permitía dos cosas: el cuidado del suelo y la conservación de los niveles de rendimiento de ambos productos. Se trataba de una simple rotación de cultivo: un año se sembraba ajonjolí y el siguiente maíz. Aunque no siempre se cumplió esta norma, hubo campesinos que, con la intención de aumentar los ingresos, se dedicaron sólo al ajonjolí pero no siempre les resultó porque tenían que comprar el maíz (Terrazas, 1998:52) y el ajonjolí tendía a erosionar el suelo (Léonard y Medina, 1988:51), regresando al maíz como cultivo asociado de la oleaginosa.

Pero además, como menciona Warman (1988:32), “el maíz es en buena parte del mundo el sustento permanente de sociedades y clases campesinas, de una manera de organizar la producción y la vida”. En una familia campesina quizás se podía dejar de sembrar ajonjolí pero no el maíz. La milpa, de maíz criollo seleccionado y reciclado por los campesinos, se asociaba con calabaza o con frijol judío (Léonard y Medina, 1988:50), una leguminosa fijadora de nitrógeno y fuente de proteínas que se consumía tanto en ejote como en grano. En otras ocasiones se agregaba a la siembra sandía o melón. Dichas combinaciones tenían como finalidad principal la complementación alimenticia del grupo familiar.

Al ajonjolí se le tenían que hacer varios *beneficios*: la primera escarda a los quince días de nacido, una segunda limpieza si era necesario, el corte y formación de las *piñas* para después ponerlas a secar en un *pueblo*, y finalmente sacudir, lo que requería de más cantidad de mano de obra y, por lo tanto, mayor inversión del campesino. Mientras a la milpa se le podían hacer

las labores culturales con la yunta de bueyes, reduciendo los costos, utilizando, en caso necesario, trabajo asalariado sólo para la cosecha, deshoje y desgrane.

El maíz sobrante, después de pagar deudas, se designaba al autoconsumo, principalmente a la elaboración de tortillas hechas en casa. Aunque en Tierra Caliente, como en otros lugares de México, los subproductos de esta gramínea son variados y han formado parte importante en la dieta regional.

En San Lucas, el destino de las cosechas, antes y durante el auge de la producción de ajonjolí, estuvo en manos de acaparadores. Previo a la formación del ejido, los dueños de las cosechas fueron los terratenientes y prestamistas, que a través del arrendamiento de la tierra y medios de producción acaparaban ajonjolí y maíz. Los prestamistas lo hacían mediante préstamos con intereses elevados o bajo la condición de que les vendieran a ellos lo cosechado.

Desde fines del siglo XIX, comerciantes criollos e inmigrantes recién llegados de Europa se establecieron en Tierra Caliente para abrir tiendas en las que se intercambiaba todo tipo de artículos, y además funcionaban como pequeños bancos de crédito. Entre ellos estaban los hermanos Irigoyen Olace, quienes viviendo en Huetamo abrieron tiendas en Tiquicheo y en Espíritu Santo. Asimismo, se dedicaron a la compra-venta de ganado del Balsas al altiplano, al arrendamiento de tierra, a la producción de granos; y desempeñaron el papel de banco regional para el otorgamiento de préstamos y depósitos (Léonard, 1995). En 1907, los Yrigoyen pusieron una fábrica de extracción de aceite de ajonjolí en Huetamo. Una gran cantidad del ajonjolí producido en la zona de San Lucas-Huetamo era comprado por esta fábrica para la extracción de aceite (Léonard y Medina, 1988; Léonard, 1995). Al inicio tiraban al arroyo la pasta sobrante después de extraído el aceite, pero al darse cuenta que las vacas se arrimaban a comérsela y producían más leche, empezaron a venderla como alimento para el ganado.

Generalmente, como se mencionó, el maíz tuvo como fin el autoconsumo y lo que se llegaba a meter al mercado era localmente. En cambio, el ajonjolí se destinaba al mercado nacional a través de intermediarios. Empresas como Santa Lucía y los Tron y Cía. acaparaban las cosechas de ajonjolí calentano en Morelia y la ciudad de México. El acopio de la producción de ajonjolí en San Lucas lo efectuaban principalmente: los Rentería, quienes tuvieron el primer camión en el pueblo, Pedro “el güero” Romero, Tiburcio Avellaneda y más reciente con J. Cruz López y Raymundo López. Había quien llevaba a vender el ajonjolí a Ciudad Altamirano, Guerrero o a Huetamo, no obstante el precio era relativamente el mismo²⁰.

Fue en los años de posguerra, entre 1947 y 1965, cuando México alcanzó elevadas tasas de crecimiento agrícola. Con una media de 6.1%, en términos del producto interno bruto, se le llegó considerar como un paradigma de desarrollo entre las naciones del tercer mundo. A este éxito agrícola se le llamó *Milagro Mexicano* (Calva, 1988; 1993).

Después del auge en el sector agrícola, entre 1966 y 1976, México presentó una larga recesión con un crecimiento agrícola de apenas del 0.8%, inferior en 2.5% al crecimiento demográfico (Calva, 1988; 1993). La producción de alimentos disminuyó y la demanda creció en forma continua, a tal grado que sólo se cubrió la mitad de lo necesario. Así, para 1980 México de ser un país exportador pasó a importador de granos (Barkin y Suárez, 1985; Sanderson, 1990; Suárez y Pérez-Gil, 1999:63).

Para principios de los ochenta, el modelo económico mexicano basado en la sustitución de importaciones, presentaba grandes desequilibrios. El desplome del precio del petróleo en 1982 y al incremento de las tasas de interés provocó la llamada “crisis de la deuda”. La insuficiencia

²⁰ Entrevista a Don Elías, ejidatario de San Lucas (Verano/2005).

de ingresos y los elevados gastos públicos obligaron a las autoridades al endeudamiento externo, generando problemas a la planta productiva y al Estado (García, 1993; Zapata *et al.*, 1994; CEPAL, 1999:10; Rubio, 2001:66).

En Tierra Caliente, el auge ajonjolinerero se enmarcó en el periodo del éxito agrícola nacional en la época de la posguerra. Sin embargo, de la misma forma, la crisis económica y los cambios al modelo de desarrollo alcanzaron la producción local. Esto llevó a grandes cambios en cuestión agrícola en la Tierra Caliente. El ajonjolí dejó de ser un puntal central de la economía campesina en muchos de los hogares calentanos.

Dos intentos de desarrollo ejidal en San Lucas, Michoacán

En San Lucas se pueden señalar dos intentos de desarrollo local importantes para el ejido y habitantes de San Lucas. Estos proyectos estuvieron dirigidos a los hombres del campo con el aparente propósito de aprovechar los recursos naturales disponibles localmente y la generación de empleo entre los campesinos fuera de la actividad agropecuaria. El primero de ellos fue la constitución de una cooperativa para la explotación de mármol a principios de los setenta y el segundo, la producción de cal hidratada al inicio de los ochenta. En ambos intentos se involucró principalmente a los miembros del ejido "San Lucas".

San Lucas forma parte de la Depresión del Balsas o Depresión Austral que a fines de la era mesozoica y en la cenozoica fue una concavidad cerrada que almacenó una cantidad de agua hasta que una fractura provocó su desagüe hacia el mar transformándose en la cuenca del río Balsas (Bustamante, 1996:59-60). Los vestigios de la presencia del mar en San Lucas se encuentran en la cordillera oriente de la cabecera municipal colindante con el estado de

Guerrero. Existe una infinidad de animales marinos petrificados, desde caracoles, almejas, crustáceos, etcétera, incrustados en las rocas, enterrados o en la superficie.

Fueron estos fósiles el origen de la sociedad cooperativa. Un sanluquense llamado Samuel Rodríguez recopiló muestras e inició el interés por la explotación del mármol. Comenzaba la década de los setenta y la formación de cooperativas era parte de las políticas públicas del periodo de Luis Echeverría (1970-1976).

En Michoacán, Servando Chávez Hernández asumía el cargo de gobernador interino (1970-1974). Originarios de San Lucas, Servando y su hermano Ausencio (también gobernador interino en el periodo 1992-1996) impulsaron la conformación de la cooperativa para la explotación de mármol en el municipio de San Lucas²¹.

La cooperativa se constituyó con tres ejidos colindantes: San Lucas, el Tamarindo y el Pinzán Colorado para poder tener acceso a una mayor cantidad de mármol y a los colores gris, negro y rosa. Al constituirse la asociación cooperativa se formó una mesa directiva que fue encabezada por Don Miguel Rosales.

Don Miguel, quien tenía nexos cercanos con los hermanos Chávez Hernández y quien fue durante toda la existencia de la cooperativa el vínculo entre estos políticos y la sociedad de ejidatarios, se encargaba de coordinar a los socios en la extracción del mármol, así como, de conseguir la maquinaria y necesidades surgidas durante la explotación del mármol, Todo esto siempre supervisado y bajo las órdenes de uno de los hermanos Chávez.

²¹ Entrevista a Don Miguel Rosales. Músico, ejidatario y ex presidente municipal de San Lucas (Verano/2006).

Con una maquinaria usada y esfuerzo, el trabajo de los *socios* consistió en el corte y formación de grandes bloques de piedra en forma de cubos. Los bloques eran enviados para su procesamiento a MAURIMEX, una paraestatal que acopió toda la producción de piedra procedente de San Lucas. Existe un desconocimiento del destino de la producción del mármol procesado y del total de bloques enviados a la paraestatal. No obstante, se presume que el piso de la estación del Metro Pino Suárez en la Ciudad de México es mármol de San Lucas²².

Desde el inicio hasta la desaparición, los hermanos Chávez Hernández dirigieron desde afuera la asociación cooperativa marmolera de San Lucas. Los socios fueron simplemente trabajadores a los que esporádicamente se les pagó su trabajo y fueron acreedores de despensas alimenticias. Las versiones sobre el fracaso de la asociación se dividen entre la falta de asesoría y desorganización de los miembros, y la manipulación de la sociedad cooperativa por intereses particulares.

Después de la experiencia fallida de la sociedad cooperativa marmolera, se dio inicio a la construcción de una fábrica de cal hidratada en terrenos ejidales, también con la misma finalidad de explotar la piedra caliza de los cerros en la parte este de la cabecera municipal. La sociedad para la fabrica se constituyó sólo con miembros del ejido "San Lucas". Se decía que serían ejidatarios y socios de la fábrica de cal.

La producción de cal surgió de la idea del ejidatario Miguel Urbina Vélez, una persona emprendedora y adversario político de los hermanos Chávez Hernández, quien al tener amistad con Vladimir Hernández dirigente de FONAFE (Fondo Nacional de Financiamiento de la

²² Entrevista a Don Miguel Rosales. Músico, ejidatario y ex presidente municipal de San Lucas (Verano/2006).

Actividad Empresarial del Estado), aprovechó la posición de su amigo para solicitarle la construcción de una fábrica de cal en el ejido²³.

Atendiendo la petición de don Miguel Urbina se inició la construcción de las instalaciones de la fábrica de cal. Sin embargo, se supone que por no haber tomado en cuenta a los hermanos Chávez Hernández el fin de la obra se retrasó por varios años. Fue hasta mediados los ochenta cuando por órdenes del gobernador Cuauhtémoc Cárdenas (1980-1986) se reinician los trabajos y principia la producción de cal en el ejido.

Sin embargo, al poco tiempo el fracaso de la calera se hizo presente. La falta de planeación en la ubicación de la fábrica, distante de los bancos de piedra, llevó a encarecer los costos de producción. Conjuntamente, al igual que en la cooperativa marmolera, los malos manejos y la intromisión de los cacicazgos políticos en la administración de la fábrica contribuyó al colapso de la producción de cal.

Hubo varios intentos posteriores (algunos con fines políticos) de poner en marcha nuevamente la fábrica de cal, sin embargo, una y otra vez, la desorganización de los ejidatarios y los malos manejos continuaron hasta caer en una inmensa deuda y en un deterioro de las instalaciones y del equipo de la fábrica. Los dos últimos intentos, igualmente fallidos hasta la actualidad, fueron hechos bajo arrendamiento por dos migrantes a Estados Unidos emprendedores que vieron una oportunidad de inversión en Tierra Caliente. Sin embargo, ninguno de ellos pudo sostener la inversión en la reparación y los costes de operación. Uno de ellos optó por abandonar la fábrica y regresar a los Estados Unidos. El otro migrante, con la fábrica sin trabajar, pretende seguir intentando producir cal cambiando de tecnología para disminuir costos, sin hasta hoy haberlo logrado.

²³ Entrevista a Don Elías, ejidatario de San Lucas (Verano/2005).

La poca organización entre ejidatarios y la intervención de personas ajenas al ejido fueron las causas principales en el fracaso de ambos intentos por promover un desarrollo alternativo a la actividad agropecuaria en San Lucas. Actualmente nada queda de la cooperativa de mármol, de la fábrica de cal sólo se observan unas abandonadas y deterioradas instalaciones. La oportunidad de una fuente de empleo local para las generaciones actuales de los hijos de los ejidatarios se desvaneció.

El sistema de producción agrícola vigente en San Lucas, Michoacán, 2005.

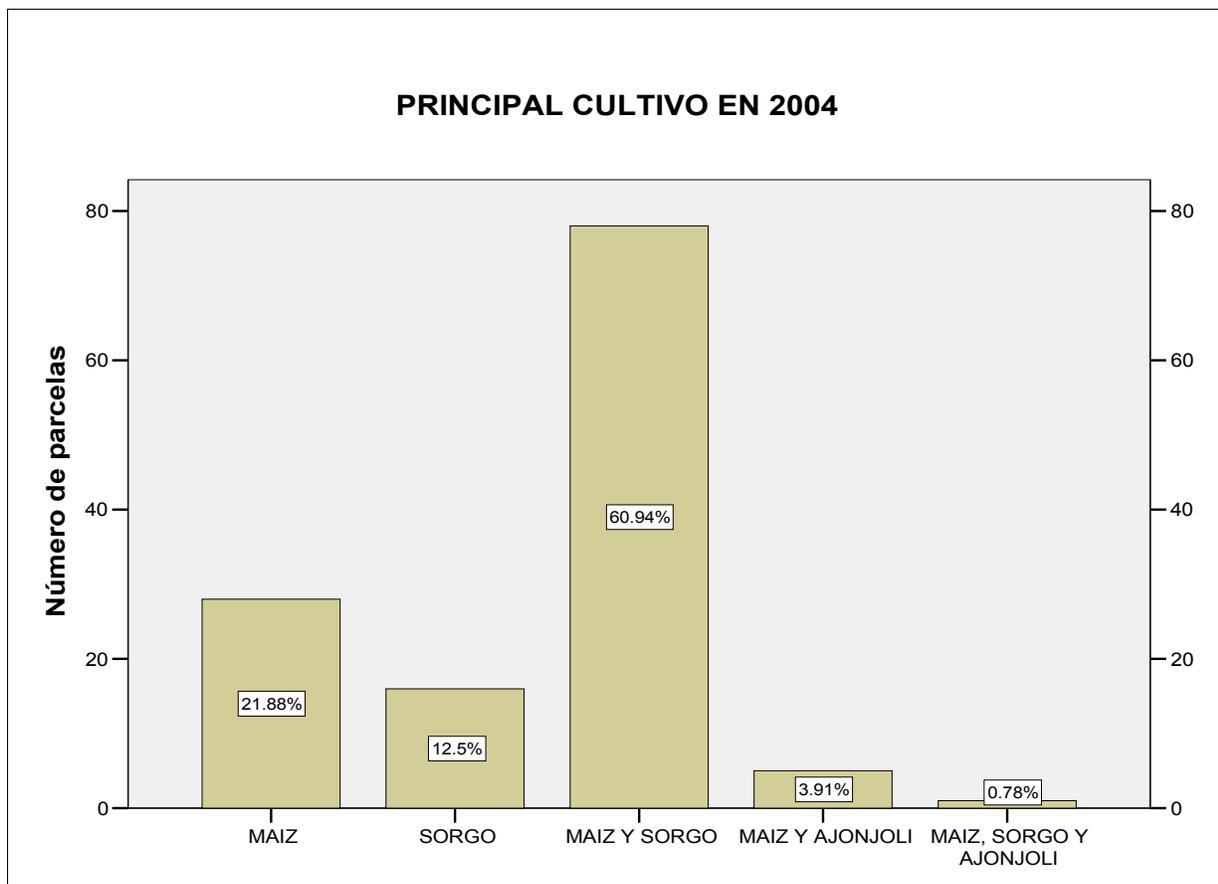
Finalizada la época dorada del ajonjolí y el fracaso de las sociedades cooperativas, la actividad agrícola en la zona calentana ha sufrido transformaciones. Actualmente los cambios encontrados en San Lucas se manifiestan al menos en tres aspectos principales: Cambios en el patrón de cultivo, abandono de la actividad agrícola y compra-venta de parcelas.

a) Cambios en el patrón de cultivo

Dentro del primer aspecto encontramos la introducción del sorgo (*Sorghum vulgare*), un grano con propiedades similares al maíz, que empezó a sembrarse en San Lucas cuando el precio del ajonjolí cayó por debajo de los costos de producción. En las dos últimas décadas del siglo pasado sustituyó paulatinamente a la oleaginosa, pasando de la producción de maíz-ajonjolí a la de **maíz-sorgo**.

Según datos del Anuario Estadístico de la Producción Agrícola, en el municipio de San Lucas, para el ciclo primavera-verano de 2004 modalidad temporal, se sembraron 2,750 hectáreas de sorgo y 3,550 has. de maíz. El ajonjolí ocupó únicamente 30 has. En los resultados de la encuesta SLC/2005 se encontró que los hogares con actividad agrícola en el 2004 tuvieron más de 60% como cultivo principal la combinación de maíz-sorgo (véase la gráfica 3.1). En tanto que el dúo maíz-ajonjolí, en San Lucas, alcanzó solamente 3.9%.

Gráfica 3.1. Distribución porcentual de los principales cultivos sembrados en las parcelas de los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2004.



Fuente: Encuesta SLC/2005

En la actualidad la producción de ajonjolí en San Lucas se destina principalmente al autoconsumo. Es el ingrediente principal en la fabricación casera de *panochas* (ajonjolí con

dulce), de tortillas en combinación con maíz y de algunos platillos regionales. Una cantidad menor del ajonjolí es comercializada localmente para semilla y otros usos.

Entre algunas de las ventajas ofrecidas por el sorgo que pudieron haber facilitado la adopción en Tierra Caliente destacan la precocidad y resistencia a la sequía (Claridades Agropecuarias, 1997). Requiere menos cuidados que el maíz y el ajonjolí, las labores del cultivo se pueden realizar con maquinaria, además, es más rentable que el maíz. Por tal razón, el sorgo también ha desplazado al maíz en tierras de temporal. El sorgo es un ingrediente principal en la elaboración de alimentos balanceados. La expansión y explotación comercial a nivel nacional tuvo sus orígenes durante la década de los sesenta en los estados de Tamaulipas y Sinaloa (Barkin y Suárez, 1985:63-71).

El cultivo del sorgo en San Lucas tiene que ver con la actividad ganadera local. La compra-venta de los piensos es común entre los campesinos, por lo tanto, sembrar sorgo puede resultar en un incremento de los ingresos sin una inversión mayor. El poco requerimiento de fuerza de trabajo y poca o nula inversión en otros insumos como pesticidas, lo ha convertido en un cultivo atractivo para los ejidatarios o pequeños propietarios con o sin ganado. Como dice don Miguel R., “el sorgo no necesita nada, sólo la agüita que cae del cielo”.²⁴

Asimismo, una parcela con pasto y agua se traduce en un recurso extra para el campesino sin ganado, y para el ganadero una opción frente a la falta de forraje durante los meses de marzo a junio previos a la llegada de la temporada de lluvias. La mayor parte del sorgo sembrado en San Lucas es forrajero y tiene como intención el alimento de los hatos locales. Quienes poseen ganado lo siembran para pasto en verde, seco o para silo. Los que tienen parcela y no tienen reses, llegan a sembrarlo para vender el forraje en la *cuaresma* (estiaje), periodo de sequía y

²⁴ Entrevista a Miguel Rosales, músico, ejidatario y ex presidente municipal de San Lucas (Verano/2006).

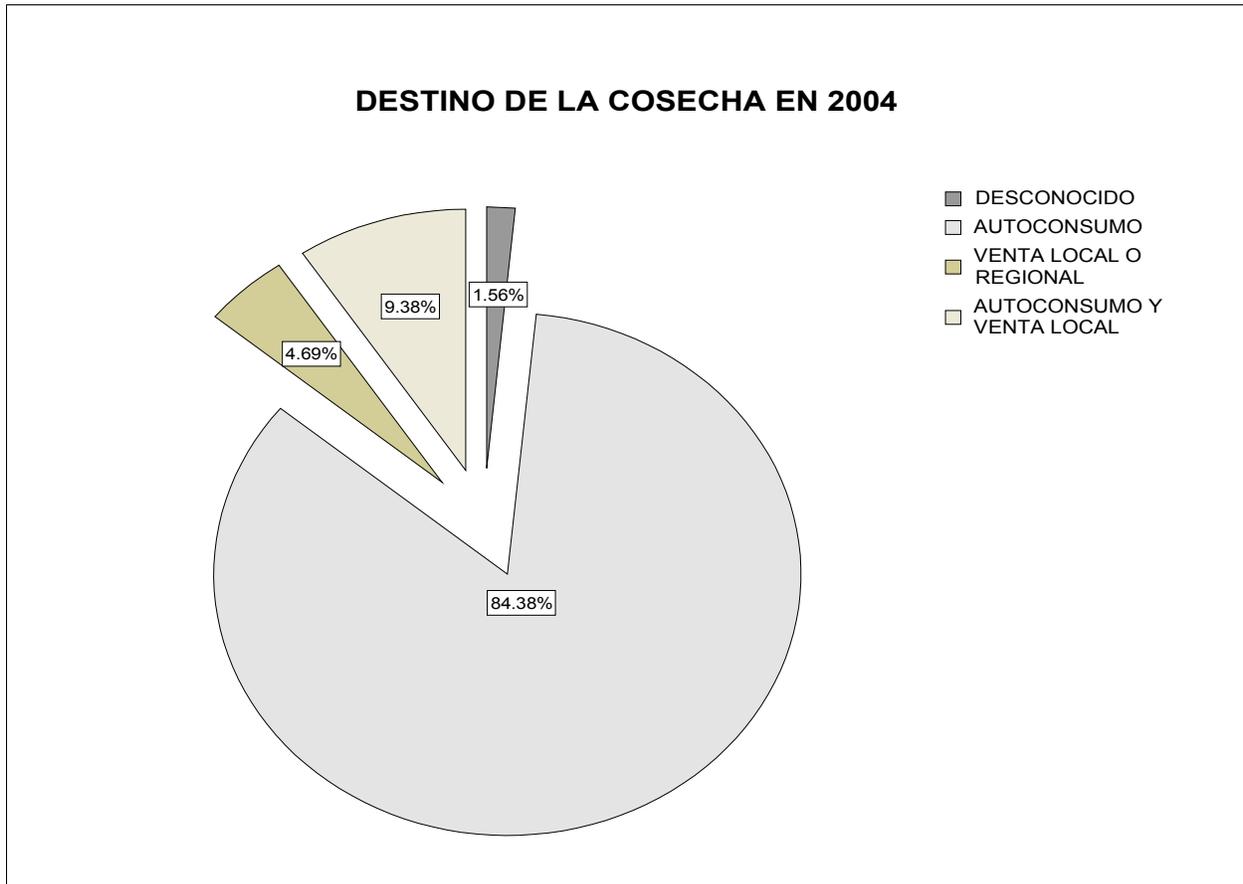
altas temperaturas con escasez de piensos. Se puede decir que la ganadería es directamente o indirectamente una alternativa entre los agricultores de San Lucas a través de la venta de piensos.

De acuerdo con los datos de la encuesta SLC/2005, de 128 parcelas sembradas en San Lucas en 2004 lo cosechado se destinó en un 84.38% al autoconsumo, es decir puede ser utilizado en la alimentación de los miembros de hogar, del ganado vacuno o animales de traspatio (véase gráfica 3.2). Sin embargo, la forma de cultivo y el uso del grano se han modificado. La asociación con la calabaza, frijol, sandía, o melón ha dejado de realizarse en la mayor parte de los predios. Las porciones destinadas a la asociación de la milpa con otro cultivo son cada día menores porque requieren de una limpieza con tarekua²⁵ o azadón, lo que repercute en mayores costos.

Ante la poca rentabilidad del maíz, se ha optado por el uso de herbicidas como una vía en la disminución de costos de producción. A pesar de que no permite combinarlo con otros cultivos, el Gesaprim[®], un herbicida selectivo a base de atrazina en formulación granulada que se mezcla con agua y se aplica en pulverizaciones, es el más utilizado para controlar la maleza entre la milpa, aunque impide el desarrollo de plantas de hoja ancha como la calabaza, el frijol, la sandía y el melón.

²⁵ Instrumento indígena rústico utilizado para labores de limpieza en los cultivos como maíz y ajonjolí.

Gráfica 3.2. Distribución porcentual del destino la producción agrícola en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán, 2004.



Fuente: Encuesta SLC/2005

En cuanto a la utilización del maíz se puede hablar de dos destinos: el autoconsumo en el hogar y para alimento animal. En el primer caso, el grano se emplea para la elaboración de tortillas hechas en casa, usanza que ha venido sustituyéndose a través del tiempo por la compra de tortillas. El consumo de elote en *toques* y tamales, una práctica común en los hogares sanluquenses, ha permitido continuar sembrando a pesar de la incosteabilidad del maíz, como mencionan los siguientes testimonios:

“...el trabajo del agricultor no vale... como’ra, pa’al maíz compra uno los líquidos (agroquímicos)... los peones están caros y el producto que uno siembra, lo que saca no vale... no salen ni los

gastos nomás que uno también lo hace porque...pues queda el maicito, come toqueritas, elotitos y toda la cosa”.²⁶

“...por eso *horita*, una hectárea de maíz si yo la siembro, la hectárea de maíz me está saliendo... peor mejor la compro... si está en 1,800 mejor la compro en 1,800 y no... no trabajo. En la forma de que se le mete más trabajando y la gente definitivamente pues ve que le sale más cara”.²⁷

Las mejores tierras de temporal (llanos y bajiales) en San Lucas llegan alcanzar aproximadamente rendimientos en maíz de hasta 2 toneladas por hectárea. Sin embargo, las tierras marginales (lomas y laderas) difícilmente llegan a obtener la tonelada por hectárea. Significa que “en las tierras malas es sólo para dormir cansados y no producir”²⁸

Bajo estas circunstancias de rendimientos bajos y costes de producción altos, los campesinos, empleando una lógica de mercado, disminuyen los gastos al moler la mazorca con hoja y olote para ahorrarse el deshoje y desgrane. La mazorca molida se logró vender hasta en 2 000 pesos por tonelada en el año 2005, mientras que en grano costaba 1 800 pesos. La mazorca molida es utilizada para el ganado vacuno mezclándola con alimentos balanceados. En algunos casos, cuando en el hogar se crían aves de corral o puercos, una parte del maíz se destina a su alimentación.

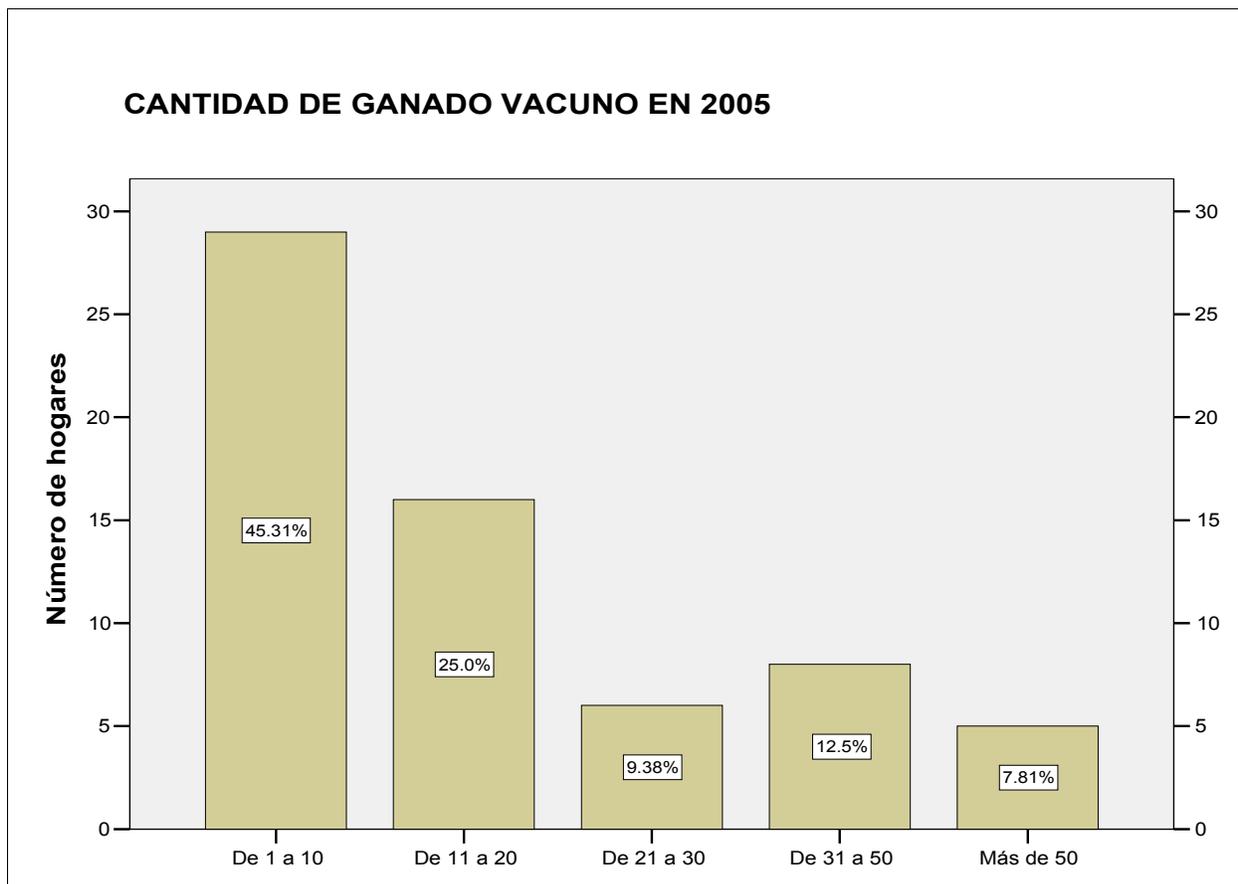
En San Lucas, 43.33% de los hogares encuestados manifestó tener actividad ganadera. Son hatos pequeños, 70.3% se encuentran entre el rango de uno y veinte cabezas de ganado (véase la 3.3). Sin embargo, para quien practica la ganadería es imprescindible continuar con la actividad agrícola. Por tal motivo, la agricultura de temporal en San Lucas sigue tendiendo relevancia para los ganaderos como una fuente de abasto forrajero.

²⁶ Bonifacio Baza. campesino sin tierra y migrante “con documentos” (Verano/2005).

²⁷ Tarcisio Arroyo. hijo de campesino, ex migrante “indocumentado” (Verano/2005).

²⁸ Entrevista a Agustín Ballesteros, ejidatario y ex presidente del comisariado ejidal (Verano/2006).

Gráfica 3.3. Distribución porcentual del tamaño del hato vacuno en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2005.



Fuente: Encuesta SLC/2005

b) Abandono de la actividad agrícola

Existe la percepción entre ejidatarios y habitantes de San Lucas que la agricultura local ha dejado de ser rentable como una opción (de empleo e ingresos) en la reproducción de los grupos familiares. Las evidencias muestran una disminución en la agricultura de temporal en San Lucas. Las parcelas se observan enmontadas, con poca o nula actividad agrícola. Durante los periodos de siembra del verano de 2005 y de 2006, pudimos percatarnos de los pocos espacios destinados a la agricultura. Aunque es evidente la poca actividad agrícola en el ejido,

los datos de la SAGARPA mantienen hermetismo sobre las hectáreas sembradas en el ejido esto posiblemente se deba a que los ejidatarios y pequeños productores siguen cobrando PROCAMPO y oficialmente se deben comprobar las superficies del programa. Un empleado de la misma secretaría nos confirmó que no existen datos fehacientes de la cantidad de hectáreas que se siembra en San Lucas.

La opinión de Don Goyo Reyes sintetiza parte de lo que sucede con la agricultura en San Lucas; parcelas abandonadas y campesinos viejos:

Se está acabando esto, no hay agricultura, hay poca... muy poca, ¡vaya! yo digo que poco porque... se sembraba más antes que ahora... antes uno sembraba todo, los ejidos, todos, quedan puros montes en las parcelas. Si uno llega a los campos ve puro monte un pedacito está sembrado. Antes todas las parcelas estaban sembradas, ahora no, la gente ya no... más que nada la sembraba la gente de mi edad... los chicos jóvenes de ahora no... no en el campo no... no siembran...²⁹

Con información de la encuesta SLC/2005 se puede observar que de un total de 181 parcelas que conformaron la muestra, en 28.18% se encontró inactividad agrícola en San Lucas, Michoacán, en los años de 2001, 2002 y 2003. Aunque es importante señalar que algunos campesinos reciben PROCAMPO y evitan manifestar inactividad parcelaria. La inactividad agrícola se entiende como cero siembra (sin superficie cultivada) en los tres años. Por lo tanto, una parcela es activa con una o dos hectáreas sembradas durante dicho periodo. La situación de abandono o reducción de superficie sembrada prevalece en muchas parcelas como lo señalan Guadalupe Salas y Tarcisio Arroyo:

²⁹ Don Goyo Reyes. ex ejidatario y migrante “documentado” (Verano/2005).

“no se siembra ni la mitad de las parcelas. Y los que siembran, siembran uno o dos dobles cuando hay ejidatarios que tienen hasta por ejemplo veinte hectáreas, y andan sembrando una o dos”³⁰.

“...cuando estaba chiquillo, pues, ¡*nombre!* ahí en el rancho, la gente que estaba, sembraba mucho... mucho. Ya *horita*, por decir, si alguien sembraba... unas 10 hectáreas *horita* están sembrando 3, 2... ya es poco”.³¹

Con datos de la encuesta del año 2004 se puede observar que la mayor parte de las parcelas activas entran en el rango de 5 hectáreas o menos sembradas. Tan sólo 7.18% cultiva más de 10 hectáreas, como se muestra en la gráfica 3.4. También, en 2004 se detectó un ligero incremento en el número de parcelas inactivas en comparación con los tres años anteriores. La poca superficie destinada a la actividad agrícola puede significar la escasa importancia que representa la agricultura temporalera en Tierra Caliente porque la tendencia al abandono de las actividades agrícolas se incrementó cuando se les preguntó a los jefes de los hogares la intención de sembrar en los próximos dos años (2005 y 2006). Una tercera parte de los hogares encuestados declaró no tener intenciones de sembrar. Por lo tanto, el abandono de la agricultura en San Lucas parece que seguirá incrementándose en el futuro.

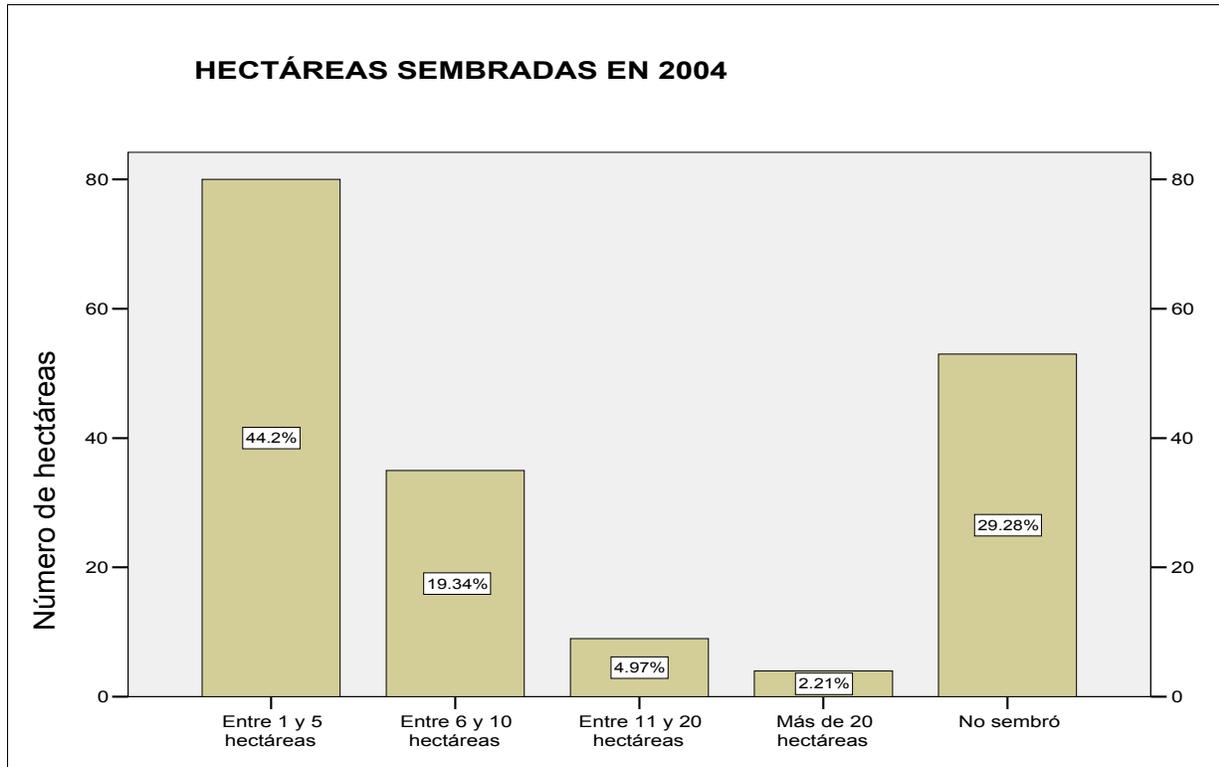
La inactividad parcelaria en muchos predios del ejido San Lucas ha provocado el crecimiento de árboles y arbustos en las áreas que anteriormente se utilizaban para cultivar. Para evitar que las parcelas se *enmonten* los ejidatarios o pequeños propietarios buscan quien siembre en sus parcelas sin paga alguna pero, aún así, no hay quien quiera sembrar. Por lo tanto, las tierras ociosas continúan incrementándose en toda la Tierra Caliente.

³⁰ Guadalupe Salas. Ejidatario, hijo de ejidatario, ex migrante y ex presidente del comisariado ejidal (verano/2006).

³¹ Tarcisio Arroyo. hijo de ejidatario, ex migrante “indocumentado” (verano/2005).

Gráfica 3.4. Distribución porcentual de las hectáreas sembradas en las parcelas de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2004.

Fuente: Encuesta SLC/2005



Se puede decir que solamente los hogares con actividad pecuaria continuarán sembrando mientras conserven los hatos bovinos por ser parte intrínseca del sistema de producción en la Tierra Caliente. De la misma forma, están los que todavía siembran maíz para consumo diario en tortilla. Igualmente, quienes lo hacen por “los elotes y las toqueres”, una agricultura tipo “hobby”, de autosatisfacción por comer lo producido partiendo del conocimiento que comprarlos es más barato que producirlo. El resto de los hogares con parcela pueden conservarla ociosa, rentarla o venderla.

c) Compra-venta de parcelas

La crisis en el campo ha llevado a un desánimo en los campesinos sanluquenses hacia la parcela de temporal. La tierra ha dejado de darles el sustento alimenticio que en un tiempo les brindó hasta excedentes. Ya no existe la añoranza por un pedazo de tierra que signifique el patrimonio del hogar.

Vender la tierra es deshacerse de lo arcaico, es aceptar la realidad de la agricultura campesina. Es reconocer que los descendientes no tomarán el mismo sendero. Que se tuvieron que ir al “norte³²” buscando mejorar sus vidas y que no volverán. O que a través de la parcela, con esfuerzos y tal vez complementada con otros ingresos, se le dio educación al hijo(a) para que saliera del círculo campesino, ya cumplido con el objetivo la parcela no tiene razón de ser.

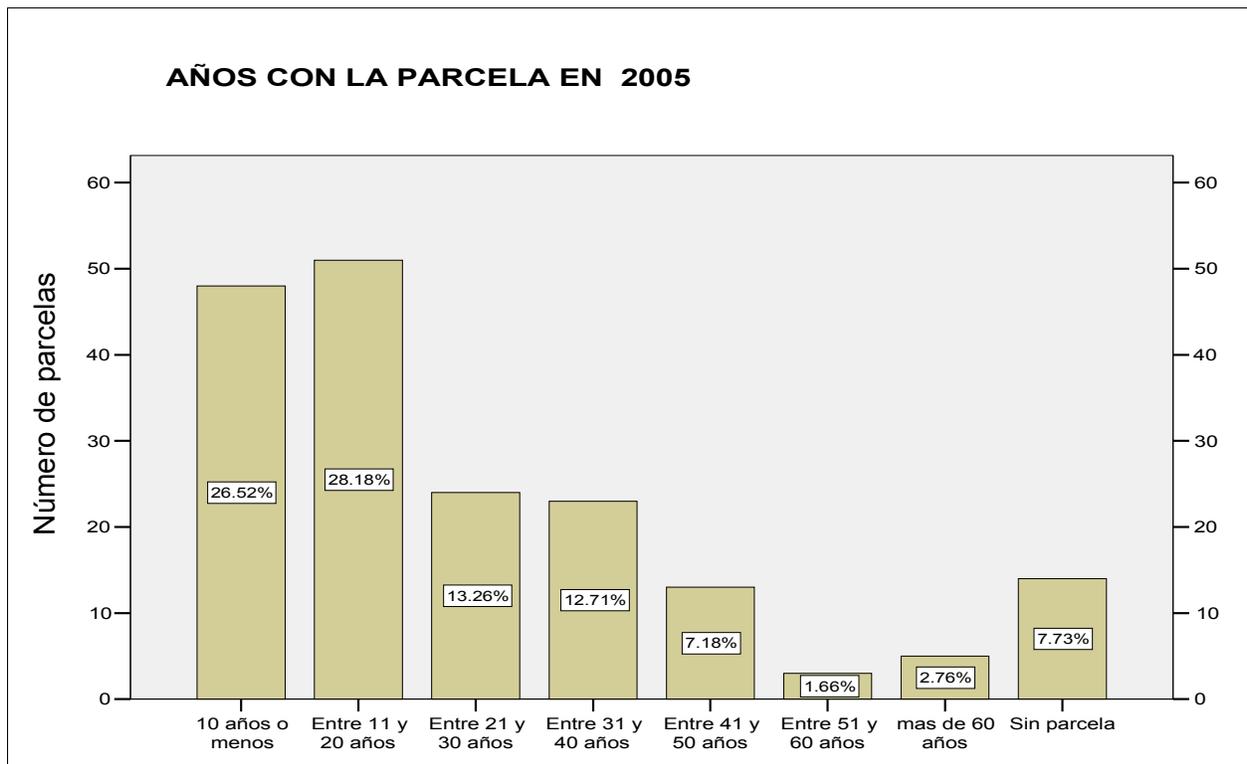
La reforma al artículo 27 constitucional en 1992, vino a legitimar lo ya que sucedía: la compra venta de parcelas tanto a nivel nacional como regional. Con la nueva legislación agraria, implementada en la administración salinista (1988-94), se da por terminado el reparto agrario y la tierra ejidal se consigue vender legalmente (Otero, 1999:46-47). Por un lado, la nueva reforma puede llevar a una “desamortización voluntaria” similar a la del siglo XIX, originando privatización y concentración de la tierra, y por el otro, terminado el reparto agrario estatal, el acceso a la tierra es a través del mercado lo que significa que los que tengan para comprar serán los dueños de la tierra en un futuro próximo (Diego y Concheiro, 1999:248-249).

En San Lucas se ha iniciado un acaparamiento de la tierra. Resultados de la encuesta SLC/2005 mostraron que 17.1% de los hogares poseen más de una parcela. No obstante, hay

³² El “norte” es un término utilizado para referirse a la aventura de irse a trabajar a Estados Unidos. Dicha “aventura” es percibida como una estrategia o alternativa de reproducción social.

hogares hasta con cuatro parcelas a nombre del padre, de la madre o de los hijos(as). El traspaso de predios se observa con más intensidad en las dos últimas décadas, de 181 parcelas de la muestra 54.7% de ellas se obtuvieron en los pasados veinte años, como se muestra en la gráfica 3.5.

Gráfica 3.5. Distribución porcentual de los años en posición de las parcela muestreadas en los hogares en San Lucas, Michoacán, 2005.



Fuente: Encuesta SLC/2005

La acumulación parcelaria en San Lucas ha tenido como objetivo la actividad ganadera en los hogares que tienen ganado vacuno. Diversas parcelas han sido compradas por una familia de apellido Romero quienes en la actualidad poseen gran extensión en el poniente del ejido y de otras comunidades aledañas.

Una parte de la compraventa de predios ejidales se ha hecho en trato directo comprador-vendedor, sin tomar en cuenta la asamblea ejidal. En el lapso 2003-2005 se vendieron entre siete y ocho parcelas y sólo tres fueron autorizadas en asamblea. Aunque después, los compradores acudieron ante la autoridad ejidal para ser reconocidos bajo cuestionamientos por no respetar los lineamientos ejidales establecidos. Tal fue el caso de la parcela vendida por don Arturo G. a un forastero desconocido, quienes utilizando un notario público legitimizaron la compraventa, y después existió la inconformidad de otros ejidatarios por haberse brincado la autorización de la asamblea ejidal³³.

El fin del financiamiento público y el impacto en la actividad agrícola local

En el recuerdo y la añoranza ha quedado el apoyo del Estado recibido por los campesinos sanluquenses previo al cambio de modelo económico, iniciado a principios de los ochenta. Atrás quedaron los créditos públicos baratos ofrecidos, primero por el Banco Ejidal (creado por Lázaro Cárdenas) y después de 1975 por BANRURAL (Banco Nacional de Crédito Rural); los beneficios de ANAGSA (Aseguradora Nacional, Agrícola y Ganadera, S.A.), así como los precios de garantía pagados por CONASUPO (Comisión Nacional de Subsistencias Populares), los fertilizantes subsidiados de FERTIMEX (Fertilizantes Mexicanos) y las semillas mejoradas de PRONASE (Productora Nacional de Semillas) (Otero, 1999).

Los apoyos estatales ofrecidos al sector agrícola, con deficiencias y corruptelas, mantuvieron a flote la agricultura temporalera de Tierra Caliente hasta principios de los ochenta. Sin embargo, con el retiro del Estado, el fomento rural nacional se estrechó 86.9% entre 1981 y 1994; la

³³ Guadalupe Salas. Ejidatario, hijo de ejidatario, ex migrante y ex presidente del comisariado ejidal (verano/2006).

apertura comercial³⁴ en el mismo periodo también repercutió en los agricultores, al perder un 37.6% del poder adquisitivo en el maíz. El crédito agropecuario bajó, entre 1981 y 1995, de 19,193 millones de nuevos pesos a 9,500.5 millones, reduciendo BANRURAL la superficie habilitada de 7,263 000 hectáreas en 1982 a 1'060,000 para 1994 (Calva, 1998:98-100; Calva, 1997:11-12). De 1996 a 2000, el crédito agropecuario bajo de 8,661 a 1,982 millones de pesos y la superficie habilitada por BANRURAL se mantuvo casi constante (Appendini, 2001:21-23).

Al mismo tiempo que el Estado se retiraba de las actividades agropecuarias, las empresas paraestatales enfocadas al sector primario se privatizaban, reestructuraban o desaparecían. Fue el caso de ANAGSA que cerró operaciones en 1989; FERTIMEX y PRONASE se privatizaron entre 1990-1994 (Appendini, 2001:20).

De 1982 a 1990 se habían vendido 197 paraestatales; BANRURAL se reorganizó, dirigiendo el crédito a productores potenciales, y FIRA (Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura), que funcionaba en forma paralela, operaba principalmente con agricultores privados. Los sujetos de crédito excluidos fueron atendidos por PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad) y FONAES (Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad), organismos enfocados a los agricultores marginales (Fritscher, 1999:230-232; Suárez y Pérez-Gil, 1999:92; Appendini, 2001:19-24).

En 1993 se estableció PROCAMPO como un programa que intentaba sustituir los subsidios pagando por hectárea cultivada independientemente de la cantidad producida, como fue con los precios de garantía. Al entrar en vigor PROCAMPO, en el ciclo Otoño-Invierno 1994/995, la participación de CONASUPO se transforma en un comercializador más (SARH, 1992) cerrando

³⁴ El impacto al campo mexicano causado por la incorporación en 1986 al GATT (GENERAL AGREEMENT ON TARIFFS AND TRADE) tuvo que ver con las fracciones arancelarias y los permisos previos de importación, abriendo la libre importación de sorgo, soya y algunas oleaginosas (Suárez y Pérez-Gil, 1999:65).

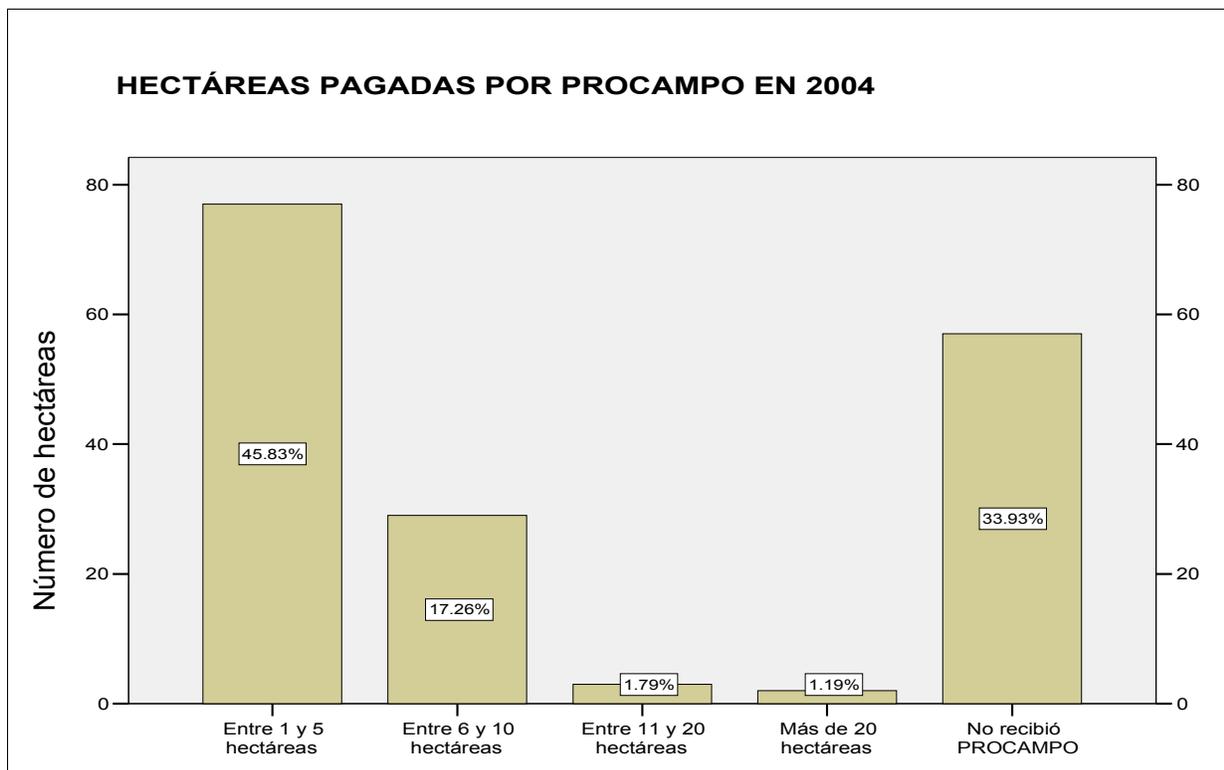
funciones definitivamente en 1999. Durante el proceso de transformación de CONASUPO, en 1991, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) formó ASERCA (Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria) buscando mejorar la comercialización al establecer contactos entre productores y consumidores (Fritscher, 1999:237-238; Appendini, 2001:220).

El PROCAMPO se programó para 15 años apoyando las superficies sembradas, tanto de riego como de temporal, con maíz, frijol, trigo, algodón, soya, sorgo, arroz y cártamo, y a partir de 1995 se otorgó a cualquier cultivo. Este programa estaba dirigido a los campesinos pobres excluidos de BANRURAL y PRONASOL. En su inicio benefició con un apoyo directo por hectárea a 2.2 millones de agricultores de autoconsumo (Rubio, 1997:23). Sin embargo, como menciona Rubio (1997:23) los apoyos “no fueron acompañados de una política de fomento productivo, constituyeron en realidad apoyos al consumo y tuvieron también una connotación asistencialista”.

En el presente, la línea que divide a los campesinos pobres de autoconsumo y los que logran competir y producir para el mercado (agricultores con tierras de calidad y alta productividad) está presente en las políticas de fomento agropecuarias del Estado. Por un lado, se encuentran los créditos y los apoyos a los productores competitivos, como por ejemplo Alianza para el Campo (Alianza Contigo) y, por el otro, los campesinos de subsistencia con programas asistencialistas, como PROCAMPO y Crédito a la Palabra (dirigido a campesinos con menos de 10 hectáreas de temporal), aunque eso no signifique que los productores competitivos no reciban apoyo de PROCAMPO. Los campesinos con cinco hectáreas o menos reciben el apoyo antes de la temporada de siembra, el resto tiene que esperar hasta el periodo de cosechas. El pago por hectárea en los predios de temporal durante el periodo primavera-verano de 2004 fue de 1 120 pesos.

En San Lucas, la mayoría de los campesinos son de autoconsumo, por lo tanto el programa de mayor importancia es PROCAMPO. No obstante, en la encuesta SLC/2005 se encontró que solamente 2.98% de los hogares inscritos al programa recibió el pago en más de diez hectáreas. El resto (63.09%) entran en un rango de una y diez hectáreas, siendo el mayor porcentaje entre una y cinco hectáreas (véase gráfica 3.6).

Gráfica 3.6. Distribución porcentual de las hectáreas que recibieron PROCAMPO en las parcelas de la muestra en San Lucas, Michoacán, 2004.



Fuente: Encuesta SLC/2005

Aunque PROCAMPO debería estar orientado a apuntalar la agricultura de temporal, sanluquense, no siempre ha sido de esa manera. De acuerdo con información de los mismos ejidatarios, ha existido desviación en su utilización y corrupción en el manejo. Hay parcelas ociosas que reciben PROCAMPO; flexibilización en la inspección de parcelas activas; menor

cantidad de hectáreas sembradas a las declaradas ante PROCAMPO; la confabulación entre campesinos y responsables del programa son algunas otras de las anomalías encontradas en el desvío de los recursos económicos proporcionados por PROCAMPO. Sin embargo, en la encuesta SLC/2005 existe una concordancia entre las hectáreas sembradas en 2004 y las que recibieron el apoyo de PROCAMPO en el mismo año, es decir, que si bien no tienen actividad agrícola, sí declararon tenerla, pues es por muchos campesinos reconocida la ausencia de actividad agrícola en algunas parcelas que reciben este programa.

Para algunos hogares las remesas de Estados Unidos han significado un apoyo a la agricultura local. Sin embargo, solamente 14.55% de los miembros de los hogares a quienes se les preguntó que si habían invertido dólares en la parcela en 2004 manifestaron haber utilizado las remesas en la actividad agropecuaria. Por lo tanto, con ese porcentaje de hogares que invierten sus dólares recibidos del extranjero no se puede decir que las remesas subsidien la actividad agrícola en Tierra Caliente.

Si bien la utilización de las remesas en la parcela no siempre puede ser directas a la producción o en efectivo, pueden ser usadas en la obtención de otras parcelas, adquisición de maquinaria agrícola, vehículos (muchos traídos de Estados Unidos) para el transporte de las cosechas, compra de ganado vacuno, alimentos balanceados y pastos. Por lo tanto, frente a la ausencia de créditos agropecuarios y subsidios, las remesas (en efectivo o en especie) adquieren importancia en las actividades agrícolas de los hogares que reciben remesas y las destinan a la parcela. Los argumentos de Guadalupe Salas y Bonifacio Baza ilustran este argumento:

“Antes prestaban el dinero al trabajador, y hasta que cosechaba lo pagaba con un poquito menos de recargos pero ahora ya no... ya no prestan. Ya pues, como le digo, *harta* gente ya tiene más o menos para trabajar, tienen hijos en Estados Unidos... les trajeron una camionetita para... llevar el alimento a los animales para el ranchito donde trabaja y le mandan dinerito, y gracias a Dios eso

ha ayudado mucho, no nomás aquí en San Lucas, en todo México porque de todo México hay gente allá en Estados Unidos...”³⁵

“Todo el que no tiene hijos en Estados Unidos, no vive igual y el que está en Estados Unidos tiene más animalitos, habla de más dinero... a su papá, al ganadero que está aquí, y pues ese señor ya compra alimento para los animales, compra pastos, siembra sencillamente y todo eso lo mete a sus animales, o sea si beneficia”.³⁶

Así, en algunos casos la migración internacional, a través de las remesas, apoya la actividad agrícola en Tierra Caliente. Sin embargo, provoca una brecha entre los campesinos con migrantes y los sin migrantes. Quienes reciben remesas pueden tener acceso a más tierra, ganado, maquinaria, etcétera. Los hogares campesinos sin miembros migrantes difícilmente pueden acceder a la adquisición de estos bienes con la agricultura de temporal deficitaria. Frente a esta brecha los hogares sin migrantes ven en la migración internacional una alternativa en su reproducción social.

Fuerza de trabajo en la parcela

De un total de 1,102 casos que conformaron el universo de hogares encuestados solamente 23.23% participó en los trabajos de la parcela en 2004, según resultados de la encuesta SLC/2005. Al no participar en la siembra, limpia ni cosecha más de tres cuartas partes podemos inferir que la agricultura ha dejado de tener importancia en la reproducción de los hogares rurales y que los ingresos de los campesinos se han diversificado. El mismo concepto campesino se va transformando y adaptándose a los escenarios actuales de liberación comercial y políticas agrícolas neoliberales quedando atrás la interpretación de Chayanov

³⁵ Bonifacio Baza. Campesino sin tierra y migrante “documentado” (verano/2005).

³⁶ Guadalupe Salas. Ejidatario, ex migrante y ex presidente del comisariado ejidal (verano/2006).

respecto a la economía campesina basada en el trabajo no asalariado de los miembros del hogar. Existe una concentración del trabajo agrícola en el sexo masculino. La agricultura es un trabajo que, aunque los hogares tienen o alguna vez tuvieron acceso a una parcela, ha dejado de tener importancia laboral en los hogares encuestados de San Lucas, Michoacán.

El trabajo en la parcela es realizado principalmente por los jefes de hogar, 74.59% manifestó haber trabajado en las labores agrícolas en el 2004. En cambio, del total de las jefas del hogar solamente 32.14% participó en esta actividad. Sin embargo, no siendo jefa del hogar, las esposas tuvieron una participación del 37.4% del total. En cuanto al trabajo de los hijos e hijas en la actividad agrícola existe una muy poca colaboración, 17.2% y 11.1% respectivamente. En total, se pudo observar que las labores agrícolas en 2004 fueron realizadas por 23.23% del total de los miembros de los hogares encuestados y la participación se concentró en el género masculino.

Los datos de la encuesta mostraron poca participación en la actividad agrícola de los miembros de los hogares sanluquenses. La contribución del trabajo no asalariado que aportaban en un tiempo los miembros del hogar ha sido sustituida por peones asalariados. En la actualidad, la mayoría de los hogares que participan en la agricultura emplean peones. Así lo demuestra el alto porcentaje (80%) de ejidatarios o pequeños propietarios que manifestó haber contratado trabajadores para las labores del campo en 2004.

La disminución en la participación de los miembros de la familia en el trabajo de la parcela se puede explicar por los cambios en el patrón de cultivo, el uso de tecnologías disponibles, lo poca rentabilidad de los cultivos o un cambio cultural en los hijos(as) de los campesinos, así mismo como los posibles cambios culturales en la juventud y en la migración a Estados Unidos. A esto se le agregan factores provocados por la migración y la globalización o mundialización

que hacen de los jóvenes campesinos son una generación escéptica porque, como dice Armando Bartra (1995:210) ni les tocó luchar por un pedazo de tierra ni tampoco conocieron las bonanzas económicas que parecía que nos llevarían hacia el progreso. Los jóvenes tienen en la mente emigrar tan pronto como tengan la oportunidad de irse del pueblo, diluyéndose así las expectativas de continuidad para la agricultura y la ganadería en Tierra Caliente.

La utilización de maquinaria agrícola, así como, pesticidas, fertilizantes y semillas mejoradas son algunas de las tecnologías que han sido incorporadas a la agricultura de temporal en San Lucas, favoreciendo la reducción del número de peones empleados. En 2004, 72.73% de los hogares que tuvieron actividad agrícola utilizaron tractor en la parcela. Sin embargo, la propiedad de la maquinaria agrícola estaba concentrada en 9% de los hogares encuestados. Esto quiere decir que la gran mayoría pagó por los servicios. En 2005, la hectárea barbechada se cobraba hasta en 600 pesos y la surcada entre 300 y 350 pesos. La utilización de los instrumentos o herramientas tradicionales (arado, tarekua o chuzo) y las nuevas tecnologías como herbicidas, insecticidas, molinos, desgranadoras, etcétera son combinados, o tal vez complementados al tener que rentar la maquinaria agrícola.

El uso de fertilizantes y pesticidas también jugaron un papel importante en la producción agrícola local. La mayor parte (90.9%) de los hogares encuestados utilizó algún tipo de fertilizante en la parcela durante la temporada de siembra en 2004. El principal fertilizante aplicado en 2004 fue el sulfato de amonio o urea. En cuanto a los agroquímicos utilizados 88.1% usó al menos un herbicida o insecticida en el periodo de siembra mencionado. Entre los herbicidas más utilizados se encuentran Gramoxone de contacto, conocido localmente como **“mata todo”**, y el Gesaprim preemergente para maíz y sorgo.

Conclusiones

Desde el inicio de la Reforma Agraria, la agricultura de temporal en San Lucas se caracterizó por la combinación de dos cultivos: el maíz y el ajonjolí. El aceite de ajonjolí destinado a la industria hizo de esta oleaginosa una de las más importantes a nivel nacional. Al mismo tiempo, las características edáficas, climatológicas y pluviales convirtieron la Tierra Caliente en el lugar preciso para este cultivo. La demanda de ajonjolí, el crédito público y los precios de garantía permitieron a los campesinos calentanos obtener excedentes hasta fines de la década de los setenta. Mientras el ajonjolí se producía para el mercado nacional, el maíz se dedicaba al autoconsumo. Además, la combinación ajonjolí-maíz implementado por los campesinos fue un sistema de producción sustentable porque permitía el cuidado del suelo y la conservación de los niveles de producción a través de una rotación de cultivos.

A principios de los ochenta, el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones presentó grandes desequilibrios. La caída de los precios del petróleo, la crisis de la deuda y la insuficiencia de ingresos del Estado causó problemas a la planta productiva mexicana. En Tierra Caliente, el auge ajonjolinero se enmarcó en el periodo del éxito agrícola nacional. Sin embargo, de la misma forma, la crisis económica, los cambios al modelo de desarrollo y el retiro del Estado al fomento rural afectaron la producción local. Esto ocasionó grandes cambios en cuestión agrícola en la Tierra Caliente. Al dejar de ser el ajonjolí la columna vertebral de la economía campesina en muchos de los hogares calentanos se originaron cambios en el patrón de cultivo, abandono de la actividad agrícola y compra-venta de parcelas.

El sistema de producción basado en la siembra de ajonjolí-maíz fue sustituido por el de sorgo-maíz. Este nuevo patrón adoptado por los que tienen ganado vacuno y por quienes venden los

pastos a los ganaderos locales parece que continuará mientras conserven los hatos bovinos por ser parte del sistema de producción ganadero. El resto de los ejidatarios o pequeños propietarios han abandonado o disminuido la actividad agrícola originando tierras ociosas y enmontadas, algunos otros han vendido la parcela.

Al dejar de ser la actividad agropecuaria una opción de empleo y ante la falta de oportunidades en la zona rural, los calentanos sanluquenses han visto como una alternativa la migración a Estados Unidos. La muy alta intensidad migratoria registrada en el municipio de San Lucas así lo confirma. De ese tema hablaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO CUARTO

LA MIGRACIÓN SANLUQUENSE A ESTADOS UNIDOS

Con más de un siglo de historia migratoria a los Estados Unidos, la migración mexicana se ha diversificado y generalizado en los dos lados de la frontera, convirtiéndose en el grupo de inmigrantes más grande en los Estados Unidos. Los 10.97 millones de ellos nacidos en México así lo confirman, según los datos de la American Community Survey, 2005 (MPI, 2007).

Los estados tradicionales de migración como Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas han bajado ligeramente su participación, dejando de ser la migración internacional un fenómeno regional para extenderse a todo el territorio nacional. Así mismo, del otro lado de la frontera, California, Texas, Illinois y Arizona ya no son los principales destinos de los mexicanos. En la actualidad los migrantes mexicanos se han dispersado por todo los Estados Unidos (Cornelius, 1990; Alarcón y Mines, 2002; Canales, 2002; Durand y Massey, 2003; Durand, 2005).

Las características sociodemográficas de los migrantes y su inserción laboral también han cambiado. El empleo agrícola, tradicionalmente ejercido por la mano de obra migrante mexicana ha dejado de ser el principal trabajo en Estados Unidos (Alba, 2002). De los 6.7 millones de trabajadores nacidos en México empleados en el 2006 en el vecino del norte, solamente 4.3% lo hizo en la agricultura. La mayor parte se empleó en el sector servicios (29.1%) y en la construcción (22.1%) (MPI, 2006).

En este capítulo se analiza el desarrollo de la migración internacional en un ejido de la cabecera municipal de San Lucas, Michoacán, en el periodo comprendido entre el Programa Bracero (1942-1964) y los inicios del siglo XXI. También se analizan, las principales características sociodemográficas del los migrantes: status migratorio, empleo y lugares de concentración en Estados Unidos. Se utilizan datos recabados en la encuesta SLC/2005 realizada en el verano de 2005 en 150 hogares e información de las entrevistas abiertas a personas con experiencia migratoria internacional realizadas en el verano-otoño de 2006 en la población de San Lucas.

A pesar de que el estado de Michoacán ha estado vinculado a la migración internacional a Estados Unidos desde fines del siglo XIX, San Lucas inició su participación en el fenómeno migratorio con el Programa Bracero en la década de los cincuenta. Sin embargo, puede ser comparado en algunos aspectos con comunidades de Michoacán con tradición migratoria añeja porque San Lucas ha presenciado un aumento progresivo en las últimas tres décadas del siglo pasado.

La migración sanluquense a Estados Unidos se puede clasificar en cuatro periodos: el primero se trata del Programa Bracero, posterior a este programa se presentó un periodo mayoritariamente indocumentado que abarca entre 1970 a 1985. Después, un tercer momento inicia a partir de la implementación de la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA por sus siglas en ingles) en 1986. Finalmente se puede mencionar un periodo de reunificación familiar o "post-IRCA" (Cornelius, 1990:119; Alarcón y Mines, 2002:56).

Siguiendo el mismo orden del desarrollo migratorio sanluquense presentamos, en primer lugar, el inicio de la migración y el Programa Bracero y un testimonio de un ex bracero de San Lucas que ilustra la forma en que el proceso migratorio se ha desarrollado en esta comunidad rural.

Para continuar con la “era de los indocumentados” (Durand y Massey, 2003:47) caracterizado por una migración masculina y una frontera “laxa” entre 1970 y fines de los años ochenta (Alarcón y Mines, 2002:45). Posteriormente se presenta los tipos de empleo, lugares de concentración y estructura migratoria de los sanluquenses.

El Estado de Michoacán y su centenaria tradición migratoria a Estados Unidos

Utilizando como fuente los Tabulados del cuestionario ampliado del XII Censo General de Población 2000, Alba (2000) señala que el estado de Michoacán alcanzó, entre enero de 1995 y febrero de 2000, una intensidad migratoria internacional de 4.23, superior al promedio nacional (1.68). Alba (2000) define intensidad migratoria a la proporción de migrantes internacionales en relación con la población total respectiva. Michoacán ocupa el segundo lugar, después de Zacatecas. Tiene una distribución porcentual de los migrantes internacionales de 9.98% en relación con el resto de los estados, es decir de cada 100 migrantes casi 10 son de Michoacán.

Así mismo, CONAPO, con estimaciones basadas en la muestra del diez por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, ubica a Michoacán con un grado de intensidad migratoria muy alto y un índice de 2.06 superado sólo por Zacatecas el cual alcanza el índice de intensidad migratoria más alto (2.58) de todo México.

Cuadro 4.1. Índice y grado de intensidad migratoria a Estados Unidos por entidad federativa, 2000.

Entidad federativa	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria
Aguascalientes	1.03883	Alto
Baja California	- 0.00104	Medio
Baja California Sur	- 0.86423	Bajo
Campeche	- 1.19328	Muy bajo
Coahuila	- 0.47955	Medio
Colima	0.80260	Alto
Chiapas	- 1.24572	Muy bajo
Chihuahua	- 0.00082	Medio
Distrito Federal	- 0.90984	Muy bajo
Durango	1.09000	Muy alto
Guanajuato	1.36569	Muy alto
Guerrero	0.42772	Alto
Hidalgo	0.39700	Alto
Jalisco	0.88785	Alto
México	- 0.74732	Bajo
Michoacán	2.05950	Muy alto
Morelos	0.51921	Alto
Nayarit	1.27041	Muy alto
Nuevo León	- 0.66630	Bajo
Oaxaca	- 0.26377	Medio
Puebla	- 0.42263	Medio
Querétaro	- 0.04158	Medio
Quintana Roo	- 1.14632	Muy bajo
San Luis Potosí	0.67344	Alto
Sinaloa	- 0.26620	Medio
Sonora	- 0.63929	Bajo
Tabasco	- 1.27065	Muy bajo
Tamaulipas	- 0.42994	Medio
Tlaxcala	- 0.73806	Bajo
Veracruz	- 0.70717	Bajo
Yucatán	- 1.08207	Muy bajo
Zacatecas	2.58352	Muy alto

Fuente: CONAPO con base en la muestra del diez por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Disponible en <www.conapo.com.mx>

Aunque no coinciden los números entre Alba (2000) y CONAPO porque usan diferente fuente de información, existe el mismo posicionamiento entre el primero y el segundo lugar en relación con el índice y grado de intensidad migratoria muy alto, en ambos casos Michoacán ocupa la segunda posición. En el cuadro 4.1 se puede observar que sobresalen cinco estados por los índices y grados de intensidad migratoria más altos. Ocupan esos lugares, en orden descendente, los estados de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit y Durango.

Entre 1990 y 2000 migraron al vecino del norte aproximadamente 4.9 millones de mexicanos, de ellos 372 592 (7.60%) fueron michoacanos (Rodríguez, 2003). En Michoacán emigra un promedio anual 41,235 michoacanos, cerca de 1.6 migrantes por hogar (Rodríguez, 2003). En el quinquenio de 1990-1995, 19.8% de los hogares en el estado tenían al menos un migrante internacional, y 13.4% entre 1995 y 2000 (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004).

En el estado de Michoacán, en el 2000, el Consejo Nacional de Población clasificó a 28 municipios con índice y grado de intensidad migratoria muy alto mostrados en el cuadro 4.2. La mayoría se ubica en la parte noreste de la entidad, la cual tiene una histórica tradición migratoria internacional. Varios estudios han documentado la migración de estos pueblos del Bajío Zamorano y sus alrededores, entre los que destacan Gustavo López (1986) en Gómez Farías; Rafael Alarcón (1992) en Chavinda; y Luis Miguel Rionda (1992) en Copándaro, Michoacán. Fuera de esa región del noreste de Michoacán, en el sur del estado, sólo dos municipios están clasificados con muy alta intensidad migratoria, estos son Carácuaro y San Lucas (véase el cuadro 4.2). Los municipios mencionados se encuentran en la región que en el Capítulo 2 denominamos Tierra Caliente. Ambos comparten varias similitudes como es clima, flora, fauna, agricultura de temporal, narcotráfico, historia, costumbres y principalmente una muy alta intensidad migratoria.

Cuadro 4.2. Municipios de Michoacán con índice y grado de intensidad migratoria muy alta.

Entidad federativa / Municipio	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria
Michoacán	2.05950	Muy alto
Morelos	4.47224	Muy alto
Ecuandureo	3.05919	Muy alto
Zináparo	3.05009	Muy alto
Churintzio	3.03019	Muy alto
Irimbo	2.88163	Muy alto
Pajacuarán	2.76222	Muy alto
Jiménez	2.75185	Muy alto
Puruándiro	2.70416	Muy alto
Zinapécuaro	2.67412	Muy alto
Ixtlán	2.64590	Muy alto
Copándaro	2.64414	Muy alto
Coeneo	2.63641	Muy alto
Queréndaro	2.61806	Muy alto
Chucándiro	2.60831	Muy alto
Chinicuila	2.54391	Muy alto
Penjamillo	2.41465	Muy alto
Chavinda	2.40087	Muy alto
Huaniqueo	2.39454	Muy alto
Huandacareo	2.36292	Muy alto
Alvaro Obregón	2.35652	Muy alto
Cotija	2.29680	Muy alto
José Sixto Verduzco	2.03899	Muy alto
Cuitzeo	2.03538	Muy alto
Carácuaro	1.98831	Muy alto
Madero	1.95239	Muy alto
San Lucas	1.92007	Muy alto
Tlazazalca	1.90996	Muy alto
Villamar	1.90388	Muy alto

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en la muestra del diez por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

En Tierra Caliente, Michoacán, el municipio de San Lucas –con una población residente de 19, 506 habitantes– constituido con tres tenencias y una cabecera municipal, del mismo nombre, cuenta con 79 localidades de las cuales 88.60% (70) tenían menos de 500 habitantes por comunidad en el 2000, de acuerdo al XII Censo de población y Vivienda. La población se

concentra principalmente en dos localidades: la cabecera municipal y la tenencia de Riva Palacio con 3,165 y 3,974 habitantes respectivamente.

En el municipio de San Lucas, durante el quinquenio 1995–2000, emigraron a Estados Unidos 1,118 personas y 15.2% de los hogares contaban con al menos un migrante en ese mismo período (Rodríguez, 2003). La muy alta intensidad migratoria municipal en San Lucas ha llevado a un despoblamiento en varias de sus comunidades, entre ellas la cabecera municipal, la cual en el XI Censo 1990 tenía una población de 4 649 y para el XII Censo 2000, 3 165 habitantes. Más de 30% de los sanluquenses había cambiado de residencia o fallecido. Un proceso similar sucede en lugares con intensidad migratoria muy alta, como por ejemplo Zacatecas (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004).

El cuadro 4.3 ilustra con ejemplos algunas localidades del municipio de San Lucas que han presenciado reducción en su población entre los años 1990-2000. Otra localidad que ha presentado decrecimiento poblacional significativo, además de la cabecera municipal, es la comunidad de Monte Grande, con 33.78% menos de población entre el periodo de 1990 y 2000.

El municipio de San Lucas, como parte del estado de Michoacán, en nada sorprende su participación en la migración a los Estados Unidos. Sin embargo, algunas características lo hacen diferente de otros municipios con tradición migratoria en el estado. En primer Lugar, San Lucas se encuentra al extremo sureste del estado, fuera de la zona con tradición migratoria a Estados Unidos con antecedentes de más de un siglo: el Bajío Zamorano. En segundo lugar, la migración internacional sanluquense es relativamente reciente. Las evidencias encontradas en la cabecera municipal nos llevan al periodo del Programa Bracero. Sin embargo, el muy alto grado de intensidad migratoria en San Lucas puede ser comparado con localidades con

tradición migratoria desde principios del siglo XX como Copándaro, Churitzio, Cotija y Chavinda (Rodríguez, 2003:206-207).

Cuadro 4.3. Decrecimiento poblacional en algunas localidades del municipio de San Lucas, Michoacán.

MUNICIPIO Y LOCALIDAD	CENSO INEGI 1990	CENSO INEGI 2000	DIFERENCIA POBLACIONAL 1990-2000	LA DIFERENCIA EN PORCENTAJES
SAN LUCAS (Todo el municipio)	18978	19,506	528	2.78%
HOMBRES	9152	9,422	270	2.90%
MUJERES	9826	10,084	258	2.62%
SAN LUCAS (cabecera municipal)	4649	3,165	-1484	-31.92%
HOMBRES	2229	1,527	-702	-31.49%
MUJERES	2420	1,638	-782	-32.31%
ANGAO (ANGAO DE LOS HERRERA)	919	796	-123	-13.38%
HOMBRES	477	399	-78	-16.35%
MUJERES	442	397	-45	-10.18%
LIMÓN DE MONTEGRANDE (EL LIMÓN)	373	249	-126	-33.78%
HOMBRES	190	119	-71	-37.36
MUJERES	183	130	-53	-28.96%
PASO DE CORUPO (EL CORUPO)	305	295	-7	-2.29%
HOMBRES	145	145	0	0%
MUJERES	160	150	-10	-6.25%

Fuente: Elaboración propia con los censos poblacionales XI 1990 y XII 2000.

Tierra Caliente, Michoacán: ¿región migratoria tradicional o emergente?

Pasadas cinco décadas del inicio de la migración a Estados Unidos, lo que podemos observar actualmente, a través de San Lucas, es una migración internacional en Tierra Caliente relativamente reciente, al ser comparada con la zona michoacana de tradición migratoria con orígenes a finales del siglo XIX.

Si bien cuando se habla de Michoacán se generaliza aseverando que ha sido (desde el inicio de la migración mexicana) uno de los principales estados expulsores de migrantes a Estados Unidos, San Lucas no parece entrar dentro de esa generalización. Esto porque este municipio se encuentra al otro extremo del estado de Michoacán, distante de la región histórica o

tradicional ubicada en el centro occidente de México. Es decir, parece ser un problema de regionalización pues se pone como referencia a los estados tomando los límites geopolíticos como lo hacen Massey y coautores (1991:31) y Durand (2005:3-6), por mencionar algunos ejemplos.

San Lucas, aunque en territorio michoacano, muestra características similares a las descritas para la región central integrada por los estados de Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, para los que el fenómeno migratorio internacional cobró nuevas dimensiones al pasar de un carácter regional a nacional durante los ochenta y noventa (Durand, 2005:5-9).

Mientras en los ochenta los migrantes internacionales de la región del occidente ya tenían redes sociales establecidas en varios estados de la Unión Americana, en San Lucas se iniciaba un incremento importante del éxodo sanlunquense hacia Estados Unidos, continuando el aumento en los noventa como podemos apreciarlo en la gráfica 4.1 con los resultados de la encuesta SLC/2005, en 412 casos encontrados con experiencia migratoria a Estados Unidos, tomando como referencia el primer viaje.

Jorge Durand describe las redes como relaciones sociales que se pueden clasificar en cuatro niveles: familiar, de amistad, de paisanaje; y el nivel de identidad étnica. La fortaleza de la red generalmente va en proporción al orden descrito. Anteriormente Massey, Alarcón, Durand y González (1991) habían clasificado las redes sociales en tres tipos: la de parentesco, la de amistad y el paisanaje.

En San Lucas, cerca de 80% de migrantes encuestados salieron hacia Estados Unidos después de 1980. Por lo tanto estamos hablando de un éxodo de calentanos relativamente reciente.

Solamente 17.71% manifestó haber viajado por primera vez previo a la década de los 80 (véase la gráfica 4.1). Decimos que en Tierra Caliente se trata de un proceso migratorio tardío al contrastarlo con otros estudios del Bajío Zamorano. Por ejemplo, en el caso de Chavinda ya para los años cuarenta tenía concentraciones de migrantes en al menos cuatro lugares de California (Alarcón, 2003:290-291); en Gómez Farias, con tradición migratoria desde la primera década del siglo XX, presentaba cambios culturales como el **cholismo**³⁷ propagado en la localidad por los jóvenes migrantes de retorno desde 1980 (López: 1986:125). Otro ejemplo es el de Copándaro, que tuvo “*el arranque del éxodo*” migratorio internacional en los años cuarenta y las novedades culturales producidas por la migración a Estados Unidos se reflejaban en el lugar de origen en la forma de vestir, hablar y de nuevos diseños en la construcción de las viviendas (Rionda, 1992:258-261).

Así, cuando en estos lugares ya existían nexos o redes sociales a través de migrantes con experiencia migratoria a Estados Unidos, en San Lucas iniciaba la diáspora³⁸ y la formación de redes sociales. Por tal razón, pareciera que lo que pasaba en aquellos años en esos pueblos michoacanos del Bajío, se repitiera en lugares como San Lucas diez o veinte años después. Como si el tiempo fuera circular para repetir los eventos en uno u otro lugar.

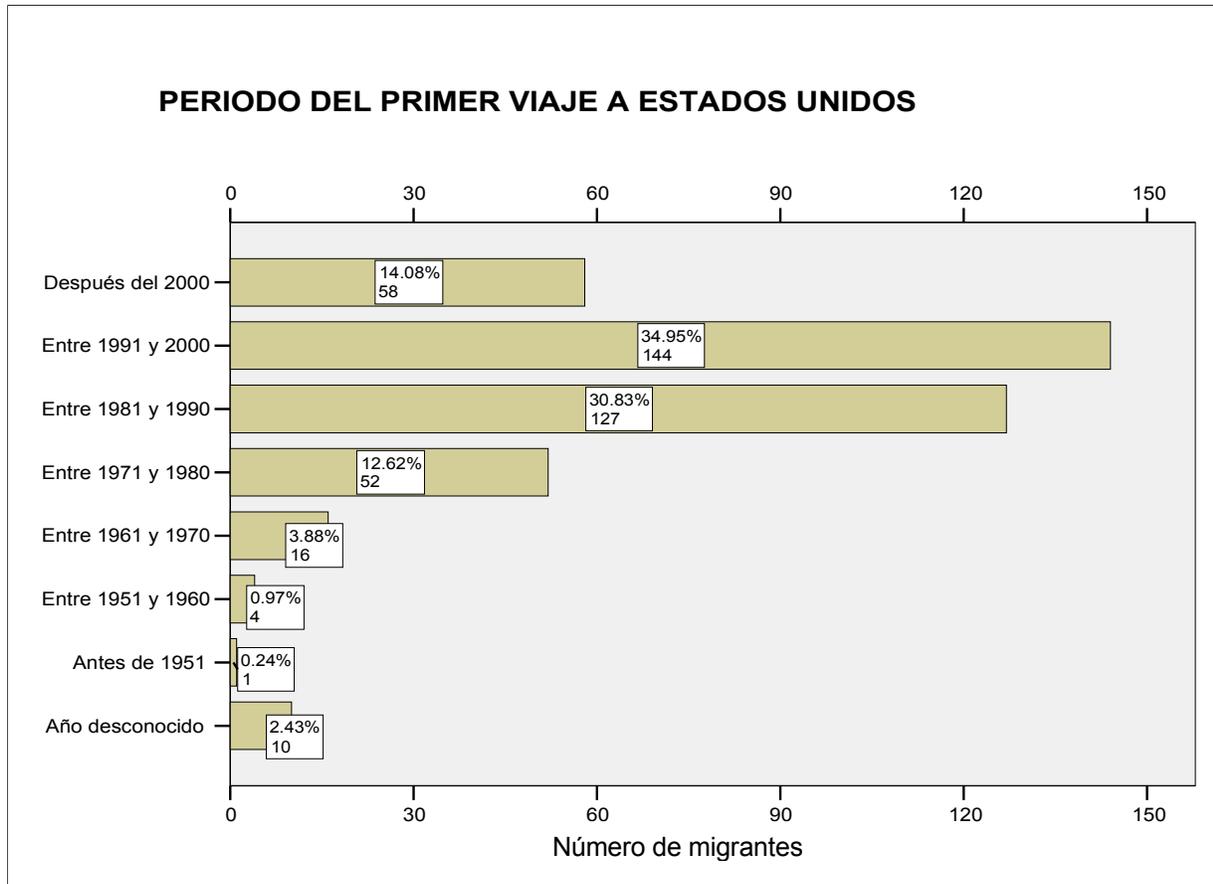
De este modo, los procesos migratorios, al parecer, muestran algunas características semejantes en la comunidad expulsora de migrantes, dependiendo de la fase de evolución o madurez en que se encuentre. A este proceso de integración económica y social de las comunidades expulsoras en México y receptoras en Estados Unidos, Alarcón (1992:305-306)

³⁷ Son varios los significados que se le han dado al término cholo, entre los que está “show low” basado en la forma de caminar y moverse o “indio” por las condiciones de vida de los migrantes y chicanos (López, 1986). Según López (1986:122) “el cholismo es más que una conducta socialmente desviada, es la manifestación exterior de un conflicto social iniciado en Estados Unidos entre los sectores marginados de chicanos y mexicanos”

³⁸ Gustavo López (2001:24) explica que se recurría al concepto de **diáspora** para definir el exilio y la dispersión judía y también para referirse a los griegos y armenio. Sin embargo, desde inicios de los noventa se ha utilizado para referirse a la movilidad de personas como refugiados, exiliados, inmigrantes etc.

denominó *norteñización*. Este concepto se refiere al proceso por el cual las comunidades se especializan en producir y reproducir trabajadores migrantes internacionales, adaptando sus estructuras económicas y sociales (Alarcón, 1992:306).

Gráfica 4.1. Distribución porcentual por periodos del primer viaje a Estados Unidos en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán.



Fuente: Encuesta SLC/2005

Si lo anterior resultara verdadero, se puede decir que lo que actualmente está pasando en lugares con tradición migratoria añeja se podría repetir en poblaciones de la Tierra Caliente como San Lucas. Por ejemplo, Chavinda ha experimentado la salida de chavindeños por varias décadas, lo que ha dado como resultado un cambio en el modelo de migración de circular a

permanente, así como un despoblamiento, una reducción de las remesas y un pueblo de ancianos, mujeres y niños (Alarcón, 2003: 294-295).

En Churintzio, Michoacán, las casas abandonadas y escuelas semi vacías, o cerradas por falta de alumnos, son testimonio del despoblamiento resultado de la migración internacional y de la reunificación familiar en Estados Unidos de quienes se beneficiaron con la Ley de Control y Reforma de la Inmigración (IRCA) en 1986 (Cano, 2003).

Otro caso similar, pero ampliado a un estado, es el de Zacatecas, donde “la dinámica migratoria sustentada en el patrón circular y fortalecimiento de las redes sociales avanza y se consolida entre los sesenta y principios de los ochenta”. Este patrón migratorio cambia de circular a uno predominantemente permanente llegando a haber “más zacatecanos viviendo en Estados Unidos que en Zacatecas” (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004:163-165).

Esto, por lo tanto, ha llevado a una zona de alta migración en Zacatecas a un despoblamiento y reducción de las tasas de crecimiento poblacional, así como a un desplome del 50% en el comercio en la última década. Por su parte, también la producción agrícola registró una caída de 22.6% entre 1990 y 2000, siendo el maíz y el frijol los más afectados al caer 55.1% del valor total de la producción agrícola de la zona. Al mismo tiempo, la tendencia decreciente afectó la producción pecuaria en 22.6% entre los años 1990 y 2000 (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004:172-173).

Los ejemplos anteriores muestran un posible sendero para las comunidades expulsoras de migrantes en Tierra Caliente. En la medida en que el proceso migratorio continúe la *norteñización*, la población disminuirá y la composición demográfica regional se modificará hasta que, como dice Mestries (2002), “el rancho se nos llene de viejos”.

En la década de los ochenta no era frecuente ver “norteños”, es decir, migrantes que habían ido a trabajar a la Unión Americana y que regresaran a San Lucas en carros con placas de Estados Unidos, quizá los pocos que lo hacían era porque habían iniciado su experiencia migratoria en un periodo anterior. Cinco lustros después, la gran mayoría de los que visitan el terruño lo hacen con algún tipo de vehículo automotriz, principalmente camionetas tipo pick up, de los cuales unos se quedan permanentemente para la familia o son vendidas en la región. Durante todo el año se ven autos y camionetas con placas extranjeras circulando por las calles o carreteras de la región calentana, principalmente de Texas, California, Florida, aunque también se pueden ver de estados como Carolina del Norte, Virginia, Nebraska, Nevada, etcétera³⁹.

En el presente, gran parte de los favorecidos por IRCA han logrado llevarse a la familia a Estados Unidos. Los sanluquenses regresan principalmente en diciembre para pasar navidad y año nuevo con parientes que permanecen en el pueblo. Es común, en las fechas decembrinas, encontrarse jóvenes en el zócalo conversando en inglés o verlos vestidos tipo *cholo*, con ropa holgada para su medida. Quedó atrás aquella descripción de cholo con “pantalones negros ajustados, camisas a cuadros y unas redes sobre el pelo cuidadosamente peinado” hecha por Massey, Alarcón, Durand y González (1991:10), pero repitiendo escenarios ya vistos en otras poblaciones con experiencia migratoria previa. La moda actual “tipo cholo”, observada en la región va acompañada algunas veces de aretes en los varones, playeras (T-shirt), pelones y con gorra o sombrero texano, algunos manejando una *troca* (truck) escuchando música regional y narcocorridos con la Banda Roja, Beto y sus Canarios, Pajaritos de Tacupa, Los Player’s o La Dinastía de Tuzantla entre otros, todos grupos musicales de Tierra Caliente que han logrado penetrar en el gusto de los migrantes calentanos en los dos lados de la frontera.

³⁹ La información proviene de mi experiencia de migrante y de mi calidad de nativo-observador del proceso migratorio calentano.

Estos grupos musicales viajan frecuentemente a Estados Unidos, a los lugares donde viven y trabajan los calentanos, para hacer sus presentaciones musicales en salones de baile y jaripeos estilo Tierra Caliente. Año con año realizan una gira en el verano por distintos lugares en la Unión Americana, visitando Florida, Texas, Carolina del Norte, California, Georgia, etcétera⁴⁰.

En las fechas de fin de año, cuando muchos migrantes calentanos regresan a visitar a la familia o para asistir a algún festejo en la región, es frecuente la contratación de estos grupos musicales en las bodas, quinceaños o alguna otra festividad. Los bailes amenizados con estas bandas de música son, por lo regular, a campo abierto con acceso para toda la población de la región con comida gratis para todos los asistentes. No obstante, se vende la cerveza y lo que se recaba se utiliza para el pago de la música y otros gastos de la fiesta organizada.

Este tipo de bailes se llevan a cabo en el día entre la una y siete de la tarde. Son bailes masivos a donde asisten personas de toda la región, dependiendo del grupo que amenice la fiesta, y los más concurridos se realizan en las dos últimas semanas de diciembre. Se observa el arribo de una gran cantidad de carros con placas extranjeras y un derroche económico en la compra de cerveza entre los asistentes. La forma de vestir con joyas, principalmente de oro, denota el estatus como migrante “exitoso” aunque es difícil saber cuándo proviene de un trabajo lícito o del narcotráfico, pues la venta de estupefacientes ha sido una actividad común entre los calentanos en Estados Unidos.

En San Lucas se pueden observar casas deshabitadas por todo el pueblo, escuelas primarias con exceso de profesores (aunque no necesariamente resultado de la migración) o maestros con pocos alumnos, similar a los casos presentados arriba. Casas de “material” construidas por los migrantes para “el hipotético regreso” (Cano, 2003) han cambiado el panorama del pueblo.

⁴⁰ Entrevista a Fernando Bustos, músico “transnacional” calentano (verano/2005).

Día a día van quedando atrás las casas de adobe y teja, típicas de la región calentana y racionalmente adecuadas a las altas temperaturas de Tierra Caliente. Las nuevas construcciones de tabique y techo de cemento y varilla son más calientes para esta región. Sin embargo, parece ser cuestión de estatus socioeconómico.

Los inicios de la migración internacional en San Lucas, Michoacán.

Aunque la migración (interna e internacional) inició en el mismo periodo (en la segunda mitad del siglo XX), actualmente cuando los saluquenses deciden emigrar lo hacen hacia Estados Unidos. Mientras la migración internacional se ha incrementado progresivamente, el aumento de migración interna no ha sido significativo. En la actualidad la migración interna es en su mayoría de estudiantes a Morelia o la Ciudad de México. La encuesta (SLC/2005) reveló que los sanluquenses han tenido tres lugares principales dentro de México: Morelia, el Distrito Federal y el estado de Veracruz. Este último lugar fue el destino de muchos jornaleros calentanos desde la década de los cincuenta hasta fines de los setenta, se trataba de una migración laboral pues iban al corte de caña.

En la segunda mitad de la década de los cincuenta, San Lucas continuaba siendo un pequeño pueblo aislado por la escasez en vías de comunicación. Una brecha de terracería unía el poblado con Huetamo al poniente y al oriente con Altamirano, Guerrero. El primer transporte automotriz que comunicó San Lucas-Zitácuaro, Michoacán fue a través de un angosto camino hecho, en un principio, a “pico y pala” por mandato de algunos comerciantes con intereses en Tierra Caliente a principios de los años cuarenta, entre los que se encontraba Aldegundo Caña concesionario de la cervecería Carta Blanca en Zitácuaro y que distribuía productos como refrescos y cerveza hacia la zona calentana. El camino siguió el sendero que anteriormente

habían utilizado los arrieros de San Lucas para llevar y traer mercancías de la región a Zitácuaro. En la primera jornada, salían de San Lucas a Ceiba Seca pasando por la tenencia de Angao, de ahí continuaban hacia la Cuesta del Ajonjolí y la Playa hasta llegar al río del Cascalote. Seguían rumbo al cerro del Pilón (pasando cerca de Tiquicheo) hasta llegar a Ceibas de Trujillo para continuar hacia las Guacamayas y llegar a Tuzantla, y posteriormente a Zitácuaro. Entre estos dos lugares el camino ya había sido habilitado con anterioridad.

Sobre esta brecha, el flujo de los productos agropecuarios (principalmente ajonjolí) producidos en la región circulaba hacia los mercados del centro del país, entre ellos la ciudad de México. De la misma manera, llegaban mercancías como azúcar, arroz chiles, frutas y verduras para consumo en la Tierra Caliente.

En ese tiempo, las noches oscuras del pueblo se alumbraban con pequeños “aparatos” de petróleo (candiles). La mayoría de las casas, de adobe y teja, algunas otras de zacate con pared de vara y lodo con piso de tierra, estaban privadas de los más elementales servicios como agua entubada y luz eléctrica. Aunque ya se había iniciado la instalación de las redes para el suministro eléctrico y, en poco tiempo, San Lucas entraría a una nueva etapa de progreso.

Una media docena de tiendas, ubicadas en su mayoría en el centro del pueblo, pertenecientes a familias vinculadas al apellido López, ofrecían una variedad de artículos tanto para el hogar como para las tareas del campo. Conjuntamente, brindaban préstamos, así como la compra de las cosechas agrícolas locales, principalmente ajonjolí.

De acuerdo con los eventos censales del archivo histórico de localidades de INEGI⁴¹, la población en la cabecera municipal era de 1,676 habitantes en el año de 1950, y diez años después, alcanzó los 2,051 residentes. En esa época la economía en San Lucas giraba alrededor de la agricultura de temporal y en menor medida de la ganadería. La siembra del ajonjolí representaba para los campesinos una expectativa frente las dificultades económicas, aún con los créditos usureros y las eventualidades naturales del propio cultivo como plagas y falta de lluvias (para una explicación más amplia sobre este tema, véase el Capítulo 3).

En este contexto local se presentó, en el año 1957, la génesis migratoria sanluquense a Estados Unidos fomentada institucionalmente. Fue a través de las autoridades municipales encabezadas por el presidente en turno, Sr. Narciso Liberato Gama (1957-1959) quienes, al igual que otros municipios vecinos como Huetamo y Tiquicheo, recibieron diez fichas del Programa Bracero para los habitantes de la cabecera municipal interesados en ir a trabajar a los Estados Unidos⁴².

Cabe señalar que en el trabajo de campo se encontraron casos de otros sanluquenses que habían ido de braceros a Estados Unidos con anterioridad pero no salieron contratados desde San Lucas. Un ejemplo es el de don Félix Díaz, quien cuenta que después de haberse robado una muchacha en el pueblo tuvo que salir huyendo porque lo querían casar por la fuerza, y mientras intentaba evitar el matrimonio, alguien le contó que contrataban gente en Hermosillo, Sonora para ir a trabajar al “norte”. Fue así como, en 1950, don Félix decidió aventurarse con escasos 300 pesos, los cuales empleó para el pasaje hasta Sonora y para el pago a un “enganchador” para que le consiguiera enlistarlo entre los braceros.

⁴¹ El *Archivo Histórico de Localidades* es una base de datos resultado de una recopilación de catálogos, listas y registros que se han elaborado en diferentes dependencias desde principios del siglo XX proporcionada por INEGI. Disponible en <www.inegi.com>

⁴² Comunicación personal de un ex bracero de 1957.

El involucramiento de los Estados Unidos en la segunda guerra mundial originó un programa de reclutamiento masivo de trabajadores mexicanos para resolver la falta de mano de obra estadounidense, principalmente en la agricultura. Los gobiernos de México y los Estados Unidos establecieron un acuerdo de trabajadores temporales conocido como Programa Bracero, que comprendió desde 1942 a 1964. Conjuntamente, durante este periodo, los trabajos agrícolas fueron compartidos por indocumentados mexicanos que con experiencia o sin ella viajaban a los Estados Unidos en busca de empleo (Alarcón y Mines, 2002:46-47: Durand y Massey, 2003:47).

En los 22 años que duró el Programa Bracero (1942-1964) Estados Unidos contrato 4.6 millones de campesinos mexicanos (Martín, 1999:122). Los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y el Distrito Federal encabezaron la lista de los proveedores de braceros; Michoacán participó con 10.5% (Ochoa y Sánchez, 2003:238-240).

El Programa Bracero incorporaba a hombres adultos de origen rural con o sin tierra a los circuitos laborales generando nuevos nexos de trabajo más allá de la región de origen (Mummert, 2003). No obstante, también se ha señalado que existen datos de 1950 indicando que 50% de los braceros eran menores de edad (Ochoa y Sánchez, 2003:238). Algunos de los primeros contratados sanluquenses fueron campesinos, entre los 30 y 40 años de edad de acuerdo con los datos obtenidos en las entrevistas a ex braceros.

El Programa Bracero no contrató mujeres. Se trataba de una migración masculina circular, hombres “solos” que posteriormente muchos de ellos pudieron llevar su familia a Estados Unidos. Sin embargo, la prolongación del Programa Bracero por 22 años consolidó redes y nexos entre empleadores, lugares de destino y comunidades de origen. Los patrones en los Estados Unidos se hicieron dependientes de la mano de obra mexicana, al mismo tiempo, las

comunidades en México se beneficiaban de las remesa recibidas (Alarcón y Mines, 2002:46-47). Aunque el Programa Bracero fue cancelado en 1964 por presiones ejercidas desde sindicatos, iglesias y grupos de derechos civiles (Alarcón y Mines, 2002:46-47), la migración mexicana no se detuvo.

De acuerdo con el contrato⁴³ firmado por los braceros de Tierra Caliente, podían permanecer trabajando en los Estados Unidos por un lapso de 45 días y ser renovado si el empleador así lo solicitaba. El destino de los primeros braceros sanluquenses fueron los campos agrícolas del norte de California, en lo que hoy se conoce como Silicon Valley. Un lugar en el que, en los cincuenta imperaba la agricultura.

El valle se encuentra en la parte sur de la bahía de San Francisco. Algunas de las ciudades que hoy forman parte de Silicon Valley son: San José, San Carlos, Redwood City, San Mateo, Saratoga, Santa Clara, Palo Alto, etcétera. En la actualidad es la región más importante del mundo respecto a la producción de alta tecnología

El contrato de los diez braceros de San Lucas fue firmado el 20 de mayo de 1957 en El Centro, California por el cónsul mexicano, un representante de la Secretaría del Trabajo de Estados Unidos, el empleador y el trabajador contratado. En el contrato especificaba lugares de trabajo, el tipo de labor a realizar y el pago por hora o destajo.

El empleador, según el contrato, fue Progressive Growers Association con dirección en 2600 Scott Lane, Santa Clara, California. Los contratados podían ser designados por el patrón a cualquiera de los siguientes lugares en California: Santa Clara, San Mateo, Santa Cruz, Monterey, San Benito y Alameda. El empleador proveería los alimentos a los contratados

⁴³ Información obtenida del contrato original número (U. S. I-100) L-278908, firmado en El Centro, California, el 20 de mayo de 1957.

mexicanos con un costo de 1.75 dólares por día. Si el trabajador deseaba cocinar su comida el patrón debía proveer de los utensilios necesarios, un espacio y un subsidio de 1.50 dólares diarios.

El salario o pago del trabajador dependía del cultivo a cosechar o de la tarea a realizar: por ejemplo, en Santa Clara se tenía que pagar por el desáhije o escarda del betabel de 0.85-0.90 centavos dólar por hora; en San Mateo la cosecha de vegetales en general se pagaba a 0.90-1.00 dólar por hora; en Santa Cruz se pagaba 0.90-1.00 dólar por hora o 0.50 centavos por cajón de fresa; en Alameda el pago por la cosecha de coliflor y lechuga era de 1.00 dólar por hora.

Se les prohibía a los braceros trabajar en los lugares de empaque, invernaderos, flores y operación de maquinaria. Esto es, los trabajos más rudos y a la intemperie estaban designados a los trabajadores mexicanos.

Historia de un bracero campesino sanluquense

La utilización de métodos o técnicas cualitativas enriquecen la calidad de los hechos sociales “al mostrar su heterogeneidad y lógica racional, expresadas en palabras e imágenes, narraciones y observaciones” como es el caso de la historia oral (Denman y Haro, 2000:8,29-30). Con el testimonio de don Elías⁴⁴ se pretende detallar el proceso migratorio sanluquense yendo más allá de los datos obtenidos de la encuesta.

⁴⁴ Nombre ficticio para proteger la identidad del informante. Varias entrevista a Don Elías, ejidatario de San Lucas (Verano/2005).

Preguntándole a don Elías qué lo llevo a tomar la decisión de irse de bracero, exclamó “¡yo no fui por la ambición del dinero!... No tenía necesidad de ir... fui por ir a saber. Todo valía aquí: o sea, el ajonjolí, el maíz.” Don Elías, campesino de 84 años de edad, padre de dos hijas y cinco varones, fue uno de los diez primeros braceros originarios de San Lucas que salieron contratados a trabajar a los Estados Unidos en el año de 1957.

A su partida a los Estados Unidos había cumplido 35 años de edad, ya casado y con cinco hijos(as), usufructuaba una parcela ejidal sembrando maíz para el “gasto” (autoconsumo) y ajonjolí para vender. El ganado bovino que tenía formaba parte de un sistema de producción tradicional en la Tierra Caliente pero, además de aprovechar la leche y los subproductos, fundamentalmente constituía un ahorro para los tiempos difíciles como enfermedades u otro tipo de gastos imprevistos.

Estuvo dedicado desde los diez años a la agricultura de temporal, “hombre de campo”, como él mismo se hace llamar, combinó las labores agrícolas con el oficio de chofer durante más de treinta años de su vida. Al pasar de los años, la edad y el trabajo nocturno lo llevaron a un desgaste visual, terminando así con la ocupación de chofer a principios de los ochenta. Aunque en la actualidad continúa sembrando la parcela, ya sólo lo hace para “los elotes y las toques⁴⁵”.

Los dos trabajos (campesino y chofer) se combinaban y se complementaban. La actividad agrícola le requería, en promedio cuatro meses, coincidiendo con el periodo que los caminos y brechas se volvían intransitables para los camiones por la temporada de lluvias. Al terminar la

⁴⁵ Las toques son tortillas hechas con grano de maíz con una cantidad determinada de humedad, previo a secarse completamente. Son comunes en Latinoamérica, en Colombia se les conoce como arepas y en Venezuela como cachapas.

temporada de cultivo, el resto del año se dedicaba a manejar un camión de carga que transportaba productos agropecuarios cosechados en Tierra Caliente, principalmente ajonjolí y ganado vacuno, que tenían como destino la capital del estado y la ciudad de México. En los lugares con agricultura de temporal como San Lucas, el trabajo campesino es por unos cuantos meses, el resto permanecen desempleados sino realizan otra actividad distinta a la agrícola.

Así, podemos ver a don Elías como un campesino atípico de aquella época. El trabajo en el campo se complementaba con el de chofer durante “la cuaresma”, permitiéndole consecuentemente mejorar sus ingresos. De ahí la explicación cuando decía que no fue por necesidad la decisión de ir a Estados Unidos sino la curiosidad de conocer, el espíritu aventurero lo hizo ir al “otro lado”. Massey y coautores (1991:64) señalan que además de la aventura se requería motivación y dinero para el viaje.

Con la vivencia de más de ocho décadas de vida, nos cuenta la experiencia sobre Estados Unidos, “yo no sabía que se tenía [podía] que ir a ganar dinero allá”. El aislamiento por falta de vías de comunicación de la región calentana la mantenía alejada de lo que sucedía en el resto del país y el mundo. Así que cuando las autoridades municipales ofrecieron a los sanluquenses la “oportunidad” de ir a trabajar al “norte”, nadie quería enlistarse, existía incertidumbre hacia lo desconocido pues no se tenía el antecedente de que alguien de San Lucas hubiese ido a Estados Unidos, alguien que ofreciera referencia al respecto. Diferente a San Lucas, en otros lugares michoacanos las fichas de bracero eran incluso compradas entre campesinos, como fue el caso de Copándaro, Michoacán (Rionda, 213:1992).

No obstante, se debe señalar que en otros municipios de la Tierra Caliente también se negociaron los lugares designados para irse de braceros; en la medida que el interés aumentaba entre los campesinos calentanos por ser contratados para trabajar en Estados

Unidos, la competencia por las fichas se incrementaba y quienes no podían solventar los gastos de traslado hasta el estado de Sonora llegaban a transferir, por cierta cantidad de dinero, la ficha entre otros campesinos.

En San Lucas, en 1957, para hacerse acreedor a una de las diez fichas designadas no hubo requisito alguno, solamente expresar el deseo de ir y anotarse en la presidencia municipal. Sin embargo, se debía tener la capacidad económica para solventar los gastos de transporte y alimentación entre Tierra Caliente y Empalme, Sonora, un lugar de concentración de braceros aspirantes provenientes de diversas regiones mexicanas, ubicado a unos 1 700 kilómetros de distancia al norte de la Tierra Caliente.

Don Elías cuenta que, aun cuando no les dijeron en que iban a trabajar, se enlistó y tuvo que conseguir un préstamo en la tienda de don Tiburcio Avellaneda, persona con la que tenía crédito para las “trabajadas del campo”, y ahora decidía utilizarlo para ir a los Estados Unidos y con suerte ganar “un dinerito”.

Los diez enlistados se pusieron de acuerdo para irse juntos a Sonora. Entre los compañeros de aventura que recuerda don Elías estaban Fernando Soto de oficio chofer que en 1940 había enseñado a don Elías a manejar, Soto, como se le conocía, era originario de Zitácuaro pero se había casado con una muchacha de San Lucas y ahora residía allí. Otros compañeros de aventura fueron Miguel Wences y José Valencia ambos dedicados a la “matanza” (tablajeros); también lo acompañaron Felipe Sosa y Miguel Santibáñez, cuñado de don Elías, dedicados al campo al igual que otro campesino de apodo “el Caimán”.

En mayo de 1957 salieron los braceros sanluquenses con rumbo a Estados Unidos por las brechas de terracería que comunicaban con la capital del estado. De Morelia tomaron un

autobús a Guadalajara y de ahí a Empalme, Sonora. Pasados unos días llegaron a Empalme, ahí mucha gente esperaba ser llamada. Al tocarle el turno al municipio de San Lucas fueron nombrados y ese mismo día recibieron un *lunch* para el viaje, inmediatamente abordaron el tren rumbo a Mexicali, Baja California. A partir de ahí ya no pagaron transporte ni alimentación.

Don Elías relata que al ingresar a Estados Unidos por la frontera de Calexico, primero los desnudaron, y dice, “nos fumigaron como animales” después “nos dieron de comer bien...todo bien limpio...buena comida... mejor que al presidente de México”. Posteriormente, ya firmado el contrato por cuarenta y cinco días, tomaron un autobús con destino a San José, California.

Una vez en San José, reunidos los sanluquenses con muchos otros braceros, una gran mayoría de los estados del norte como Sinaloa, llegó un *gringo* e inició una selección de trabajadores altos para que se fueran con él. Como la distancia hace sentir nostalgia y lo desconocido engendra temor, contaba don Elías que su cuñado se le arrimaba como suplicando al norteamericano también lo llamara en el momento que fue escogido. Sin embargo no fue así, tomaron rumbos distintos y en ese momento don Elías fue separado de todos los paisanos de San Lucas.

Los braceros elegidos fueron llevados directo a un rancho cerca de San José, California. Les designaron una barraca con camas desplegadas individuales. Eran aproximadamente 60 trabajadores, la mayoría con acento norteco. Llegando ahí, don Elías supo que el trabajo sería la pizca de *cherry*. Una fruta que no conocía, mucho menos la forma de cosecharla. Se le notificó que trabajaría seis días a la semana ganando a 0.80 centavos de dólar por cubeta cosechada de un tamaño entre ocho y diez litros.

En el primer día de trabajo se le dijo a don Elías que la fruta cortada tenía que ir limpia sin hojas o ramas. Para la recolección se usaba una escalera de 12 pies, pues los árboles eran vigorosos, y una cubeta que se atoraba al cinto para permitir tener las dos manos libres en el momento de la pizca.

El trabajo fue agotador en los primeros días pero un compañero con experiencia en la cosecha de cereza le explicó la mejor técnica de hacerlo, que consistía en no alzar los brazos más arriba del pecho. Así inició cortando nueve cubetas en aproximadamente 10 horas de trabajo hasta llegar, con el paso de los días, a un máximo de 18 por jornada. Tal cantidad equivalía, en ese tiempo, a ganar nueve veces más que en Tierra Caliente pues el dólar estaba a 12.50 pesos y un peón local ganaba 20 pesos diarios.

Con el primer día de trabajo iniciaban los 45 días de contrato. A partir de entonces, les proporcionaron diariamente en el almuerzo una taza de avena y unos huevos estrellados con pan blanco. En la comida recibían cinco tacos con tortilla de harina: tres de carne y dos de frijoles.

Don Elías cuenta la anécdota que presentía que no se llenaría con esa cantidad de tacos, pensaba que era insuficiente la comida. Sin embargo, el primer día sólo pudo comerse los tres de carne, los de frijoles los colgó en un árbol pensando que después se los comería. Los días siguientes ya pudo comerse los de carne y uno de frijoles, y al finalizar la primera semana de trabajo se comía los cinco tacos. Con el paso de los días se sentía fuerte, lo suficientemente alimentado pues en el pueblo la dieta consistía principalmente en tortillas, "*chile macho*" (salsa), frijoles, algunas veces leche y queso. Cuando se consumía carne, en la mayoría de los casos, provenía de la caza de güilotas, tlacuache, tejones, iguanas o venado. En otras ocasiones, la cría de puercos y gallinas de traspatio fue otra forma de acceder a carne y huevos.

Finalizada la jornada diaria regresaban a cenar y descansar. Después del pollo, frijoles y pan que servían como cena, se iban a dormir a la barraca, siempre y cuando el barullo generado por unos cuantos braceros escandalosos lo permitieran.

Fueron cuarenta y cinco días comiendo exactamente lo mismo en la mañana, a mediodía y en la noche, nunca se cambió el menú. Después de mes y medio, había empezado a llegar el hastío a la comida y la nostalgia por el *rancho*. Concluido el contrato, el mayordomo le hizo una propuesta a don Elías para que no se regresara a México. Le prometía cambiarlo de trabajo, le ofreció el puesto de chofer para transportar la cereza cosechada a la bodega de empaque. Le dijo “si quieres ir a México te doy una carta para que regreses pero no te doy el pasaje de regreso”. Don Elías, con la decisión tomada, solicitó el pasaje para el retorno a su pueblo San Lucas.

No quiso quedarse en los Estados Unidos porque “tenía de que vivir” en México. Había que cuidar el ganado vacuno, era ya el mes de julio y el tiempo de sembrar la parcela estaba en puerta. Además tenía el trabajo de chofer para el resto del año, manejaba un camión de los Rentería López, una de las familias ricas del pueblo dedicada al comercio en aquella época.

Han pasado cuarenta y nueve años de la experiencia en California. Sin embargo, la decisión tomada aquella ocasión no le causa arrepentimiento. Nunca pensó regresar. No le gustó el trato de “animales” que les daban a los braceros. Algunos de los compañeros de San Lucas que compartieron “la ida al norte” volvieron a ir a Estados Unidos pero de todos los que recuerda don Elías ninguno se quedó a vivir en los Estados Unidos, los que aún sobreviven continúan residiendo en San Lucas y el resto falleció en el pueblo.

Si bien don Elías nunca regresó al “norte”, dos de sus hijos siguieron sus pasos años después. Uno de ellos lo hizo la primera vez sin documentos en el año de 1978 y se dirigió hacia el estado de Florida. En 1985, su otro hijo también viajó a Florida pero con visa de turista. Actualmente, uno es residente en Estados Unidos y el otro regresó para quedarse en México permanentemente porque nunca obtuvo documentos para trabajar legalmente.

Aunque con el programa Bracero la migración a Estados Unidos no representó un gran despegue migratorio internacional para San Lucas, se debe reconocer que puso las bases para el inicio del proceso migratorio local desde la década de los cincuenta hasta los sesenta. Durante el lapso que duró el programa se presentó tanto la migración documentada (contratada) como la indocumentada porque al terminarse el contrato algunos braceros se escapaban del empleador para buscar otro empleo, corriendo el riesgo de ser deportados por carecer de un nuevo contrato laboral (Alarcón y Mines 2002:46).

El periodo de la migración indocumentada

El segundo periodo lo nombramos el de los “sin papeles” o “mojados” y lo ubicamos desde principios de 1970 hasta 1986. Alarcón y Mines (2002:51-53) llama a este periodo el de “los solos indocumentados”. De la misma forma, Durand (2000:21) y Durand y Massey (2003:47) al explicar la migración mexicana a Estados Unidos, describen al periodo entre los años de 1965 y 1986 “la era de los indocumentados”.

Durante esta etapa existía un predominio en el proceso migratorio de “hombres solos”, con una frontera permeable para los trabajadores indocumentados que ingresaban a los Estados Unidos (Alarcón y Mines, 2002:45). En este periodo, la migración sanluquense se caracterizó por no

contar con redes establecidas previamente y ser en su mayoría indocumentada. Este periodo toma fuerza para San Lucas porque en la década de los setenta se inicia la salida masiva de sanluquenses hacia los Estados Unidos.

Para explicación de este periodo, hemos tomamos un caso trascendental en el desarrollo de la migración indocumentada sanluquense a Estados Unidos. Son los hermanos Gómez⁴⁶ quienes jugaron un papel importante en el impulso migratorio de la región, particularmente en el municipio de San Lucas. Los Gómez en 1974, orillados por una situación económica familiar, tomaron la decisión de irse a Estados Unidos con la finalidad de juntar unos dólares y recuperar la casa materna que se encontraba hipotecada. Es así como, en este caso específico, inicia un proceso que sería un eslabón importante en el desarrollo de la migración de San Lucas.

Los hermanos Gómez, jóvenes de 22 y 23 años de edad, cruzaron sin documentos por el río Bravo para iniciar trabajando en el estado de Texas. Al terminarse el trabajo recordaron una invitación de unos parientes originarios de los Brasiles, una comunidad del municipio de San Lucas, para ir a trabajar al estado de Florida. Se trataba de la cosecha de naranja, donde existía una gran demanda de trabajadores en aquellos años.

Dicha demanda estaba dirigida a mexicanos acostumbrados a los trabajos rudos como los que realizan los campesinos, pues “el trabajador agrícola mexicano es una cualidad buscada y demandada por los empleadores y contratistas norteamericanos...” (Durand y Massey, 2003:155).

La necesidad de trabajadores agrícolas en Florida despertó interés para traer más trabajadores calentanos a la cosecha de cítricos. Ya para entonces había dos paisanos originarios del

⁴⁶ Varias entrevistas a Félix Gómez (primavera/2007).

municipio de San Lucas, uno de la comunidad de Ceiba Seca y otro del Guariche, dedicados a la “coyoteada”, por lo que uno de los hermanos Gómez, conocido de uno de ellos, inició ayudándoles a pasar gente por el río Bravo cerca de Colombia, una población fronteriza en norte del estado de Tamaulipas. Fue así como el hermano menor de los Gómez adopta el oficio de “coyote”, es decir, empezó a cruzar personas indocumentadas de una manera clandestina hacia los Estados Unidos.

Ya conociendo las rutas de cruce, Gómez empieza a traer calentanos, “hombres solos” sanluquenses, para internarlos ilegalmente a los Estados Unidos. Se tratada de varones solos, tal como lo han documentado Cornelius (1990:103) y Alarcón y Mines (2002) para este periodo. La mayoría de los migrantes calentanos eran adultos jóvenes entre 20 y 30 años de edad. Todos los indocumentados que ingresó Gómez a Estados Unidos tenían como destino el estado de Florida para la cosecha de naranja, donde los Gómez ya habían hecho los nexos necesarios para emplear a los recién llegados.

Fueron viajes frecuentes a la Tierra Caliente para reclutar grupos entre veinte y treinta hombres decididos a emprender la aventura de ir a trabajar a los campos de Florida. Aunque en algunas ocasiones la Patrulla Fronteriza los llegó a detener, la mayoría de las veces lograron llegar a su destino. Fue hasta 1978 cuando por primera vez, Gómez incluye mujeres de San Lucas para llevarlas a Estados Unidos, entre ellas su esposa.

El trato entre coyote y migrante dista mucho de lo que hoy sucede entre indocumentado y traficante, según testimonio de Gómez. En ese tiempo se trataba de un lazo de amistad o paisanaje entre ambas parte. El indocumentado no tenía que pagar los 359 dólares, que en aquella época cobraban desde Tierra Caliente a Florida, hasta que estuviera trabajando y lo hacía en pagos. La mayoría del grupo se conocía entre sí, incluyendo a Gómez. Sin duda, estas

facilidades para ir a probar suerte al “norte” y los grandes grupos de personas que Gómez logró trasladar desde Tierra Caliente hasta los Estados Unidos llevaron a las concentraciones de calentanos indocumentados en Florida y a conformar comunidades “hermanas” o “hijas”.

Si bien los Gómez no fueron los primeros calentanos en llegar a Florida, haber llevado cerca de 200 hombres solos (según cálculos del propio informante) desde Tierra Caliente a esa parte de Estado Unidos definitivamente tuvo consecuencias en las generaciones futuras de migrantes sanluquenses. No se conoce otro caso, en San Lucas que haya impactado, por su carácter masivo, tanto en la migración internacional sanluquense como la participación de una sola persona como “coyote” transportando tal cantidad de gente.

Para 1986, con el periodo iniciado con IRCA (Immigration Reform and Control Act o Iniciativa Simpson-Rodino), la mayoría de los migrantes sanluquenses que ya estaban en Estados Unidos lograron obtener una residencia temporal, en particular con el llamado Programa de Trabajadores Agrícolas Especiales (SAW) que requería de haber trabajado en el campo por lo menos noventa días en 1985. Este programa legalizó a cerca de un millón de mexicanos (Durand y Massey, 2003:156-169).

Casi en su totalidad los sanluquenses arreglaron su situación migratoria por “el campo”, porque la mayoría de los migrantes se dirigían a Florida a los trabajos agrícolas. Para principios de los ochenta, algunos migrantes calentanos se habían convertido en contratistas o mayordomos, eso facilitó la obtención de “cartas de trabajo” de los noventa días entre los migrantes de Tierra Caliente.

Quienes tenían el tiempo necesario para aplicar por la amnistía (5 años) (Durand y Massey, 2003:156-169) no tuvieron inconveniente alguno. Sin embargo, quienes no calificaban por “el

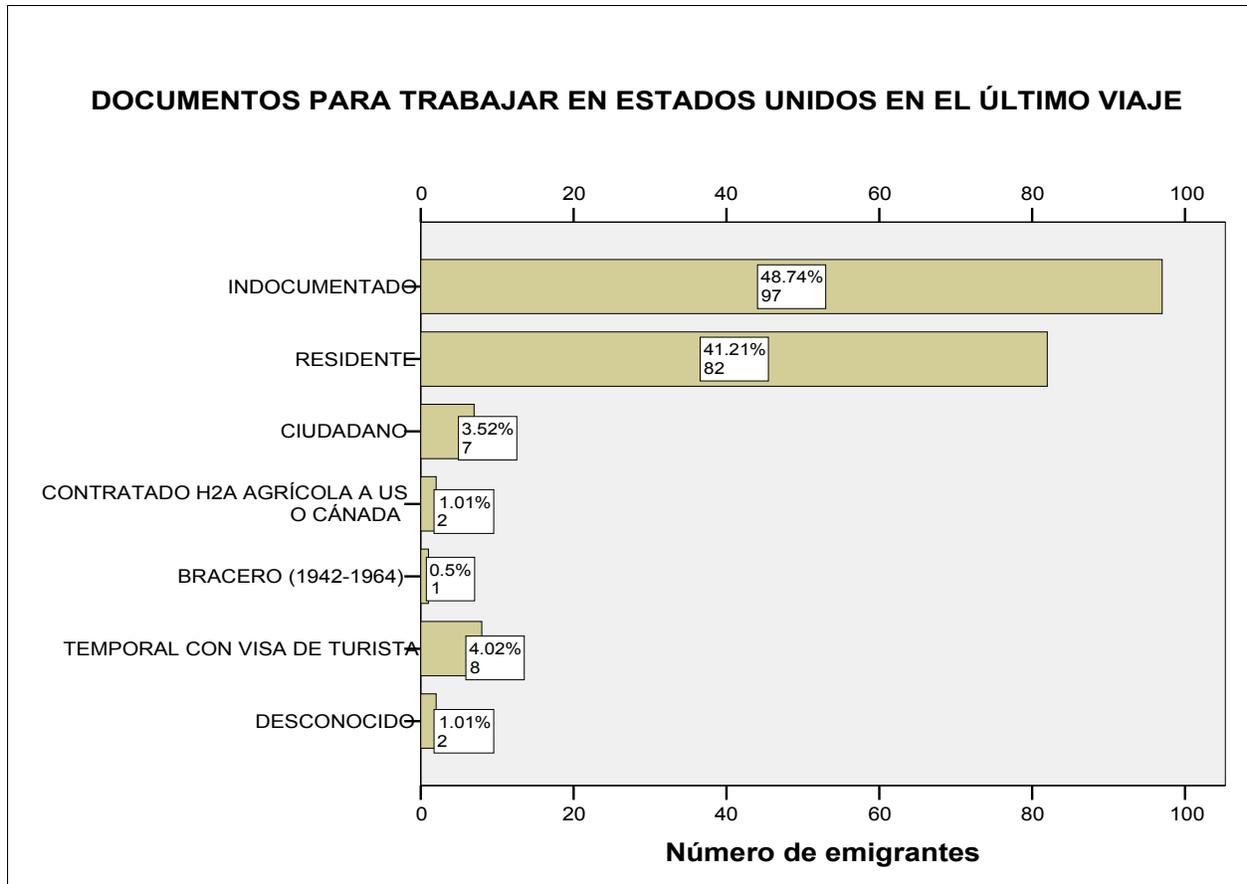
tiempo” tuvieron que buscar la alternativa de aplicar por el campo. Incluso los sanluquenses que trabajaban en zonas urbanas de California se trasladaban hasta Florida para conseguir o comprar una carta de un empleador o contratista. Otros, a través de hermanos, parientes o amigos, se trasladaron desde México a Florida para conseguir “papeles”, porque como dice Cornelius (1990:119-120), se pensaba que la puerta estaba por cerrarse.

Miles de mexicanos que ingresaron a los Estados Unidos con la intención de obtener “papeles” por el campo no calificaban pero lograron obtener documentos migratorios de la misma forma: consiguiendo o comprando la carta de comprobación de los noventa días de trabajo agrícola (Alarcón y Mines, 2002: 55-56).

Como resultado de esta ley, muchos sanluquenses legalizaron su situación migratoria en Estados Unidos. En la gráfica 4.2 se observa, con base en el último viaje a Estados Unidos, que cerca de la mitad de los miembros de los hogares encuestados han logrado obtener documentos migratorios en Estados Unidos. Anterior a IRCA, dos terceras partes de la población migrante en Estados Unidos era indocumentada, y posterior a la ley dos terceras partes lograron legalizarse (Durand y Massey, 2003:171).

Gráfica 4.2. Distribución porcentual en los miembros de los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán con documentos migratorios para trabajar en Estados Unidos en 2005.

Fuente: Encuesta SLC/2005



Tipos de empleo en Estados Unidos

Los tipos de empleos realizados por los sanluquenses en Estados Unidos están relacionados con los periodos arriba mencionados. El trabajo en la agricultura jugó un papel importante tanto en el primero como en el segundo. En el estado de Florida, la mano de obra para la cosecha de naranja provenía de los afroamericanos hasta la llegada de los mexicanos. Los migrantes calentanos fueron desplazándolos poco a poco hasta tomar control completo de las cosechas, según un testimonio de uno de los primeros calentanos que llegaron a ese estado para la

cosecha de cítricos en 1970. David Griffith (2000:145) menciona que la presencia de los afroamericanos en el mercado laboral agrícola del estado de Florida empezó a disminuir desde el arribo de los mexicanos y México-americanos en la década de los cincuenta.

Es que así como en la naranja, los mexicanos desplazaron mano de obra local y exterior apropiándose del trabajo agrícola en Estados Unidos (Durand y Massey, 2003:147). La participación de los inmigrantes mexicanos en la agricultura estadounidense “alcanzó tres cuartas partes de la mano de obra agrícola” (Durand y Massey, 2003:153).

Retomando el caso de los hermanos Gómez, uno de ellos recuerda que llegaron a un poblado llamado Frostproof en el estado de Florida, al corte de la naranja. Se trataba de un trabajo muy duro que consistía en llenar un saco de aproximadamente 45 kilos y vaciarlo en un recipiente llamado *baño* (derivado del inglés *tub*) al que le cabían aproximadamente diez sacos. El corte de naranja y toronja se realiza con escaleras desde 3.66 metros (12 pies) hasta 8.23 metros (27 pies) dependiendo de la edad de la huerta. Entre los pizcadores (jornaleros) con mayor rendimiento estuvo un migrante de la comunidad del Tamarindo de apellido Alvarado quien llegó a cortar en un día 25 baños de naranja o 50 de toronja, dependiendo del tipo de huerta cosechada.

El precio por baño cosechado dependía de las condiciones de la huerta de naranja o toronja. Entre mayor cantidad de fruta en los árboles el pago por *baño* era menor o viceversa entre menos naranja en los árboles, mayor el pago. El pago oscilaba a principios de los setenta entre los 4.50 y los 5.50 dólares por *tub*.

Gómez, cuando inició su experiencia como *pizcador* (cosechador) fatigosamente alcanzó los cuatro baños en todo un día de trabajo. Más que el deseo de trabajar y ganar dinero estaba el

desconocimiento de este nuevo empleo. En el trabajo agrícola en Tierra Caliente se requería también un gran esfuerzo pero se trataba de tareas en las que ya se tenía la habilidad necesaria. La escarda con la tarekua fue una de las labores de mayor esfuerzo cuando se trabajaba en la agricultura en México, por eso frecuentemente se comparaba la cosecha de la naranja con la escarda, manifestando que ni la tarekua era tan dura como el corte de naranja.

La cosecha de naranja y toronja inicia a fines de septiembre con naranja para empaque y la llamada variedad “temprana” para continuar con la *valencia* de jugo. El corte de naranja se prolonga hasta fines de junio. Nueve meses cosechando naranja y toronja por diferentes “files” (fields) de Florida. En un principio, cuando se acaba la cosecha de naranja, la mayoría regresaba a Tierra Caliente para trabajar en la siembra de la parcela y posteriormente volvían a Florida en septiembre. Esta migración circular sanluquense duró hasta principios de los ochenta, cuando varios calentanos empezaron a desplazarse hacia el norte de Estados Unidos, buscando otras cosechas mientras regresaba el corte de naranja.

Es así como los sanluquenses se integraron a un circuito de cosechas de algunos cultivos en varios estados del este de los Estados Unidos. Cuando se terminaba la naranja se iban a Carolina del Sur a cortar durazno, lo que duraba de julio hasta principios de agosto, posteriormente seguían más al norte al corte de la manzana en el estado de Carolina del Norte. Esta fruta se terminaba de cosechar a fines de septiembre, para ese entonces ya los estaban esperando en Florida para iniciar la cosecha de la naranja y toronja. Este circuito migratorio se asemeja al que Durand y Massey (2003:156) llama **circuito de la costa este** que se origina en Florida, sigue hacia Georgia, las Carolinas, Virginia, Maryland y Nueva Jersey.

Con el paso de los años muchos calentanos sanluquenses, residentes legales principalmente, se han convertido en mayordomos y contratistas agrícolas obteniendo con ello un mejor salario

y, al mismo tiempo, estar fuera de los trabajos más arduos. Otros se han dedicado a la construcción y al sector servicios. De acuerdo con el MPI, de 6.7 millones de trabajadores mexicanos en los Estados Unidos, 29.1% se encuentra en el sector servicios, como es restaurantes, limpieza y mantenimiento. Otro 22.9% de los mexicanos se emplea en la construcción (MPI, 2006).

La cosecha de la naranja ha dejado de ser un trabajo para los sanluquenses. Este ha quedado para los indocumentados principalmente y, por lo tanto, para los migrantes de las regiones de origen emergentes que no tuvieron la oportunidad de legalizarse con IRCA o que llegaron después de 1986. Los trabajadores legales abandonan el trabajo agrícola en Estados Unidos para buscar mejores empleos y mejor remunerados, tal como lo han señalado Alarcón y Mines (2002:56). Recientemente grupos de inmigrantes indígenas (zapotecos y mixtecos) provenientes del sureste mexicano han llegado al estado de Florida para trabajar en las labores agrícolas (Griffith, 2000:145).

Durand y Massey argumentan que “antes de IRCA, eran mínimas las diferencias entre trabajadores legales e indocumentados, en el medio laboral... a partir de la amnistía la situación de los documentados mejoró y la de los indocumentados empeoró de manera notoria. Los indocumentados tuvieron que resignarse a realizar los trabajos más pesados, peor pagados y acostumbrarse a vivir como migrantes clandestinos, con documentos falsos” (2003:176).

Lugares de concentración en Estados Unidos

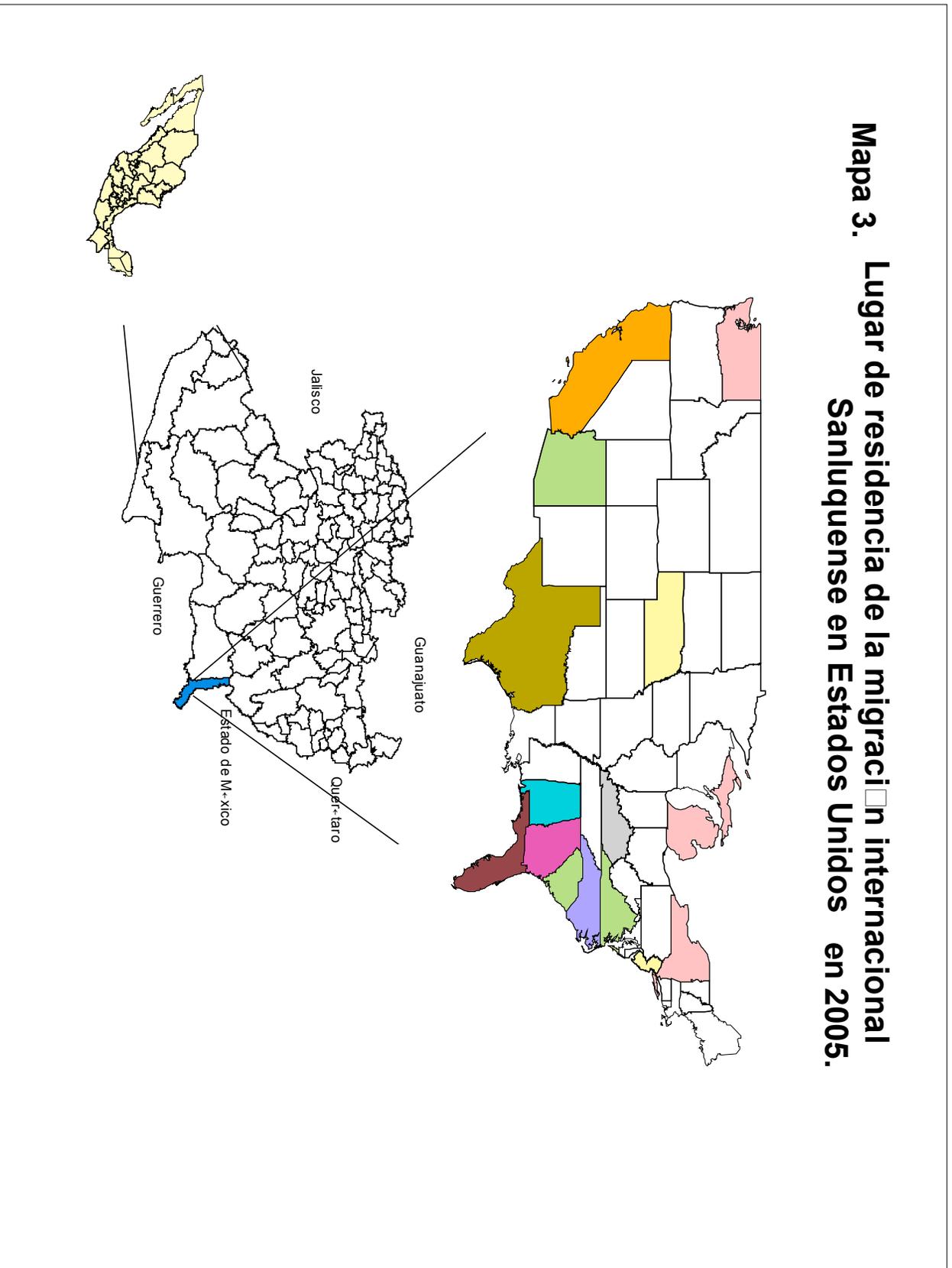
Con el inicio de la década de los setenta, el incremento del éxodo hacia la Unión Americana fue constante en San Lucas. En un principio, el destino principal fueron dos estados: Texas y

Florida. Sin embargo, ha sido este último el de mayor concentración de calentanos en toda la historia de la migración sanluquense. De la misma forma, otras comunidades de Tierra Caliente como Purechucho, Tziritzícuaró, Arroyo Hondo, El Rosario en el municipio de Huetamo; en el municipio de San Lucas localidades como el Tamarindo, Corupo y El Guariche (Cuauhtemoc), entre otras, también han tenido como principal destino el estado de Florida.

Florida se ha destacado por ser un estado productor de cítricos, principalmente naranja y toronja. La cosecha de estos productos demanda intensa mano de obra que los calentanos brindaron por más de veinte años en los naranjales de diversos ranchos del estado de Florida. Fue la cosecha de cítricos uno de los principales destinos de los sanluquenses en ese estado. Al presente, la cosecha de naranja se ha convertido en un trabajo para los recién llegados (indocumentados) al mercado laboral americano en Florida.

En San Lucas, en los setenta, la economía giraba en torno a la agricultura de temporal, los trabajos estaban en el campo, por lo que se pasó de campesinos en Tierra Caliente a jornaleros en Florida. En un principio fue una migración masculina rural-rural campesina. Del trabajo en la agricultura calentana se trasladó a la "labor en los *files* (fields) de Florida" para pizcar naranja principalmente. De acuerdo con Massey y coautores. (1991) los migrantes rurales usualmente se han dirigido a trabajos agrícolas en Estados Unidos.

Mapa 3. Lugar de residencia de la migración internacional Sanluquense en Estados Unidos en 2005.



Fuente: Elaborado con datos de la encuesta SLC/2005 por el Maestro Saul Salazar.

Existe un cambio de destino o dispersión entre los calentanos que se dirigen hacia Estados Unidos que podría estar relacionado con la experiencia migratoria y/o, probablemente, con la obtención de documentos para trabajar a través de IRCA (Immigration Reform and Control Act) permitiendo la movilización (sin riesgos de ser aprendidos por la Border Patrol) de los migrantes hacia otros estados de la Unión Americana en busca de mejores oportunidades. Al respecto, Durand (2005:18) menciona que “la dispersión de los mexicanos se debe a un efecto no esperado” de la Ley Simpson-Rodino (IRCA) en 1986. Es decir, al tener documentos, el migrante puede optar por buscar un mejor trabajo o un lugar mejor para vivir distante del lugar de llegada, dispersándose por diversos estados de la Unión Americana. La dispersión es un proceso de concentración de mexicanos en Estados Unidos pero en menores proporciones (Durand y Massey, 2003:104).

Al analizar el lugar de residencia de los sanluquenses encuestados que estaban viviendo en Estados Unidos en 2005, observamos a Florida como el estado con más sanluquenses viviendo en la actualidad. Texas, otro de los estados con residentes originarios de San Lucas, se encuentra diez puntos porcentuales por debajo de Florida. Y California, que fue el principal destino de los mexicanos que van a Estados Unidos con mas 50% (Cornelius, 1990:104-110) desde los setenta hasta los noventa (Durand y Massey, 2003:111), se ubica 17.71% abajo con respecto al estado de Florida. No obstante que 63% de los mexicanos que llegaron a Estados Unidos entre 1985 y 1990 se dirigieron a California, entre 1995 y 2000 sólo lo hizo 35%, generando una dispersión hacia nuevos estados (Massey, 2003:03).

En el mapa 2, podemos ver la distribución en Estados Unidos de la migración de los miembros de los hogares encuestados. El 66.56% de la diáspora sanluquense se encuentra en tres estados: Florida, Texas, California. Otro grupo lo conforman Carolina del Norte, Alabama y Georgia donde se localizan 23.61% sanluquenses encuestados. El resto, 9.83%, se distribuye

entre estados como Virginia, Alabama, Carolina del Sur, Nueva Jersey, Nebraska, Michigan, entre otros.

De acuerdo con el US Census 2000, la población hispana/latina en Estados Unidos se incrementó un 57.9% entre 1990 y 2000 pasando de 22.4 millones a 35.3 millones, alcanzando 12.5% de la población total (281.4 millones) en la Unión Americana. La población de origen mexicano pasó de 13.5 millones a 20.6 millones (8.7 millones nacidos en México) correspondiente a 7.3% del total de la población y 58.5% con respecto a la población hispana/latina (Census 2000 Brief, 2001).

El 55.3% de los mexicanos, según datos del US Census 2000, se concentran en la región del oeste conformada con los estados de California, Colorado, Utah, Alaska, Arizona, Montana, Nevada, Nuevo México, Hawai, Idaho, Oregon, Washington y Wyoming. Un 31.7% se encuentra en el sur que incluye a los estados de Alabama, Arkansas, Delaware, D.C., Florida, Georgia, Kentucky, Louisiana, Maryland, Mississippi, las Carolinas, Oklahoma, Tennessee, Texas, Virginia y West Virginia. En la región del medio oeste que abarca Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Michigan, Minnesota, Missouri, Nebraska, Dakota del norte, Ohio, Dakota del sur y Wisconsin, se localiza 10.7% de los mexicanos. El resto (2.3%) se encuentra distribuido en la región del noreste que incluye a Connecticut, Maine, Massachusetts, New Hampshire, New Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Vermont (Census 2000 Brief, 2001).

En el presente, la distribución de calientanos se ha dispersado en una gran cantidad de lugares en la Unión Americana como Dallas y Houston en Texas, la zona metropolitana de Los Ángeles y la Bahía de San Francisco en California, Atlanta en Georgia, Wilson en Carolina de Norte o Harrisonburg en Virginia. Las altas concentraciones de calientanos en el estado de Florida

continúan siendo representativas cuando se habla de la migración sanluquense a Estados Unidos pues originaron la formación de “comunidades hermanas” (Massey *et al.*, 1991:359) o transnacionales.

Durand (2005:11) explica el comportamiento de los migrantes en el momento de decidir el destino en los Estados Unidos diciendo que “la gente va donde tiene contactos, relaciones, amistades y, más que todo, familiares cercanos”. Esto facilita el traslado de los migrantes “nuevos”, les ayudan en la búsqueda de trabajo, vivienda, apoyo económico y facilita la adaptación en el lugar de destino (Massey *et al.*, 1991:359).

Para los calentanos, las principales comunidades hermanas establecidas se ubican en el estado de Florida. Entre las más importantes están: **Frostproof**, perteneciente al condado de Polk, se ubica en el centro del estado. Tiene una población de 2,975 habitantes de los cuales un 21.65% es latino o hispano; **Indiantown** es otra comunidad con concentración de sanluquenses en Florida ubicada en el condado Martin colindante de Saint Lucie. Con una población 5,588 habitantes y 48.9% de latinos o hispanos; **Okeechobee** con una población actual de 5 376 habitantes, cuenta con 15.7% de hispanos o latinos, pertenece al condado del mismo nombre (US Census Bureau, 2000) y ha sido una de las comunidades con mayor importancia para los sanluquenses por haber concentrado una gran cantidad de estos en Estados Unidos desde fines de los setenta hasta la actualidad.

Si bien cualquiera de las tres poblaciones anteriores tiene un significado histórico si se habla de la migración sanluquense a Estados Unidos, se reconoce a Okeechobee como la comunidad hermana más representativa por haber sido un lugar de concentración no sólo de migrantes de

San Lucas sino de otras comunidades de la Tierra Caliente, tal vez porque era una localidad relativamente pequeña que permitía mantener contacto regular con los paisanos. Además, está ubicada en el centro del estado y de los condados de Martin y Polk al que pertenecen Indiantown y Frostproof, haciendo a Okeechobee accesible para los migrantes calentanos que vivían en otros lugares de Florida.

Aunque en la actualidad la diáspora sanluquense es más difícil de ubicar, por los cambios en los lugares de destino en Estados Unidos, y Okeechobee ha dejado de ser el principal punto de destino, el estado de Florida continúa teniendo relevancia porque mientras nuevos migrantes sanluquenses se dirigen a otros estados de la Unión Americana, muchos permanecen en ese pueblo de Florida.

Estructura migratoria en los hogares

A principios del siglo XXI existe un San Lucas dividido entre Estados Unidos y México. De un total de los miembros en los hogares encuestados (1,102 casos), corresponde a un 27.68% (305 casos) los que tuvieron como residencia actual los Estados Unidos (legal o indocumentada) en 2005 según la encuesta SLC/2005. En la muestra se incluyeron todos los miembros del hogar tales como los hijos casados que vivían en la Unión Americana al momento de la encuesta. De los integrantes del hogar que residían en Estados Unidos en el 2005, se encontró que 95.7% vive permanentemente en el vecino del norte.

El porcentaje aumenta un 9.71% al contrastar residentes en Estados Unidos con quienes tienen experiencia migratoria internacional. Es decir, del total de los encuestados, 37.39% ha estado por lo menos una vez en el vecino país del norte aunque ahora esté residiendo en México. En la

actualidad, los residentes sanluquenses en Estados Unidos pertenecen, en su mayoría, al sexo masculino con un 18.68% superior al femenino. Con una edad promedio de 37 años. El rango con mayor porcentaje (66.23%) se ubica entre los 25 y 44 años de edad. La edad máxima encontrada fue de 63 años (2 casos) y la mínima de 16 años (un caso).

La experiencia migratoria⁴⁷ internacional en los hogares seleccionados muestra una mayor participación masculina en comparación con el género femenino. La participación en el proceso migratorio del total de los varones es casi de una proporción de 50-50, en cambio en las mujeres existe una diferencia significativa entre quien ha hecho al menos un viaje a Estados Unidos y quien no tiene experiencia migratoria (véase la gráfica 4.3).

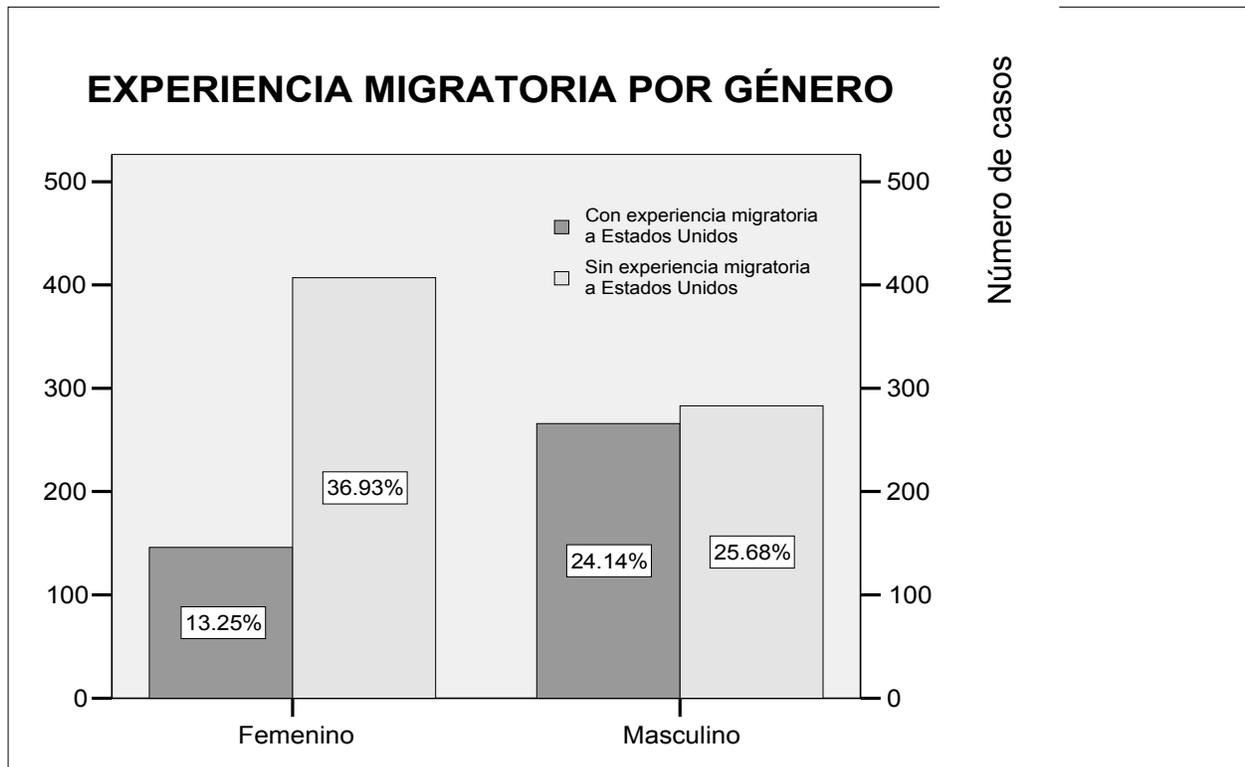
Según datos de MPI (Migration Policy Institute), en 2006 cerca de 77% de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos estaban por debajo de los 45 años de edad (MPI, 2006). Como se puede ver en la Gráfica 4.3 las cifras mencionadas por MPI son similares a las obtenidas de la encuesta SLC/2005.

La diáspora sanluquense residente en Estados Unidos está formada principalmente por los hijos(as) con una media de 8.6 años de educación⁴⁸ terminados y una moda de 6 años, es decir, con la primaria terminada. También, se encontró 11.5% sin ningún año de educación terminado. En el pueblo permanecen la mayoría de los jefes o jefas de los hogares encuestados quienes se encargan de atender o cuidar propiedades, nietos e incluso a la esposa del hijo que se encuentra trabajando en algún lugar de los Estados Unidos.

⁴⁷ Entendemos por experiencia migratoria haber realizado al menos un viaje a los Estados Unidos en forma legal o sin documentos para cruzar la frontera en busca de trabajo, negocios o placer.

⁴⁸ Se tomaron en cuenta sólo años de educación completos. No se preguntó si sabían leer y escribir a quienes no tenían al menos un año de educación terminada.

Gráfica 4.3. Distribución porcentual por género en los hogares de la muestra con experiencia migratoria internacional en Tierra Caliente, Michoacán en 2005.



Fuente: Encuesta SLC/2005

Conclusiones

La migración internacional sanluquense se originó en la segunda mitad del siglo pasado durante el Programa Bracero (1942-1964). Sin embargo, fue hasta los setenta cuando se observó un incremento progresivo que puede ser comparado con localidades del Bajío Zamorano de una centenaria experiencia migratoria a Estados Unidos. En Tierra Caliente, San Lucas y Carácuaro estuvieron dentro de los veinte municipios del estado de Michoacán con una muy alta intensidad migratoria. La salida de los habitantes del municipio de San Lucas ha llevado a un despoblamiento en varias localidades del municipio entre ellas la cabecera municipal.

La mayoría de los migrantes sanluquenses se concentran en tres estados: Florida, Texas y California. Aunque la diáspora se distribuye en por todo Estados Unidos. El establecimiento de sanluquenses en el país vecino del norte ha llevado a la conformación de comunidades hermanas en el estado de Florida entre las que destacan Frostproof, Indiantown y Okeechobee. Resultados de la encuesta SLC/2005 muestrearon que en los hogares encuestados más 27% estaban residiendo en Estados Unidos y 95% vive permanentemente allá.

Al inicio de la migración de San Lucas se empleó en los trabajos del campo como la cosecha de naranja en Florida. Con el tiempo, los sanluquenses que lograron obtener documentos migratorios con IRCA se han movido a otros empleos como la construcción y los servicios, dejando el trabajo de la agricultura para los recién llegados a Estados Unidos.

La intensificación en las dos últimas décadas del éxodo sanluquense coincide con los cambios en la política agrícola, la apertura comercial y la integración al TLCAN lo que puede significar la disminución o el abandono total de las actividades agrícolas en la Tierra Caliente, o por el contrario con la salida de los sanluquenses se puede incentivar la agricultura local a través de las remesas enviadas. En le siguiente capítulo veremos el papel de las remesas en la actividad agrícola de San Lucas para determinar las ventajas o desventajas de las migración internacional en el desarrollo local.

CAPÍTULO QUINTO

LAS REMESAS EN EL DESARROLLO AGRÍCOLA DE LA TIERRA CALIENTE, MICHOACÁN: EL CASO DE SAN LUCAS.

El incremento constante en las remesas mundiales ha despertado interés político y social entre gobiernos nacionales y organismos internacionales pues se ha pensado que pueden ser un detonador para el desarrollo regional en los lugares de origen de los migrantes internacionales. De acuerdo con datos del Banco Interamericano del Desarrollo (BID), en el 2006, las remesas para América Latina y el Caribe alcanzaron los \$62.300 millones de dólares, 14% superior al año anterior (BID, 2007).

México con un incremento sostenido en los últimos años, se ha convertido en el receptor mundial número uno de remesas internacionales. En el año 2005 la cantidad recibida rebasó los 20 mil millones de dólares, y para el 2006 logró pasar los 23 mil millones (Canales, 2006:171; BID, 2007). En América Latina y el Caribe, Brasil le sigue muy distante con 7,373 millones de dólares (véase cuadro 5.1).

Estos flujos financieros, de norte a sur, han llamado la atención de las instituciones gubernamentales y financieras como el BID y el Fondo Monetario Internacional (FMI) para buscar enfocar las remesas hacia el combate de la pobreza y el impulso al desarrollo en países

expulsores de migrantes internacionales. Sin embargo, algunos autores como Canales y Montiel (2004:143-149) han cuestionado el papel de las remesas como promotor del desarrollo regional y local por sus deficiencias de carácter conceptual y metodológico sustentadas en hipótesis y modelos de análisis no contrastados debidamente. Las remesas no deben ser conceptualizadas como fuente de ahorro o inversión productiva sino como un fondo salarial por ser la migración internacional un fenómeno eminentemente laboral. Para estos autores es un error pensar que las remesas enviadas por los migrantes al lugar de origen pueden sustituir las responsabilidades del Estado y el supuesto papel del mercado en la generación de empleo.

Cuadro 5.1. Volumen anual de remesas en los diez principales países de América Latina y el Caribe.

País	Remesas recibidas en 2006 (millones de dólares)	Porcentaje del Producto Interno Bruto (%)
México	23,053	3
Brasil	7,373	1
Colombia	4,200	5
Guatemala	3,610	11
El Salvador	3,316	18
Ecuador	2,900	6
Perú	2,869	4
Republica Dominicana	2,700	13
Honduras	2,356	23
Jamaica	1,770	18

Fuente: Inter-American Dialogue, 2007. Los porcentajes del PIB son de 2005.

Enmarcados en este debate nos interesa analizar, en este capítulo, el papel de las remesas en el desarrollo regional y local. Como objetivo central buscaremos determinar si las remesas son una fuente de subsidio a las actividades agrícolas o, por lo contrario, representan un recurso de apoyo en el consumo de los hogares receptores de dólares en Tierra Caliente, Michoacán. La información proviene de dos fuentes principalmente: la encuesta realizada en 2005 a 150 hogares en San Lucas, Michoacán, y los resultados de entrevistas abiertas entre jefes(as) de hogar miembros (ejidatarios) del ejido “San Lucas” en la misma localidad.

En primer lugar presentamos un apartado sobre remesas abarcando: lugares de destino tipos de remesas, montos, y medios de transferencia; en segundo lugar nos ocuparemos de analizar la participación de las remesas en el desarrollo regional o local de lugares receptores. Finalmente, con la información obtenida del estudio de caso en San Lucas, Michoacán, mostraremos la participación de las remesas en la actividad agropecuaria ligada a la agricultura de temporal del lugar.

Las remesas mexicanas

La alta migración mexicana internacional se ha reflejado en un constante incremento de remesas, principalmente en los lugares expulsores de mano de obra. Constituyen una fuente de divisas que se traducen en un equilibrio macroeconómico para el país, desde principios de los noventa la cantidad de remesas es comparable a la inversión extranjera directa y a las exportaciones netas de la rama maquiladora. Entre 1989 y 2000, según el Banco de México, el incremento de las remesas fue de 1,680 millones de dólares a 6,280 millones lo que representa un aumento de 374%. Este flujo de dinero recibido ha sido de gran importancia para la economía mexicana (Arroyo y Berumen, 2002:341; Tuirán, 2002:78-81; Canales, 2006:182-183).

En el 2000, las remesas contribuyeron con 27% en la reducción del déficit de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos (Tuirán, 2002:82). Para el 2001, según CONAPO, las divisas enviadas por migrantes fueron comparables, en 70% a lo percibido por exportaciones de petróleo, así mismo, los ingresos por turismo fueron superados en 36% (Arroyo y Corvera, 2003:39). También, las transferencias monetarias internacionales han superado los ingresos por exportaciones agropecuarias (Tuirán, 2002:82). En el 2003, las remesas representaron

2.15% del PIB (Producto Interno Bruto) y un 9.30% del gasto público aprobado para ese año (Reyes, 2004:08). Tres años después, en 2006, las transferencias de los migrantes alcanzaron 3% del PIB (Inter-American Dialogue, 2007:5).

Remesas familiares

Además del beneficio macroeconómico nacional, las remesas tienen un efecto positivo en las comunidades receptoras de dólares al beneficiar un creciente número de familias y personas. Los envíos de dinero desde el extranjero –principalmente de Estados Unidos- han resultado ser un recurso económico básico en el sostenimiento de muchos hogares que las reciben, al mismo tiempo que se convierten en un elemento dinamizador en algunos aspectos económicos locales o regionales. Aunque la distribución de las remesas en el territorio nacional tiene como destino un espacio “acotado” (Tuirán, 2002:83) y un uso “diferenciado según el contexto local y las condiciones socioeconómicas de la región del migrante” (Arroyo y Corvera, 2003:42).

El 30% de las remesas enviadas por los migrantes en el año 2000 llegaban solamente a tres estados: Jalisco, Guanajuato y Michoacán. En conjunto con Veracruz, México, Distrito Federal y Guerrero lograron captar 51% de las divisas totales en ese año (Lozano, 2003:11). En el cuadro 5.2 se muestra la recepción de las remesas por entidad federativa en el año 2000 (CEPAL, 2001:27). Las mismas entidades mencionadas por Lozano (2003) son las que encabezaban la lista con 36.3% encontrando una diferencia de poco más de 6% tal vez por venir de diferente fuente. Lozano (2003) emplea la muestra del 10% del XII Censo 2000, mientras que la CEPAL utiliza datos del Banco Mundial.

Cuadro 5.2. Distribución anual de las remesas por entidad federativa en el año 2000.

Estado	Distribución (Porcentajes)	Remesas (Millones de dólares)	Remesas por habitante (Dólares)
Total	100.0	6,572.5	67.4

Guanajuato	13.7	900.4	193.1
Jalisco	11.4	749.3	118.5
Michoacán	11.2	736.1	184.7
San Luis Potosí	5.8	381.2	165.8
Guerrero	4.9	322.1	104.6
Distrito Federal	4.5	295.8	34.4
Zacatecas	4.5	295.8	218.5
México	3.8	249.8	19.1
Chihuahua	3.6	236.6	77.5
Durango	3.4	223.5	154.3
Puebla	3.4	223.5	44.0
Oaxaca	3.2	210.3	61.2
Coahuila	3.1	203.7	88.7
Morelos	3.1	203.7	131.0
Sinaloa	2.6	170.9	67.4
Sonora	2.4	157.7	71.2
Aguascalientes	2.1	138.0	146.2
Veracruz	2.1	138.0	20.0
Nuevo León	1.9	124.9	32.6
Nayarit	1.9	124.9	135.7
Tamaulipas	1.8	118.3	43.0
Hidalgo	1.7	111.7	50.0
Querétaro	1.3	85.4	60.8
Colima	0.9	59.2	109.0
Baja California	0.5	32.9	13.2
Tlaxcala	0.3	19.7	20.5
Tabasco	0.2	13.1	7.0
Baja California Sur	0.2	13.1	31.0
Chiapas	0.2	13.1	3.4
Campeche	0.1	6.6	9.5
Quintana Roo	0.1	6.6	7.5
Yucatán	0.1	6.6	4.0

Fuente: CEPAL con datos del Banco Mundial

La lista de los estados receptores más importantes, por la cantidad de remesas que reciben, se ha modificado de acuerdo con los últimos informes del Banco de México. En 2006, nueve estados captaron 65.6% (15,153 millones de dólares) de las divisas enviados por los migrantes entre los que se encuentran (en ese orden de importancia relativa) Michoacán, Guanajuato,

Jalisco, México, Distrito Federal, Veracruz, Puebla, Oaxaca y Guerrero (Banco de México, 2007:15).

Dos cambios se pueden señalar respecto a los resultados del 2000 y los presentados por el Banco de México recientemente. En primer lugar, el orden de los primeros tres estados que recibían la mayor cantidad de dinero se modificó. De los 23,054 millones de dólares que ingresaron a México en 2006, el estado de Michoacán ocupó el primer lugar con 2,472 millones de dólares, desplazando a un segundo término a Guanajuato con 2,055 millones y a Jalisco al tercero con 1,993 millones.

En segundo lugar, en la lista de los primeros diez lugares se han incorporado entidades emergentes en el fenómeno migratorio como Veracruz (Durand, 2005:5-6) en el quinto lugar con 1,415 millones de dólares; otros estados, que no pertenecen a la región tradicional, como México, el Distrito Federal, Puebla y Oaxaca, se agregan entre los primeros lugares, desplazando a estados de la región histórica como San Luis Potosí y Zacatecas.

De acuerdo con resultados de la muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000, el 50% de las remesas se dirigen a 884 municipios de intensidad migratoria muy alta, alta y media. De estos municipios 10% fue para sólo 162 municipios con muy alta intensidad migratoria donde habitan 2.2 millones de personas. El otro 50% de los dólares enviados se distribuyen en 1,466 municipalidades catalogados con baja y muy baja actividad migratoria pero donde vive la mayoría de los mexicanos (77 millones) (Tuirán, 2002:83; Reyes, 2004:11).

Los cien municipios que reciben las remesas *per capita* más altas son principalmente rurales y reciben más de uno de cada seis dólares enviados desde el extranjero. Sin embargo, las posiciones de los primeros 100 municipios que perciben cerca de la mitad de las remesas

tienen características distintas, son urbanos, mixtos o rurales con una población total de 36 millones (Tuirán, 2002:83). Según datos obtenidos en varias encuestas en 2005, Manuel Orozco señala que un 46% de los receptores de remesas en México se ubican en áreas rurales (Inter-American Dialogue, 2007:06).

Hogares receptores de remesas

De la misma forma que la cantidad de municipios receptores de divisas aumenta, los hogares beneficiados por las remesas también se han incrementado. En los últimos quince años, de 660 mil hogares que recibían dólares en 1992 se elevó a 1.252 millones en 2000. Con resultados de la muestra del Censo XII 2000, existían en México 22.6 millones de hogares de los cuales en 987,511 de ellos declararon haber recibido remesas lo que corresponde a 4.4% del total de hogares con una población de 4.2 millones de personas (Tuirán, 2002:83; Lozano, 2003:11).

Con información de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) del INEGI en los años 1998, 2000 y 2002, los números que aporta Reyes (2004:11-12) son 1.172 millones de hogares que recibieron remesas en 1998, 1.252 millones en 2000 y 1.401 millones en 2002. Cifras que representan 5.29%, 5.33% y 5.69% respectivamente del total de los hogares en México.

Por su parte Tuirán, Santibáñez y Corona (2006:157), con datos de ENIGH y otras encuestas sociodemográficas, indican que los hogares que recibieron remesas en México han sido “665 mil en 1994, 1.076 millones en 1996, 1.172 millones en 1998, 1.253 millones en 2000, 1.402 millones en 2002 y 1.438 millones en 2004. Estas cifras representan 3.4%, 5.3%, 5.3%, 5.7% y 5.8% del total de hogares del país, respectivamente”.

Para los hogares que perciben remesas, estas representan la mitad del ingreso corriente monetario, les permite “acceder al mercado de bienes y servicios”. Sin embargo, un 40% de esos hogares “son altamente vulnerables” a una eventual ausencia de este flujo de dinero por ser la única fuente de ingresos (Tuirán, 2002:85).

Remitentes y receptores de remesas en el hogar

Estudios auspiciados por el Banco Interamericano de Desarrollo han revelado que dependiendo del país de destino son las características del migrante remitente de remesas. En el caso de Latinoamérica y, en especial de México, los remitentes (migrantes) son en general recién llegados a Estados Unidos, jóvenes con salarios bajos, poca educación y escasos conocimientos financieros (Migration Policy Institute, 2006:11). En su mayoría son varones, solamente 17% de los que envían remesas son mujeres (Inter-American Dialogue, 2007:06). El Banco de México⁴⁹ señala que casi un 80% de los remitentes de remesas no terminaron la preparatoria, sólo el 21.1% tiene un nivel de escolaridad igual o superior al bachillerato. El empleo de los remitentes se centra en un 58.2% en oficios diversos (23.1%), la construcción (18.6%) y el campo (16.5%) (Banco de México, 2007:22).

El 69.3% de los remitentes en Estados Unidos envían un promedio de 344 dólares regularmente. EL 16.7% dijo que solamente lo hace cuando visita México y 14% no manda dinero. El monto de las remesas enviadas es afectado por algunas características específicas del emisor o remitente. Una de ellas es el ingreso percibido en Estados Unidos, a mayor

⁴⁹ La información ofrecida por el Banco de México sobre emisores y receptores de remesas se basa en tres encuestas realizadas en varias ciudades de la frontera norte a migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos. La primera encuesta se realizó en cuatro ciudades en diciembre de 2003; la segunda en cinco ciudades en diciembre de 2004; y la última se levantó en siete ciudades en diciembre de 2005. Las ciudades fueron: Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros.

ingreso, el monto de la remesa aumenta. El 63% gana entre 1,501 y 2,500 dólares mensuales (Banco de México, 2007:15-18).

Los años de residencia y el número de dependientes en Estados Unidos son también un factor de cambio en el monto de las remesas que se envían a México (Migration Policy Institute, 2006:15). La cantidad de dólares enviada tiende a disminuir después de los 5 años de residencia en Estados Unidos. Así mismo, los que declararon tener al menos un dependiente el promedio del envío fue de 304 dólares mensuales en comparación con los 458 dólares de los que no tenían dependientes económicos (Banco de México, 2007:19-20).

Referente a las transferencias monetarias desde Estados Unidos, el Banco de México señala que, se realizan principalmente entre personas con algún tipo de nexo familiar –de ahí, el concepto *remesa familiar*- y las remesas tienen como beneficiarios principales (68.4%) a los padres del migrante con un promedio de 10.9 envíos anuales y en segundo lugar se encuentran las esposas (11.8%) con 20.3 envíos en promedio (Banco de México, 2007:16). Manuel Orozco con información proveniente de varias encuestas en 2005 dice que 63% de los receptores de remesas en México son del género femenino (Inter-American Dialogue, 2007:06), igual porcentaje maneja el Migration Policy Institute (2006:14).

Medios de transferencia

Las remesas familiares han utilizado mecanismos de transferencia financiera que, en los últimos años, se han venido transformando rápidamente en dos sentidos. Uno de ellos, tiene que ver con los cambios tecnológicos; el otro, ha surgido en las comisiones por envío desde Estados Unidos a México.

Hasta principios de los noventa, los envíos de dinero a México en *money order* (órdenes de pago), a través del servicio postal tradicional, fueron un medio de transferencia frecuente. A partir del *boom* cibernético de las comunicaciones, los envíos virtuales han ocupado el primer lugar en el flujo de divisas de norte a sur. El cuadro 5.3 ilustra los cambios de la última década en los mecanismos usados por los migrantes en la transferencia de dólares a México.

Cuadro 5.3. Medios de transferencia y el envío de remesas Estados Unidos-México (millones de dólares).

	1995	%	2000	%	2002	%	2003	%	2004	%	2005	%	2006	%
Remesas Totales	3,673	100	6,573	100	9,814	100	13,396	100	16,613	100	20,035	100	23,054	100
Money Orders	1,456	39.7	1,434	21.8	687	9.0	1,623	7.0	1,883	11.3	1,867	9.3	1,357	5.9
Cheques	26	0.7	9	0.1	10	0.1	6	0.1	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Transferencias Electrónicas	1,891	51.5	4,642	70.68	8,798	87.5	11,512	89.6	14,496	87.3	17,895	89.3	21,350	92.6
Transferencias Directas	299	8.1	488	7.4	320	3.4	255	3.3	234	1.4	273	1.4	347	1.5

Fuente: Banco de México

Las *money orders*, documentos que se pueden adquirir en el correo postal o en algunos establecimientos comerciales en Estados Unidos, han ido perdiendo espacio como medio de transferencia. En 1995, 39.7% de los envíos utilizaba estas órdenes de pago, sin embargo, en 2006 solamente 5.9% del dinero enviado a México es a través de este medio. En cambio, las transferencias electrónicas saltaron de 51.5% en 1995 a 92.6% en 2006.

Las posibles causas en los cambios de preferencia en los mecanismos de envío de remesas a México parecen estar relacionadas con la rapidez y la seguridad de la transferencia, principalmente (Arroyo y Corvera, 2003:41). Las órdenes de pago, aunque con bajo costo (menos de 3 dólares), representan periodos largos de traslado (Reyes, 2004:16). Aunado a esto, se agrega el costo descendente reflejado en las transferencias electrónicas en los últimos años.

En el cuadro 5.4 se ilustra la tendencia a la baja de los costos de transferencias monetarias de Estados Unidos a México. En todas las ciudades seleccionadas, el comportamiento de las comisiones de transferencia observado fue a la baja.

Cuadro 5.4. Costos por envío de dinero Estados Unidos-México de un monto promedio de 300 dólares (dólares por envío).

Promedio Anual	Chicago	Dallas	Houston	Indianápolis	Los Ángeles	Miami	Nueva York	Sacramento	San José	Total
1999	21.8	27.1	21.8	42.1	28.3	27.4	27.0	32.4	s/d	28.5
2000	18.8	24.3	21.4	29.7	23.7	22.6	21.6	17.1	29.2	23.2
2001	12.7	16.2	15.7	21.1	13.1	17.0	15.7	14.7	15.0	15.7
2002	13.3	14.6	14.9	17.1	13.9	16.4	14.2	15.3	14.4	14.9
2003	11.2	13.1	13.1	11.9	12.0	13.1	12.8	14.5	13.1	12.8
2004	11.2	12.3	12.6	11.3	11.4	12.0	12.2	12.2	11.7	11.9
2005	10.1	11.7	11.9	9.7	10.6	10.3	11.0	10.7	10.9	10.7
2006	9.3	11.5	11.9	10.1	10.1	10.1	10.8	9.9	10.5	10.4

Fuente: Banco de México con datos de Profeco (en una muestra de empresas por ciudad de origen)

Hasta 1999, las comisiones para mandar dinero a México se caracterizaban por ser elevadas, además existía una diferencia significativa entre los diferentes estados de la Unión Americana. Por ejemplo, en la ciudad de Indianápolis. En ese año, el costo por una transferencia de 300 dólares era de 42.1 dólares, en cambio, en Houston y Chicago la comisión fue de 21.8 dólares. Para 2006, las comisiones parecen homogenizarse en los diferentes estados (véase cuadro 5.4). De acuerdo con datos del Migration Policy Institute, (2006:05), en 2005, la transferencia promedio para México era de 351 dólares y tenía un costo de 6% de la remesa.

La caída en las comisiones cobradas por las compañías de transferencias parece estar relacionada con la creciente competencia en el mercado americano. Hasta principios de los noventa sólo había cinco compañías que ofrecían el servicio de dinero a México, en la actualidad existen más de 100 empresas transfiriendo dólares al país.

Remesas colectivas

Otro tipo de envíos de dólares a México son las remesas colectivas o donaciones comunitarias. La CEPAL (2001:08) señala que “en aquellas zonas de alta intensidad migratoria que reciben altos volúmenes de remesas familiares, se han captado también en los últimos cinco años [a fines del siglo veinte] donaciones crecientes de los migrantes organizados para obras de infraestructura y equipamiento en sus comunidades de origen” dichas donaciones son llamadas remesas colectivas o donaciones comunitarias.

Por su parte, Raúl Delgado, Humberto Márquez y Héctor Rodríguez (2004:160), argumentan que como, “subproducto de la evolución histórica del fenómeno migratorio” ha surgido “un nuevo sujeto social con potencialidades para impulsar el desarrollo local y regional, que rompe con una visión cerrada del territorio y articula una práctica transnacional cimentada en la creciente organización de los migrantes”.

Aunque en la actualidad no hay comparación entre el volumen que alcanzan las remesas familiares y las colectivas, existe una tendencia a la alza en la integración de organizaciones de migrantes en Estados Unidos llamados clubes, asociaciones o federaciones, que podrían transformarse en mayores flujos de divisas en el futuro (Alarcón y Escala, 2006:04). Algunas estimaciones de las remesas colectivas corresponden a 1% de las remesas familiares. En México, dependiendo de las características de los clubes, por ejemplo al estado de Zacatecas llegan a enviar donaciones entre 5,000 y 25 mil dólares al año (CEPAL, 2001:08). Estimaciones recientes de Manuel Orozco muestran que las remesas colectivas para México representan un 4% del total de los flujos monetarios enviados por migrantes internacionales (Orozco y Rouse, 2007).

Estos grupos de migrantes presentan tres niveles de organización, dependiendo de la evolución del proceso migratorio. De acuerdo con Zabin y Escala (2002:11-12), el primero de ellos, el más común, con una organización sencilla e informal, se sustenta en las redes sociales de la comunidad de origen. Este tipo de agrupación ayuda a otros migrantes nuevos con información y recursos en el acceso a vivienda y trabajo al arribo a Estados Unidos; el siguiente nivel consiste en la creación formal de un liderazgo con un comité que organiza y representa la comunidad “*hija*”; y el tercer nivel de organización se llama federación y agrupa asociaciones o clubes del mismo estado de origen (Alarcón y Escala, 2006:11).

La mayor cantidad de asociaciones existentes en Estados Unidos han sido formadas por migrantes mexicanos provenientes de los tres principales estados con tradición migratoria. Zacatecas, con una cantidad de 113 asociaciones en 2003 ocupa el primer lugar, 13 agrupaciones más que en 1998. Le sigue Jalisco, con 100 organizaciones en 2003, tuvo un incremento de 26 grupos con respecto a 1998; los michoacanos fueron quienes dieron un salto organizacional, de 19 asociaciones que tenían en 1998 pasaron a 51 en 2003 (Alarcón y Escala, 2006:05-06). En la actualidad existen 200 clubes y once federaciones de michoacanos en Estados Unidos: 4 en California, 2 en Chicago, 1 en Texas, 1 en Nevada, 1 en Alaska, 1 Washington y una en Indiana (IMME, 2006).

Las organizaciones filantrópicas de migrantes están enfocadas principalmente a financiar la construcción de obras públicas o donación de bienes como ambulancias, computadoras y dinero en efectivo a la comunidad de origen. Los fondos son recabados en forma privada y en actos organizados en Estados Unidos como bailes, charreadas y eventos culturales (Zabin y Escala, 2002:13; Alarcón y Escala, 2006:03). Esos fondos son enviados en forma de remesas colectivas a México principalmente a localidades y municipios rurales (CEPAL, 2001:08; Zabin y

Escala, 2002:13; Alarcón y Escala, 2006:22). En Estados Unidos, la participación de los migrantes en estas organizaciones ha fortalecido lazos sociales logrando, un “empoderamiento social y económico en las comunidades que representan en los dos lados de la frontera” (Zabin y Escala, 2002:24).

El gobierno mexicano, a través de los consulados y algunos líderes políticos, ha jugado un rol importante en el desempeño de las asociaciones de migrantes en Estados Unidos y la generación de remesas colectivas (Alarcón y Escala, 2006:11). Entre los ejemplos de las políticas públicas empleadas por los gobiernos (municipal, estatal y federal) en México para la captación de remesas colectivas se puede señalar el caso de Zacatecas con el programa “Dos por Unos”, constituido en 1992 con el propósito “apoyar y ejecutar obras de beneficio en su comunidad” (García-Zamora, 2000:10-12). Por cada dólar aportado de los migrantes, los gobiernos (estatal y federal) ponían dos dólares. Otro ejemplo es el programa “Mi Comunidad” en el estado de Guanajuato, iniciado en 1996 con el objetivo de generar empleo en las localidades más pobres para detener la migración a Estados Unidos. Se pretendía involucrar migrantes guanajuatenses en el extranjero interesados en invertir en el estado, constituyendo sociedades mercantiles para la instalación de maquilas en los municipios más pobres para evitar la migración internacional. El gobierno aportaría 50% y los socios la otra mitad (García-Zamora, 2000:10-12).

En el Estado de Michoacán, el Programa “Tres por Uno” formalizado en 2002, consiste en una aportación de un dólar de los migrantes por uno de cada nivel del gobierno: federal, estatal y municipal (Bada, 2003). Según datos recientes del Instituto Michoacano del Migrante en el Extranjero (IMME), entre los años 2002 a 2006 se invirtieron en este programa cerca de 300 millones de pesos para 538 proyectos. La inversión destinada en 2002 para el programa Tres por Uno se distribuyó en 30 municipios, en el siguiente año, 2003, se expandió a 48 municipios.

Para 2004 los municipios beneficiados por el programa se elevaron a 71, con un ligero descenso en 2005 (65 municipios). Al finalizar 2006 ya se habían realizado proyectos en más de 72 municipios, cifra superior al 50% del total (113 municipios) (IMME. 2006).

Las remesas y la producción agrícola en Tierra Caliente: el caso de San Lucas, Michoacán.

En Michoacán los altos volúmenes de remesas son el resultado de una alta migración a Estados Unidos. En esta entidad, en el año 2000, las remesas recibidas ascendieron a 932.4 millones de dólares, beneficiando a más de 100 mil hogares. Estos flujos de dinero llegaron a representar 56.25% del ingreso total por hogar y para 32.7% de los hogares fue la única fuente de ingreso (Rodríguez, 2003:215). Las constantes cifras ascendentes de remesas que llegan a Michoacán lo ubicaron como el estado con más divisas recibidas en el 2006, ocupando el primer lugar nacional con 2,472 millones de dólares (Banco de México, 2007:15).

La migración internacional en Michoacán se concentra en el norte, noreste y noroeste (la zona del Bajío⁵⁰) del estado. En el periodo 1995-2000, casi la mitad de los migrantes que fueron a Estados Unidos salieron de esta zona con tradición migratoria de principios del siglo XX. En esta región se localizan poco más del 30% del total de los municipios michoacanos. En el 2000, la población de esta parte de Michoacán representaba 25.7% del total estatal (Rodríguez, 2003:206-208).

⁵⁰ En esta zona, Rodríguez (2003:208) incluye los municipios: Álvaro Obregón, Angamacutiro, Briseñas, Coeneo, Copándaro, Cotija, Cuitzeo, Chavinda, Chucandiro, Churintzio, Ecuandureo, Huandacareo, Huaniqueo, Indaparapeo, Ixtlán, Jiménez, Jiquilpan, Marcos Castellanos, Morelos, Pajacuarán, Panindícuaro, Penjamillo, La Piedad, Puruándiro, Queréndaro, Cojumatlán de Regules, Azuayo, San Ana Maya, Tangancícuaro, Tanhuato, Tarímbaro, Tlazazalca, Venustiano Carranza, Villamar, Vista Hermosa, Yurécuaro, Zamora, Zináparo, Zinapécuaro y José Sixto Verduzco.

De la misma forma que la migración internacional se ha concentrado en la región del Bajío Zamorano, la mayoría de las remesas que llegan a Michoacán son captadas en esa área. En los veinte municipios con los más altos porcentajes de hogares con remesas recibidas de Estados Unidos, 16 de ellos pertenecen a dicha región. El cuadro 5.5 ofrece información al respecto. Todos los municipios de esa región tienen alta y muy alta intensidad migratoria. Dentro dichos municipios se encuentran dos pertenecientes a la región de Tierra Caliente que en este trabajo nos ocupa: San Lucas y Huetamo.

Los municipios de San Lucas y Huetamo colindan con el estado de Guerrero y están localizados en el sureste de Michoacán, alejados de la región histórica de la migración. Sin embargo, el porcentaje de hogares que reciben remesas en estos municipios es más del doble del promedio estatal, superando los 230 dólares al mes por hogar, según datos de Rodríguez (2003:215-216) mostrados en el cuadro 5.5.

Cuadro 5.5. Principales municipios michoacanos con alto porcentaje de hogares con remesas recibidas en el 2000.

Municipio	Hogares que reciben remesas* (%)	Remesas promedio (dólares/mes)	Grado de intensidad migratoria
Michoacán	11.3	275	Muy alto
Morelos	36.5	150	Muy alto
Pajacuarán	35.8	261	Muy alto
Jiménez	35.6	159	Muy alto
Ecuandureo	30.6	247	Muy alto
Venustiano Carranza	30.2	235	Alto
Ixtlán	27.9	191	Muy alto
Churintzio	27.2	244	Muy alto
San Lucas	26.8	236	Muy alto
Álvaro Obregón	26.3	236	Muy alto

Villamar	25.9	291	Muy alto
Huandacareo	25.2	333	Muy alto
Penjamillo	24.4	197	Muy alto
Panindícuaro	24.2	170	Alto
Puruándiro	23.1	378	Muy alto
Huetamo	22.5	232	Alto
Huarimba	22.4	342	Alto
Tlazazalca	22.3	257	Muy alto
Queréndaro	21.6	226	Muy alto
Lagunillas	21.4	453	Alto
Huaniqueo	21.3	205	Muy alto

Fuente: Cálculos de Rodríguez (2003:206-215) con información del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. *Los porcentajes de remesas en los hogares son de febrero 1999 a febrero 2000 y la conversión de pesos a dólares se realizó en el mismo periodo.

Las remesas en Tierra Caliente, Michoacán

No obstante que la Tierra Caliente se ubica al extremo sureste del estado de Michoacán, la participación en el fenómeno migratorio es comparable en algunos aspectos con los municipios de la región del Bajío. Por ejemplo, de los seis municipios que conforman la región, dos de ellos tenían muy alta intensidad migratoria en el 2000. Carácuaro fue el municipio con el más alto índice y grado de intensidad migratoria en la región, seguido por San Lucas. El resto de los municipios fueron considerados con alta intensidad migratoria (véase el cuadro 5.6).

En el cuadro 5.6 se puede ver que además de la intensidad migratoria, los municipios de la Tierra Caliente tuvieron un alto y muy alto grado de marginación. Nocupétaro y Tiquicheo fueron

las municipalidades más marginadas ubicadas en la categoría de muy alta marginación. Es posible que el elevado grado de marginación haya contribuido a la alta migración regional en todos los municipios de Tierra Caliente. En el periodo de 1995-2000, la región calentana tuvo un promedio de 1,134 migrantes. La mayor cantidad de migrantes a Estados Unidos salieron del municipio de Huetamo.

En ese mismo periodo, de un total de 25,762 hogares en la Tierra Caliente, el porcentaje promedio regional alcanzaba el 17.55% de los hogares con al menos un migrante, 4.15% superior al porcentaje estatal (13.4%). Sobresalieron Carácuaro (25.8%) y Tuzantla (22.5%) como los municipios con el porcentaje más elevado de hogares con al menos un migrante. Excepto Nocupétaro, todos los municipios de la región tuvieron el porcentaje superior al estatal, como se puede observar en el cuadro 5.7.

Cuadro 5.6. Marginación e intensidad migratoria en la región de Tierra Caliente.

Año	2000		1995-2000	2000	
Municipio	Índice y grado de intensidad migratoria		Migrantes hacia Estados Unidos	Índice y grado de marginación	
Michoacán	2.06	Muy alto	167 586	0.44	Alto
Huetamo	1.53	Alto	2,390	0.12	Alto
San Lucas	1.92	Muy alto	1,118	0.29	Alto
Carácuaro	1.99	Muy alto	1,015	1.02	Alto
Nocupétaro	0.99	Alto	298	1.26	Muy Alto
Tiquicheo de Nicolás Romero	1.23	Alto	825	1.13	Muy Alto
Tuzantla	1.33	Alto	1,157	0.95	Alto
Promedio Regional	1.49	Alto	1,134	0.79	Alto

Fuente: SEIM (Sistema de información de Michoacán) con datos de "Indicadores sobre Fecundidad, Marginación y Ruralidad a nivel Municipal". Consejo Nacional de Población (CONAPO), México, 1987.; Índice y Grado de Marginación, Consejo Estatal de Población, (COESPO) Michoacán, 2000.

Asimismo, en el cuadro 5.7 se observa que el porcentaje promedio de hogares con remesas de Estados Unidos en la región calentana fue de 16.64% superando el 11.37% estatal. En algunos

municipios como San Lucas, el porcentaje alcanzó 26.74%, equivalente a dos veces el porcentaje en Michoacán. En cuanto al porcentaje de remesas respecto al ingreso en los hogares, la mayoría de los municipios de Tierra Caliente superó el porcentaje del estado (56.2%) en el 2000. Por ejemplo, en Huetamo el 77.7% de los ingresos de los hogares proviene de las remesas de Estados Unidos; en Nocupétaro los remesas equivalen a un 72.87% del ingreso total, y en San Lucas 61.35% de los ingresos de los hogares son enviados desde el país vecino del norte.

En relación con el ingreso en los hogares calentanos, las remesas llegaron a constituir la única fuente de ingreso en muchas familias de la región en el 2000. En Huetamo, para el 56.5% de los hogares que recibieron remesas fue el único ingreso; con respecto a San Lucas, casi la mitad de los hogares que perciben dinero de Estados Unidos las remesas fueron la fuente exclusiva de ingresos. En Tuzantla, por su parte, los hogares con remesas que tuvieron como único recurso financiero alcanzó un porcentaje de 42.7%.

Cuadro 5.7. Hogares y remesas en Tierra Caliente, Michoacán, en el año 2000.

Municipio	Total de hogares	Porcentaje de hogares con al menos un migrante (1995-2000)	Porcentaje de hogares que reciben remesas	Remesas promedio por hogar (dólares/mes)	Porcentaje de las remesas respecto al ingreso del hogar	Porcentaje de hogares donde las remesas representan la única fuente de ingresos
Michoacán	893 671	13.4	11.37	275	56.2	32.7
Huetamo	10,021	14.7	21.42	232	77.77	56.5
San Lucas	4,731	15.2	26.74	236	61.35	49.6
Carácuaro	2,252	25.8	23.58	172	55.27	29.4

Nocupétaro	1,652	13.0	15.25	106	72.87	30.9
Tiquicheo de Nicolás Romero	3,533	15.1	18.96	220	n/d	n/d
Tuzantla	3,573	21.5	20.68	191	58.16	42.7
Total	25,762					
Promedio		17.55	16.64	193	65.1*	41.8*

Fuente: Rodríguez (2003) y CONAPO con basa en la muestra del diez del diez por ciento del XII Censo de Población y Vivienda, 2000.
*Promedio para cinco municipios.

Las remesas en el ingreso de los hogares en San Lucas, Michoacán

Hemos visto la importante participación del municipio de San Lucas en el proceso migratorio tanto en el ámbito regional como estatal. La muy alta intensidad migratoria y los altos porcentajes de hogares que reciben remesas nos llevaron a seleccionar este municipio como un caso regional representativo para conocer y entender el papel de las remesas en la actividad agrícola local. En este último apartado presentamos los resultados del trabajo de campo realizado en un ejido ubicado en la cabecera municipal de San Lucas.

El ejido tiene una extensión de 2 478 hectáreas distribuidas entre 300 ejidatarios, 266 de ellos registrados ante PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares), la cantidad de hectáreas por ejidatario oscila entre 2 y 60 hectáreas. Existen extensiones de pequeña propiedad entreverada en todo el ejido. Son tierras de temporal con características semejantes a las ejidales pero algunas de las propiedades son más extensas que las parcelas ejidales. Las actividades en el ejido se concentran en la agricultura de

temporal y la ganadería. Predomina la siembra de maíz y sorgo. Las cosechas se destinan al consumo en el hogar y al alimento del ganado vacuno (véase el capítulo 3).

Los principales ingresos, presentados en la gráfica 5.1, de los 150 hogares encuestados en San Lucas correspondientes al 2004, fueron los siguientes: 35.13% de ellos provinieron de salarios de alguna profesión u oficio, mientras que las remesas de Estados Unidos significaron la principal fuente de ingresos para 34.13% de los hogares; y el comercio lo fue para 13.94%. La agricultura, en cambio, como fuente principal de ingresos en los hogares de los ejidatarios sólo lo fue para 7.21%. Por lo tanto, se puede inferir la importancia que en la actualidad tiene la actividad agrícola entre los ejidatarios sanluquenses como fuente de ingresos en el hogar campesino de Tierra Caliente.

El caso de Agustín Ballesteros⁵¹ es un reflejo del actual pequeño agricultor calentano con más de una fuente de ingreso. Agustín posee tres parcelas, de las cuales no trabaja ninguna porque como él dice “yo no voy a estar matando ni a mis hijos, o me voy a estar matando yo, le dije a la mujer: sabes qué vieja, pues aunque sea tortillas de *Minsa*⁵², nos sale más barato”. El ingreso de las parcelas lo obtiene a través del arrendamiento. Se las renta a un ganadero local para la siembra de sorgo y maíz para los piensos y alimento vacuno.

Agustín, ex comisariado ejidal, trabaja en una dependencia del gobierno federal de donde proceden sus principales ingresos. También es presidente del comité ejecutivo municipal de un partido político, por lo que participa activamente en la vida política tanto del ejido como municipal.

⁵¹ Entrevista a Agustín Ballesteros (Verano/2006).

⁵² Las empresas MINSA y MASECA (perteneciente al GRUMA S. A.) son las marcas líderes en la venta de harina de maíz en México.

La familia de Agustín, formada por siete miembros, está distribuida entre la Tierra Caliente, el estado de Michoacán y los Estados Unidos. Su esposa, con tres hijos y una hija, radica y trabaja en Morelia para la empresa transnacional Wal Mart, a unos 200 kilómetros de la región calentana. El mayor de los hijos vive y labora en Estados Unidos a donde ingresó como indocumentado.

Agustín, por su parte, permanece en San Lucas pero viaja periódicamente a la capital del estado para estar con su familia. El hogar de este ejidatario representa la diversidad que en la actualidad se observa en el campo mexicano. Muchos siguen siendo ejidatarios aun cuando han dejado de cultivar la tierra para buscar alternativas de ingreso en el hogar.

Bartra (1998:07) define acertadamente al campesino contemporáneo diciendo que “es un trabajador rural por cuenta propia y por lo tanto con algún acceso a la tierra. Pero en México esto rara vez significa equilibrio productivo y autosuficiencia. Al contrario, por estos rumbos la mayoría de los pequeños agricultores cosecha menos de lo que requiere para subsistir y esto lo empuja a la artesanía, al comercio y sobre todo al jornal” y, definitivamente a la migración internacional como sucede en Tierra Caliente. Según Martínez (2003:60) “los hogares receptores [de remesas] que combinan fuentes de ingreso son los más beneficiados, pues además de diversificar su consumo están en condiciones de generar ahorros y destinar recursos a la inversión de capital y a la apertura de negocios”.

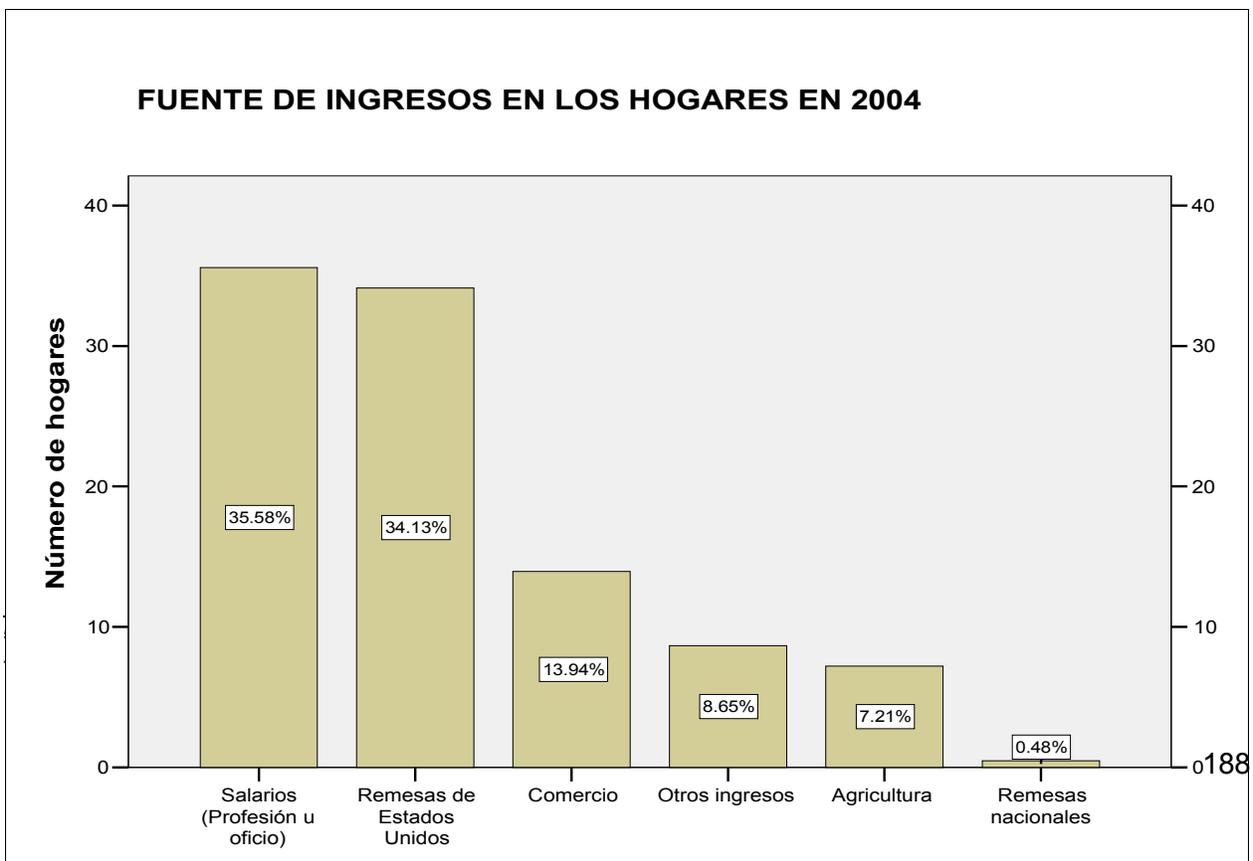
Entre los hogares a los que se les aplicó el cuestionario de la encuesta en el ejido de San Lucas, 48.67% (71 hogares) recibió remesas en el año 2004. Para 47.9% (34 hogares), del total de los hogares con remesas, significó la única fuente de ingreso, superando el promedio estatal (32.7%). Tomando en cuenta que los cálculos en el cuadro 5.7 de Rodríguez (2003) son para el municipio de San Lucas en su conjunto, los resultados de la encuesta levantada en este ejido

ofrecen cifras similares a las presentadas por dicho autor, en relación al porcentaje de hogares que tiene como único ingreso las remesas de Estados Unidos.

Con la información de la última remesa recibida en los hogares encuestados receptores de divisas provenientes de Estados Unidos, encontramos que 49.32% recibió 1,000 pesos o menos y 42.47% percibió entre 1,001 y 5,000 pesos; el resto captó más de los cinco mil pesos. La remesa promedio fue de 2,191 pesos, semejante al monto manejado por Rodríguez (2003) para el municipio de San Lucas de 236 dólares.

En otro estudio realizado en la Tierra Caliente, Guerrero⁵³, en los municipios de Arcelia, Ciudad Altamirano, Coyuca de Catalán, Cutzamala y Tlapehuala, las estimaciones del envío promedio recibido en esa región fue de 2,233 pesos, monto muy parecido al de San Lucas (Bustamante, León y Terrazas, 2000:108).

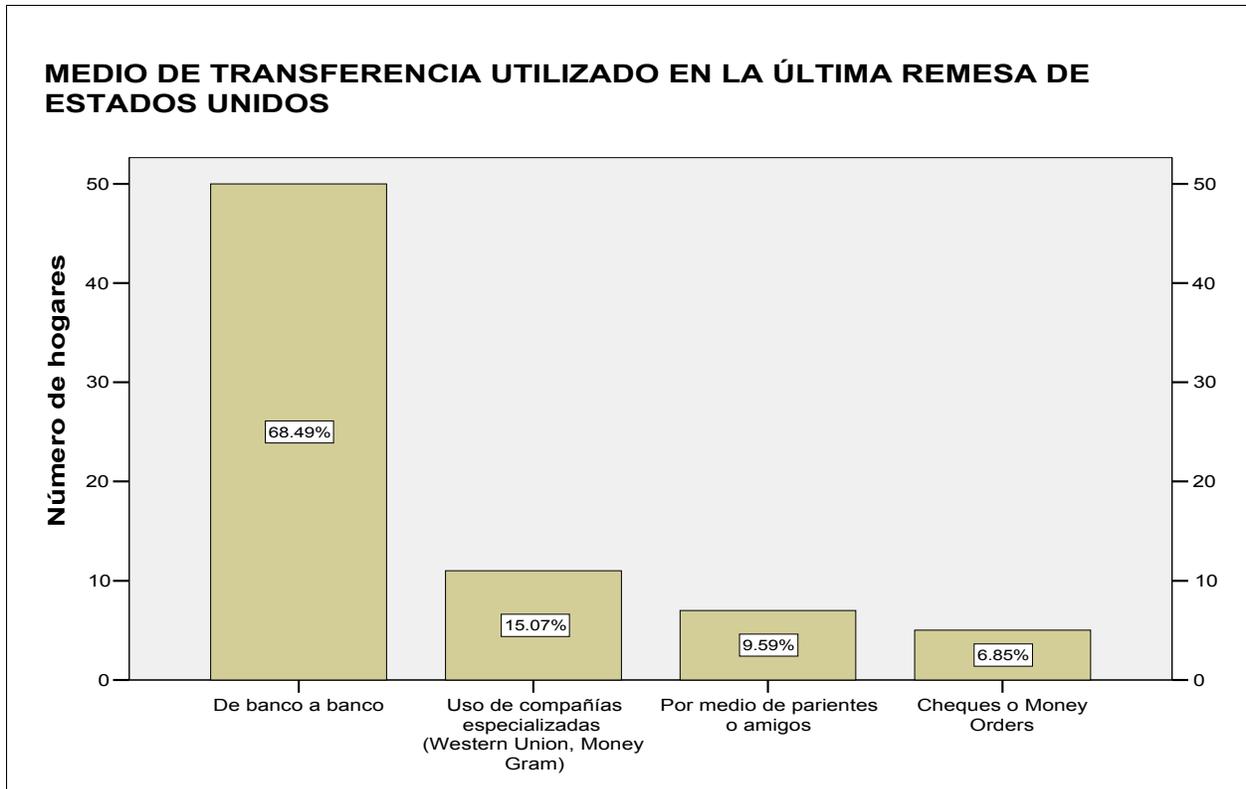
Gráfica 5.1. Distribución porcentual de la fuente de ingresos en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán, en 2004.



Transferencias de remesas en Tierra Caliente, Michoacán

En la última remesa enviada de Estados Unidos a los hogares encuestados de San Lucas, el medio de transferencia utilizado fue de banco a banco en 68.49%. Un 15.07% lo hizo a través de compañías especializadas como Western Union y Money Gram entre otras muchas que en la actualidad ofrecen el servicio de transferencias de dólares (véase la gráfica 5.2). Estos envíos son manejados por dos cadenas de productos electrodomésticos en México. En Elektra se reciben los envíos de Western Union, Orlandi Valuta y Vigo, y en Coppel los de Money Gram.

Gráfica 5.2. Distribución porcentual de los principales medios de transferencia utilizados en la última remesa de Estados Unidos en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2005.



Fuente: Encuesta SLC/2005

Las dos formas de envío arriba mencionadas son las llamadas transferencias electrónicas que se han convertido en el medio de envío más utilizado por los mexicanos en Estados Unidos. En el año 2006, un 92.6% de los dólares enviados por los migrantes mexicanos lo hizo por este medio, según el Banco de México (2007). En el caso de San Lucas, el 83.56% de las remesas fueron por transferencia electrónica. Otro medio utilizado por los migrantes sanluquenses para mandar dinero fue a través de cheques o Money Orders. El 6.85% de las remesas que llegaron a San Lucas fueron enviadas de esta manera. Es un medio de transferencia que ha ido perdiendo espacio en la preferencia de los migrantes remitentes de remesas. A nivel nacional, en 2006, 5.9% de envíos fueron con estas órdenes de pago (Banco de México, 2007).

El resto de los dólares (9.59%) que llegaron a San Lucas en la última remesa, de acuerdo con la encuesta SLC/2005, fue por medio de parientes y amigos, las llamadas remesas de bolsillo o

directas. Este flujo representó un porcentaje muy superior al estimado por el Banco de México (1.5%) para el año 2006, a pesar de que es un tipo de envío difícil de estimar por las características que muchas veces representa el origen de los dólares. La Tierra Caliente ha estado vinculada al narcotráfico internacional, por lo tanto resultaría ingenuo pensar que alguien pueda declarar las cantidades de dinero internadas al país y a la región.

Autores como Léonard (1995:196) que ha realizado investigación en la Tierra Caliente de Michoacán, señala que: “La migración desempeña sin duda un papel importante en la compra de tierra, maquinaria y, sobre todo, de ganado. Pero su efecto real continúa siendo muy difícil de calcular pues las transferencias realizadas por los migrantes se confunden con las sumas, más cuantiosas todavía, que provienen desde hace unos años del tráfico de estupefacientes”.

Para que los flujos monetarios sean a través de “bolsillo” con parientes o amigos tiene que haber una conexión permanente entre el lugar de origen y destino, como la hay entre Tierra Caliente y Estados Unidos. Este eslabón lo han construido algunos migrantes emprendedores a través de un servicio de transporte terrestre, llamado entre los migrantes calentanos, “*raïteras*” derivado de la palabra en inglés *ride*. Las *raïteras* son vehículos tipo panel (vans) que periódicamente viajan a diferentes partes de Estados Unidos. Este medio de transporte contribuye al flujo constante de bienes materiales y simbólicos e información que fluye en ambos sentidos entre la localidad de origen del migrante y el destino en Estados Unidos (Canales y Montiel, 2003:223).

El servicio de las *raïteras* no es un medio de transporte constituido legalmente, se trata de un vehículo particular que ofrece un servicio de traslado de personas y mercancías entre la Tierra Caliente-Estados Unidos-Tierra Caliente. Hay que tener en cuenta que no es el único medio porque existe transporte público (autobuses, aviones, etcétera) que también presta el servicio.

Sin embargo, por las características particulares de las *raiteras* parecen tener mayor relevancia regional.

Los lugares de salida de las *raiteras* se distribuyen en diferentes localidades de la región calentana. Los lugares de destino en Estados Unidos van a depender de la concentración de los migrantes originarios de la comunidad de salida. Por ejemplo, en la localidad de Corupo, municipio de San Lucas, hay dos que ofrecen el servicio de transporte a Florida, esto es porque la principal concentración de los migrantes de Corupo está en ese estado. Esta ruta, entre Corupo y el estado de Florida, consiste en una salida semanal, mientras una *raitera* sale de la Tierra Caliente hacia Florida la otra viaja de Florida a Corupo. Hay que destacar que el tiempo de recorrido aproximado entre estos dos lugares es de 48 horas, por eso para esta ruta se ofrecen dos servicios.

En el caso de la *raitera* que sale de San Lucas, el servicio es ofrecido por un solo vehículo porque el lugar de destino es Houston, Texas, una ciudad más cercana. El tiempo de recorrido es de 20 a 24 horas, la *raitera* sale el miércoles y regresa el domingo. Esto es, un viaje redondo (*round trip*) por semana. Otras rutas de las *raiteras* son hacia estados como Carolina de Norte y Georgia.

¿Qué llevan y que traen las *raiteras*? Además de transportar personas, las mercancías o artículos que llevan y traen se pueden clasificar en dos categorías: norte-sur y sur-norte. En la primera categoría de norte a sur, el flujo más importante son los dólares. Sin embargo, la variedad de artículos, mercancías u objetos es innumerable, desde aparatos como televisiones, computadoras, ropa, calzado, las fotografías del migrante, alguna herramienta para el campo, etcétera, hasta algunos artículos ilegales como armas de fuego o municiones.

Regularmente cuando se habla de remesas se hace referencia a los flujos de dinero de norte a sur, pocas veces se toman en cuenta las remesas materiales como un auto, un tractor o algún otro medio de producción. Menos aún, se analiza el contra flujo sur-norte, señalado brevemente por Canales y Montiel (2003:223), de una gran variedad de cosas que posiblemente sean parte de las mismas remesas que llegaron de Estados Unidos y los familiares en la comunidad de origen transformaron los dólares en algún artículo que es enviado de regreso al migrante radicado en la Unión Americana.

El envío permanente de artículos (legales e ilegales) de sur a norte transportados por las *raiteras* tiene que ver principalmente con la nostalgia a la comunidad de origen del migrante: comida, objetos religiosos, joyas de oro; así como medicinas, huaraches calentanos, tequila y mezcal, incluso plantas medicinales endémicas de la Tierra Caliente.

El uso de las remesas y la actividad agrícola en San Lucas, Michoacán

El uso de las remesas internacionales en Tierra Caliente tiende a ser semejante a otros estudios realizados. En San Lucas el dinero recibido desde Estados Unidos se destinó principalmente a las necesidades del hogar de acuerdo con los resultados de la encuesta basados en la última remesa, como se puede observar en la gráfica 5.8.

Son resultados que coinciden con lo expresado por; Arroyo y Berumen (2000); Tuirán (2002); Arroyo y Cervera (2003); CONAPO (2004:89); Rodríguez (2003); Canales y Montiel (2004) y Delgado y Márquez (2004), por lo tanto es un punto de consenso en cuanto al destino de las remesas internacionales en México.

Por lo tanto si “las remesas son la principal fuente de subsistencia de algunas comunidades pobres” (Arroyo y Berumen, 2000:342), San Lucas no es la excepción por ser una localidad perteneciente a un municipio con muy alta intensidad migratoria y alta marginación. Las remesas son importantes para la subsistencia en los hogares de Tierra Caliente que las reciben pero cuando es la única fuente de ingresos es vital, poniendo a estos hogares cuando no las reciben en una situación vulnerable (Tuirán, 2002).

Cuadro 5.8. Principal uso de la última remesa recibida de Estados Unidos en los hogares de la muestra de San Lucas, Michoacán en 2005.

Uso de la última remesa	Hogares con remesas	Porcentaje
Necesidades básicas del hogar (servicios de luz, agua, teléfono, ropa y calzado entre otros)	53	72.6 %
Salud	10	13.7%
En la parcela (actividad agropecuaria)	5	6.8%
Educación	3	4.1%
Construcción (vivienda)	1	1.4%
Otro uso	1	1.4%
Total	73	100%

Fuente: Encuesta SLC/2005.

El gasto de las remesas en la salud ocupó un lugar importante entre los hogares de San Lucas pues 13.7% se utilizó en este rubro. El tercer lugar correspondió a la parcela y tiene que ver con la actividad agropecuaria, aunque no necesariamente signifique una inversión productiva porque puede emplearse en el mantenimiento de la parcela como reparación de cercas y abrevaderos para el ganado. Sin embargo, del total de los hogares que recibieron remesas el 6.8% las utilizó en la parcela.

Suponiendo que ese porcentaje realmente fuera destinado a la inversión productiva en San Lucas, podemos decir que es una cantidad que difícilmente puede detonar desarrollo local.

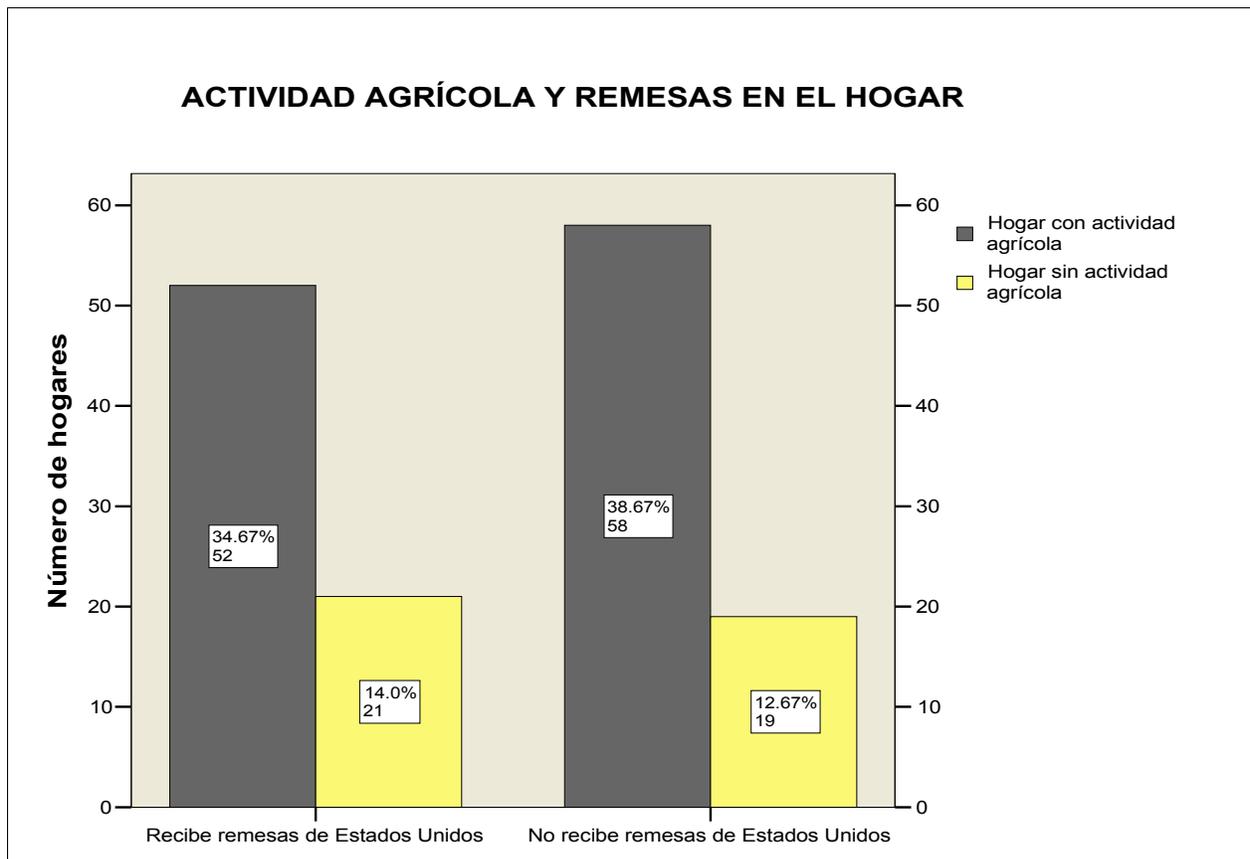
Incluso el porcentaje es inferior al 10% y 15% que en un trabajo de Tuirán (2002:85) se designan a la inversión productiva; en otro estudio de Canales y Montiel (2004:168) también el porcentaje destinado a la inversión productiva en una población de Jalisco fue del 13%, el doble de lo que se empleó en San Lucas.

Sin embargo, el porcentaje de remesas de Estados Unidos utilizado para la actividad agropecuaria en San Lucas es semejante a los resultados encontrados en Tlapehuala, municipio ubicado en la Tierra Caliente de Guerrero, donde 83% de los entrevistados dijeron que las remesas se gastaban en alimentación, salud y educación de los hijos; 12% se usó en la construcción o mejoramiento de la vivienda; 4% se empleó en la agricultura y 1% se ahorró en el banco (Bustamante, León y Terrazas, 2000:112).

Aunque hay diferencias entre los diferentes trabajos por las categorías empleadas (por ejemplo, en la encuesta SLC/2005 la educación y la salud fueron dos categorías diferentes mientras que en otras como la de Tlapehuala están incluidas en las necesidades básicas del hogar), lo importante que aquí se quiere subrayar es que muy poco dinero del que viene de Estados Unidos se utiliza en las actividades agropecuarias.

En San Lucas las remesas internacionales parecen tener un efecto negativo en cuanto a la participación en el trabajo de la parcela. Al analizar la gráfica 5.3 podemos observar que los hogares que reciben remesas tienen menor participación en las actividades agrícolas. Los hogares que manifestaron no haber recibido dinero de Estados Unidos representan un porcentaje del 38.67%.

Gráfica 5.3. Distribución porcentual de las remesas y la actividad agrícola* en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2005.



Fuente: Encuesta SLC/2005. *La información de la actividad agrícola corresponde al periodo de siembra de 2004 y las remesas de 2005.

Asimismo, el número de hogares que no participaron en las labores del campo y que recibieron remesas fue mayor que los que no perciben remesas y no tuvieron actividad agropecuaria. Esta situación se puede explicar porque la agricultura de temporal ha sido deficitaria para muchos hogares en Tierra Caliente desde la implementación de políticas agrícolas neoliberales en la década de los ochenta, el retiro del Estado como promotor de la economía y el fin del auge ajonjolinerero en la región.

Racionalmente los ejidatarios no invierten las remesas de Estados Unidos porque significa un riesgo de perder el efectivo que ya tienen en su poder. Si la mayoría manifestó que el dinero

enviado por sus familiares migrantes lo utilizan en las necesidades del hogar, emplearlo en la siembra de la parcela sería arriesgar el sustento de la familia.

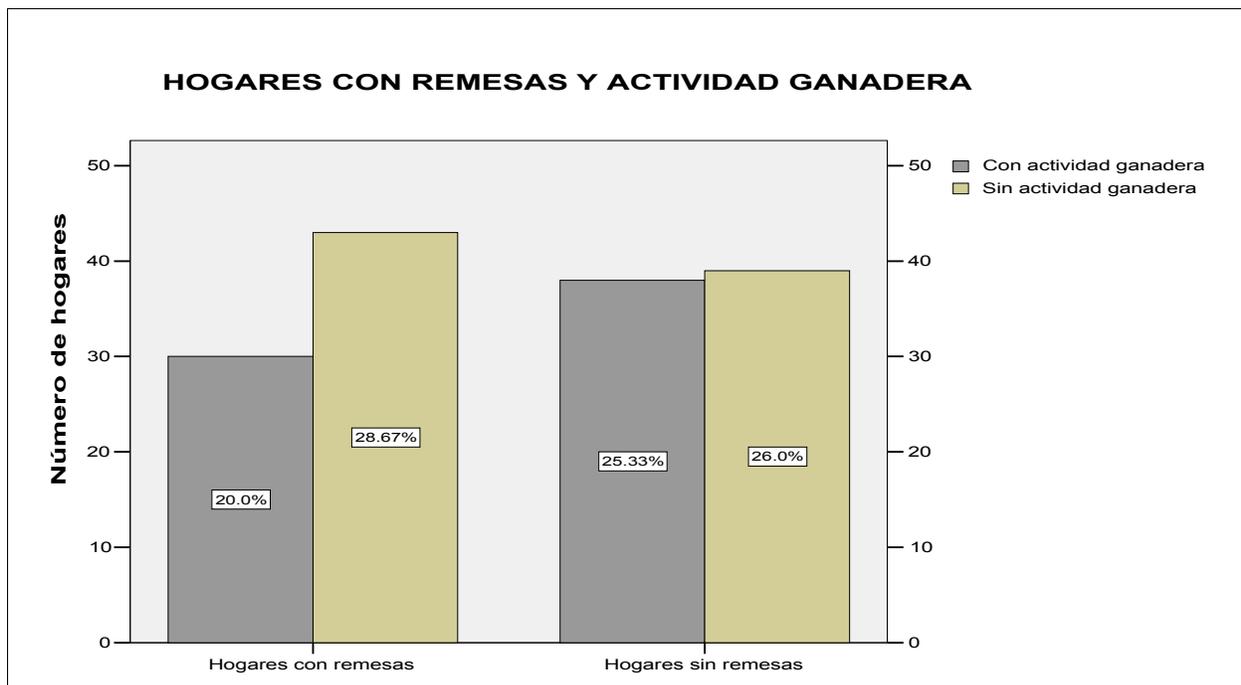
En el pasado la agricultura de temporal aportaba la producción de maíz necesaria para el autoconsumo, es decir para satisfacer las necesidades en el hogar. En la actualidad las remesas parecen estar jugando un papel semejante en algunos hogares. Sin trabajar la parcela, con el dinero recibido, ahora pueden comprar lo necesario para satisfacer las necesidades del hogar, como por ejemplo las tortillas.

En los hogares que tuvieron actividad ganadera sucedió algo similar al caso anterior. Podemos ver en la gráfica 5.4 que los hogares que no recibieron remesas tienen participación ganadera en el ejido superior por 5.33% a los que les envían dinero desde Estados Unidos. En cuanto a los hogares sin ganado, el porcentaje es mayor para quienes reciben remesas. Esto significa que los hogares que reciben remesas están menos involucrados en la ganadería en San Lucas. Aunque hay que aclarar que de los hogares que declararon tener ganado vacuno, 12.31% dijo haberlo comprado con dinero americano.

Sin embargo, esto no se puede generalizar a todos los hogares. Puede haber casos que por las condiciones propias, sean capaces de invertir o ahorrar. Léonard (1995:196), refiriéndose a la Tierra Caliente, argumenta que “las remesas de divisas no son devoradas para cubrir los problemas de efectivo de la explotación agrícola sino que son invertidas en la compra de cabezas de ganado, que se multiplicarán a menor costo en la propiedad del padre o gracias a su derecho de uso de pastizales del ejido”.

Gráfica 5.4. Distribución porcentual de las remesas y la ganadería en los hogares de la muestra en San Lucas, Michoacán en 2005.

Fuente: Encuesta SLC/2005



Del mismo modo, Mestries dice que en la ganadería zacatecana han predominado hatos pequeños con un promedio de 16 cabezas de ganado vacuno para la engorda y cría y que este tipo de ganadería “se desarrolló gracias al financiamiento de las remesas de los migrantes, más que a los préstamos bancarios, privados o públicos; por tanto su producción está estrechamente asociada al flujo migratorio internacional: el ganado constituía para los migrantes una caja de ahorro viva”. También, en su momento, las remesas financiaron la agricultura campesina frijolera de riego, tomando el papel que ocupó el crédito público ofrecido por el Estado (Mestries, 2002: 82-94).

Estamos de acuerdo en que existen casos en que las remesas han sido invertidas o ahorradas lo que puede reflejarse en un mejoramiento de la economía familiar. Esto va a depender del monto recibido, del gasto en el hogar así como de otros ingresos que tengan y de las

características del entorno donde vivan (Arroyo y Corvera, 2003:45). Los hogares que tienen un número mayor de migrantes mandando remesas hacia la comunidad de origen hacen que los montos se incrementen y la capacidad de ahorro e inversión se amplíe.

Un ejemplo para Tierra Caliente es el caso de don Salvador Alvarado⁵⁴, ejidatario de San Lucas, quien ha comprado cinco parcelas en el ejido y una pequeña propiedad, todas, lo dice orgulloso, adquiridas con dinero de Estados Unidos. De hecho, el patrimonio que tiene, las propiedades, incluyendo los lotes donde viven sus hijos(a) en San Lucas, las obtuvo con dólares ganados en “el otro lado” como le dice don Salvador al país vecino del norte.

En conjunto, las parcelas tienen una superficie total de 136 hectáreas, las que cultiva principalmente con sorgo y maíz. El grano cosechado lo muele y lo mezcla con alimento balanceado para las 70 cabezas de ganado que tiene. El resto del año las parcelas sirven de agostadero.

Don Salvador fue bracero y es residente permanente y jubilado en Estados Unidos. Es padre de tres varones, seis mujeres y un *críentulo* (hijo adoptivo), de sus diez hijos(as) cinco viven en la Unión Americana. Don Salvador, abuelo de un sheriff en California y un marine veterano de la guerra de Irak, reconoce que supo aprovechar los dólares invirtiéndolos en San Lucas. Sin embargo, con tristeza cuenta que perdió a sus hijos(as) y que nadie regresará al pueblo, ninguno de ellos tiene interés en el capital y las tierras que acumuló.

El caso de don Salvador muestra que las economías en el hogar se mejoran y que “el emigrado forja su capital fácilmente movilizable para la compra de tierras o de un comercio para cuando tome la decisión de regresar definitivamente al pueblo” (Léonard, 1995:196). Aunque no

⁵⁴ Entrevista a don Salvador Alvarado (abril/2007).

siempre sucede así. “Los dólares devengados en Estados Unidos permiten a veces, aun a los más pobres, tener éxitos sociales brillantes, que pueden traducirse en la compra de tierras y ganado” (Léonard, 1995:196).

Sin embargo, en muchas otras ocasiones las remesas, “aunque importantes para sostener el nivel de vida y de consumo” de muchos hogares, no siempre contribuyen de la misma forma para capitalizar y dinamizar su base económica, “la cual refleja un estancamiento crónico. Es ahí donde las remesa colectivas y los proyectos empresariales con capital de los migrantes pueden tener un papel decisivo en las economías locales, proveyendo un capital social básico y proyectos detonadores del desarrollo y la competitividad local” (CEPAL, 2001:05).

En San Lucas, tal vez por haberse involucrado al proceso migratorio en un periodo tardío con respecto al occidente del estado, no hay grupos organizados en Estados Unidos que envíen remesas colectivas. En el trabajo de campo se detectó que en la tenencia de Santa Cruz de Villagómez, municipio de San Lucas, un grupo de migrantes viviendo en Estados Unidos participó en el programa llamado Tres por Uno para meter el agua entubada a la comunidad mencionada.

En la cabecera municipal un grupo de sanluquenses, residiendo en Estados Unidos, sin estar constituidos como un club, han recolectado fondos para comprar juguetes y regalarlos a los niños de San Lucas el Día de Reyes. Si bien es un inicio de organización entre los sanluquenses, las remesas colectivas parecen estar lejos de ser un promotor del desarrollo local.

Conclusiones

Los altos volúmenes de remesas son resultado de una alta migración internacional. Las constantes cifras ascendentes de remesas que llegan a Michoacán lo colocaron como el estado con más remesas recibidas en 2006. La mayoría de los flujos de dinero que llegan a Michoacán son captados en Bajío Zamorano. Sin embargo, dos municipios pertenecientes a la región de Tierra Caliente (San Lucas y Huetamo), con un proceso migratorio reciente en comparación con la zona del Bajío, se encuentran dentro de los veinte municipios con mayor porcentaje de hogares que reciben remesas, específicamente San Lucas estuvo en los primeros diez lugares.

La gran cantidad de hogares que reciben remesas en San Lucas nos hizo suponer que podría jugar un papel importante en las actividades agrícolas locales. Dentro del debate de que sí las remesas pueden ser un promotor del desarrollo local, los resultados de la encuesta SLC/2005 demuestran que los hogares que reciben remesas tienen menor actividad agropecuaria que aquellos que no reciben dinero de Estados Unidos. De esta forma, la migración internacional a través de las remesas no parece impulsar el desarrollo local. Si bien tienen un impacto macroeconómico porque contribuyen en la reducción del déficit de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos, a nivel micro el impacto es mínimo porque los dólares que llegan a los hogares son utilizados en las necesidades básicas de los miembros del hogar.

CONCLUSIONES

En este apartado presentamos las conclusiones obtenidas de la investigación realizada en Tierra Caliente, Michoacán. Nuestro principal objetivo fue conocer la relación que existe entre la intensa migración hacia Estados Unidos y la actividad agrícola local en tierras de temporal. Algunos autores (Calva, 1991; 1998; 2000; 2005; Bartra, 1995; 2003; Canales, 2002) insertan el éxodo migratorio mexicano en un marco global a partir de los ajustes estructurales realizados por México desde principios de la década de los ochenta que consistieron en el retiro del Estado como promotor del desarrollo económico y en la liberación comercial con el ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1986 y los tratados comerciales con Estados Unidos y Canadá en 1994 y la Unión Europea en el 2000.

Como respuesta a la primer pregunta de investigación para conocer cómo la migración a Estados Unidos estaba afectando o beneficiando la agricultura de temporal en Tierra Caliente, Michoacán, específicamente en el ejido de San Lucas por la salida de los habitantes de esa localidad, encontramos que existe un abandono de las actividades agrícolas y un incremento progresivo de migrantes a Estados Unidos, y que, en una gran mayoría son adultos jóvenes en edad productiva, con excepción de algunos adultos mayores (papás, abuelos) a quienes los hijos(as) les han ayudado a obtener documentación migratoria legal gracias a las leyes de inmigración en Estados Unidos. Cuando planteamos que la migración definitiva por unificación familiar llevaría a un despoblamiento y, por lo tanto, a un eventual fin de la agricultura de

temporal en San Lucas se encontró que la mayoría de los dueños de las parcelas en 2005 estaban residiendo en San Lucas al momento de la encuesta. Son principalmente los hijos(as) los que están migrando a Estados Unidos. Por lo tanto, en un futuro próximo estaremos hablando de una participación de ejidatarios de la tercera edad.

Ante la hipótesis de que la migración provoca déficit trabajadores en la agricultura, llegamos a la conclusión de que la falta de mano de obra no es actualmente una limitante en la producción agrícola del ejido. La respuesta al decrecimiento de la agricultura y la ganadería en San Lucas, encuentra explicación en los altos costos de producción y los bajos precios de la cosecha, los riesgos climatológicos, así como por la ausencia de precios de garantía que fueron fundamentales en el modelo de desarrollo anterior -sustitución por importaciones-, periodo en el que se dio el llamado Milagro Mexicano en el sector agropecuario por las altas tasa de crecimientos alcanzados en México.

Una gran mayoría de los ejidatarios encuestados utilizaron en el ciclo agrícola de temporal, en el 2004, agroquímicos para el control de plagas y limpieza en los cultivos de maíz y sorgo. Esta práctica disminuye la necesidad de mano de obra. De esta forma se requiere la contratación de uno o dos peones (dependiendo de la superficie cultivada) para la aplicación de herbicidas o insecticidas. Inclusive cuando el sorgo es para alimento en verde del ganado se deja que crezca junto a la hierba para aumentar el forraje, solamente se siembra, sin hacerle ninguna labor cultural posterior, disminuyendo aun más el requerimiento de peones.

Aunque la maquinaria agrícola esta concentrada en unos pocos ejidatarios o pequeños propietarios, fue frecuente entre los hogares encuestados la contratación de tractores para el surcado y siembra de las parcelas que se cultivaron en el 2004 en el ejido y predios circunvecinos. Así, la adopción de las tecnologías disponibles en la región ha hecho a los

hogares menos dependientes de la mano de obra que eventualmente faltaría por la salida de los sanluquenses hacia Estados Unidos.

No obstante, el futuro de la agricultura de temporal en San Lucas tiene una tendencia a ir disminuyendo en tanto las condiciones del campo no mejoren en el corto plazo para los ejidatarios temporaleros y sea esta actividad un atrayente para otras generaciones. No es la migración la causante del abandono de las actividades agrícolas sino lo incosteable de la agricultura de temporal y por la falta de oportunidades en la zona rural. “La parcela ya no les permite sobrevivir y tiene que buscar otras actividades para complementar el ingreso” (Rubio, 2004:955). Así, el campo ha dejado de ser atractivo para las nuevas generaciones, no representa una opción laboral ni tampoco de subsistencia. En consecuencia, en este escenario podemos hablar de continuidad de la actividad agrícola en Tierra Caliente mientras la generación de campesinos viejos sobreviva, desvaneciéndose esta actividad paulatinamente como la vida misma de estos campesinos.

En el tema de las remesas procedentes de Estados Unidos intentamos incrustar la situación encontrada en los hogares encuestados en San Lucas para saber si estos flujos financieros que llegan a la región son una fuente de desarrollo local en Tierra Caliente, Michoacán. Con los datos arrojados de la encuesta SLC/2005 pudimos constatar que efectivamente la información cuantitativa obtenida coincidía con los resultados de otros estudios recientes (Arroyo y Berumen, 2000; Tuirán, 2002; Arroyo y Cervera, 2003; CONAPO, 2004:89; Rodríguez, 2003; Canales y Montiel, 2004; Delgado y Márquez, 2004). La mayor parte de las remesas recibidas en los hogares se destinaron al gasto de manutención del hogar que consiste en la compra de comida, calzado, pago de servicios como teléfono y energía eléctrica. No obstante, en los hogares con remesas que practican actividades agrícolas el dinero recibido puede estar subsidiando indirectamente la agricultura de temporal.

Debido a que el poblado de San Lucas se encuentra ubicado entre dos localidades más grandes y con mayor peso económico regional, una gran parte de los bienes y servicios son adquiridos en esos lugares, por lo tanto, los efectos multiplicadores que pudieran beneficiar indirectamente al resto de la población de San Lucas que no recibe remesas son menores que si fuera el centro económico importante en la Tierra Caliente, como lo argumentan Durand, Parrado y Massey (1996). Hasta el 2005, en San Lucas no había un lugar donde recibir el dinero enviado de Estados Unidos. No existía un banco que ofreciera servicios financieros (acceso al ahorro y al crédito) a los residentes y receptores de remesas. Las características socioeconómicas de San Lucas difieren de lo señalado por Arroyo y Corvera (2003:54) cuando dicen “que es posible que las remesa tengan un efecto significativo en el crecimiento económico de los municipios más grandes con ciudades que tiene funciones socioeconómicas regionales”. El beneficio multiplicador se dirige, como lo manifiestan estos autores, a los centros regionales importantes, en este caso, Huetamo, Michoacán y Ciudad Altamirano, Guerrero. Aunque a San Lucas, el impacto multiplicador le viene por ser el principal centro religioso en Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, San Lucas, en el aspecto religioso, es *La Meca* calentana. Por lo tanto, es importante aclarar que el *turismo religioso* permanente durante todo el año y masivo los meses de diciembre y febrero hacen de este pueblo un lugar de visita no sólo de creyentes residentes en otras regiones de México sino de los migrantes en Estados Unidos que vienen a “dar gracias a la Virgen de San Lucas” como ellos dicen. De esa forma llegan dólares indirectamente a la economía local sanluquense.

El uso de las remesas monetarias de Estados Unidos en las actividades agrícolas en San Lucas, de acuerdo con la encuesta SLC/2005, fue semejante a otros estudios realizados en Tierra Caliente (Bustamante, León y Terrazas, 2000). Se buscaba saber si las remesas

internacionales subsidian la agricultura en San Lucas. Sin embargo, los resultados de la encuesta mostraron una diferencia entre los hogares que reciben remesas y los que no reciben. Por un lado, en aquellos hogares que no reciben remesas (51.33%) hubo más actividad agrícola que en los hogares que sí reciben (48.67%). De forma similar ocurrió con los hogares que tenían ganado vacuno y que recibían remesas, estos hogares tuvieron menor actividad ganadera que los que hogares no receptores, de ahí que más que incentivar la actividad agrícola tienden a mitigarla.

También los hogares con remesas de Estados Unidos tienden a vender o rentar la parcela. Los hogares sin remesas tuvieron más actividad agrícola en 2004 y por lo tanto conservan activo el predio. En resumen, contrario a otros lugares donde parte las remesas internacionales han sido invertidas en la agricultura (Massey, et al., 1991; Rionda, 1992), en los hogares encuestados de San Lucas existe la tendencia a no utilizar el dinero recibido de Estados Unidos en la agricultura por ser deficitaria y para no poner en riesgo el dinero (que además es para la manutención del hogar) ante eventuales problemas naturales evitando, al mismo tiempo, el esfuerzo laboral. Quienes tienen ganado vacuno siembran para los piensos y para mezclar la cosecha de granos (maíz y sorgo) con alimentos balanceados, siendo éste un sistema de producción tradicional en Tierra Caliente.

Hay que hacer notar que se encontraron hogares con remesas que han invertido en tierra y ganado. En esos casos, las remesas vinieron de más de un miembro del hogar. Se puede decir que si el número de emisores de remesas aumenta, la capacidad de inversión en la agricultura o ganadería podría incrementarse. Entre más miembros del hogar se vayan a Estados Unidos la cantidad de remesas puede aumentar e invertirse en México, pero la permanencia de largos periodos en Estados Unidos hacen difícil el retorno a la localidad de origen al migrante. Cornelius (1990:121) ha explicado esto diciendo que además de la situación financiera

generada, “los niños nacidos en Estados Unidos y las esposas acostumbradas a las comodidades domésticas norteamericanas son las principales defensoras de quedarse en Estados Unidos”, aumentando la posibilidad de establecerse permanentemente. Si esto sucede, la inversión de tierra y ganado deja de tener importancia a largo plazo para el nuevo hogar establecido en el vecino país del norte.

El porcentaje de hogares que utilizaron remesas en la actividad agrícola fue de casi un 15% en los resultados de la encuesta. Sin embargo, en las entrevistas abiertas fue frecuente escuchar que en la práctica los hogares de campesinos con remesas invierten en tierras y ganado. Es posible que la combinación de ingresos como PROCAMPO y remesas internacionales mejore la situación económica del hogar pero no incrementó la actividad agrícola entre los hogares encuestados con remesas de Estados Unidos.

En el ejido estudiado se encontró que existía compra-venta de parcelas en los hogares de la muestra. Los hogares con mayor capacidad económica (no siempre procedente de remesas) están acumulando parcelas ejidales con destino mixto agrícola-ganadero. En el caso de la compra de tierras por migrantes parece tener como objetivo el ahorro y el prestigio como lo señaló Richard Mines en Las Animas (1981). En la mayoría de los casos la ganadería es el principal motivo de quienes siembran mayor número de hectáreas. Sin embargo, los ejidatarios manifestaron que de la misma forma que la agricultura disminuye la actividad ganadera también lo hace. La falta de agua, la escasa lluvia, la insuficiencia pastos en el estiaje y los bajos precios de la carne hace cada vez menos atractiva la actividad pecuaria entre los sanluquenses.

En resumen, la migración a Estados Unidos tiene diversos resultados en los hogares de la muestra. La agricultura de temporal no parece ser beneficiada en lo general por las remesas recibidas en los hogares porque son destinadas a la manutención. En el contexto regional es

difícil saber en qué medida las remesas subsidian la actividad agrícola indirectamente y conocer un posible efecto multiplicador que promueva el desarrollo regional o local. En el caso de San Lucas se puede concluir que las remesas no tienen un impacto significativo en la producción agrícola, por lo contrario, los hogares con remesas tienen menor actividad en la agricultura temporalera por su condición deficitaria enmarcada en una estructura económica que minimiza y excluye del modelo de desarrollo económico a los agricultores campesinos.

En el ejido estudiado se detectaron al menos tres cambios en la actividad agrícola que coinciden con la adopción del modelo de desarrollo neoliberal y la apertura comercial de las últimas décadas: el primero es el patrón de cultivo. Hasta fines de los setenta, la combinación ajonjolí-maíz fue el patrón prevaleciente pero actualmente el ajonjolí se ha dejado de sembrar por los costos de producción y el bajo precio de la semilla. Las parcelas que continúan con actividad agrícola lo hacen con el binomio sorgo-maíz, principalmente con propósito ganadero. El segundo está relacionado con la actividad agrícola. En el ejido existe una gran cantidad de parcelas ociosas, se calcula que el 50% de los predios no tienen actividad agrícola. Aunque algunas son rentadas a los ganaderos para agostaderos en el periodo de estiaje. Otras las utilizan sólo para sorgo y venderlo a los ganaderos. Finalmente el tercero de los cambios detectados tiene que ver con la tenencia de la tierra. Previo a la reforma del artículo 27 constitucional ya se existía la compra-venta de parcelas. Sin embargo, en la actualidad se está dando entre ejidatarios y personas externas al ejido, muchas veces sin autorización de la asamblea ejidal aunque continúa siendo la máxima autoridad en el ejido. Como resultado se observó una acumulación de predios ejidales en San Lucas, Michoacán.

Ante la ausencia de una política agrícola incluyente que busque aprovechar las oportunidades de la globalización los agricultores campesinos están dejando de sembrar y buscando alternativas de ingresos. En este mundo globalizado y cambiante se debe estar atento en lo

global para actuar en lo local. Por ejemplo, el uso de maíz como fuente de energía renovable demandará altos volúmenes que probablemente modificarán los mercados mundiales. ¿No podría ser una alternativa laboral redituable para los mexicanos con acceso a tierra que se quedan en su lugar de origen? No para los que se van o para los que prefieren salir del área rural y buscar empleos urbanos o dólares en Estados Unidos. La opción sería para los que se quedan, para los que las diferencias salariales entre México y Estados Unidos no son un atractivo suficiente para dejar la tierra. Para aquellos que aun con acceso a una red migratoria deciden quedarse; para los que ni la crisis del campo ni el cambio en las políticas agrícolas han podido desarraigarnos de la parcela. Para los que no pueden o no se quieren ir. Para todos ellos que persisten en el campo debe plantearse una política pública que los incluya.

Actualmente frente al éxodo rural el esfuerzo institucional mexicano se ha centrado principalmente en buscar una reforma migratoria que beneficie a los mexicanos en Estado Unidos más que intentar encontrar alternativas de desarrollo regional; a su vez, el vecino país del norte endurece su posición sellando la frontera y aplicando leyes migratorias más severas sin tomar en cuenta que la solución al problema está fuera de sus límites geográficas y que mientras haya pobreza en las regiones marginadas y excluidas por las políticas de desarrollo nacional e internacional, la migración continuará incrementándose ante la falta de oportunidades y el aumento de la pobreza en el campo. Quienes intentan encontrar una solución a la migración internacional con la implementación de nuevas políticas migratorias dejando fuera el contexto en el que viven los migrantes estarán dejando a un lado una solución realista.

Bibliografía

Aguayo Quesada, Sergio. **México en Cifras**. Grijalbo, México, D.F. 2002.

Alarcón, Rafael y Luis Escala. **“Transnational philanthropy and organizational strategies: The challenge of Mexican hometown association in the United States”**. In: German Zarate-Hoyos (Edited). *New Perspectives on remittances from Mexican and Central American in United States*. Kassel, Alemania: Kassel University Press. 2006.

Alarcón, Rafael. **Conferencia magistral en el V Foro Binacional del Migrante Michoacano**. Morelia, Michoacán, 14 de abril de 2005.

Alarcón, Rafael. **“Las remesas colectivas y las asociaciones de migrantes en los Estados Unidos”**. En Germán Zarate (Ed) *Remesas de los Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y Perspectivas*. Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial - El Colegio de la Frontera Norte, 2004.

Alarcón, Rafael. **“La formación de una diáspora: Migrantes de Chavinda en California”**. En Gustavo López (coordinador editorial) *Diáspora Michoacana*, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán. 2003.

Alarcón, Rafael y Rick Mines. **“El retorno de los “solos”: migrantes mexicanos en la agricultura de Estados Unidos”**. En: Maria Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández M. (editores). *Migración Internacional y identidades Cambiantes*. El Colegio de Michoacán y El Colegio de la Frontera Norte. 2002.

Alarcón, Rafael. **Transnational communities, regional, development, end the future of Mexican immigration**. Berkeley Planning Journal 10, 1995.

Alarcón, Rafael. **“Norteñización: self-perpetuating migration from a Mexican town”**. In U. S. – México Relation. *Labor Market interdependence*. Edited by Jorge Bustamante, Clark Reynolds, and Raul Hinojosa. Stanford, Ca. Stanford University Press, 1992.

Alba, Francisco. **“Consolidaciones de los patrones emergentes”**. En: Demos. Carta demográfica sobre México, Núm. 13, 2000.

Amin, Samir. **World Poverty, pauperization, & Capital Accumulation**. Monthly Review. October 2003, Vol. 55 No. 5. New York, Ny.

Aninat, Eduardo: **Cómo enfrentar los desafíos de la globalización**. Finanzas y desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Marzo 2002.

Anuario Estadístico de la Producción Agrícola. Servicio de Información Estadística de la Producción agrícola (SIAP). SAGARPA, 2004. Disponible en < <http://www.siap.gob.mx/>> Fecha de ingreso 3 de noviembre 2005.

Appendini, Kirsten. **De la milpa a los tortibonos. La reestructuración de la política alimentaria en México.** El Colegio de México, Instituto de Investigaciones de la Naciones Unidas para el Desarrollo Social. 2ª Edición. México, 2001.

Aragónés, Ana María. **“Migración y explotación de la fuerza de trabajo en los años noventa: saldos del neoliberalismo”.** En Blanca Rubio (coordinadora). El sector agropecuario mexicanos frente al nuevo milenio. UNAM y Plaza y Valdés editores, 2004.

Aragónés Ana María, Timothy Dunn y George Shivers. **“Nuevos mercados de trabajo y la migración mexicana”.** En Ana María Aragónés, Aída Villalobos y María Teresa Correa. Análisis y perspectivas de la globalización. Un debate teórico II. UNAM y Plaza y Valdés Editores. México, D. F. 2005.

Arroyo, Jesús Alejandro y Salvador Berumen Sandoval. **“Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos”.** Comercio exterior, abril de 2000.

Arroyo, Jesús Alejandro e Isabel Corvera Valenzuela. **Actividad económica, migración a Estados Unidos y remesas en el occidente de México.** Migraciones Internacionales. Vol. 2 No. 1 enero-junio, 2003.

Arroyo, Jesús Alejandro y Alma Aguirre **“Impactos de las políticas agrícolas recientes en la emigración rura en Jalisco”.** En Jesús Arroyo (Compilador). Y ante todo la población rural persiste. Efectos de a modernización económica en el campo mexicano. Universidad de Guadalajara, 1995.

Arroyo, Alberto P. **“El TLCAN en México: promesas y realidades en su décimo año”.** En: Alberto Arroyo Picard (Coordinador). Lecciones del TLCAN: el alto costo del “libre” comercio. Alianza Social Continental, Red Mexicano de Acción Frente al Libre Comercio. México, 2003.

Audley, John, Demetrios, Papademetriou, Sandra Polaski, Scout Vaughan. **La promesa y la realidad del TLCAN: lecciones de México para el hemisferio.** Carnegie Endowment Report, January, 2004. Disponible en <www.ceip.org/pubs> Fecha de ingreso: 10 junio de 2007.

Bada, Xóchitl. **“La participación cívica comunitaria transnacional de los clubes michoacanos”.** En Gustavo López (coordinador editorial) Diáspora Michoacana, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 2003.

Banco de México. **Las remesas familiares en México.** Inversión de los recursos de migrantes: Resultados de las alternativas vigentes. Febrero 2 de 2007. Disponible en <<http://www.banxico.org.mx/publicadorFileDownload/download?documentId={A5443598-2DF0-815D-4077-A416D3429AA9}>> Fecha de ingreso: 26 de mayo de 2007.

Bakin, David. **“Desarrollo agropecuario sostenible y equilibrios macroeconómicos y sociales”.** En José Luis Calva (Coordinador). Alternativas ara el campo mexicanos. Tomo II. Fredrich Ebert, UNAM y Fotamara. México, D.F. 1993.

Barkin, David y Blanca Suárez: **Fin de la autosuficiencia alimentaría.** Océano, Centro de Ecodesarrollo. México, 1985.

Barkin, David. **Un desarrollo distorsionado: la integración de México a la economía mundial**. Siglo veintiuno editores y UAM-X, 1991

Barrón, María Antonieta. **“Emigraciones internacionales, ¿mecanismos de reproducción social?”**. Comercio Exterior, Vol. 55 Num. 12, diciembre de 2005.

Barros, Magdalena: **From maize to melon: struggles and strategies of small Mexican farmers**. CEDLA, Amsterdam, 2000.

Bartra, Armando. **Cosecha de ira. Economía política de la contrarreforma agraria**. Editorial ITACA, Instituto Maya, A. C. México, D. F. 2003.

Bartra, Armando: Sobrevivientes. **“Historia en la frontera”**. En: ALASRU Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina. V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. México: UACH, C.P. 1998.

Bartra, Armando. **“Los nuevos campesinos”**. En: El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano. Jean-Francois Prud’homme (coord.) México, 1995.

Bartra, Armando. **Taller sobre Políticas hacia una Agricultura Campesina Sustentable**. Taller organizado por RIAD-México: CECCAM, CNOC, UNORCA y GEA/Progama PASOS. México. Ficha No. 538, elaborada con fecha 1994/01/19 por ALATORRE, Gerardo. GEA = Grupo de Estudios Ambientales A.C. México D. F. 2-3 de julio 1993.

Bartra, Roger. **Estructura agraria y clases sociales en México**. Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM. Ediciones Era. Décima reimpresión, 1993.

BID (Banco Interamericano de Desarrollo). **Dimensión del mercado de remesas**. Marzo, 28, 2007. Disponible en Investigación y disseminación de conocimiento: <www.iadb.org> Fecha de ingreso: 22 de mayo de 2007.

Binford, Leigh. **“Remesas y subdesarrollo en México”**. Relaciones 90, Vol. XXIII, primavera 2002.

Binford, Leigh y María Eugenia D’aubeterre (Coordinadores). **Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias**. BUAP-CESPO. México, 2000.

Bustamante, Tomás: **Las transformaciones de la agricultura o las paradojas del desarrollo rural. El caso de los Valles de Tierra Caliente**. México, tesis de doctorado, UAM, 1996.

Bustamante, Tomás A., Arturo León L. y Beatriz Terrazas M. **Reproducción campesina, migración y agroindustria en Tierra Caliente, Guerrero**. SEP CONACYT, Plaza y Valdez S.A. de C. V. México, D. F. 2000.

Calderón, Marco A. Mólgora. **“Lázaro Cárdenas del Río en la cuenca de Tepalcatepec”**. En: José Eduardo Hernández (Coordinador editorial). La Tierra Caliente de Michoacán. El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 2001.

Calva, José Luis. **Política Agrícola**. El Universal. México, D. F. viernes 14 de enero de 2005.

Calva, José Luis. **“Ajuste estructural y TLCAN: efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre ALCA”**. El Cotidiano, marzo-abril, año/vol. 19, número 124. UAM-A, D. F., México, 2004.

Calva, José Luis. **México más allá del Neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global**. Plaza & Jánés Editores, S. A. de C. V. México, D. F. 2000

Calva, José Luis. **“La economía nacional y la agricultura de México a tres años del TLCAN”**. En: Schwentesius, Rita Rinderman; Manuel Á. Gómez y Gary W. Williams (coord.): TLC y la agricultura ¿funciona el experimento? México: Juan Pablo, Editor, 1998.

Calva, José Luis. **“Políticas agrícolas para el desarrollo agropecuario sostenido con equidad”** En: Felipe Torres Torres (Coordinador). El sector agropecuario mexicano. Después del colapso económico. Plaza y Valdés, 1998a.

Calva, José Luis. **“Prólogo”**. En: José Luis Calva (Coordinador general) El campo mexicano: Ajuste neoliberal y alternativas. CIESTAM, UNTA y Juan Pablos Editor, S.A. México, D. F. 1997.

Calva, José Luis: **La disputa por la tierra. La reforma al Artículo 27 y la nueva Ley Agraria**. Fontamara. México, 1993.

Calva, José Luis. **Probables efectos de un Tratado de Libre Comercio en el campo Mexicano**. Fontamara, México, D. F. 1991.

Calva, José Luis: **Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988**. Fontamara, 1988.

Canales, Alejandro I. **Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía**. Papeles de POBLACIÓN. Año 12. No. 50. Octubre-diciembre de 2006.

Canales, Alejandro I. e Israel Montiel Armas. **Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco**. Migraciones Internacionales, Vol. 2, Num. 3, Enero-junio de 2004.

Canales, Alejandro I. e Israel Montiel Armas. **“Vivir del dólar: hogares, remesas y migración”**. En Gustavo López (coordinador editorial) Diáspora Michoacana, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 2003.

Canales, Alejandro I. **Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990**. Papeles de POBLACIÓN No. 33. Julio-septiembre 2002.

Cano, Arturo. **“Entre el “bono demográfico” y las remesas. Ganancias y Pérdidas de la migración”**. Masiosare, No. 309. Suplemento dominical del periódico *La Jornada*. Domingo 23 de noviembre de 2003.

Cano, Arturo. **“Qué haría México sin sus migrantes”**. Masiosare, No. 293. Suplemento dominical del periódico *La Jornada*. Domingo 3 de agosto de 2003a.

Cárdenas de la Peña, Enrique. **Tierra Caliente. Porción sureste de Michoacán**. Secretaría de asentamientos Humanos y Obras Públicas. México, 1980.

Chomsky, Noam: ***Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias***. Editorial Ariel. México, 1995.

CEDEMUN (Centro Estatal de Desarrollo Municipal). **Enciclopedia de los Municipios de Michoacán**. Gobierno del Estado de Michoacán. 2000.

Censo Ejidal 2001.CDROM

Census 2000 Brief. **The Hispanic Population**. May, 2001. Disponible en <<http://www.census.gov/>> Fecha de ingreso: 12 de febrero de 2007.

CEPAL: ***Efectos globales sobre la economía campesina***. Naciones Unidas. 1999.

CEPAL. ***Las remesas y el desarrollo rural en zonas de alta intensidad migratoria***. Documento elaborado por Federico Torres. Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL. 18 de diciembre de 2001.

Claridades Agropecuarias. ***Ajonjolí***. Revista mensual de Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA), Número 49. Septiembre 1997.

Claridades Agropecuarias. ***Sorgo***. Revista mensual de Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA), Número 46. Junio de 1997.

Comisión Mundial Sobre las Migraciones Internacionales (GCIM). ***Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar***. Suiza: Comisión Mundial Sobre las Migraciones Internacionales, 2005.

Comisión del Río Balsas: **Informe de Labores 1970-1974**.

CONAPO (Consejo Nacional de Población y Vivienda). Disponible en <<http://www.conapo.gob.mx>> Fecha de ingreso: 18 de octubre 2006.

Cornelius, Wayne, A. ***“Outmigration from rural Mexican communities”***. In The dynamics of migration: International migration. Occasional Series 5, vol II. Washington, D.C. Smithsonian Institution, 1976.

Cornelius, Wayne, A. ***“Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California de los años ochenta”***. En Gail Mumert, ed. Población y Trabajo en contextos regionales. El Colegio de Michoacán, 1990.

Cornelius, Wayne, A. and Philip L. Martin. ***“The Uncertain Connection: Free Trade and Rural Mexican Migration to United States”***. International Migration Review. Volume xxvii, No. 3, 1993.

Correa, Guillermo y Agustín Vargas. ***“El campo mexicano, al borde del colapso social”***. Revista Proceso. Proceso.com.mx. 27 de agosto de 2002. Fecha de ingreso: 25 de mayo 2004.

Delgado, Raúl Wise, Humberto Márquez y Héctor Rodríguez. ***“Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas”***. En: Migraciones Internacionales. El Colegio de la Frontera Norte. Vol. 2 Núm. 4 Julio-Diciembre 2004.

Denman, Catalina A. y Jesús A. Haro. **Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social.** El Colegio de Sonora, México, 2000.

Diego, Roberto y Luciano Concheiro. **“Política agraria y mercado de tierras en México: reflexiones en la perspectiva de una política pública para el desarrollo rural”.** En: Luz María Espinosa Cortés (coordinadora) Sector Agropecuario y alternativas comunitarias de seguridad alimentaria y nutrición en México. Plaza y Valdés Editores. México, 1999.

Durand, Jorge. **Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana.** CMD Working Paper #05-02m. The Center for Migration and Development Working Paper Series. Princeton University, 2005.

Durand, Jorge y Douglas Massey. **Clandestinos. Migración México–Estados Unidos en los albores del siglo xxi.** Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, México, D. F. 2003.

Durand, Jorge. **Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos.** Relaciones 83. Vol. XXI. Verano, 2000.

Durand, Jorge, Emilio Parrado and Douglas Massey. **“Migradollars and development: A reconsideration of Mexican case”.** International Migration Review 30(2), 1996.

Faux, Jeff. **“How NAFTA failed Mexico”.** The American Prospect. Vol. 14, No. 1, July 3, 2003.

Durand, Jorge. “Origen es destino, redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos”. Disponible en <<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra1.htm>> Fecha de ingreso 25 de mayo de 2007.

Echánove, Flavia H. **“La expansión de las hortalizas en los años noventa y su vínculo con la agroindustrias hortícola”.** En Blanca Rubio (coordinadora). El sector agropecuario mexicanos frente al nuevo milenio. UNAM y Plaza y Valdés editores, 2004.

Fritscher, Magda M. **“Reforma y crisis en el México rural”.** En: Luz María Espinosa Cortés (coordinadora) Sector Agropecuario y alternativas comunitarias de seguridad alimentaria y nutrición en México. Plaza y Valdés Editores. México, 1999.

García-Zamora, Rodolfo. **Crisis agrícola, tratado de Libre Comercio y Migración Internacional en México.** II Congreso Mundial sobre Comercio y Desarrollo Rural. La Guardia, Rioja Alavesa, España. 24-25 de octubre de 2002.

García-Zamora, Rodolfo. **Los retos actuales de la teoría del desarrollo.** Publicado en: Migración Internacional, Remesas e impactos Regionales, Zacatecas, México, 17-20 de octubre de 2000. Disponible en <www.migracionydesarrollo.org> Fecha de Ingreso: 17 de julio 2006.

García, Rodolfo. **Crisis y modernización del agro en México: 1940-1990.** Universidad Autónoma Chapingo. México, 1993.

Gaspar, Viliulfo A. **La Virgen de San Lucas: su historia.** Editorial Garabato. México, 2003.

Giddens, Anthony: ***Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas***. Editorial Taurus. España, 2000.

Gobierno de Michoacán. ***Nueva regionalización para la planeación y desarrollo del Estado de Michoacán***. Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal. Morelia, Michoacán, 2004.

González, Guadalupe G. ***“México y Estados Unidos: realidades y percepciones de una relación compleja”***. En Enriqueta Cabrera (Compiladora). *Desafíos de la Migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*. Editorial Planeta, México, D. F. 2007.

González y González, Luis. ***“Introducción: La Tierra Caliente”***. En: José Eduardo Hernández (Coordinador editorial). *La Tierra Caliente de Michoacán*. El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 2001.

Griffith, David. ***“Work and immigration. Winter vegetable production in South Florida”***. In: Richard Tardanico and Mark B. Rosenberg (Editors). *Poverty or development. Global restructuring and regional transformations in U.S. South and the Mexican South*. New York, NY. 2000.

Hewitt, Cynthia. ***La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970***. Siglo Veintiuno Editores. México, 1988.

The Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP). ***A fair Farm Bill and Immigration***. Written by Alexandra Spieldoch, IATP Trade and Global Governance Program and Ben Lilliston, IATP communications. Minneapolis, Minnesota, US. July, 2007. Disponible en <<http://www.iatp.org/iatp/publications.cfm?accountID=258&refID=99390>> Fecha de ingreso: julio 15 de 2007.

The Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP). ***United States Dumping on World agriculture***. Cancun Series, Paper no. 1. Minneapolis, US, 2003. Disponible en <<http://www.iatp.org/iatp/publications.cfm?accountID=451&refID=25825>> Fecha de ingreso 27 de julio de 2007.

The Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP). ***Staying Home. How Ethanol will change U.S. Corn Exports***. Minneapolis, Minnesota, US December 2006. <<http://www.iatp.org>> Fecha de ingreso 27 de julio de 2007.

Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPR). ***Cuanto daño causa? Impacto de las políticas comerciales agrícolas sobre los países en desarrollo***. Agosto de 2003.

Instituto Michoacano de los Migrantes en el Extranjero (IMME). ***Organizaciones de Migrantes: vulnerabilidad y desafíos. Programa 3 x 1 en Michoacán***. Gobierno del Estado de Michoacán. Simposio Internacional sobre la vulnerabilidad de los migrantes internacionales. Monterrey, Nuevo León, 3 y 4 de noviembre, 2006.

Inter-American Dialogue. ***Making the most of family remittances***. Second Report of the Inter-American Dialogue Task Force on Remittances. May 2007. Disponible en <<http://www.thedialogue.org>> Fecha de ingreso: 25 de mayo de 2007.

León, Arturo. ***“Una Propuesta para Investigar las Estrategias de Reproducción Campesina en Tierra Caliente, Guerrero”***. En Roberto Diego Quintana (coord.), Investigación Social Rural. Buscando Huellas en la Arena. UAM, Valdés. México, 2000.

Léonard, Eric: ***Una historia de vacas y golondrinas. Ganaderos y campesinos temporeros del Trópico Seco Mexicano***. El colegio de Michoacán, A.C. ORSTOM, Fondo de Cultura/ Economía Latinoamericana, 1995.

Léonard, Eric y Héctor Medina. ***“Emergencia y desarrollo de un caciquismo ganadero en el ejido de Turitzio”***. En: Cochet, Hubert *et al.*, Paisajes Agrarios de Michoacán. El colegio de Michoacán, A.C. 1988.

López, Gustavo C. ***“Diáspora, circulación y movilidad: notas desde Michoacán”***. En Gustavo López (coordinador editorial). Diáspora Michoacana, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán. 2003 (Pág. 19-31).

López, Gustavo C. ***La casa dividida***. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano. El colegio de Michoacán y AMEP. Zamora, Michoacán, 1986.

Lozano-Ascencio, **Fernando**. ***Discurso oficial, remesas y desarrollo en México***. Migración y Desarrollo. No. 1, octubre, 2003. Disponible en <www.migracionydesarrollo.org> Fecha de ingreso: 9 de marzo de 2007.

Maldonado, Alejo Gallardo. ***“Tradiciones, mitos y leyendas de los Valles del Río Balsas”***. En: José Eduardo Hernández (Coordinador editorial). La Tierra Caliente de Michoacán. El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 2001.

Malkin, Victoria. ***“Narcotráfico, migración y modernidad”***. En: José Eduardo Hernández (Coordinador editorial). La Tierra Caliente de Michoacán. El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 2001.

Martin, Philip. ***“Emigration Dynamics in México: The case of Agricultura”***. En: Emigration Dynamics in Developing Countries. Volume III: México, Central America and Caribbean. Edited by Reginald Appleyard. USA, 1999.

Martínez, Jorge P. ***“Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina”***. Migraciones Internacionales. Vol.2, Num.2 julio-diciembre, 2003.

Martínez, Jorge P. y María Fernanda Stang Alva. ***Lógica y paradoja: libre comercio, migración limitada***. Memorias del Taller sobre Migración Internacional y Procesos de Integración y Cooperación Regional. Series Seminarios y Conferencias. CEPAL, Santiago de Chile, agosto del 2005.

Massey, Douglas S. ***“Closed-Doors Policy”*** The American Prospect vol. 14, No. 7, July 3, 2003.

Massey, Douglas, Juaquin Aango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. **“Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evolución”**. Trabajo, año 2, No. 3, enero del 2000.

Massey, Douglas y Emilio Parrado. **“Migradolars. The remittances and saving of Mexican migrants to the United States”**. Population Research and Policy Review 13(1), 1994.

Massey, Douglas S. Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González. **Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México**. Consejo Nacional para la Cultura y las Arte, Alianza Editorial. México. 1991.

Mestries, Francis Benquet. **El rancho se nos llenó de viejos: crisis del agro y migración en Zacatecas**. En: Estudios Agrarios. Revista de la Procuraduría Agraria. Número 19, 2002.

Migration Policy Institute. **Mexican-born persons in US civilian labor force**. Immigration Facts. No. 14, November, 2006. Disponible en <www.migrationpolicy.org> Fecha de ingreso: 26 de mayo de 2007.

Migration Policy Institute. **Remittances and development. Trends, impacts and policy options. A review of literature**. 2006. Disponible en <www.migrationpolicy.org> Fecha de ingreso: 25 de mayo de 2007.

Mines, Richard. **Developing a community tradition of migration: A field study in rural Zacatecas, México and California settlement areas**. Monographs in U.S.-Mexican Studies 3. La Jolla, Ca: Program in United Status-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1981.

Morales, Patricia. **Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral**. Editorial Grijalbo, S. A. 2ª edición, México, D. F. 1989.

Mota, Laura D. **Globalización y pobreza: dicotomía del desarrollo en América Latina**. Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología. Universidad de Zula. Vol.11.No. 2, Abril-Junio 2002.

Mummert, Gail. **“Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes”**. En Gustavo López (coordinador editorial), Diáspora Michoacana, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán. 2003.

Mundo, Alfredo Fernández. **Historia de la Tierra Caliente**. Colección páginas de la historia no. 1, 1986.

Municipios de Michoacán. **Colección enciclopedia de los municipios de México**. Periodo Martínez Villicaña. 1988.

Nava-Tablada, Martha E. y María de Gloria Marroni. **“El impacto de la migración en la actividad agropecuaria de Petlatalco, Puebla”**. En: Agrocencia, Volumen 37, Número 6, Noviembre-Diciembre, 2003.

Ochoa, Álvaro Serrano y Gerardo Sánchez Díaz. **Breve historia de Michoacán**. El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Ameritas y Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 2003.

Orozco, Manuel y Rebecca Rouse. ***Migrant Hometown Associations and opportunities for development: A global perspective***. Migration Policy Institute, 2007. Disponible en <<http://www.migrationinformation.org/feature/display.cfm?ID=579>> Fecha de ingreso: mayo 25 de 2007.

Otero, Gerard. ***Farewell to the Peasantry? Political class formation in rural México***. Westview Press, United State, 1999.

Papademetriou, Demetrios. ***“El cambio de expectativas en el libre comercio y migración”***. En Audley, John, Demetrios, Papademetriou, Sandra Polaski, Scout Vaughan. La promesa y la realidad del TLCAN: lecciones de México para el hemisferio. Carnegie Endowment Report, January, 2004. <www.ceip.org/pubs> Fecha de ingreso: 10 junio de 2007.

Parra, Roberto M. ***Economía y paradojas de Michoacán***. Secretaría de Desarrollo Económico; Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. Morelia, Michoacán, 2003.

Peralta, Servando Maya. ***Estructura Económica, Regional del Estado de Michoacán 1990-1998***. Centro de investigación y Desarrollo del estado de Michoacán. Morelia, Michoacán, 2001.

Piñón, Rosa María A. ***Economía global e integración regional: las experiencias de América Latina y de la Unión Europea***. ECSA México, Proyecto Jean Monnet, Comisión Europea, Fundación Freidrich Ebert UNAM, 2005.

Plan de Desarrollo de Carácuaro. ***Plan de Desarrollo Municipal. H. Ayuntamiento Constitucional de Carácuaro***. Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán. Tomo CXXXVI, Num. 46, Morelia, Michoacán, 27 de junio de 2005.

Plan de Desarrollo de Nocupétaro. ***Plan de Desarrollo Municipal. H. Ayuntamiento Constitucional de Nocupétaro***. Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán. Tomo CXXXVI, Num. 49, Morelia, Michoacán, 30 de junio de 2005.

Polaski, Sandra. ***“The employment consequences of NAFTA”***. Testimony submitted to the Senate Subcommittee on International Trade of the Committee of Finance. Washington DC, September 11, 2006.

Portes, Alejandro and Rubén G. ***Rumbaut. Immigrant America. A portrait***. Third edition. University of California Press. US. 2006.

Reyes, Marcial T. ***La importancia de las remesas en la economía mexicana y su impacto en los hogares, 1990-2004***. Cámara de Diputados, división de Economía y Comercio. 2004.

Rionda, Luis Miguel Ramírez. ***Y Jalaron pa'l norte...Migración, Agrarismo y Agricultura en un Pueblo Michoacano: Copándaro de Jiménez***. INAH, El Colegio de Michoacán, 1992.

Rodríguez, Héctor Ramírez. ***“Migración y remesas en Michoacán”***. En Gustavo López (coordinador editorial), Diáspora Michoacana, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán. 2003.

Reichert, Joshua. **The migrant syndrome: Seasonal U.S. wage labor and rural development in Central Mexico**. Human Organization 40, 1981.

Romero, Jesús Flores. **Diccionario michoacano de historia y geografía**. Segunda edición. México, D. F. 1972.

Rubio, Blanca. **“La fase agroalimentaria global y su repercusión en el campo mexicano”**. Comercio Exterior, Vol. 54, Num. 11, noviembre de 2004.

Rubio, Blanca. **“Panorama general. El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva”**. En Blanca Rubio (coordinadora). El sector agropecuario mexicanos frente al nuevo milenio. UNAM y Plaza y Valdés editores, 2004a.

Rubio, Blanca. **“Reestructuración agroindustrial, nuevas pautas de explotación rural y movimientos de productores en México durante los años noventa”**. En: Blanca Rubio, Cristina Martínez, Mercedes Jiménez y Eloisa Valdivia (Compiladoras). IICA, SAGARPA y Plaza y Valdés Editores. México D.F. 2002.

Rubio, Blanca. **Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal**. Universidad Autónoma Chapingo. Plaza y Valdés editores. México, 2001.

Rubio, Blanca. **“La vía camerina refundada: hacia una nueva identidad e integración de los campesinos al orden agrícola mundial”**. En: Felipe Torres Torres (Coordinador). El sector agropecuario mexicano. Después del colapso económico. Plaza y Valdés, 1998.

Rubio, Blanca. **“La política agropecuaria neoliberal y la crisis alimentaria (1988-1996)”**. En: José Luis Calva (Coordinador general) El campo mexicano: Ajuste neoliberal y alternativas. CIESTAM, UNTA y Juan Pablos Editor, S.A. México, D. F. 1997.

Sánchez, Gerardo Díaz *et al.* **Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato**. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Históricas. Morelia, Mich. 1991.

Sanderson, Steve. **La transformación de la agricultura mexicana: estructura internacional y política del cambio rural**. Alianza Editorial Mexicana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1990.

Saxe-Fernández, John: **“Neoliberalismo y TLC: ¿hacia ciclos de guerra civil?”**. En: ALASRU Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina. V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. México:UCh, C.P. 1998.

SARH: **PROCAMPO**. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. México, 1992.

SEP (Secretaría de Educación Pública). **Michoacán**. Monografía estatal. México, D. F. 1980.

Servicio de Información Estadística de la Producción Agrícola (SIAP), SAGARPA.

Shiva, Vandana. **"El mundo en el límite"**. En: **Luchar para defendernos**. Giddens y Hutton. 2001

SNIM (Sistema Nacional de Información Municipal). Base de Datos. Secretaría de Gobernación. Disponible en <http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC_SNIM> Fecha de ingreso: 23 de abril de 2006.

Rose J. Spalding. **"the mexican food crisis. An analysis of the SAM"** Research Report Series, 33. Center for U.S. Mexican Studies. University of California, San Diego, D-010. La Jolla, California, 92093. 1984.

Stiglitz, Joseph. **El malestar de la globalización**. Camino al Futuro. Taurus, Madrid. Cap. 9. 2002. (pp. 269-307).

Suárez, Blanca y Fernando Pérez-Gil. **"La modernización del campo y la alimentación: un recuento de los últimos años, 1982-1996"**. En: Luz María Espinosa Cortés (coordinadora) Sector Agropecuario y alternativas comunitarias de seguridad alimentaria y nutrición en México. Plaza y Valdés Editores. México, 1999.

Teja, Jesús Andrade. **Tuzantla, Tiquicheo, Juárez y Susupuato. Ruta histórica del oriente michoacano**. Monografías municipales del Estado de Michoacán. México, D.F. 1979.

Terrazas, Beatriz E. **Campeños y desarrollo: la permanente construcción de estrategias de reproducción a partir de la vida cotidiana en Tierra Caliente, Guerrero**. Tesis de maestría, UAM, 1998.

Teubal, Miguel: **"Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina"**. En: ALASRU. *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina*. Universidad Autónoma Chapingo. México, 1998.

Todaro, Michael P. and Stephen C. Smith. **Economic development**. Agricultural Transformation and Rural Development. 2003. (Pp. 419-462)

Tuirán, Rodolfo. **"Migración, remesas y desarrollo"**. En Consejo Nacional de Población. La situación Demográfica de México 2002. México, DF. 2002.

Tuirán Rodolfo, Jorge Santibáñez y Rodolfo Corona. **El monto de las remesas familiares en México: mito o realidad?** Papeles de POBLACIÓN, Nueva Época, año 12. No. 50, octubre-diciembre de 2006.

US Census Bureau. **Census 2000 Demographic Profile Highlights**. Disponible en <<http://www.census.gov/>> Fecha de ingreso: 12 de febrero de 2007.

Vega, German. International Migration and Development in Jalostotitlan, Jalisco. Master Thesis in Sociology. University of Texas, 1994.

Vilas, Carlos M. **"Seis ideas falsas sobre la globalización"** En John Saxe-Fernández (Coordinador). *Globalización: crítica a un paradigma*. Plaza Janés, 1999.

Villegas-Santibáñez, Hugo. **La inserción de los ejidatarios(as) en el mercado internacional a través de la agricultura de contrato. El caso del ejido Tziritzicuaro en Tierra Caliente**,

Michoacán. Tesis de Maestría, Colegio de Posgraduados, Montecillos, Estado de México, 2002.

Villegas-Santibáñez, Hugo, Emma Zapata-Martelo, Verónica Vázquez-García y Gustavo Ballesteros-Patrón. ***“Agricultura de contrato. El caso del ejido Tziritzícuaró, Michoacán, México”***. Agrociencia vol. 38, Num. 4 julio-agosto, 2004.

Von Bertrab, Alejandro. ***“El efecto de la liberación económica en los pequeños productores de maíz en México”***. Comercio Exterior, vol. 54, num. 11, noviembre de 2004.

Warman, Arturo. **El campo mexicano en el siglo XX**. Fondo de Cultura Económica. México, 2001.

Warman, Arturo. **La historia de un bastardo: maíz y capitalismo**. FCE, UNAM. México, 1988.

Yúnez-Naude, Antonio. ***“El TLC, las reformas de cambio estructural y la agricultura mexicana”***. En: Schwentesius, Rita Rinderman; Manuel Á. Gómez y Gary W. Williams (coord.): TLC y la agricultura ¿funciona el experimento? México: Juan Pablo, Editor, 1998.

Zabin, Carol y Luis Escala. ***“From civil Association to political participation: Mexican Hometown Association and Mexican immigrant political empowerment in Los Angeles”***. Frontera Norte, Volumen, No.27, enero-junio, 2002. (Pag. 7-42)

Zapata, Martelo Emma; Marta Mercado González Y Blanca López Arellano: ***Mujeres Rurales Ante El Nuevo Milenio***. México: Colegio de Postgraduados, 1994.

ANEXO 1

**Encuesta para San Lucas, Michoacán
Familia, Migración y Actividad Agropecuaria¹**

Número de cuestionario

Fecha

Apellidos de la familia

Dirección

Nombre del Informante

Nombre del Encuestador(a)

¹ La encuesta tomó como referencia el cuestionario del [Mexican Migration Project](http://mmp.opr.princeton.edu/expressions/stories-en.aspx) (<http://mmp.opr.princeton.edu/expressions/stories-en.aspx>).

Cuadro 1. Habitantes del hogar e hijos que no viven en el hogar (incluyendo al esposo si está ausente). Anotar en este orden: primero el jefe(a) luego todos los hijos(as) de mayor a menor, nietos, y finalmente otras personas que vivan en la casa.

1	Nombre	Sexo M F	Relación con el jefe	¿Vive en el Hogar?	Año en que nació	Lugar de nacimiento (Municipio, Estado y país)	Lugar de residencia actual (Municipio, Estado y país)	Vive permanente en este lugar	Estado civil ^a	Años educación ^b	Actividad principal actual	
											Ocupación	Especificación
1		M F	Jefe(a)	si				Si No DES				
2		M F		Si No DES				Si No DES				
3		M F		Si No DES				Si No DES				
4		M F		Si No DES				Si No DES				
5		M F		Si No DES				Si No DES				
6		M F		Si No DES				Si No DES				
7		M F		Si No DES				Si No DES				
8		M F		Si No DES				Si No DES				
9		M F		Si No DES				Si No DES				
10		M F		Si No DES				Si No DES				
11		M F		Si No DES				Si No DES				
12		M F		Si No DES				Si No DES				
13		M F		Si No DES				Si No DES				
14		M F		Si No DES				Si No DES				
15		M F		Si No DES				Si No DES				

a) Estado Civil
 1= Soltero(a)
 2= Casado(a)
 3= Unión libre
 4= Viudo(a)
 5= Divorciado(a)
 6= Separado(a)

(b) Años de escolaridad completos

Cuadro 2. Experiencia migratoria interna (dentro del país) de los miembros del hogar

No. En el Cuadro 1	Nombre	Número de Viajes	Viaje	Lugar de Destino: estado y municipio	Año en que se fue	Duración del viaje (meses o años)	Actividad principal en	
							Ocupación	Especificación
			1 ^{er} .					
			Último					
			1 ^{er} .					
			Último					
			1 ^{er} .					
			Último					
			1 ^{er} .					
			Último					
			1 ^{er} .					
			Último					
			1 ^{er} .					
			Último					
			1 ^{er} .					
			Último					
			1 ^{er} .					
			Último					

Cuadro 3. Experiencia migratoria a los Estados Unidos de los miembros del hogar

No. En el cuadro 1	Nombre	Numero de Viajes	Viaje	Lugar de Destino: País, estado y condado o ciudad	Año en que se fue	Duración del viaje (meses o años)	Documentos para trabajar en E U (otro país) ¹	Principal actividad	
								Ocupación	Especificación
			1 ^{er} .						
			Último						
			1 ^{er} .						
			Último						
			1 ^{er} .						
			Último						
			1 ^{er} .						
			Último						
			1 ^{er} .						
			Último						
			1 ^{er} .						
			Último						
			1 ^{er} .						
			Último						

a) Documentos legales

1= Residente legal (mica, green card)

2= Contratado (Bracero 1942-1964)

3= Contratado (H2A agrícola a EU o a Canadá)

4= Temporal (Con visa de turista/visitante sin permiso para trabajar)

5= Ciudadano (Por nacimiento o naturalización)

6= Indocumentado (Sin papeles)

Cuadro 4. Tenencia y uso de la parcela

No. En el cuadro 1	Parcela	Dueño de la parcela ^a	Tenencia de la tierra ^b	Tipo de tierra ^c	Años con la parcela	Número de hectáreas	Número de hectáreas Sembradas en el 2004	Cuál fue el cultivo principal sembrado en 2004 ^d	Sembró la parcela los 3 últimos años (2001, 2002, 2003)	De cuantas Has. recibió Procampo en el 2004	Principal destino de la cosecha ^e en el 2004	Otro Uso de la parcela en el 2004 (especificar)
	1								Si No DES			
	2								Si No DES			
	3								Si No DES			
	4								Si No DES			
	5								Si No DES			

a) Dueño de la parcela

- 1= Esposo
- 2= Esposa
- 3= Hija
- 4= Hijo
- 5= Nietos
- 6= Sobrinos
- 7= Otros (especificar)

b) Tenencia

- 1= Ejidal
- 2= Pequeña propiedad
- 3= Comunal
- 4= Rentada
- 5= Otra (especificar)

c) Tipo de Tierra

- 1= Temporal
- 2= Riego (por bombeo, goteo, aspersión)
- 4= Agostadero (potrero de campo)
- 5= Huerta
- 6= Otro (especificar)

d) Mas Sembrado

- 1= Maiz
- 2= sorgo
- 3= Ajonjoli
- 4= Maiz y Sorgo
- 5= Maiz y Ajonjoli
- 6= Los tres cultivos (maiz, sorgo y ajonjoli)
- 7= Otros cultivos (especificar)

e) Destino de la cosecha

- 1= Para autoconsumo
- 2= Venta Local o Regional
- 3= Autoconsumo y venta local o regional
- 4= Para alimentos de animales
- 5= Venta nacional
- 6= Otro destino (especificar)

Cuadro 5. Participación familiar en la parcela.

Miembros del hogar que participaron en la actividad agrícola en el ciclo 2004	No. en cuadro 1	En que tarea participaron?

Cuadro 6. Información sobre el trabajo en la parcela.

Maquinaria agrícola y otro equipo utilizado en producción de la parcela en el 2004.	Si	No	DES	Propia	Rentada	prestada	Otro_
▪ Tractor (barbecho, siembra)	Si	No	DES	Propia	Rentada	prestada	Otro_
▪ Yunta de burros o chuzo	Si	No	DES	Propia	Rentada	prestada	Otro_
▪ Tarécua o azadón	Si	No	DES	Propia	Rentada	prestada	Otro_
▪ Desgranadora (de maíz, sorgo)	Si	No	DES	Propia	Rentada	prestada	Otro_
▪ Molino (mazorca, sorgo)	Si	No	DES	Propia	Rentada	prestada	Otro_
▪ Otro(especificar) _____	Si	No	DES	Propia	Rentada	prestada	Otro_
Se contrataron peones para el trabajo agrícola de la parcela en el ciclo 2004	Si	No	DES				
Se utilizaron fertilizantes en la parcela en el ciclo 2004	Si	No	DES				
Se usaron agroquímicos en la parcela en el 2004 (matatodo, insecticidas, etc.)	Si	No	DES				
Usaron dinero del recibido de Estados Unidos en el 2004 (dólares) para sembrar la parcela	Si	No	DES				
Sembró semilla criolla en el 2004	Si	No	DES				

Cuadro 7. Actividad Ganadera del hogar.

Tipo de ganado	Razas	Número de cabezas	Propósito de la cria de ganado ^a	Destino de la producción ^b	Años con el ganado	Ha comprado ganado con dinero recibido de EU
Vacuno (vacas, toros, becerros)						Si No DES
Caprino (chivos)						Si No DES
Ovino (borregos)						Si No DES
Otro (burros y caballos)						Si No DES

a) Propósito

- 1= Leche (queso, crema, requesón)
- 2= Carne
- 3= Carne y leche
- 4= Como inversión o ahorro
- 5= Otro (especifique)

b) Destino

- 1= Autoconsumo
- 2= Autoconsumo y venta local o regional
- 3= venta nacional
- 4= Otro destino (especifique)

Cuadro 8. Ingresos: monto y destino

Fuente de ingresos en el año 2004 ^a	Cantidad de dinero recibido en el año 2004 (dólares o pesos)	Uso principal del dinero en el año 2004
Remesas de Estados Unidos		
Cuando fue la última vez que recibió dinero de Estados Unidos ^b ?		
¿Cuánto recibió? (dólares o pesos)		
¿Por qué medio lo recibió? ^c		
En qué utilizó principalmente el dinero recibido? ^d		

a) Ingresos

1= Salaricos (toda profesión u oficio)

2= Agricultura

3= Remesas de Estados Unidos (d

4= Remesas nacionales (pesos)

5) Otros ingresos (especificar)

b) Última remesa

1= En el último mes

2= En los últimos tres meses

3= En los últimos 6 meses

4= En los 12 meses pasados

5= No recibió remesas en los últimos

c) Medio de transferencia

1= De banco a Banco

2= Uso de campañas (Western Union, Money Gram, Electra)

3= Cheques o Money Orders por correo

4= Por medio de parientes y amigos

5= Otro (especifique)

d) Uso del dinero

1= Compra de comida y necesidades del hogar (luz, agua, etc.)

2= Educación de los miembros del hogar

3= Ahorro

4= Parcela

5= Salud

6= Ropa o calzado

7= Construcción (vivienda, baños, cocina, etc.)

8= Otro uso (especificar)